

Gérard Nicolini - Carmen Rísquez
Arturo Ruiz - Narciso Zafra

**EL SANTUARIO IBÉRICO
DE CASTELLAR. JAÉN**
**Investigaciones Arqueológicas
1966-1991**

Coordinación de la edición:
Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del
Patrimonio Histórico.

Gestión de la producción y
distribución comercial:
Empresa Pública de Gestión de
Programas Culturales
Área de Programas de Cooperación
Cultural y de Difusión e
Instituciones del Patrimonio Histórico.

Distribución institucional e intercambio:
Viceconsejería de Cultura
Servicio de Estudios y Publicaciones

Traducción al español: Isabel Estévez Moya

© de la edición: Junta de Andalucía.
Consejería de Cultura.

© de los textos: sus autores.

© de las fotos: Gérard Nicolini.

© de los gráficos y de las figuras: Narciso Zafra.

Edita: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura

ISBN: 84-8266-429-8

Depósito Legal: SE-2372-2004

Impresión: RC IMPRESORES, S.C.A.



EL SANATORIO MEDICO
DE CASTELLAR, JAEN
Investigaciones Arqueológicas
1965-1991

**EL SANTUARIO IBÉRICO
DE CASTELLAR. JAÉN**
Investigaciones Arqueológicas
1966-1991

Gérard Nicolini
Carmen Rísquez
Arturo Ruiz
Narciso Zafra



JUNTA DE ANDALUCÍA

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del
Patrimonio Histórico.

Gestión de la producción y distribución comercial:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e
Instituciones del Patrimonio Histórico.

Distribución institucional e intercambio:

Viceconsejería de Cultura
Servicio de Estudios y Publicaciones

Traducción al español: Isabel Estévez Moya

© de la edición: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

© de los textos: sus autores.

© de las fotos: Gérard Nicolini

© de los gráficos y de las figuras: Narciso Zafra

© de la traducción: Isabel Estévez Moya

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura

ISBN: 84-8266-429-8

Depósito Legal: SE-2372-2004

Impresión: RC Impresores, S.C.A.

INDICE

AGRADECIMIENTOS.....	7
PRÓLOGO.....	9
CAPÍTULO I. HISTORIOGRAFÍA.....	11
CAPÍTULO II. EL MARCO GEOGRÁFICO HISTÓRICO DE CASTELLAR.....	19
1. EL MARCO GENERAL.....	19
2. EL TERRITORIO DE CASTELLAR.....	21
CAPÍTULO III. EL TIEMPO Y LA CULTURA MATERIAL.....	25
1. LA ESTRATIGRAFÍA Y LAS FASES DE CASTELLAR.....	25
2. EL CONJUNTO CERÁMICO DE CASTELLAR.....	33
2.1. Los fragmentos cerámicos.....	33
2.2. Los motivos decorativos.....	80
2.3. Las importaciones: cerámicas áticas y otros barnices negros.....	89
2.3.1. <i>La cerámica de barniz negro</i>	89
2.3.2. <i>Las imitaciones de la cerámica campaniense</i>	91
3. LOS OBJETOS DE BRONCE.....	92
3.1. La procedencia de los metales empleados: problemática.....	92
3.2. Los análisis primarios de los objetos y de las minas de las que son originarios.....	94
3.2.1. <i>Las adiciones voluntarias y la corrosión</i>	97
3.2.2. <i>Los elementos minoritarios y la búsqueda de las fuentes de aprovisionamiento</i>	99
3.3. Los exvotos de bronce figurados.....	101
3.3.1. <i>La técnica de fabricación</i>	101
3.3.2. <i>Catálogo de las piezas</i>	101
3.3.3. <i>Problemática</i>	112
3.4. Las fíbulas anulares.....	112
3.4.1. <i>Fíbulas con resorte</i>	113
3.4.2. <i>Fíbulas de charnela</i>	114
3.4.3. <i>Fíbulas hechas con molde, en dos piezas</i>	120
3.4.4. <i>Fíbulas anulares fragmentadas</i>	122
3.5. Fíbulas de tipo La Tène.....	123
3.6. Los anillos.....	124
3.7. Los alfileres no moldurados.....	126

3.8. Las agujas con ojo	127
3.9. Objetos diversos de bronce	129
4. OBJETOS DIVERSOS	136
4.1. Los objetos de hierro	136
4.2. Los objetos de plomo	138
4.3. Laminilla de electro	139
4.4. Terracota	140
CAPÍTULO IV. EL ESPACIO DE CASTELLAR	143
1. EL URBANISMO DEL SANTUARIO DE CASTELLAR	143
CAPÍTULO V. LA APORTACIÓN DE CASTELLAR A LA CULTURA IBÉRICA	149
1. EL SANTUARIO DE CASTELLAR Y LA RELIGIÓN IBÉRICA	149
1.1. Una o varias cuevas sagradas	149
1.2. La o las fuentes	152
1.3. <i>Témenos</i> o espacio sagrado	152
1.4. La situación de los hallazgos metálicos en el espacio sagrado	153
1.5. El santuario de las mujeres	157
1.6. La o las divinidades del santuario	160
1.7. Originalidad de Castellar	162
2. CASTELLAR Y EL ARTE IBÉRICO	164
2.1. El problema de la cronología de los bronce de Castellar	164
2.1.1. <i>Los bronce arcaicos de Castellar</i>	164
2.2. El arte del bronce de Castellar	167
2.2.1. <i>Las técnicas arcaicas</i>	168
2.2.2. <i>Las técnicas del periodo pleno</i>	168
2.2.3. <i>El «estilo» de Castellar</i>	169
2.2.4. <i>El mecanismo de la esquematización</i>	171
3. CASTELLAR EN LA ORETANIA	173
BIBLIOGRAFÍA	185

AGRADECIMIENTOS

Siete campañas de investigaciones arqueológicas a lo largo de 23 años dan para acumular un buen número de deudas de gratitud. Primero con las instituciones financiadoras: Casa de Velázquez (campañas de 1966, 1968 y 1981), Centre National de la Recherche Scientifique (campaña de 1985), Consejo Superior de Investigaciones Científicas (campaña de 1985), Ministère des Affaires Etrangères (campaña de 1985 y acción integrada 1990-1991), Ministerio de Asuntos Exteriores de España (acción integrada 1990-1991), Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía (campañas de 1987, 1988 y 1989). Después con los centros universitarios en los que se elaboraron los proyectos y se procesó la información: Departamento de Prehistoria de la Universidad de Jaén y el Département d'Archéologie et d'Histoire de l'Art de l'Université de Poitiers. Y, como no, a todos los estudiantes y profesionales que colaboraron en la consecución de los objetivos del proyecto. Por último agradecemos a Jacques Parisot, del C.N.R.S. en Poitiers, su análisis de los objetos metálicos. A todos ellos: gracias.

APPENDIX

The following table shows the results of the experiments conducted on the effect of temperature on the rate of reaction between hydrogen peroxide and potassium iodide. The reaction is catalyzed by potassium iodide and the rate is measured by the volume of oxygen gas evolved in a given time.

Temperature (°C)	Volume of O ₂ (ml)
10	10
20	20
30	30
40	40
50	50

The rate of reaction increases with increasing temperature.

PRÓLOGO

La obra que hoy presentamos es el fruto de la colaboración entre el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Jaén y el Departamento de Arqueología e Historia del Arte de la Universidad de Poitiers, puesta en marcha en 1981 y realizada en el marco de la acción integrada franco española de 1990-1991, sobre el yacimiento arqueológico del Santuario Ibérico de Castellar en Jaén (fig. 1). La historia de esta colaboración y de las excavaciones realizadas en el sitio antes o después del establecimiento de ésta se describe a continuación en el capítulo dedicado a la historiografía. Me gustaría tan sólo decir aquí como ha sido concebida esta publicación sobre las campañas de excavación desarrolladas desde 1966 a 1989 definiendo desde el principio sus límites y exponiendo cómo ha sido distribuido el trabajo entre los cuatro autores.

Debido al estado de la parte superior del sitio, muy degradada, en el momento de la continuación de las excavaciones en 1966, descartamos la idea de una búsqueda delante de la cueva sobre la terraza superior. La parte esencial de las excavaciones se ha realizado en el terreno más bajo en la zona Este del yacimiento, en la zona central y en la zona Oeste solamente se han realizado prospecciones destinadas a evaluar su extensión. Por tanto, de común acuerdo decidimos limitar esta publicación a la zona Este, los elementos recogidos son suficientemente numerosos para la redacción de una síntesis, ya que las diferentes prospecciones nos han demostrado que la mayoría de los vestigios se situaban en esta zona que, por tanto, demostró ser de las más significativas del conjunto.

El plan de la publicación comprende, después de la historiografía contada por quien firma estas líneas, cuatro capítulos confiados cada uno a varios autores, de forma que se garantice una cierta unidad de la obra, sobre el marco geográfico e histórico (Arturo Ruiz y Narciso Zafra de la Torre), el material (Carmen Rísquez, Gérard Nicolini, Narciso Zafra, Jacques Parisot), el espacio (Arturo Ruiz, Gérard Nicolini, Carmen Rísquez, Narciso Zafra) y, por último, el lugar de Castellar en la cultura ibérica (Gérard Nicolini, Arturo Ruiz).

Gérard Nicolini

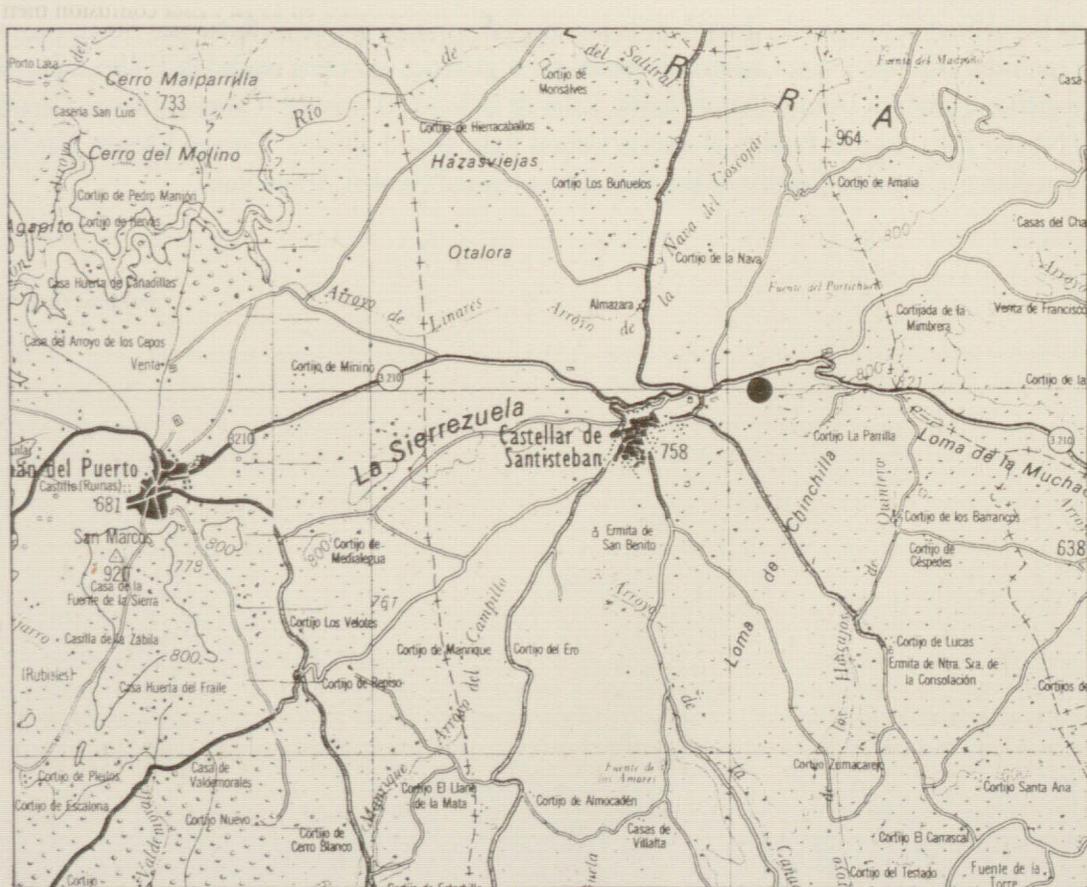


Fig. 1. Mapa de situación.

CAPÍTULO I

HISTORIOGRAFÍA

Los bronce ibéricos de Castellar pudieron haber sido conocidos ya en el siglo XVIII¹. Parece que el nombre del yacimiento ibérico apareció por primera vez a finales del siglo XIX, momento en el que, sin duda, los buscadores de tesoros habrían comenzado a prospectarlo y a perjudicarlo, como veremos. Se recogen al menos tres estatuillas de Castellar en la colección del académico Antonio Vives, que publica en 1900 el director del Museo de Madrid, Juan Ramón Mélida². Sin embargo, en las publicaciones de la época aparece ya una cierta confusión en la atribución del origen de estos objetos, confusión que pudo ser mantenida por los proveedores de los diferentes tipos de amantes de las antigüedades que no querrían revelar el emplazamiento del yacimiento ni su riqueza. Así, Pierre Paris, en el segundo tomo de su *Essai* aparecido en 1903, cita los bronce de Castellar de la colección Vives, así como otras estatuillas de esta misma colección, presuntamente de Santisteban del Puerto o de Villacarrillo, ya publicadas como tales por Mélida (cf. n. 2) que muy probablemente provendrían de Castellar³. La confusión entre las dos localizaciones, facilitada por el hecho de que Castellar se encuentra en el *partido judicial* de Villacarrillo, subsiste desde entonces hasta la publicación de las notas del Marqués de Cerralbo en 1912⁴. Esta confusión bien pudo ser mantenida por Tomás Román Pulido, un médico (*subdelegado de medicina*) de Villacarrillo, que organizó de forma progresiva la explotación del yacimiento en su beneficio con la ayuda de su familia que vivía en Castellar. Éste pudo haber vendido a Vives antes de 1900 las piezas publicadas por Mélida y permanecer como su proveedor hasta la ruptura de esta relación, mal situada en el tiempo. Raymond Lantier, que publicó su importante monografía sobre este sitio en 1917, documenta este hecho como anterior a 1912, así como la venta de las estatuillas de Román a un anticuario de Madrid⁵. El propietario del terreno, bisabuelo de los actuales propietarios, hacia 1910 forma con algunos amigos la *Sociedad de Excavaciones de Castellar* con el objetivo de realizar una explotación más «racional». Los especialistas son alertados gracias a un profesor del Instituto de Baeza, Diego Jiménez de Cisneros que envió algunas piezas de la colección Román a la Academia de la Historia de Madrid sugiriendo que el Estado adquiriese el terreno en donde se situaba el santuario. Es entonces, cuando el Marqués de Cerralbo redacta su nota de 1912 y la reitera al año siguiente (cf. n. 4 y 5). Se puede, por tanto, decir casi con certeza que los alrededores de la cueva principal están totalmente alterados desde esta época (fig. 2). La emoción suscitada por estos descubrimientos y explotaciones provoca en 1914 una reacción oficial de la *Junta Superior de Excavaciones*, creada el mismo año, que confía desde el mes de mayo a Ignacio Calvo una misión sobre el yacimiento. Aunque, después de

¹ Dos bronce de entre los 300 encontrados «en los alrededores de Vilches» en esa época podrían proceder de Castellar, M. PÉREZ PASTOR, *Disertación sobre el dios Endovéllico*, Madrid 1760, p. 76-77; sin embargo, pertenecen a los tipos conocidos de los santuarios de Despeñaperros y de Castellar, G. NICOLINI, *Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques*, Paris 1969 (= *Bronzes figurés*), p. 52.

² J.R. MÉLIDA, La colección de bronce antiguos de D. Antonio Vives, *RABM* 1900, p. 156, pl. V, n.º 22; p. 157, pl. VII; p. 158, pl. VIII, n.º 27.

³ P. PARIS, *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*, II, Paris 1903, p. 183, fig. 280; p. 172, fig. 260; las estatuillas citadas antes en la nota 2 vuelven a aparecer p. 190-191, 194-195, fig. 304, 295, pl. III arriba a la derecha.

⁴ Marqués de CERRALBO, La estación arqueológica de Villacarrillo, *BRAH* 61-1912, p. 129; 62-1913, p. 183; sobre los bronce de Villacarrillo o los que se tomaron como tales, *Bronzes figurés*, p. 51.

⁵ R. LANTIER, J. CABRÉ AGUILO, *El santuario ibérico de Castellar de Santisteban*, *Memoria n.º 15 de la Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas*, Madrid 1917, p. 21-23. Román da cuenta de sus descubrimientos (antes de 1912 o 1913) en la revista de Jaén publicada en la primavera de 1913, *Don Lope de Sosa* I, p. 24-28, 83-88, 199-203, continuado por Mariano Sanjuan Moreno, *ibid.* III, p. 230-234.



Fig. 2. El estado de la cueva y del Santuario en 1914 (?) según la obra de Raymond Lantier aparecida en 1917 (la foto podría haber sido realizada por Juan Cabré). La vista ha sido tomada hacia el sudeste.

algunos días de trabajo, el propietario se opuso a la continuación de las excavaciones que, sin embargo, dieron lugar a una publicación y a una memoria provista de numerosas fotografías de exvotos y de cuevas, aunque desgraciadamente desprovista de un plano con una escala adecuada⁶. La *Junta* solicita entonces la expropiación al Estado. Es durante esta situación conflictiva cuando Raymond Lantier redacta su monografía (cf. n. 5) en la que se encuentra una breve, pero preciosa, enumeración de las nueve colecciones conocidas por él, en las que se incluían los bronce de Castellar: Museo de Madrid, Real Academia de la Historia, Museo del Louvre (donación Sandars), Juanico (dispersa), Sorolla, Sanjuán Moreno, Jiménez de Cisneros, Sandars de Londres, Juan Cabré de Madrid, esta última contiene 2000 objetos, entre los que se encuentran otras piezas además de los bronce, adquiridos a la *Sociedad de Excavaciones de Castellar*. Lantier realiza a continuación una somera descripción de los sitios (sin planos), un estudio estilístico y cronológico de las estatuillas de bronce pertenecientes a las colecciones particulares conocidas (Cabré, Vives, etc.), un catálogo selectivo de éstas y de los objetos de terracota y de piedra, de las armas y de objetos diversos. El libro produjo una gran impresión, prologado por Pierre Paris cuya relevancia era considerable, quien declaraba que el contenido de la monografía dejaba obsoleta a la que él había realizado sobre los bronce ibéricos quince años antes en su *Essai* (cf. n. 3). Raymond Lantier vuelve sobre este tema en 1935, en la amplia introducción de su obra sobre la colección de bronce ibéricos que se depositaron en el Museo de Saint Germain en 1941. Entre interesantes consideraciones de orden estilístico y religioso, confirma la localización de los hallazgos en «el montículo que desciende de la cueva», por lo que, ciertamente, él conoció el emplazamiento antes de la guerra de 1914⁷. Es, sin duda, en la misma época cuando Francisco Álvarez Ossorio redactó su imponente catálogo de exvotos del Museo Arqueológico Nacional de Madrid –del cual era director– aparecido tras la

⁶ M. SANJUAN MORENO, D. JIMÉNEZ DE CISNEROS HERVÁS, Descubrimientos arqueológicos realizados en las cuevas existentes en las proximidades de Castellar de Santisteban, *BRAH* 68-1916, p. 170-209; I. CALVO, *Memoria referente a las excavaciones y exploraciones arqueológicas del partido de Villacarrillo, presentada a la Junta de Excavaciones Arqueológicas, enero 1915*.

⁷ R. LANTIER, *Bronzes votifs ibériques*, Paris 1935, p. 17; sorprende la localización que atribuye al santuario en un lugar alto aislado en la montaña.

guerra civil en 1940. En el que describe las piezas de Castellar provenientes de la colección de Horace Sandars donada al museo, el cual pudo haberse comprado a Román o a Juanico, su sucesor buscador de tesoros, las de la donación Sangros, las compradas a Román y las piezas encontradas en el transcurso de las excavaciones oficiales. En el amplio prólogo sobre el arte ibérico y las influencias que éste ha recibido, Álvarez Ossorio reproduce la deplorable historia de la prospección del santuario hasta la época en la que él la escribe y avanza la cifra de 2000 piezas encontradas por los expoliadores⁸. Después de las excavaciones de Cabré, durante más de cuarenta años, en el santuario no se realizó ninguna prospección científica, sin embargo, continuó sufriendo las excavaciones clandestinas llevadas a cabo con o sin la participación del propietario del terreno. Los eruditos locales, principalmente el cura de Castellar, Ramón Romera, y sobre todo Juan de Dios González Canal, no dejan de quejarse de esta situación. En 1956, Concepción Fernández Chicharro, con la ayuda del Instituto de Estudios Giennenses, realiza algunos sondeos mientras que Francisco Collantes de Terán prospecta las cuevas del santuario. El primer sondeo de 5 m de longitud delante de la cueva muestra un material ibérico y romano sin estratigrafía. Otro, de 90 por 50 cm, en el pasillo de la cueva (entre la cámara principal y la cámara secundaria) es aún más pobre. La directora del museo de Sevilla, decidió entonces realizar un tercer sondeo, de 6 m por 4 m, orientado NE-SO entre la cueva principal (*cueva de la Lobera*) y la *cueva horadada*, sobre el *Pecho del Chaparro* (probablemente a caballo sobre las subcuadrículas E8-E9 de la cuadrícula actual) que parece no presentar estratigrafía, pero sin embargo, muestra tres figurillas de bronce y una fíbula anular⁹.

Redactando en 1965 una obra sobre los bronce ibéricos, pensé en retomar la excavación con el objetivo de establecer una estratigrafía del sitio y de datar así los tipos de figurillas que eventualmente pudiese encontrar « *in situ* ». En efecto, se sabe que los bronce ibéricos datados por el contexto eran muy raros en esa época —hoy lo son un poco menos—, y en todo caso, ninguna pieza de Castellar se encontraba en ese caso. Durante una primera visita en 1963, en la que constaté por los hallazgos en superficie una ocupación de principios del siglo IV hasta la época imperial romana, el yacimiento me pareció bastante alterado, aunque no en su totalidad y creí posible encontrar algunos metros cuadrados intactos alrededor de la terraza superior delante de la cueva y de la terraza intermedia más abajo¹⁰ (fig. 3). Sin embargo fue imposible, a pesar de un examen metro a metro del lugar, auxiliado por

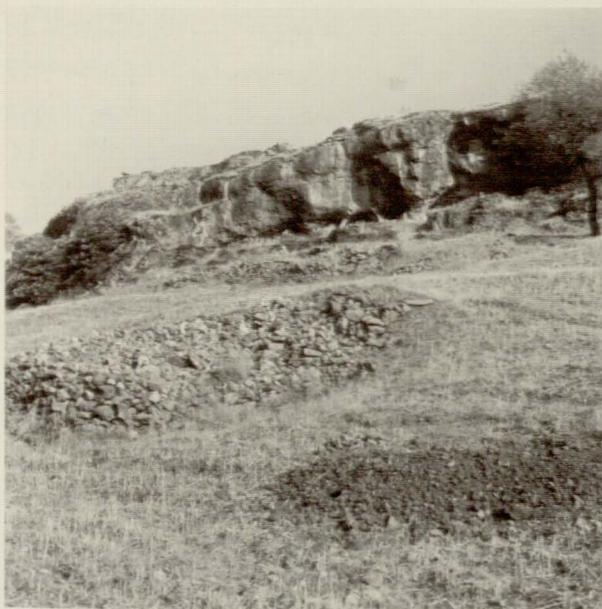


Fig. 3. La cueva y el Santuario en 1966, antes de retomar las excavaciones, vista tomada desde el Norte hacia el Sur.

⁸ F. ÁLVAREZ OSSORIO, *Museo Arqueológico Nacional, Catálogo de los exvotos de bronce, ibéricos*, Madrid 1941, p. 13.

⁹ C. FERNÁNDEZ CHICARRO, Avance sobre recientes prospecciones arqueológicas en Castellar de Santisteban y Peal de Becerro, *BIEG* 13-1957, p. 153-157; *Id.*, *AEspA* 31-1958, p. 187-188.

¹⁰ Hasta 1986, en las publicaciones sólo se habla de dos terrazas en el santuario: la superior delante de la cueva principal, al pie de la cuesta del mioceno, y de la inferior inmediatamente debajo, ligada a la primera por una rampa. Esta terraza inferior pasa en 1986 a ser la «terrazza intermedia» cuando una tercera plataforma construida es descubierta debajo, ésta toma entonces el nombre de terraza inferior, sobre la que se realizará la parte esencial del trabajo de excavación de la zona Este, dada la relativa buena conservación de los vestigios que albergaba.

antiguas pruebas y un estudio en profundidad de las alusiones existentes en publicaciones anteriores, encontrar el emplazamiento del « *montículo* » en donde se habían hallado esos cientos de estatuillas conservados en las colecciones actuales. Si alguna vez existió (cf. *supra* n. 7) ese rico depósito votivo tan sólo pudo encontrarse sobre la terraza superior delante de la *cueva de la Lobera* o inmediatamente debajo sobre la terraza intermedia, o incluso entre las dos terrazas, según lo que hemos podido deducir de las observaciones anotadas por unos y otros. Ahora bien, en aquella época toda traza de suelo arqueológico había desaparecido en el interior de las dos cámaras de la cueva principal y delante de ésta, sobre la terraza superior. Parecía que solamente permanecían retazos de suelo sobre la terraza intermedia (cf. *infra*). Había, por tanto, que buscar en otra parte. Finalmente, reconocí una zona de cincuenta metros cuadrados, que parecía intacta, con una pendiente de 25 a 30°, al Este del yacimiento, más abajo de la terraza intermedia. Hice tres sondeos en 1966 con la ayuda de la Casa de Velázquez, siendo Manuel Pellicer inspector de las excavaciones. Las condiciones de trabajo eran delicadas ya que la autorización del propietario estaba subordinada a la contratación de dos de sus hijos como obreros de la excavación, que por otro lado trabajaron en las sucesivas campañas hasta la última realizada en 1989. Hay que reconocer que esta imposición presentaba ciertas ventajas: mejores relaciones con el propietario, cuyo padre y abuelo habían prohibido la continuación de las excavaciones a principios del siglo XX, una mejor custodia del sitio, y además la posibilidad de utilizar los conocimientos, relativamente precisos, del terreno de los dos hermanos que decían ser las víctimas de las excavaciones clandestinas. Pude encontrar, sobre la zona no expoliada de los dos primeros sondeos, aproximadamente 12 m² en total, una estratigrafía no cronológica, pero sin embargo pedológicamente muy clara¹¹. Las cerámicas exhumadas, principalmente ibérica geométrica y gris, mal fechadas en aquel momento, no aportaban ninguna cronología precisa. Por lo que se refiere al tercer sondeo, del que apenas estaban intactos dos metros cuadrados, estaba situado por encima de los otros dos, más cerca de la cueva. En los tres sondeos, el estrato III parecía corresponder a una ocupación del siglo IV a.C. gracias a la cerámica de *barniz rojo* que contenía y el estrato IV, el más antiguo, no parecía netamente anterior. Los dos estratos aportaron tres figurillas en *varilla* muy sencillas. En adelante, se podría deducir con certeza que la esquematización de las figurillas existía ya en el siglo IV a.C. Esta deducción, inesperada, fue junto, con la estratigrafía —que habíamos encontrado más o menos en toda la zona Este— el único fruto real de este primer acercamiento al yacimiento.

La primera campaña de excavaciones, como tal, tuvo lugar en 1968, financiada por la Casa de Velázquez. La cartografía del yacimiento se levantó en la primavera por una empresa especializada. Su extensión parecía corresponder a un espacio de cerca de 3 hectáreas, comprendidas entre la «cuesta» y el camino antiguo que transcurre junto a la carretera moderna. Sería por la zona Este, situada por debajo de la cueva, por la que me decidí dada su proximidad con la misma, a pesar de la certeza de que me iba a encontrar un terreno alterado: se puede establecer alrededor de un 20% de suelo intacto, tras una observación muy minuciosa de la superficie de la terraza inferior (cf. n. 10) y sobre todo de la zona al Norte, más abajo, que aparecía, a la luz del relieve topográfico, como la de menor pendiente, separada de ésta por un fuerte declive. Por lo que los lugares intactos podían aportar una estratigrafía bien datada. Tras establecer en la zona Este una cuadrícula de base 20 x 20 m¹² (fig. 7), se decidió cuadrangular la zona inferior para realizar una serie de sondeos dispuestos en forma de herradura, ya que su parte central parecía demasiado alterada, y abrir un único sondeo sobre la terraza intermedia, en la base de la rampa que lleva a la terraza superior. Las aportaciones de la campaña no fueron desdeñables pese a la decepción que supuso realizar un enorme trabajo estéril en las partes expoliadas. La estratigrafía de 1966 fue confirmada en casi todo el lugar. El sondeo de la terraza intermedia permitió la observación del gran muro de contención y su unión con la rampa de acceso a la terraza superior. Por último, se encontró sobre la terraza inferior un conjunto de muros pertenecientes a dos etapas constructivas, cercanas en el tiempo, contemporáneas a los estratos IV y IIb, bastantes

¹¹ *Bronzes figurés*, p. 44-45.

¹² Estos cuadrados, orientados según el Norte Lambert, son denominados por cifras árabes en abscisas y por letras en ordenadas: D 11, D 12, D 13, E 13. En el interior de cada cuadrado, se distinguen 25 cuadros de 4 x 4 m, designados por cifras romanas, de I a XXV, que se añaden a los datos anteriores. Se excavaron así en 1968 los cuadros VI D 11, IX D 11, XIV D 11, I D 12, III D 12, V D 12, X D 12, XV D 12, XIII E 12, II E 13, ya fuese completamente o dejando sin excavar una parte del sondeo. Evidentemente, el método se parece al de M. Wheeler, usado entonces.

visibles en la zona oriental de la terraza, en contacto con los sondeos de 1966, que parecía la mejor conservada. En adelante quedó claro que esta terraza había estado casi por completo construida. Las posteriores campañas deberían precisar su extensión y destino.

La excavación no pudo reemprenderse hasta 1981 (fig. 4), siendo Arturo Ruiz el inspector de los trabajos. Se abrieron sondeos en la zona de la base de la terraza, junto a los de 1966, en C 13 y de otros en la parte alta, cerca de los de 1968, en D 13. Por último, se extendió la excavación sobre la terraza intermedia, en las inmediaciones de la de 1968, en E 12 y E 13. Si bien el suelo arqueológico había casi desaparecido detrás el muro de contención, la estratigrafía reconocida en 1966 y 1968 fue confirmada en la zona alta y la zona de base de la terraza inferior, con una datación C 14 de 290 ± 50 , para el estrato IIb. El ajuar metálico fue casi inexistente, sin embargo la cerámica a torno gris, ibérica geométrica –en adelante mejor conocida–, cocida y a mano se inscribían muy bien en este estrato que más tarde sería confirmada como perteneciente al siglo III (*V. infra*). Los muros cuidadosamente conservados durante la excavación, databan la mayor parte de ésta época o quizás eran ligeramente anteriores, la continuación del trabajo estaba confirmada. Para recordar gráficamente los muros que habían sido descubiertos en 1968 en D 12, se quiso esbozar sobre la parte oriental de esta terraza un edificio que tendría al menos dos habitaciones¹³.

La campaña de 1985 permitió ampliar de forma considerable la extensión de la excavación gracias a un notable aumento de los medios, procedentes de ahora en adelante de tres organismos, dos franceses, el Ministerio de Asuntos Exteriores y el CNRS, y uno español, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. La colaboración

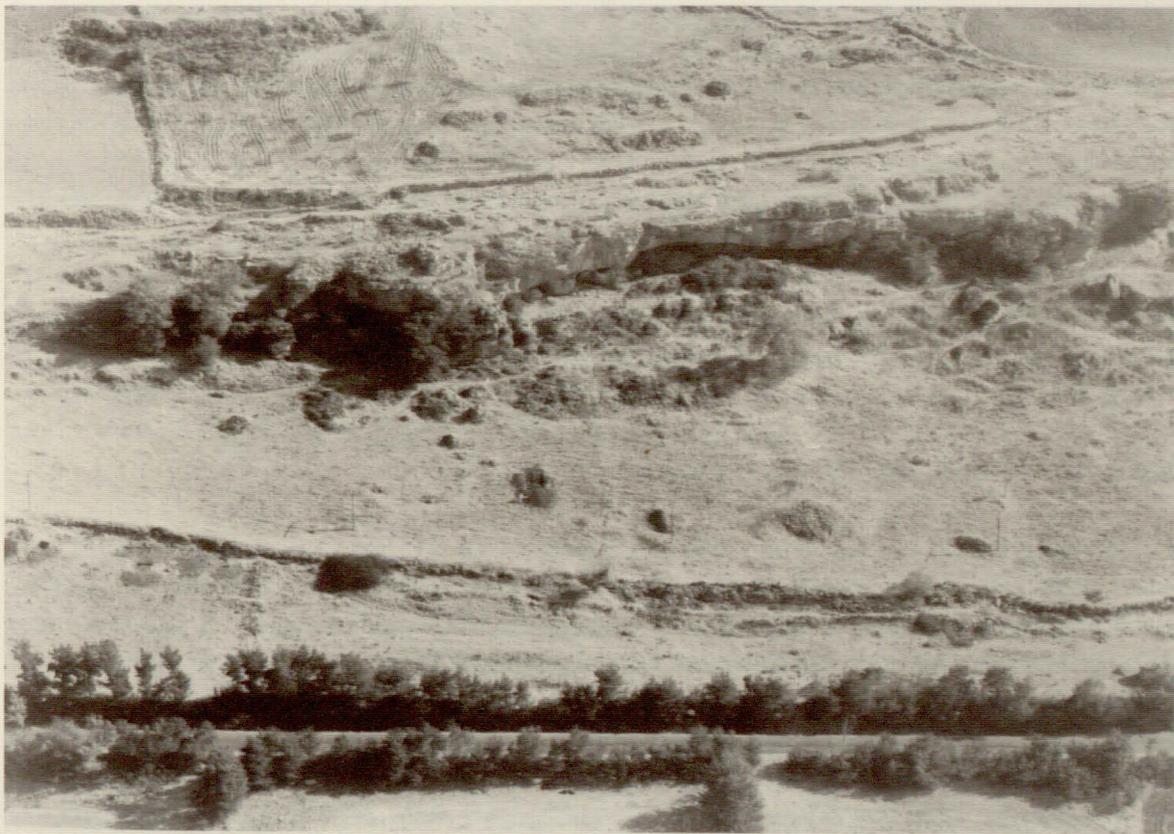


Fig. 4. Vista aérea del Santuario tomada hacia el Sur, al comienzo de la campaña de 1981. Se percibe la terraza superior delante de la cueva (1ª terraza), la segunda terraza debajo de la rampa, el terreno que oculta la tercera terraza, en el que se abrieron tres sondeos y la cuarta terraza detrás de la cañada que podrían ser también el límite Norte del témenos. En primer plano, carretera moderna. Foto André Humbert/Casa de Velázquez.

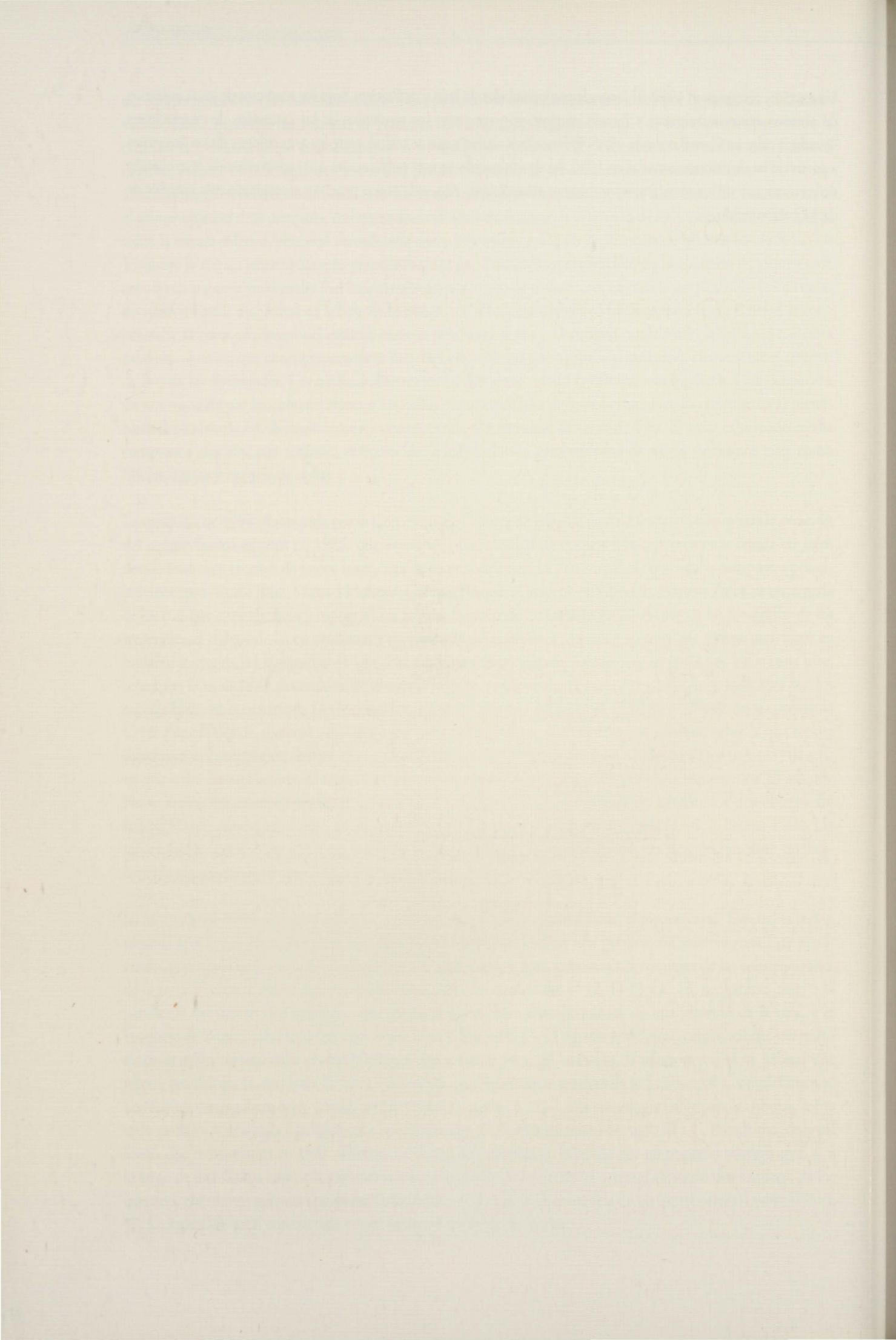
¹³ G. NICOLINI, La campagne de fouilles 1981 à Castellar (Jaén), *Mélanges de la Casa de Velázquez* XIX/1 1983, p.443-486.

del equipo francés con las autoridades científicas de Jaén, fue enormemente facilitada por la presencia en la excavación, como inspectora de la misma de Francisca Hornos, arqueóloga provincial. Fue éste el primer paso hacia la creación del futuro equipo franco-español de la campaña siguiente. Este incremento de medios nos permitió cambiar nuestra metodología de excavación: pudimos a partir de ese momento aventurarnos fuera de la zona intacta, y aspirar a un reconocimiento total de las terrazas intermedia e inferior de la zona Este. Ese fue, por tanto, el primer objetivo de la campaña. Aunque no se consiguió totalmente, la extensión de los sondeos en D 12 y D 13, sobre la terraza inferior, permitió considerarla como interesante gracias a la presencia de hábitat; los de E 12 y E 13, sobre la terraza intermedia, nos permitieron dar por finalizada su excavación, dado el estado de saqueo y de expolio en la que se encontraba. Así fueron excavados su muro de contención, en toda la longitud aún conservada, un suelo irregular de piedras en la base de la rampa, etc. El segundo objetivo fue reconocer hacia el oeste, la zona central y la zona occidental del espacio entre la pendiente al sur y el antiguo camino a lo largo de la carretera moderna al norte, que consideramos hasta hoy día como el lugar que ocupaba el santuario, ciertamente el *témenos* de la o de las divinidades. Los sondeos abiertos en las dos zonas debían confirmar esta hipótesis. Una ocupación ibérica marcada por las construcciones y los suelos, contemporánea de la de la zona Este fue constatada al menos hasta la cuadrícula E4, dejando entrever una extensión del santuario de cerca de 4 ha. El ajuar exhumado estaba compuesto esta vez, por cerámica diferente de la habitual, una gran variedad de piezas de bronce tales como fíbulas, agujas y cuentas de collar.

La campaña de 1987, financiada por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, comenzó tras la creación del equipo franco-español en 1986, que asociaba la Universidad de Poitiers a la recientemente creada en Jaén, siendo Francisca Hornos de nuevo inspectora de las excavaciones. La parte española que estaba compuesta principalmente por Arturo Ruiz, Manuel Molinos, Carmen Rísquez, Concepción Choclán, Narciso Zafra, se encargaría de los trabajos estratigráficos y topográficos, la parte francesa de los trabajos fotográficos y de las fotografías de los materiales, el trabajo de las excavaciones y el inventario del material se realizó en común, éste último tuvo lugar en los laboratorios de la Universidad de Jaén. Los resultados de la campaña fueron muy importantes. En la zona Este, se amplió la excavación sistemática de la terraza inferior, siempre sin tener en cuenta las fosas realizadas por los expoliadores, en la cuadrícula D 13, después se excavó el terreno situado sobre ella hacia el Norte, en la cuadrícula C 13. Fue allí donde apareció una ocupación del bronce antiguo, con somera construcción, sobre la que reposa directamente la ocupación ibérica, que se pudo datar, con mayor precisión por la cerámica de los siglos IV-III a.C. en una o dos fases sucesivas. El mismo nivel contenía una interesante figurilla femenina esquemática. El reborde Norte o pequeño muro de contención de la terraza inferior, con sus construcciones, también fue descubierto. En la zona Oeste, una excavación en extensión en las cuadrículas E 5 y E 6 reveló el mismo nivel de Bronce Pleno y la misma ocupación ibérica, con construcciones y suelos, así como la posibilidad de una función funeraria sin localizar, por la presencia de restos de capas de pinturas.

La campaña de 1989 se llevó a cabo por el mismo equipo franco-español y con el mismo éxito. Ésta debía servir, esencialmente, para dotar de todos los elementos posibles para realizar una publicación sobre la zona Este precisando, principalmente las fases de ocupación y la cronología, y para reconstruir el conjunto de las construcciones de la terraza inferior. Así se percibía claramente, sobre las cuadrículas D 12, D 13 y C 13, un hábitat junto a la pendiente del sur, en dos unidades, que presentaban un claro descolgamiento de una respecto de la otra, y el bosquejo de lo que probablemente sería una tercera al Este en C 14. El espacio entre estas construcciones y el muro de contención correspondía probablemente a una zona de paso, sin embargo, la relación entre este hábitat y la terraza intermedia en una zona de fuerte pendiente, particularmente erosionada se nos escapaba completamente. Los elementos metálicos bien datados proporcionaron, como en 1987, una cronología fiable para las fíbulas, sobre todo anulares, y una bella figurilla femenina esquemática de la primera mitad del siglo III a.C. Por último, de igual forma que reconocimos en 1987 el límite occidental del yacimiento, marcado por un pequeño saledizo en E 4, a lo largo de esta última campaña realizamos una apreciación de la extensión oriental abriendo dos sondeos, de los que uno, estéril, nos permitió proponer la hipótesis, verosímil, de la existencia de un límite oriental sobre la línea 17. La superficie total considerada es por tanto de alrededor de 2,5 ha.

Una acción conjunta en 1990-91, entre las universidades de Jaén y de Poitiers, bajo los auspicios de los ministerios de asuntos exteriores español y francés, permitieron concretar los resultados de las campañas de excavaciones llevadas a cabo en Castellar desde 1966. El fructífero acuerdo que se realizó entre los arqueólogos de los dos países a partir de las decisiones tomadas en 1985, ha desembocado en esta publicación, que, aprovechando la evolución de las técnicas y de los conocimientos durante estos treinta años, es la mejor prueba y el resultado más tangible de dicha colaboración.



CAPÍTULO II

EL MARCO GEOGRÁFICO HISTÓRICO DE CASTELLAR

1. EL MARCO GENERAL

El Santuario de Castellar se localiza en el marco geográfico histórico del Condado de Santisteban, que fue denominado así por Enrique IV de Trastámara a fines del siglo XV sobre la base de tres poblaciones existentes con anterioridad: Navas, Santisteban y Castellar. Hoy a la comarca se adscriben otros núcleos de población como Arquillos al Oeste o Chiclana y Sorihuela del Guadalimar al Este. El primitivo núcleo del Condado se cerraba hacia el Norte por el curso del río Montizón, hasta que en el siglo XVIII, reinando Carlos III se iniciara la repoblación de Sierra Morena.

Se encuadra la zona entre Sierra Morena al Norte y la Loma de Úbeda al Sur y discurre en dirección NE SW, insertado entre las dos comarcas citadas. En realidad son dos ríos los que definen este relieve, relativamente alto, de areniscas, margas y arcillas; al Sur se separa de la Loma de Úbeda por la pequeña vega excavada por el curso del río Guadalimar, que aguas más abajo desembocara en el Guadalquivir a la altura del actual Mengíbar, no muy lejos del Cerro de Maquiz, donde se localiza el «oppidum» ibérico de Iliturgi, tras haber dejado aguas atrás el importante centro ibero romano de Cástulo. Hacia el Norte el Condado se distingue de Sierra Morena, por el curso del río Montizón, que como el río Guadalimar, sigue una dirección semejante a aquel, si bien en este caso para desembocar en el río Guadalén, afluente del Guadalquivir.

La zona es algo superior en altura a la Loma de Úbeda, ya que supera los ochocientos metros, aunque en ningún caso alcanza los mil metros, que Sierra Morena tendrá ya fuera de Andalucía. Es pues, un escalón que asciende hacia la Meseta, al Norte, desde la Depresión del río Guadalquivir. A su vez la comarca desciende suavemente desde el NE al SW. El punto más alto de la comarca lo constituye el cerro de la Muela, al NE, cerca de Chiclana, con 988 m. de altura sobre el nivel del mar.

En extensión el Condado tiene una distancia próxima a los cuarenta kms. entre Chiclana, que marca el punto más nororiental y Arquillos que cierra el área al SW.

Desde el punto de vista geológico el Condado forma el núcleo central de la llamada Cobertera Tabular, que pasa al NE de la actual provincia de Jaén que discurre entre el Macizo Hespérico de Sierra Morena y el Prebético de la Sierra de Segura, para una vez dentro de la Depresión del Guadalquivir constituirse en un área de frontera entre el Valle y Sierra Morena. La Cobertera avanza de forma extensiva hasta el Norte de Linares, es decir, por toda la comarca del Condado, porque desde allí hacia el Oeste sus restos son residuales y solo se registran en puntos aislados al Norte de Bailén, al Sur de la Carolina o cerca de Marmolejo, ya en el límite de la provincia de Jaén con la de Córdoba.

La unidad de la Cobertera Tabular se localiza en una lectura estratigráfica entre los afloramientos hercinianos y los terciarios del Neógeno, siendo datada en la fase Buntsandstein típica. Se trata de un conglomerado cuarcítico basal

con areniscas rojas y arcillas, en fin materiales que se depositaron en un ambiente costero y siempre fechables en el Triásico inferior. Estos materiales sufrieron durante el Terciario y Cuaternario diferentes efectos que fueron desde los levantamientos, primero leves y después más fuertes de la Orogenia Alpina, hasta la erosión provocada por la actuación fluvial durante el Cuaternario. Todos estos procesos terminaron por dibujar el paisaje que hoy es visible en un interesante corte geológico transversal realizado por Higuera Arnal¹⁴ (fig. 5).

A la altura de Navas de S. Juan, se observa que al Sur del río Montizón afloran las areniscas y margas triásicas en un plano erosionado solo roto por las dolomias del Trias, que se levantan bruscamente para descender hacia la Loma de Ubeda en una suave pendiente que rompe la actuación erosiva del río Guadalimar.

Es precisamente en este levantamiento dolomítico, algunos kilómetros hacia el NE., ya en Castellar, donde se localiza el Santuario, que por esta razón queda situado en una posición de visibilidad abierta hacia el Norte, ante un enorme llano de margas y arcillas triásicas.

Desde el punto de vista edafológico, como punto de partida para hacer una valoración del potencial agronómico del territorio, se distinguen tres unidades diferentes:

1. Una unidad constituida por cambisoles cálcicos y regosoles calcáreos. Su tipo característico se ha localizado en torno a Santisteban del Puerto y al Sur de Castellar. Se ordena esta unidad sobre una arenisca arcósica oscura y poco carbonatada. El suelo es rojizo oscuro por el dominio del regosol y su pendiente oscila entre el 10 y el 20%.
2. La segunda unidad la componen regosoles calcáreos y vertisoles crómicos, con inclusiones de cambisoles cálcicos. En general tanto estos últimos como los vertisoles suelen ser poco significativos. Aparece al Sur de Castellar y las pendientes oscilan entre el 12 y el 20%.
3. Por último se documenta una unidad caracterizada por cambisoles cálcicos, luvisoles crómicos y regosoles calcáreos con inclusiones de luvisoles gleycos. Es el suelo más característico de la Cobertera Tabular. Se trata de suelos de colores rojos y amarillentos, con abundante pedregosidad. Se localiza al Norte de Castellar, entre el frente de dolomias triásicas y el río Montizón y su escasa pendiente suele oscilar en torno al 3%.

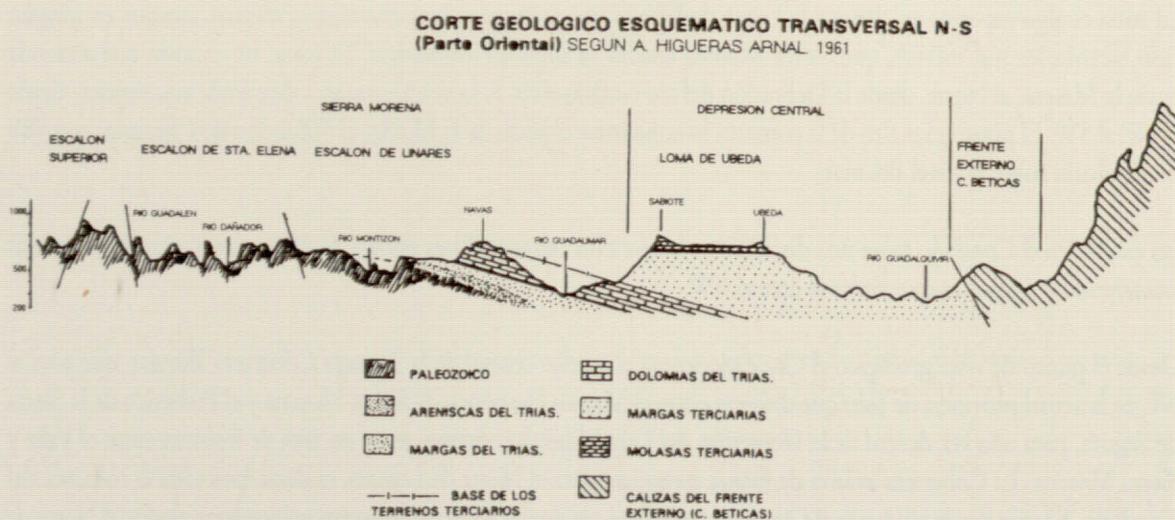


Fig. 5. Corte geológico esquemático transversal, según Higuera Arnal.

¹⁴ HIGUERAS ARNAL, J. El Alto Guadalquivir, Estudio geográfico. C.S.I.C. Zaragoza. 1961.

Analizados en su conjunto cabe señalar que en general y aunque pueden agruparse en el marco de los documentados en la Depresión del Guadalquivir, son de un nivel inferior, en lo que hace referencia a su potencial agrario, que los documentados para otras zonas del Valle en la Campiña Baja o Alta. De hecho en la próxima Loma de Úbeda está presente la asociación de suelos potencialmente buenos compuestos por Cambisoles cálcicos o vertisoles crómicos con otros más mediocres como los regosoles calcáreos, sin embargo en las dos primeras unidades citadas el predominio de estos últimos rebaja la calidad potencial de los suelos del Condado. Por otra parte la marcada pendiente de estas dos unidades (entre el 10 y el 20%), disminuyen las posibilidades agrarias de herbáceas, primando las producciones arborescentes del tipo olivar.

La situación es muy diferente al Norte de Castellar, donde predomina el tercer tipo de unidad, es decir en toda la depresión que se abre hacia el río Montizón, porque dominan los cambisoles y la pendiente es sensiblemente menor, sin embargo la pedregosidad que habitualmente se asocia a los luvisoles y en general a los suelos de piedemonte, se constituye en un factor negativo. Se trata de los llamados suelos mediterráneos rojos, que hoy muestran una amplia gama de utilización agraria que va desde el olivar o los cereales hasta los encinares adehesados donde pasta el ganado bovino y lanar. En todo caso el grado de pedregosidad puede marcar la potencialidad agraria y llegar a hacer que la productividad se reduzca a gramíneas espontáneas y plantas rupícolas.

2. EL TERRITORIO DE CASTELLAR

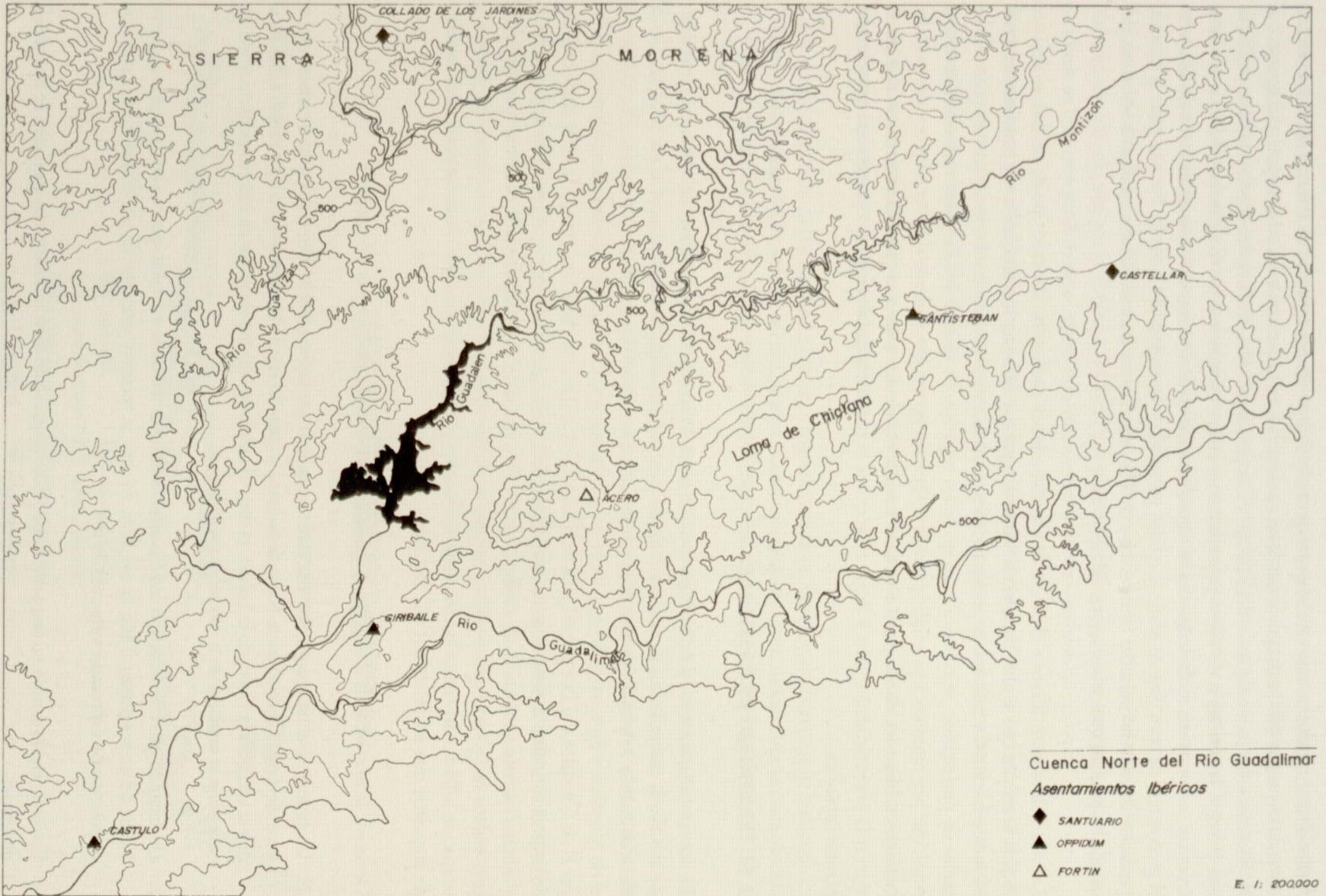
En dos campañas sucesivas se realizó la prospección arqueológica superficial del entorno del santuario, pretendiendo con ello la contextualización territorial de un asentamiento hasta ahora solo conocido por la riqueza de su material mueble. Se seleccionó como objeto de trabajo un área de 450 kms cuadrados, cruzada de Este a Oeste por el río Montizón y dispuesta al Norte y Oeste del asentamiento y delimitada al Norte por Sierra Morena, al Oeste por el río Guadalén y al Este por el Cerro de la Muela de Chiclana. Se eligió esta zona por carecer absolutamente de información, salvo las referencias no contrastadas de la publicación de Lantier¹⁵, con posterioridad a esta fecha y durante los trabajos de urgencia realizados en la villa romana del Campillo al SW de Castellar¹⁶, se aprovechó para realizar una prospección en el entorno sin resultados en lo que se refiere a asentamientos coetáneos a la ocupación histórica del santuario, que como se observara por la estratigrafía y por el estudio tipológico, no debió de extenderse mas acá del siglo II a.C. (fig. 6)

Dentro de la zona señalada se procedió a actuar con tres niveles metodológicos diferentes:

1. Un primer nivel de prospección sistemática completa que actuó sobre el frente dolomítico triásico que se extiende desde Chiclana hasta Navas de S. Juan, se trata del espolón continuado en dirección NE SW en el que se encuadra la Cueva de la Lobera, es decir el santuario, allí con un grupo de seis prospectores se avanzó cubriendo la totalidad de la unidad geomorfológica.
2. Un segundo nivel de actuación incidió sobre el llano de areniscas y arcillas que se abre inmediatamente al Norte del asentamiento. Dada la amplitud del área se trazaron «transets» de un kilómetro de ancho con disposición de seis prospectores cada 20 mts.
3. El tercer nivel lo constituyó una prospección selectiva que actuó sobre las referencias puntuales de los trabajos de Lantier.

¹⁵ LANTIER, R. y CABRÉ AGUILÓ, J. Ibid. Op. cit. nota 5.

¹⁶ HORNOS, F.; CHOCLAN, C.; CRUZ, J.T. Excavación arqueológica de urgencia en la Villa del Campillo. (Castellar. Jaén). *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Junta de Andalucía. Sevilla. 1985.



Cuenca Norte del Rio Guadalimar
Asentamientos Ibéricos

- ◆ SANTUARIO
- ▲ OPIDUM
- △ FORTIN

E. 1: 200.000

Fig. 6. La cuenca alta del Guadalimar y los asentamientos ibéricos.

Después de realizado el trabajo se concluyó en el primer nivel la existencia de tres asentamientos que podrían adscribirse a época ibérica, que de NE a SW son:

1. El complejo del Santuario de Castellar, constituido por la Cueva de la Lobera, un abrigo que fue objeto de la mayor parte de los trabajos arqueológicos de principios de siglo y que hoy aparece completamente arrasado; La ladera situada inmediatamente al norte de la Cueva y que junto con ella constituye la unidad del santuario y se define en el topónimo de los Altos del Sotillo, muy afectada por excavaciones antiguas y expolios, pero que todavía ofrece ciertas posibilidades para el estudio del complejo; por último el asentamiento del espolón de los Altos del Sotillo, ligeramente desviado hacia el NE y que por los materiales recogidos en superficie cabría adscribir a un período inmediatamente posterior al uso del santuario, ya que no se documenta material romano y sí Campaniense B, que no está presente en la documentación secuenciada de la ladera del complejo.
2. El asentamiento del Castillo de Santisteban. Se trata de un pequeño centro que no alcanza la ha. y media, localizado en una posición estratégica que le destaca de su entorno por una altitud relativa de 80 mts. Situado asimismo en el frente dolomítico donde algunos kms antes se disponía el santuario (aproximadamente a 8 kms.) Como en el asentamiento dispuesto sobre el espolón de los Altos del Sotillo, el sitio de Santisteban se caracteriza por sus materiales tardíos, nunca anteriores al siglo II a.C. Conviene recordar que fue en su entorno donde se documentaron los tesoros de plata de Perotitos¹⁷ y la Alameda de época republicana. El primero se localizó en la finca del mismo nombre, en la orilla derecha del río Montizón, en el término de Santisteban, mientras el segundo se documentó en la finca de la Alameda, enclavada en el sitio conocido como los Chozos de Espuma, también en el término de Santisteban; sin embargo esta segunda localización no parece del todo exacta por cuanto este último topónimo dista diez Kms. de la finca de la Alameda, como señala Mercado¹⁸.
3. Entre Santisteban y Navas de S. Juan se localiza el tercer asentamiento documentado en el frente dolomítico, se trata de la torre o fortín de la Ladera del Cerro del Acero. Un asentamiento que por la escasez de materiales resulta de difícil adscripción cronológica, aunque en términos globales cabe situarlo en un marco temporal del ibérico tardío.

Es interesante anotar que después que el río Montizón deposite sus aguas en el río Guadalén y aguas abajo de este, cuando se encuentra con el Guadalimar, en la misma confluencia de ambos, se localiza el «oppidum» ibérico de Giribaile, uno de los enclaves arqueológicos más importantes del Valle Alto del Guadalquivir. El asentamiento dispuesto en un espléndido cerro amesetado de más de treinta has. y perfectamente destacado de su entorno, ocupa algo más de la mitad de su superficie, unas 17 has., con un frente fortificado donde se advierte perfectamente la estructura bastionada de la puerta, que desarrolla el asentamiento en su mitad NE. El lugar, que ha sido objeto de expolio continuado, permite documentar entre los materiales recogidos en superficie algunos que podrían ser paralelos a los documentados en Castellar, por lo que de todos los asentamientos recogidos en el espolón y desde allí hacia el Guadalimar, podría ser el único punto de poblamiento existente en el área analizada coetáneo al asentamiento objeto de este estudio. No obstante, en ningún caso observamos restos que indiquen su ocupación durante los siglos V y primera mitad del IV a.C. En relación con el caso Giribaile hay que destacar que su ubicación ya en el curso del río Guadalimar, abre unas posibilidades diferentes en los análisis de prospección, ya que aunque no se ha realizado prospección sistemática, conocemos en algún caso algún punto de interés como Olvera, en el término de Navas de S. Juan, que excavado y nunca publicado, parece mostrar una ocupación semejante a la de Giribaile, en época ibérica. Tampoco conviene olvidar que hacia el SW y continuando desde Giribaile el curso del río Guadalimar, se accedería al *oppidum* de Cástulo cuya secuencia, en este caso sí, cubre todas las fases ibéricas.

¹⁷ ALVAREZ OSORIO, F. *Tesoros españoles antiguos en el Museo Arqueológico Nacional*. Madrid 1954.

¹⁸ MERCADO J. *La muy ilustre villa de Santisteban del Puerto*. Madrid 1973.

En el segundo y tercer nivel de actuación de la prospección los resultados fueron absolutamente negativos desde el punto de vista de la investigación de lo ibérico, tanto en los transects efectuados en el llano, como en la revisión de los puntos arqueológicos de Lantier, citados siempre en las proximidades del santuario. En este último caso se trataba de pequeños núcleos rurales romanos, del tipo Villa del Campillo, que en algún caso todavía producían cerámica ibérica, pero que en absoluto conocieron el desarrollo del asentamiento sacralizado.

En consecuencia el asentamiento de Castellar debió estar aislado tanto si el poblado más próximo fue Olvera y Giribaile como si, en este caso mucho más, lo fue Cástulo; ello en lo que se refiere a asentamientos de tamaño suficiente para contener una población significativa. Otra cuestión es si el asentamiento de la Ladera del Cerro del Acero, existió en el momento en que el lugar sagrado estuvo ocupado, porque reduciría sensiblemente el área no ocupada en torno a Castellar, si bien se trataría en este caso de un punto de control de un puerto que abriría el Guadalimar hacia las vías agropecuarias que se dirigen a la Mancha por los pasos que abre el río Guadalén¹⁹. Esta cuestión de las cañadas es especialmente significativa porque tanto el Collado de los Jardines en el paso de Despeñaperros como el propio Castellar abren dos pasos fundamentales hacia la Mancha, el primero por las poblaciones actuales de Almuradiel y Santa Cruz de Mudela y el segundo hacia Villanueva de los Infantes todas en la provincia de Ciudad Real. Este papel de apertura de vías de paso entre el Valle del Guadalquivir y la Mancha, justificaría la definición romana de «Saltus Castulonense» y no de «Silva» que se dio a Sierra Morena, destacando su imagen de espacio salvaje controlable que fue aspiración desde Cicerón a Carlos III.

En otro orden de cuestiones, el asentamiento, que se dispuso en un espacio ocupado durante el segundo Milenio, como lo demuestra la abundancia de asentamientos de esta fase en la zona²⁰, de la que el propio Castellar es un ejemplo, debió de sufrir un serio aislamiento en el cambio del segundo al primer milenio y desde luego durante los siglos VI, V y IV a.C. una significativa despoblación. Aún así, destaca su papel en el territorio con un marcado carácter de avanzadilla, tanto respecto al poblamiento del Valle del Guadalimar, como seguramente al de la Mancha, que unido a los factores religiosos que conlleva su investigación arqueológica hacen necesaria una serie de precisiones también en esta dirección.

¹⁹ ARGENTE DEL CASTILLO, C. *La ganadería medieval andaluza. Siglos XIII-XVI. (Reinos de Jaén y Córdoba)*. Diputación de Jaén. Jaén. 1991.

²⁰ RUIZ, A.; MOLINOS, M.; HORNOS, F.; CHOCLAN, C. El Poblamiento ibérico en el Alto Guadalquivir. *I Jornadas sobre el Mundo Ibérico 1985*. Jaén 1987.

CAPÍTULO III

EL TIEMPO Y LA CULTURA MATERIAL

1. LA ESTRATIGRAFIA Y LAS FASES DE CASTELLAR.

La excavación arqueológica de la zona oriental del santuario ibérico de Castellar, se articula en torno a la retícula orientada que divide la totalidad del sitio arqueológico en cuadrantes de 20x20m. Los ejes que los definen reciben una letra en las ordenadas y un número en las abscisas. Cada uno de estos cuadrantes se divide en 25 sectores de 4x4m, denominados con números romanos, de este modo la denominación de cualquier corte, XXV C13 por ejemplo, lo sitúa en el sitio arqueológico al corresponder al sector XXV del cuadrante C13 (fig. 7). Este sistema se utilizó en las primeras excavaciones y se ha mantenido por coherencia. La zona oriental excavada corresponde a los cuadrantes C, D, E, 11, 12, 13, 14, 15 que son los situados inmediatamente al norte de la Cueva de la Lobera. De ellos ninguno ha sido totalmente excavado siendo el C13, el C12 y D12, los de intervención mas extensa, los que han facilitado los datos para reconstruir la planta (fig. 8) y la estratigrafía del asentamiento (fig. 9).

Cabe definir dos ámbitos en el yacimiento: uno, meridional, abrupto, desprovisto de cobertera sedimentaria, rocoso e irregular; el otro, al norte, aterrazado, con pendiente moderada y soportando la estratigrafía arqueológica; ambos formados en y sobre dolomías del Trías erosionadas, (figs. 7 y 8)

En el área sur, enclave de las cuevas, no se ha podido obtener serie estratigráfica alguna, las excavaciones antiguas y la incansable actividad de los clandestinos despojaron de cualquier vestigio el lugar. Por contra y a pesar de la continua remoción de tierra se consiguieron datos de interés en el área norte, que permiten esbozar una idea del proceso de formación, vida y destrucción del asentamiento (fig. 9).

Podemos, asimismo, reconstruir a grandes rasgos los cambios sufridos por la unidad geomorfológica, antes de que la presencia humana le diera su actual imagen.

Como hemos apuntado la zona sur se hallaría casi en su totalidad descubierta, aflorando la formación dolomítica; en la 2º y 3º terrazas detectamos la presencia de un estrato (esteril) al que denominamos 6 y que se sitúa directamente sobre la roca. Es arenoso, amarillento y de poca amplitud. Todo apunta a considerarlo fruto de la erosión de la roca base, una vez desprovista de una cubierta anterior que detectamos en el corte I C13: un grueso paquete de arcillas, compactas, plásticas y estériles, que se acumularon en la zona norte del yacimiento, quizás detenidas en su desplazamiento por algún obstáculo hoy desaparecido.

En resumen el basamento sobre el que se montarán los niveles arqueológicos está compuesto por tres tipos de materiales:

- La roca base en la 1º y 2º terrazas
- El estrato 6 en la 3º y 4º terrazas
- La capa de arcillas en el extremo norte.

Los sedimentos antropogénicos se han estructurado en cinco estratos, (figs. 10 y 11):



Fig. 7. Situación de la zona excavada en el yacimiento del santuario ibérico de Castellar. Se indica la retícula de 20 x 20 m. El límite Norte en la parte baja del mapa corresponde a los taludes que bordean la carretera moderna.

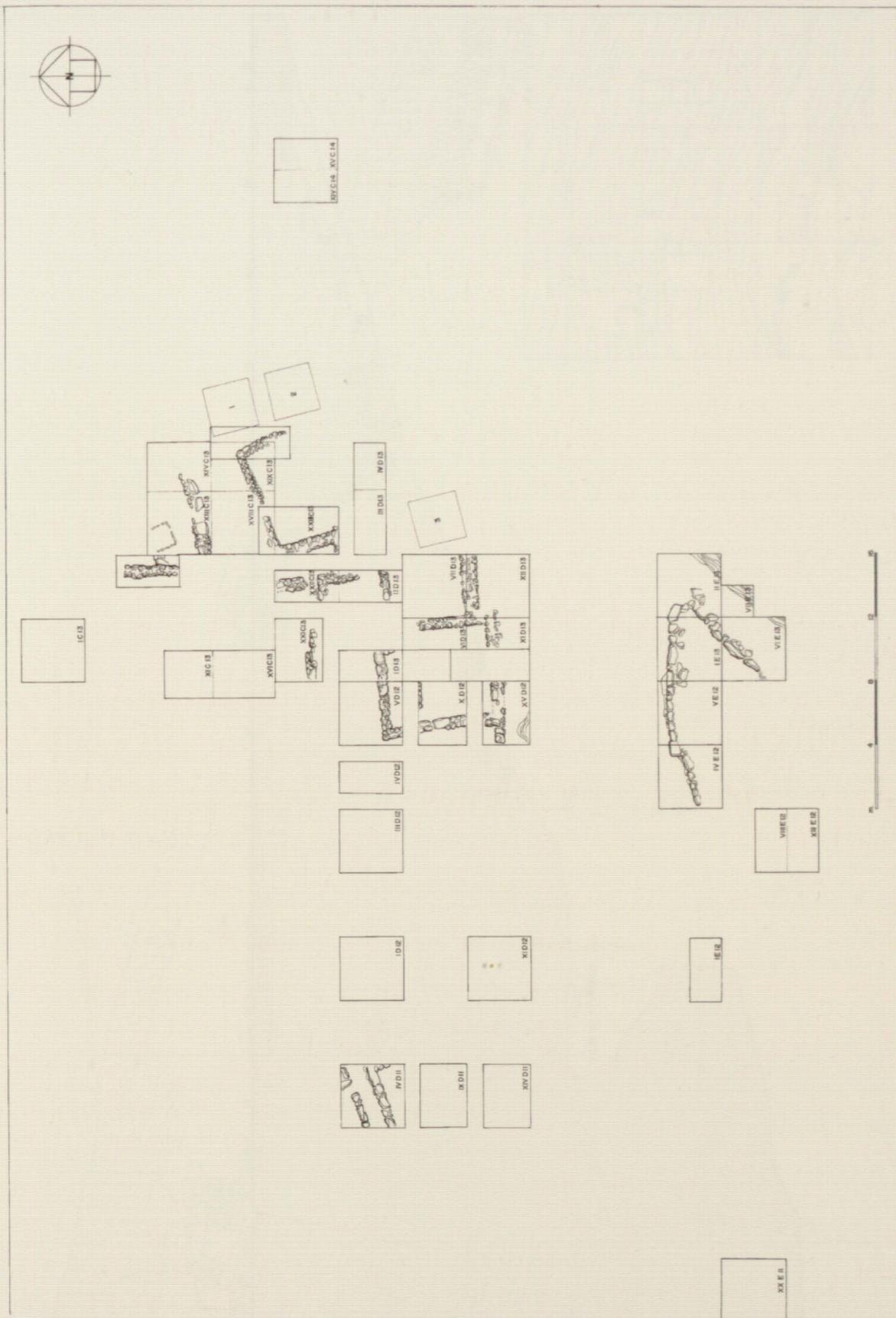


Fig. 8. Los sondeos de la zona Este del Santuario.

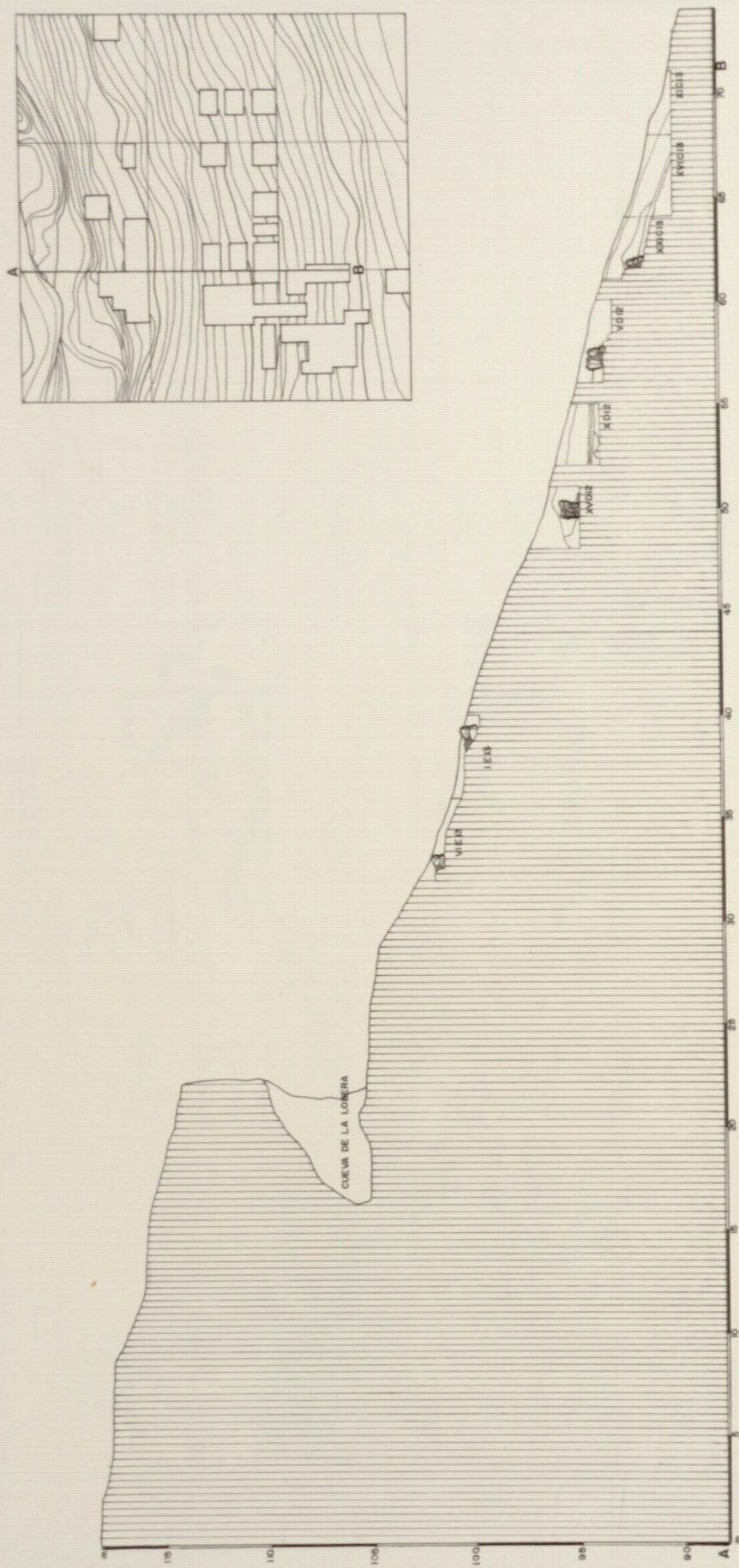


Fig. 9. Corte Sur-Norte de la zona Este del yacimiento a la derecha de la cueva y plano de situación.

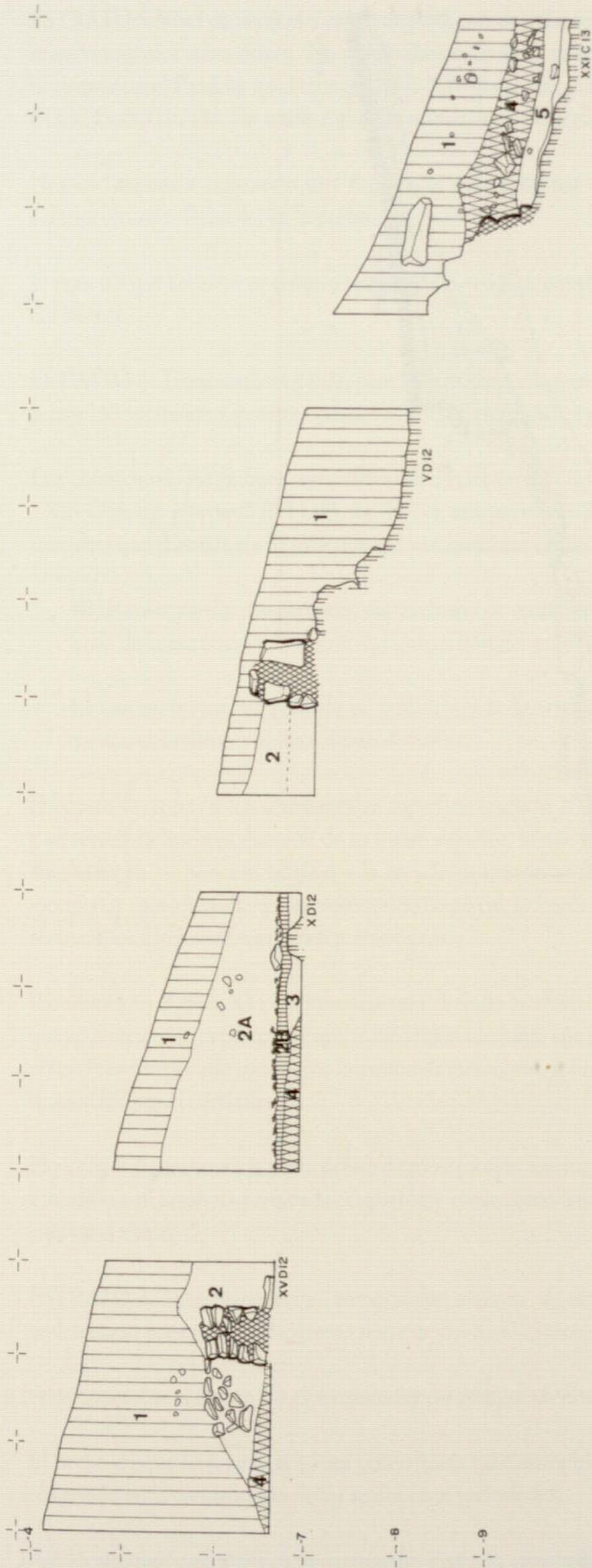


Fig. 10. Corte-Sur Norte sobre la casa A, la plataforma que la bordea al Norte y la cuarta terraza debajo.

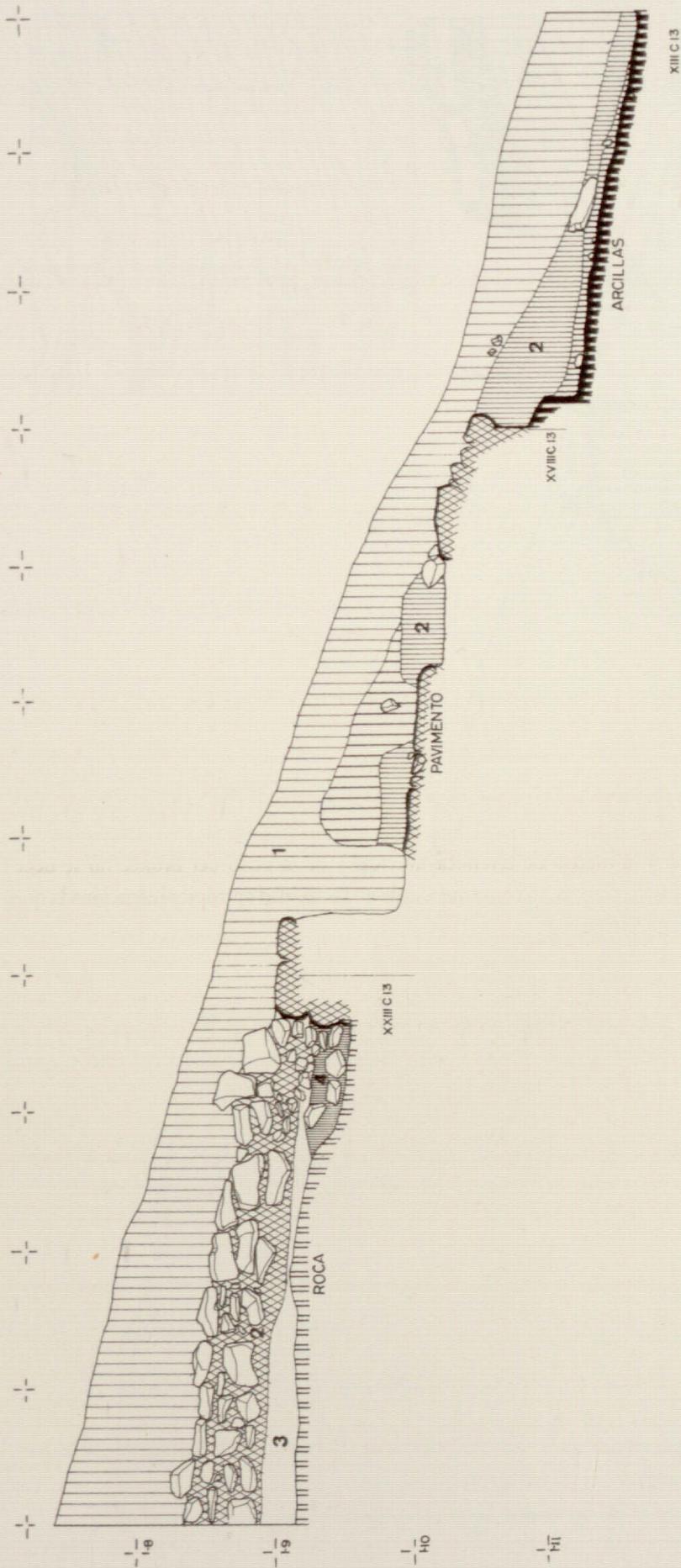


Fig. 11. Corte Sur-Norte sobre la casa B, la plataforma enlosada que la bordea la Norte y la cuarta terraza debajo.

ESTRATO 5 Nivel de tierra oscura, grano fino, con abundantes clastos (2-10 cm.) y un alto componente en materia orgánica en su origen. No se han detectado áreas de actividad, ni siquiera zonas donde el estrato se horizontalizase. Presenta una inclinación SE-NW documentándose en la 3ª terraza (II D13) y en la 4ª terraza (XXIC13, XXIC13). No aparece ni en la primera ni en la segunda.

Nos inclinamos a suponerlo una formación originada por la alteración postdeposicional de desechos organoculturales fechables en la prehistoria reciente.

El material que contiene es el único vestigio de la ocupación prehistórica del yacimiento, adscribible a la Edad del Bronce.

ESTRATO 4. Tierra arcillosa parda, parece formada por la remoción y mezcla del estrato 5 con las arcillas de la base del yacimiento, presenta pequeños nódulos arcillosos y muy pocos cascotes.

Este sedimento lo localizamos como cubeta de nivelación en la cara sur de los muros de aterrazamiento (perfil W XXIII C13, fig. 13 ; perfil E II D13, fig. 12), en esta posición y por tratarse de una deposición intencionada, se considera que el estrato no ha sido alterado y se mantiene «in situ». Esto ha permitido definir dos substratos:

4B de color pardo, con presencia casi exclusiva de cerámica del segundo milenio y que debe considerarse fruto de la excavación de la fosa de cimentación del muro de aterrazamiento.

4A con un mayor componente de arcilla, mezcla de artefactos pre y protohistóricos, originado a consecuencia del relleno y aplanamiento de la fosa.

El estrato 4 en otras zonas se extiende en superficie (esquina NW VI D13, perfil E XVIII/XXIII C13, fig. 11) y se aprecia la horizontalización de su límite superior, lo que indica un mismo fin, en este caso también se encuentra en su posición original y la mezcla de cerámicas ibéricas y de la Edad del Bronce no se debe interpretar como una alteración erosiva, sino como consecuencia de una actividad antrópica intencionada que remueve los niveles sedimentarios prehistóricos.

Por último en el corte XXI C13 se encuentra alterado localizándose al exterior de la terraza, esto quiere decir que su posición no es primaria y que se ha desplazado junto con la parte alta del muro de aterrazamiento hacia el sur. Presenta por ello una mayor intrusión de escombros, sobre todo en su base y en su extremo meridional, ocasionada por el corrimiento.

El estrato 4 figura como la primera fase de construcción ibérica, no es un nivel de habitat, es la huella de una actuación «urbanística» previa a la ocupación y ejerce como base del primer suelo de ocupación ibérica reflejado en el estrato 3.

ESTRATO 3. Tono blanquecino, composición margosa, de escasa potencia, prácticamente horizontalizado, se detecta su presencia en el extremo norte de del XI D13 y en el VI D13.

Se asienta sobre el estrato 6 y el 4 manteniendo siempre un nivel bajísimo de pendiente.

El hecho de que su presencia no sea generalizada cabe atribuirlo a las diferencias de tratamiento que se han observado en la construcción de los suelos en el yacimiento.

Así, localizamos esta facies como pavimento de tierra apisonada, en ocasiones con dos substratos definidos por la coloración: rojizo el inferior **3B**, que sería la base del suelo «real», con un papel explanador en zonas de

escaso desnivel (XXIII C13), sobre el que se asienta el 3A que responde a la descripción realizada en el inicio del párrafo.

Este esquema no se generaliza y se pueden observar diferentes soluciones constructivas, dependiendo de las características físicas del terreno (pendiente, pedregosidad, etc.), del carácter del espacio a pavimentar (interior, exterior, de uso público, etc...), o de la intencionalidad del constructor.

Se localiza el estrato 3 compartiendo funciones con enlosados de pizarra (VI D13), como simple suelo de tierra o conformando un amplio paquete sedimentario erosivo (I D12).

El estrato 3 no es el resultado de una deposición repentina, ni tampoco una acumulación continua de desechos; su formación hay que buscarla primero en la propia composición de origen del suelo; después en la actividad desarrollada sobre él (que incluye una acumulación discriminada de desechos) y por último en los procesos postdeposicionales que terminaron de darle su actual configuración.

Se observa que este estrato presenta indicios claros de actividad antrópica, su propia horizontalización, los restos de hogares, el plano de deposición de los elementos y su asociación con áreas pavimentadas (presentes sobre todo en el exterior de las viviendas), nos remiten a una unidad sedimentaria «manipulada», esto es, conformada en su origen por voluntad humana.

A pesar de la parquedad del registro, que ha impedido la definición de las funcionalidades de los espacios, podemos asegurar que el estrato 3 representa los suelos de habitat del asentamiento ibérico, apreciándose en él indicios de una ocupación continua (superposición de pavimentos en el corte IV D 12), que se corresponde con lo que Butzer²¹ denomina «fase demográfica positiva» que debemos fechar en torno a la segunda mitad del siglo IV, primera del III aC.

ESTRATO 2. Compuesto por arcillas de tono rojo, sin duda extraídas de la base del yacimiento. presenta una inclinación acusada y se debe considerar como la primera fase postdeposicional.

Formado por los derrumbes de techumbres y tapias, denudados, quizás rápidamente, por la fuertes pendientes que facilitaron desplazamientos gravitacionales e hidrodinámicos, con la ayuda de la plasticidad propia de las arcillas que constituyen el estrato.

Presenta algunas particularidades que han permitido distinguir dos claras facies a las que se ha denominado 2B y 2A:

2B. ofrece abundantes restos de carbón, colmata al estrato tres y a los enlosados del corte IVD12, siendo contenido por los muros de los cortes IIID13, IID13 y XXIIC13 entre otros.

La inclinación de esta facies es considerablemente menor que la de la inmediatamente posterior (perfil E XD12, perfil W VID13, fig. 11) esto es debido con seguridad a la labor de contención que realizaron los muros ya citados, que permitió una redistribución de los desechos, provenientes en su mayor parte de la techumbre (recuerdese el alto componente orgánico), horizontalizándolos, a ello debió contribuir, asimismo, la acción antrópica, preparando de nuevo el terreno para la ocupación.

Disponemos de un análisis C14 proveniente de la zona superior de este substrato en el corte VID13 que lo fecha en el 290 ± 50 aC.

²¹ BUTZER, KARL W. *Arqueología una ecología del hombre*. Bellaterra. Barcelona. 1990

2A. La presencia de carbón se minimiza, el estrato adquiere una mayor amplitud y el grado de pendiente se acentúa considerablemente, se puede inferir que su origen se haya en el derrumbe de las paredes de tapial de las estructuras.

Su potencia es muy variable, si bien, se mantiene, por lo general, por encima de los 40 cm. La presencia de una mayor cantidad de piedras (cascotes de derrumbe) en este substrato se debe, por un lado a la propia composición del tapial, que requiere la inclusión de una cierta cantidad para asegurar su firmeza, por otro a las hiladas superiores de los zócalos, en ocasiones muy alterados (sobre todo los colocados al norte y al sur) y finalmente a la orografía del terreno y a la alteración de la matriz sedimentaria a causa de las excavaciones clandestinas.

La práctica totalidad del material del estrato 2 se adscribe a época ibérica, solo en el 2A aparecen intrusiones de cronología más tardía pero en muy corto número, aceptando por tanto que se trata de una unidad sedimentaria formada por la destrucción de las estructuras de época ibérica.

El proceso de destrucción se produjo, en cualquier caso, antes de que la presencia romana se hiciese efectiva en el lugar.

ESTRATO 1. consideramos como tal a la tierra de labor y a las sucesivas remociones efectuadas por los expoliadores y las excavaciones antiguas.

Su composición, potencia e inclinación son variables y en él se aprecian multitud de substratos que, en gran medida, han dificultado el registro estratigráfico.

De un modo u otro, todos los sectores y todos los estratos se han visto afectados, no obstante los niveles superiores lo han sido en mayor grado.

Una clara evidencia de esta degradación la tenemos reflejada en la desaparición de la estratigrafía romana:

La existencia de producciones cerámicas romanas indican una cierta actividad en el lugar tras la desaparición del asentamiento ibérico, sin embargo el nivel de perturbación de la matriz estratigráfica es tal que, hasta el momento, ha sido imposible detectar una sola unidad sedimentaria formada en aquella época.

El estrato 1 se ha creado durante el último siglo, sus componentes proceden del resto de las unidades sedimentarias del yacimiento, y al ser humano cabe la dudosa fama de ser el principal causante de su formación, el más eficaz de los agentes erosivos en Castellar.

2. EL CONJUNTO CERÁMICO DE CASTELLAR²²

2.1. Los Fragmentos cerámicos

Para la realización de este trabajo, partimos de un conjunto de fragmentos cerámicos pertenecientes a los niveles arqueológicos de este asentamiento, documentados en las distintas campañas que se han venido realizando en el mismo (1966-1989). Nos centramos básicamente, en la zona Este, donde se pudieron distinguir distintas fases culturales. La más antigua, correspondería a un momento de la edad del Bronce que ha podido fijarse en estratigrafía; una segunda fase, en la que el asentamiento adquiere su máxima extensión con el carácter marcado ya de santuario,

²² Los análisis estadísticos sobre los materiales cerámicos para llegar a crear las tipologías cerámicas de este trabajo, se realizaron en 1990, momento en el que estábamos trabajando con estas variables.

se correspondería al momento ibérico, localizado en los sondeos que se han venido realizando en toda la zona, como se ha puesto de manifiesto en el capítulo anterior; una tercera fase, localizada únicamente en superficie, y en la mezcla de materiales que proporciona el estrato superficial, que se correspondería con una ocupación de época romana, cuya extensión no sería muy grande, por la dispersión de los restos materiales.

Para realizar la tipología cerámica, nos hemos centrado en el momento de máxima expansión del asentamiento, siendo a su vez el mejor documentado estratigráficamente. Para ello hemos escogido una serie de sondeos (fig. 8), los más representativos, donde hemos seleccionado los fragmentos cuya característica principal, podría definirse por pertenecer a una misma categoría técnica (elaborados a torno) y a un mismo momento cultural (Ibérico), definiéndose un conjunto material muy uniforme y con una cronología precisa.

Entre los fragmentos con forma, se han seleccionado para la aplicación de las variables establecidas, los bordes y las bases, por ser éstos los que nos pueden proporcionar mayor cantidad de información a la hora de intentar acercarnos a las formas y con ello a la funcionalidad de los recipientes.

No vamos a utilizar aquí para la identificación de los fragmentos la clasificación de los mismos por las características formales que observamos a priori, sino que siguiendo un criterio morfométrico, hemos creado una serie de variables métricas, a través de las cuales hemos podido establecer una serie de grupos formales en los que con la aplicación del análisis estadístico (Análisis Cluster ó de Conglomerados, Análisis Factorial y Análisis Discriminante) se pretende llegar a fijar los tipos y tendencias dentro de las formas establecidas. Una vez obtenidos los resultados tipológicos atendiendo a su carácter morfométrico, los llevaremos hacia la obtención de otras conclusiones, tratando por separado las diferentes categorías cerámicas entendiendo por ello, el pertenecer a cerámicas claras, grises o de cocina.

Con la aplicación sobre el total de los fragmentos que componen la muestra, del análisis estadístico, pretendemos obtener e interpretar un conjunto más reducido que nos explique la variación que pueda existir en el registro original. Para ello nos vamos a basar en métodos matemáticos multivariantes que ya fueron definidos por Doran y Hodson como «enfoque de agrupamiento de items» es decir «agrupación de objetos similares» y que han sido ampliamente tratados por Contreras²³. Con ellos pretendemos establecer una jerarquía tipológica que iría desde el *grupofor* definidos por la exclusión y la presencia ausencia de las variables de las que partimos, hasta las *variantes*, pasando por otros dos niveles de similaridad entre objetos, como son el *tipo* y el *subtipo*.

Los métodos utilizados en este trabajo, han sido:

Análisis cluster, que nos va a permitir la fijación de los *tipos*, *subtipos* y *variantes*; dentro de los distintos métodos de agrupamiento o Cluster existentes, hemos seleccionado el Average Linkage, conocido como «Cluster de Promedio no ponderado», en el que la unión de una unidad con otra se produce mediante el promedio de similitud entre ambas; por ello el enlace de una unidad a un grupo solo se producirá cuando su promedio de similitud con todos los miembros existentes alcance un nivel específico.

Sobre estos niveles de similitud, estableceremos la escala de asociación que antes hemos definido a tres niveles: Tipo, Subtipo y Variantes, que vendrá dispuesta sobre la ruptura en la homogeneidad que refleja la suma de los cuadrados en la desviación de cada nivel contrastada con la distancia entre los casos.

Como apoyo a este método utilizaremos también el *análisis factorial* que nos permitirá fijar las *tendencias* dentro del conjunto material que estemos representando. Este modelo parte del supuesto de que cada variable esta compuesta de

²³ CONTRERAS, F. *Aplicación de métodos estadísticos y analíticos aplicados a los complejos cerámicos de la Cuesta del Negro. Purullena. Granada. Tesis Doctorales de la Universidad de Granada. Granada 1986.*

una parte común con las otras variables y otra específica, en la que se incluye tanto su propia especificidad como el posible error de medida. La parte común puede ser explicada por una serie de Factores comunes que son los que se calculan, en el proceso matemático que se sigue en este análisis se pueden distinguir según Contreras²⁴, tres fases:

1. decidir cuantos efectos generales o Factores son relevantes.
2. la información que se considere relevante para estos factores (varianza común) debe separarse de lo que se considera irrelevante (varianza específica ó error de varianza).
3. distinguir esta varianza común entre Factores.

En términos geométricos, los atributos (en nuestro caso variables métricas) se localizan en un espacio con un número de dimensiones equivalente al número de factores. Cada factor se considera como un eje en el espacio al que se refieren esos atributos. El análisis factorial nos va a permitir identificar una serie de variables agrupadas en torno a cada uno de los Factores, la determinación de los Factores que consideramos relevantes, vendrá determinada por el porcentaje de varianza que presenten, y que mejor nos permita discriminar los diversos grupos tipológicos y su definición a partir de la articulación de esos Factores.

Sobre esta articulación espacial de los elementos, en el análisis factorial, superpondremos el resultado obtenido en el análisis cluster, permitiéndonos ésto, una lectura de la distribución de los tipos establecidos con la posibilidad de fijar la variabilidad y las tendencias direccionales en el total de la muestra analizada.

Para finalizar, utilizamos el *análisis discriminante*, cuyo objetivo, como en los dos anteriores, es la clasificación de elementos. Este método trata de ver que variables son las que más discriminan, con el fin de predecir la adscripción de los sujetos a los grupos en función de los valores que tomen esas variables. Con los grupos previamente definidos por el cluster y el factorial, lo que nos va a permitir es *corroborar y corregir* la tipología establecida, siendo de gran utilidad puesto que una vez definidos los tipos nos sirve para ir distribuyendo en ellos nuevos elementos a partir de los valores de sus variables.

El programa utilizado para realizar estos análisis ha sido el BMDP STATISTICAL SOFTWARE versión de 1985. Se trata de un conjunto integrado de 42 programas entre los que se encuentran los modelos de Análisis Multivariantes aquí presentados.

Por lo que respecta a las variables utilizadas, éstas son resultado del trabajo que viene realizando el área de Prehistoria de la Facultad de Humanidades de Jaén, que se inició en el año 1981-82, con la aplicación de estadística simple sobre un conjunto de medidas tomadas sobre los fragmentos cerámicos, método que se ha ido modificando, y que nos ha permitido definir un conjunto de variables para distintos fragmentos cerámicos, según se trate del borde ó de la base de un recipiente²⁵.

²⁴ Ibid op. cit. nota 23.

²⁵ RUIZ, A., MOLINOS, M., LOPEZ, J., CHOCLAN, C., Y HORNOS, F. El horizonte Ibérico antiguo del Cerro de la Coronilla, Cazalilla (Jaén). *Cuadernos de Prehistoria Universidad de Granada*. 8. Granada 1983; RUIZ, A., HORNOS, F., CHOCLAN, C., CRUZ, J.T. La Necrópolis de Gil de Olid, Puente del Obispo, Baeza. *Cuadernos de Prehistoria Universidad de Granada*. 9. Granada 1984.; HORNOS, F. *La Necrópolis Ibérica de la Finca de Gil de Olid (Puente del Obispo, Baeza)*. Memoria de Licenciatura (Inédita), Universidad de Granada. 1984.; CHOCLAN, C. *La cerámica Ibero-romana de los alfares de los Villares de Andújar, Jaén*. Memoria de Licenciatura (Inédita), Universidad de Granada. 1984.; LÓPEZ ROZAS, J. *El horizonte protoibérico del cerro de la Coronilla, Cazalilla, Jaén*. Memoria de Licenciatura (Inédita), Universidad de Granada. 1984.; MOLINOS, M. *Poblamiento ibérico en la Campiña Oriental de Jaén*. Tesis Doctorales de la Universidad de Granada, (Inédita), 1987.; NOCETE, F. *El espacio de la coerción. La transición al Estado en la Campiña del Alto Guadalquivir. España. 3000 1500 a.n.e.* B.A.R. M.S.P.A. 1. Cambridge. 1990.; RÍSQUEZ, C., HORNOS, F., RUIZ, A. Y MOLINOS, M. «Aplicación del análisis multivariante: una propuesta de tipología contextualizada. Aplicaciones informáticas en Arqueología». *COMPLUTUM 1*. pp. 83 98. Madrid 1991.; RÍSQUEZ, C. *Las cerámicas de cocción reductora en el Alto Guadalquivir*. Tesis doctorales de la Universidad de Granada (Inédita) 1992.

Los bordes. Para llegar a una definición lo más exacta posible de esta parte de cualquier recipiente cerámico, a través de la morfometría, hemos fijado cuatro bloques de variables, que son definidas a partir de una serie de puntos localizados sobre el fragmento (fig.12). Los tres primeros bloques nos van a permitir trabajar sobre el total de la muestra a partir de una serie de puntos que definimos de la forma siguiente:

- A. Punto de contacto del borde con el plano horizontal.
- B. Punto más exterior del borde.
- C. Punto obtenido al proyectarse «A» perpendicular al plano de la boca sobre la pared interior o exterior del fragmento.
- D. Punto obtenido al proyectarse «B» horizontal al plano de la boca hacia la pared opuesta del fragmento.
- E. Punto de gravedad.

El Primer bloque. Las variables: X, X' e Y, verticalidad y horizontalidad. Este primer bloque de variables fue pensado, para valorar la horizontalidad y/o verticalidad de los bordes, al mismo tiempo que el tamaño de los mismos es el compuesto por X e Y. La primera de ellas se define como la medida de la proyección A-C. Esta primera medida pone de manifiesto dos tipos diferentes de bordes, ya que en su proyección perpendicular desde el plano horizontal hasta la pared del fragmento, el punto C puede tocar la pared exterior del mismo, en cuyo caso denominaremos a la variable como X, o puede tocar en la pared interior y en ese caso la denominaremos X'. Ambas variables, son excluyentes, puesto que nos están definiendo dos formas distintas, la primera nos muestra los bordes de carácter abierto y la segunda los de carácter cerrado, lo cual no implica que el recipiente pueda ser cerrado o abierto. Esta variable, nos va a permitir valorar la verticalidad y el tamaño del borde.

La segunda variable, la Y, nos permite valorar la horizontalidad y con ello el grosor del borde. Esta se define en aquellos fragmentos con variable X, como la medida de la proyección de B-D, es decir, partiendo del punto más exterior del borde situado siempre a partir de la perpendicular tangente al plano más exterior (punto B) se proyecta paralelamente al plano de la boca alcanzando en un punto la pared más interior (punto D). Si el fragmento presenta X', la variable, partiría del punto más interior y alcanzaría en su proyección la pared

El segundo bloque de variables: El punto de gravedad. Lo que definimos como bloque nos sirve aquí, para encontrar el punto de gravedad del borde, o sea, el punto de encuentro de las variables X-Y o X'-Y, son cuatro nuevas variables que se definen a partir de su cruce, la variable vertical se ha dividido ahora en W y W'; la primera desde el punto A al punto de encuentro, y la segunda desde éste al punto C, la horizontal se divide a su vez en dos V y V', en función del mismo proceso. Las cuatro variables son reiterativas en su acumulación por parejas de las dos variables anteriores (X e Y), de hay su presencia o no en determinados análisis ya que en los trabajos que hemos venido realizando para llegar a la definición de tipologías hemos comprobado si nos pueden ser o no de utilidad.

El tercer bloque: la trayectoria final. Este, fue definido pretendiendo valorar el engrosamiento hacia el interior o exterior o en todo caso la forma extrema del borde. Para ello se fijaron cuatro variables más; la variable 1/2 de AB, abarca como se indica la mitad de la distancia entre ambos puntos, repitiéndose el proceso para 1/2 de AD. La proyección en ángulo recto de estas variables hasta topas con las paredes exterior e interior respectivamente, se ha definido como R para la primera y S para la segunda.

El cuarto bloque: Concavidades y convexidades. Este último bloque trata de medir las concavidades interiores y exteriores de los sectores del recipiente que contienen el borde, para ello trabajamos sobre seis variables más, cuya presencia o ausencia, junto con las anteriores variables definidas nos permitirán fijar los cuatro grupos sobre los que vamos a trabajar.

Las variables M y N: Concavidades interiores. Estas, nos van a permitir valorar la concavidad interior. Su obtención sigue un complejo proceso debido al tamaño del fragmento y a la verticalidad del mismo. La M, se obtiene

trazando desde el punto A una tangente al punto más interior de la pared interior (punto G), desde ella se proyecta una paralela que pase por el punto más exterior de la pared interior (punto E). La variable se define desde éste hasta el punto en que el trazado de la paralela muestra mayor concavidad. Su proyección en ángulo recto hasta topar con la pared interior da lugar a la variable N.

Las variables P y Q: Concavidades exteriores. Para aquellos recipientes que muestran exvasamiento del borde, la medición de la concavidad se expresa en las variables P y Q. Como en el caso anterior la tangente se proyecta desde el punto A al punto más interior de la pared exterior (punto I), y la paralela a éste se hace pasar por el punto más exterior (punto H), que no necesariamente coincide con el punto B, por el giro propuesto por la tangente. En el punto de máxima concavidad y desde H se localiza la variable P y desde ahí hasta topar con la pared exterior la Q.

Las variables J y K: Recipientes cerrados con labio entrante. Las encontramos en aquellos recipientes de estas características, con presencia de X', cuando al trazar una perpendicular al punto más exterior del labio, (entendido éste como el tramo final del borde), se genera una concavidad medible en la pared exterior del borde, se toma en el punto central, de tal modo que, desde ese punto hasta el contacto con la perpendicular la denominaremos K y desde ese punto de contacto hasta el más exterior señalado la llamaremos J.

Este último bloque nos permite tratar pues por separado, según la presencia o ausencia de sus variables, a los recipientes abiertos y a los cerrados, aunque determinados fragmentos puedan presentar cuatro de estas variables, quedando incluidos tanto en uno como en otro análisis ofreciéndonos con ello, posibilidades de contrastación.

En función de lo expuesto hasta ahora, la presencia ó ausencia de estas variables nos determina la división de la muestra en 4 Grupos que definiremos más adelante (fig.13).

Las bases. Al igual que para los fragmentos de bordes, también para los fragmentos de bases, hemos elaborado una serie de variables morfométricas que nos permitan en su conjunto una descripción formal lo más aproximada posible de esta parte del recipiente.

En todo fragmento de estas características, hemos de destacar una serie de puntos (fig. 14):

1. La superficie de contacto con el plano horizontal de base. Esta superficie puede estar conformada por un solo punto de contacto o por múltiples (un plano). A esta superficie la llamaremos $a-a'$, siendo a el punto más exterior de la base en contacto con el PB (Plano de base), y a' el punto más interior de ésta, en contacto con el PB. En aquellas que solo tengan un punto de contacto, la distancia $a-a'$ será 0, considerándose como un único punto.
2. Un segundo punto a destacar sería aquel en que empieza la superficie, o el Plano interior de lo que consideramos fondo de un recipiente, a este punto lo denominaremos d , y es el resultado de la proyección perpendicular de a hacia la pared interior del fragmento.
3. Un tercer punto, desde donde empezamos a denominar la parte del recipiente como base, considerado pues como el sector III-IV (Ruiz et alii 1986) sería el resultado de proyectar el punto anterior d sobre la pared exterior del fragmento, por lo que denominaremos al nuevo punto d' .

Una vez definidos estos puntos, y a partir de ellos, hemos trabajado con un conjunto de siete variables cuyo proceso pasamos a definir a continuación.

variable 1. distancia a-d. La proyección del punto a hasta tocar con la pared interior del fragmento al que hemos denominado d nos ofrece una distancia cuyo valor da como resultado la altura del sector.

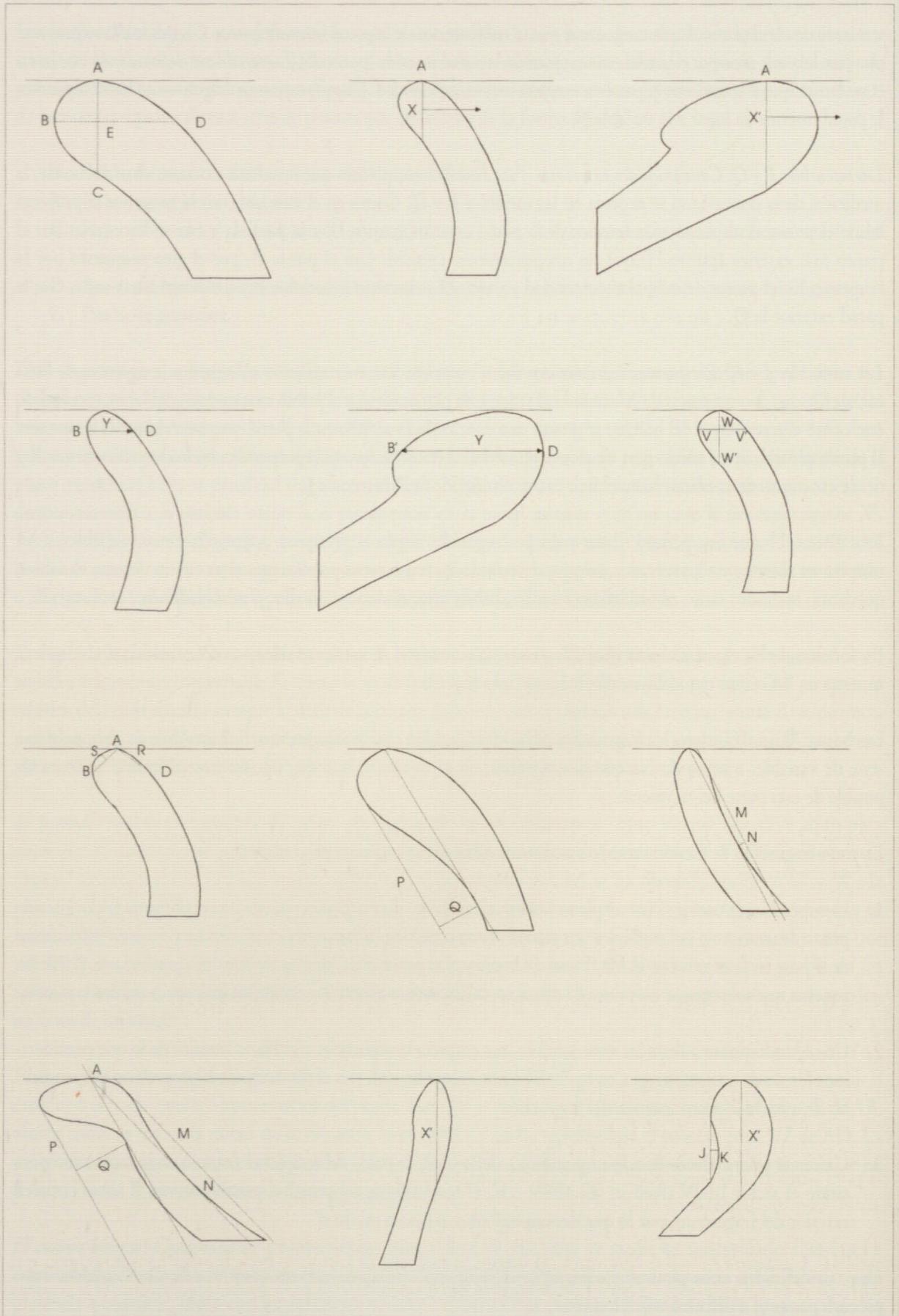


Fig. 12. Variables morfométricas utilizadas para los bordes cerámicos.

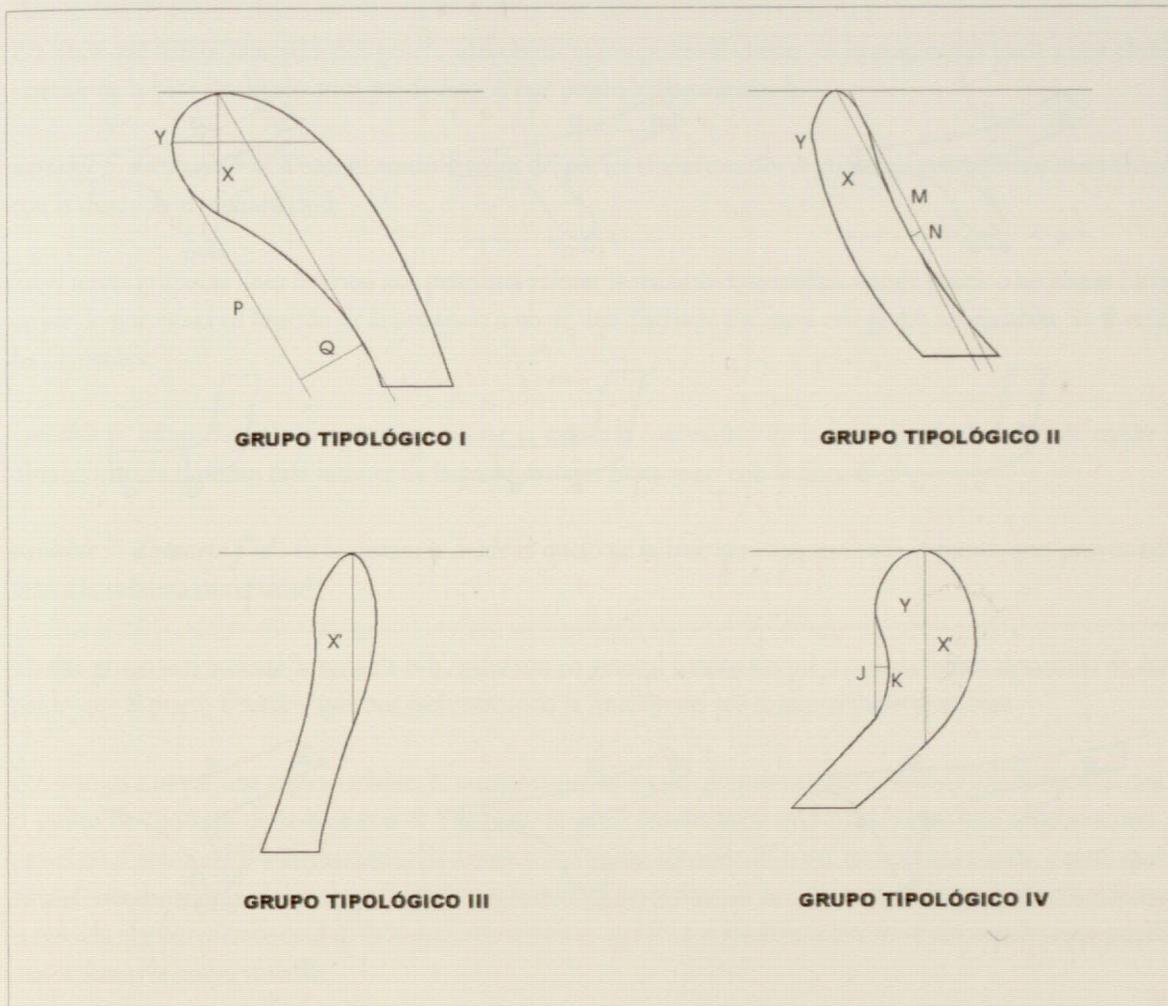


Fig. 13. Variables morfométricas utilizadas para las bases cerámicas.

variable 2. distancia $d-d'$. Es la proyección desde el punto d hacia la pared exterior, donde marcamos el d' . El resultado es un plano imaginario al que consideramos inicio de la base como sector.

Para valorar las tres variables siguientes, partimos de una distancia que trazamos desde el punto d' al a , que nos permitirá valorar en principio dos grupos diferentes:

- Un grupo en que la línea pasará al exterior de la pared externa.
- Otro grupo en que ésta será interior a ésta pared.

En el primer grupo y teniendo en cuenta las dos primeras variables establecidas, se nos define un nuevo punto: el que nos marca la máxima concavidad en la pared exterior de la base, o punto de inflexión a partir del cual empezaría el pie como tal parte dentro de ésta. Este punto puede ser más interior al punto a , y en ese caso lo denominaremos c , o puede quedar al exterior de a y en ese caso lo llamaremos e . El que este presente uno u otro punto, genera dos grupos distintos.

variable 3. distancia $c-c'$ ó $e-e'$. Nos marcan la máxima concavidad de la base, es decir la inflexión que se produce al marcarse el pie del recipiente. La obtención de esta variable es el resultado de proyectar en ángulo recto desde el punto más interior de la pared exterior (ya sea c o e), hasta tocar con la línea trazada. Al punto resultante le llamaremos c' ó e' .

variable 4. distancia $d'-c'$ ó $d'-e'$. Es la distancia que hay desde el inicio de la base como sector hasta la proyección del punto de inflexión donde hemos marcado la máxima concavidad y empieza a definirse el pie como tal.

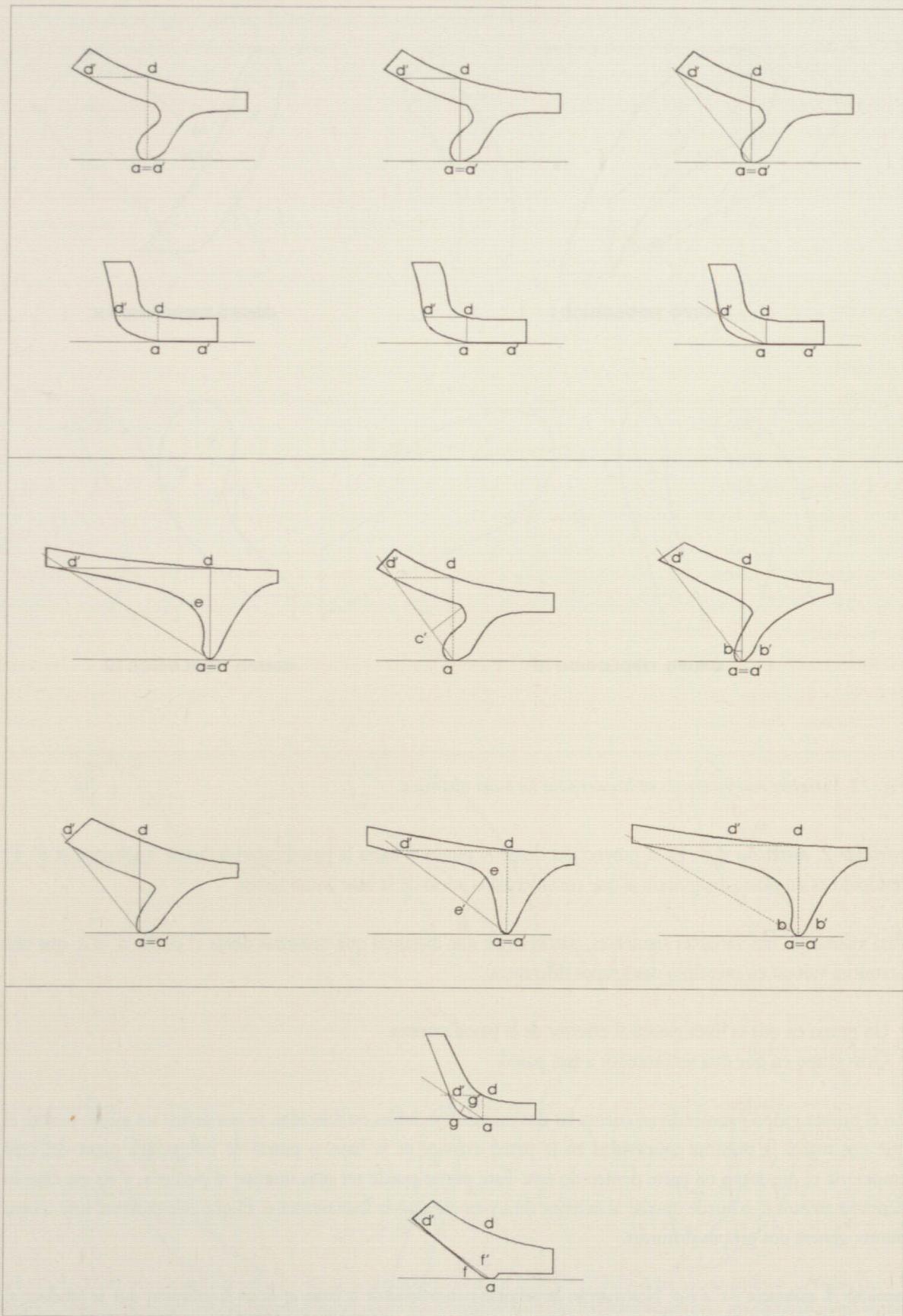


Fig. 14. Variables morfológicas utilizadas para las bases cerámicas.

Esa línea que hemos marcado, nos genera además un nuevo punto al chocar en su trayectoria hacia **a** con el más exterior de la base localizado en el pie de éste. A este punto lo llamaremos **b**.

variable 5. distancia b-b'. Desde el punto exterior del pie (es el más exterior al punto **a**), proyectamos hasta chocar con la distancia ya definida **a-d**.

En el tercer grupo, la línea interior, nos permitirá valorar la máxima convexidad, donde puede o no tomar forma de pie, lo que estará en función de la presencia o no de una distancia **a-a'**, para este grupo las variables 3 y 4 serían las siguientes:

variable 6. distancia f-f'. Nos permite valorar la máxima convexidad de la base. Es el resultado de medir la distancia desde el punto más interior de la pared exterior hasta tocar con la línea **d'-a**.

variable 7. distancia f'-d'. Es la distancia desde el inicio de la base como sector hasta el punto que, proyectado, marca la máxima convexidad.

En este grupo está ausente la variable **b-b'**, pues son en general fondos sin pie o con un escaso desarrollo de éste, por lo que el punto **f**, sería el que nos está marcando la función del pie como tal parte de la base.

Pero vamos a tomar una nueva variable, 8, mientras que en los dos grupos anteriores la distancia horizontal desde el punto de contacto de la base con el PB, hasta lo que consideramos inicio del sector, que obtendríamos al proyectar **d'** sobre el PB y mediríamos la distancia del punto obtenido **d''** a **a-a'** no tendría sentido, puesto que al ser **a-a'** esta distancia sería igual que la **d-d'**, en el tercer grupo al obtener una distancia **x** entre **a** y **a'** sería diferente la medida que obtenemos en **d-d'** de la que obtendremos con **d''-a**, y resultan interesante su contrastación por ello marcaríamos la nueva variable:

variable 8. distancia d''-a. Nos permitirá diferenciar los fragmentos de bases completamente planas de aquellas que presenten mayor convexidad, al poder observar donde se produce el contacto con el plano de base. Su obtención la hemos descrito sobre estas líneas.

Las dos últimas variables que tomaremos, también al igual que las dos primeras son aplicables a los tres grupos que venimos describiendo y son:

variable 9. 0.5 de a.

variable 10. 1 de a.

Tomando como referencia el punto **a**, trazaremos al medio centímetro (0.5 cms.) y a uno (1 cms.) de éste, su proyección hacia la parte interior de la pared exterior de la base, con ello pretendemos valorar la mayor o menor altura y forma que genera al interior el pie en función de la trayectoria que sigue esa parte de la pared de la base.

Con todo ello se han generado distintos grupos tipológicos (fig. 15).

Los Grupos Tipológicos de Bordes. En relación a las variables que hemos descrito para este tipo de fragmentos, entendemos por **borde**, el tramo final del recipiente, que se encuentra comprendido entre los puntos **a** y **c**; siendo el **labio** el acabamiento ó parte final del mismo.

Dado que al definir las variables para esta parte del recipiente, hablábamos de *Grupos* como una categoría mayor, donde se empezaban a diferenciar *Formas*, entendemos por *Forma*, un aspecto diferenciador, que se pone de

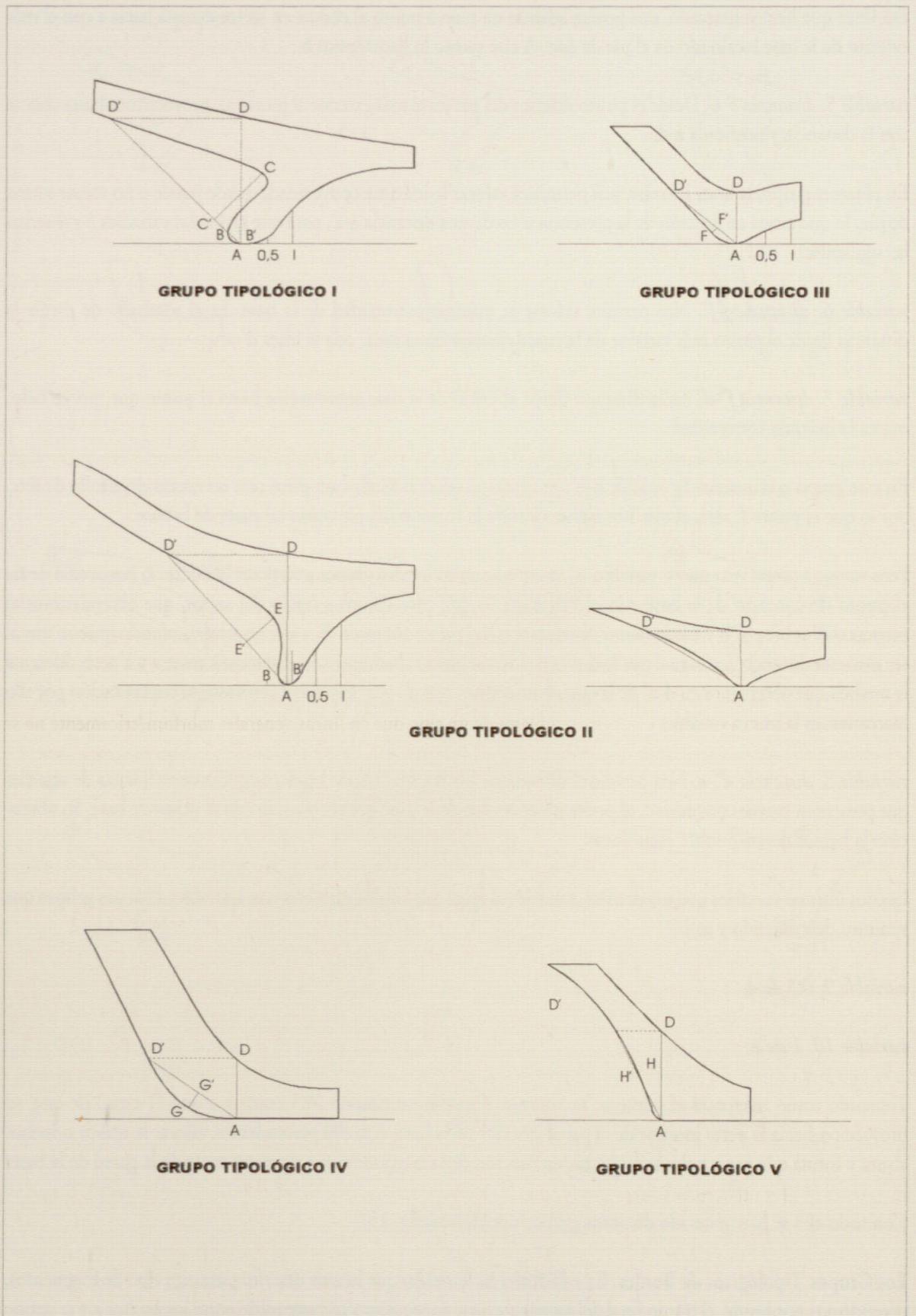


Fig. 15. Grupos tipológicos de bases.

manifiesto con la aplicación de las variables métricas que hemos definido en el apartado correspondiente, en el que, en los fragmentos cerámicos, por sus características formales, se presentan unas u otras variables, creándose así de partida una separación de los mismos.

Las variables que nos van a diferenciar estas formas son: X, X', P, Q, M, N y J, K

La presencia de unas u otras en la muestra a analizar genera de partida 5 Grupos:

1. GRUPO TIPOLÓGICO I: presentan X, P y Q : Recipientes cerrados con borde exvasado.
2. GRUPO TIPOLÓGICO II: presentan X, M y N : Recipientes abiertos, borde exvasado o ligeramente entrante.
3. GRUPO TIPOLÓGICO III: presentan X' , sin ninguna de las variables del GRUPO IV.
4. GRUPO TIPOLÓGICO IV: presentan X', J y K : Recipientes cerrados con borde entrante.
5. GRUPO TIPOLÓGICO V: presentan X', M y N : Recipientes abiertos, con borde entrante.

Los fragmentos que analizamos en este trabajo, se incluyen en los cuatro primeros grupos, presentando el quinto grupo un único fragmento, por lo que queda excluido de los análisis que presentamos en este trabajo.

El Tipo, por su parte, era definido por Lull²⁶, como la respuesta a una tendencia abstracta de fabricación o tendencia a homologar un producto con unas determinantes ideo-culturales, que fuerzan necesariamente los límites del tipo. Al quedar agrupados un número significativo de ejemplares pertenecientes a cualquiera de las formas, la distribución dentro de las mismas quedará marcada por la presencia de tipos, que nosotros hemos fijado a través del ACL, a un nivel inferior, marcaremos los Subtipos, como grupos reducidos que presentan diferencias métricas de relación dentro de los límites de un tipo, y por debajo de estos, quedaran fijadas las Variantes, que corresponden a diversos ejemplares de un tipo que en líneas generales morfométricamente no se escapan de él, puesto que al quedar unidas en el nivel inferior, nos muestran aquellos fragmentos más semejantes entre si, que irán dando lugar a las uniones posteriores que acabarán por configurar el Tipo, mostrándose pues como la raíz del mismo.

Con ello, dentro de cada grupo, quedarán fijados por la aplicación del ACL, Tipos, Subtipos y Variantes, de los que se fijaran sus tendencias con el AF, y cuyos resultados serán verificados con la aplicación del Análisis Discriminante.

Grupo Tipológico I.

En este caso, nos hemos acogido para la fijación de la tipología a la asociación que nos muestra el ACL, sobre una muestra de 108 fragmentos (fig. 16), lo que supone un 40.2% del total analizado. El nivel que definirá al Tipo, ha sido marcado en el paso 98, con un nivel de similitud de 1.105, donde ha quedado recogida el 90.74% del total analizado para éste, quedando sin llegar a relacionarse los recipientes de gran tamaño o aquellos que presentan algunas de sus variables mayores que el resto, pudiendo constituirse como tipos diferentes. El siguiente nivel correspondiente a Subtipos alcanza un nivel de similitud del 0.695% y las Variantes, el 0.339.

En el nivel de 1.105 donde ha quedado establecida la unidad de asociación y descripción de Tipo, ésta se ha distribuido en un total de 11 que pasamos a ver, con los Subtipos y Variantes correspondientes.

²⁶ LULL, V. La Cultura del Argar. Akal. Barcelona 1983.

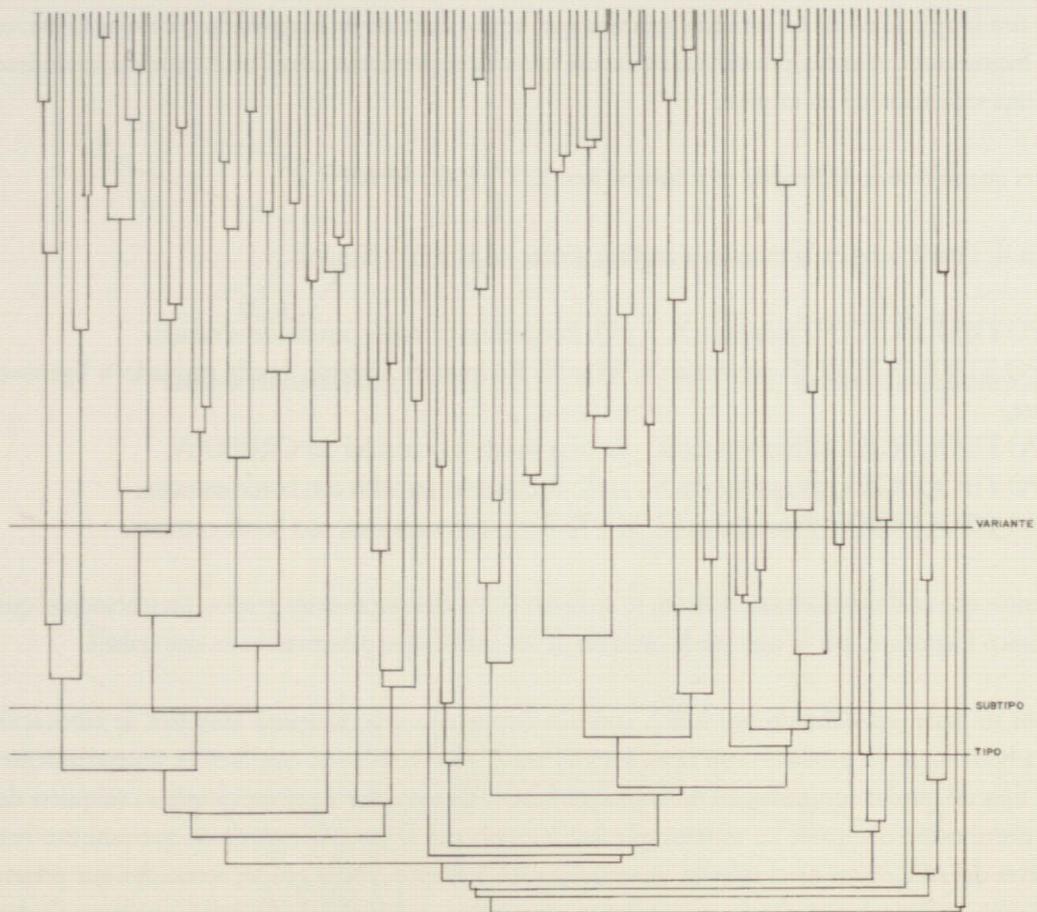


Fig. 16. Análisis Cluster Grupo Tipológico I bordes. Tipos, subtipos y variantes.

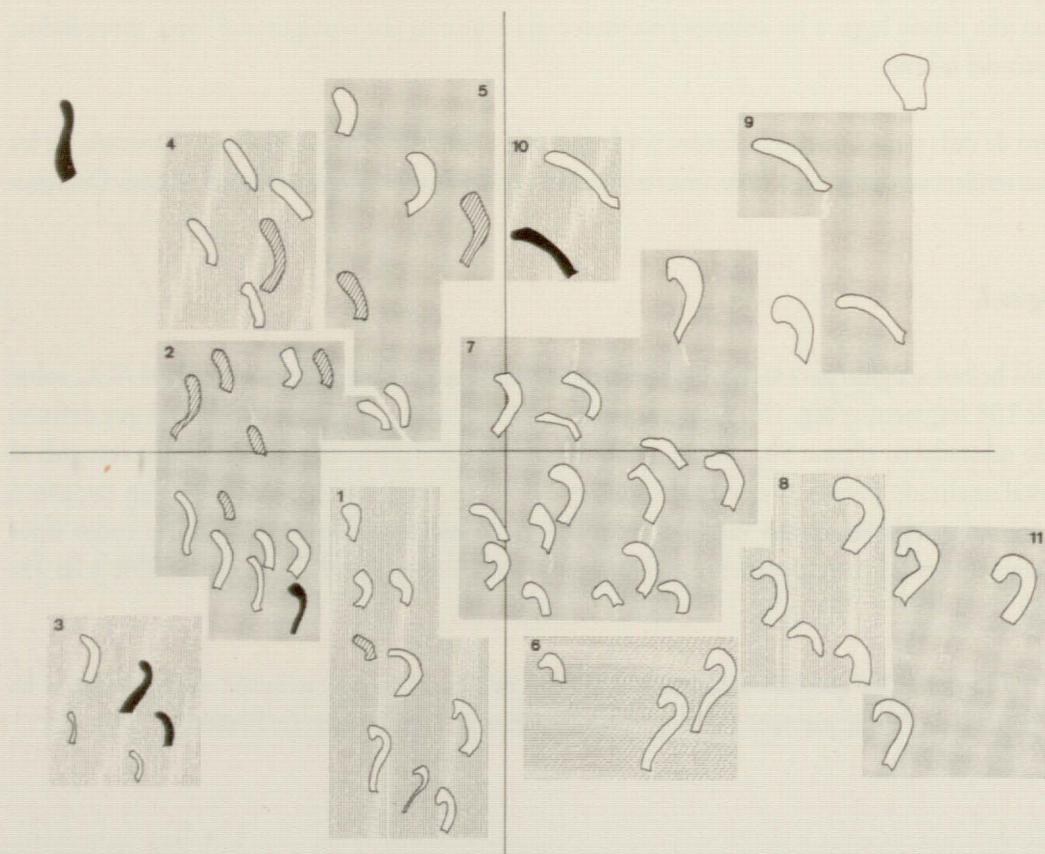


Fig. 17. Análisis Factorial Grupo Tipológico I bordes. Distribución de los tipos.

TIPO 1 7.14%	SUBTIPO 1.1 42.85%	VARIANTE 1.1.a
		VARIANTE 1.1.b
	SUBTIPO 1.2 42.85%	
TIPO 2 24.48%	SUBTIPO 2.1 29.1%	VARIANTE 2.1.a
	SUBTIPO 2.2 16.6%	VARIANTE 2.2.a
	SUBTIPO 2.3 12.5%	
	SUBTIPO 2.4 28.8%	VARIANTE 2.4.a
		VARIANTE 2.4.b
	SUBTIPO 2.5 20.8%	VARIANTE 2.5.a
VARIANTE 2.5.b		
TIPO 3 6.12%		
TIPO 4 7.14%	SUBTIPO 4.1 33.33%	
	SUBTIPO 4.2 33.33%	
	SUBTIPO 4.3 33.33%	
TIPO 5 3.06%		
TIPO 6 6.12%	SUBTIPO 6.1 50%	VARIANTE 6.1.a
	SUBTIPO 6.2 33.33%	
TIPO 7 24.48%	SUBTIPO 7.1 25%	VARIANTE 7.1.a
		VARIANTE 7.1.b
	SUBTIPO 7.2 33.33%	VARIANTE 7.2.a
		VARIANTE 7.2.b
	SUBTIPO 7.3 8.3%	
	SUBTIPO 7.4 16.66%	VARIANTE 7.4.a
VARIANTE 7.4.b		
TIPO 8 14.28%	SUBTIPO 8.1 28.5%	
TIPO 9 2.04%		
TIPO 10 3.06%		
TIPO 11 2.04%		

Quedan sin llegar a unirse a ninguno de estos tipos el 9.2% de la muestra, formando Tipos individualizados.

En su dispersión espacial, el Análisis Factorial (fig. 17) sobre un espacio 4 dimensional, (las variables utilizadas para realizar el análisis han sido X, Y, P y Q), los resultados revelan que los dos primeros Factores, pueden establecer un espacio bidimensional con unos porcentajes de varianza acumulada muy significativos en un 78.43% para describir los Tipos, siendo las variables más correlacionadas según muestra la matriz la Y y la Q. Estas, son las que adquieren mayor peso en el Primer Factor, mientras que en el segundo, lo van a tener la X y la P. Esto es altamente interesante puesto que ambos factores nos permiten contrastar estas variables dos a dos, atendiendo a la descripción y significado de cada una de ellas. La Y la Q, nos están valorando la horizontalidad / tamaño, y concavidad exterior, contrastándola con las otras dos que valoran verticalidad y distancia a la máxima concavidad al punto exterior, es decir *tamaño o grosor del fragmento* y *tendencia al exvasamiento*, mostrándonos los bordes con cuello más o menos pronunciado.

Para verificar los tipos obtenidos y corregir las posibles variaciones aplicamos en Análisis Discriminante, que ofrece el siguiente resultado:

TIPO	% CLASIFICACION CORRECTA
1	100%
2	75%
3	100%
4	85.7%
5	100%
6	100%
7	66.7%
8	57.1%
9	100%
10	100%
11	100%

Si aplicamos estas correcciones sobre el ACL y el AF que habíamos obtenido, observamos como aquellos elementos anómalos por sus características formales dentro de los Tipos, se desplazan ahora hacia aquellos con los que mantienen una mayor semejanza y aquellos que no muestran características comunes a ninguno de ellos quedarían ahora excluidos pasando a formar un tipo diferente. Las variaciones porcentuales de muestra correspondiente a cada uno de los tipos, quedaría corregida para aquellos que muestran los porcentajes de clasificación incorrecta.

Con todo ello, los tipos obtenidos quedarían caracterizados de la siguiente forma en base a las medidas que ofrecen sus variables.

VARIAB.	TIPO 1		TIPO 2		TIPO 3	
	VAL.	MEDIA	VAL.	MEDIA	VAL.	MEDIA
X	7-12	9.4	3.5-14	8.3	3-5.5	4.1
Y	10-12	10.7	6-13	9	3-6	4.5
P	2.5-8	5.3	9-18.5	12.8	4.5-10	7.3
Q	4-8	5.8	2.5-7	4.5	1.5-2	2.2

VARIAB.	TIPO 4		TIPO 5		TIPO 6	
	VAL.	MEDIA	VAL.	MEDIA	VAL.	MEDIA
X	5-10.5	7.3	16-20	17.5	11-13	12.1
Y	6-12.5	9.5	11-14	12.6	15-20	17.9
P	17-25	21.1	14-17	16	2-7	4.5
Q	4.5-5.5	5	5-8	6.5	7.5-11	9.5

VARIAB.	TIPO 7		TIPO 8		TIPO 9	
	VAL.	MEDIA	VAL.	MEDIA	VAL.	MEDIA
X	5-13	8.2	7.5-16	10.3	7-9	8
Y	14-19	16.2	18-25	21	24-26	25
P	6.5-19	12.5	8-17	12.2	21-27.5	24
Q	6-11	8.3	10.5-15	12.3	12	12

VARIAB.	TIPO 10		TIPO 11	
	VAL.	MEDIA	VAL.	MEDIA
X	7-8.5	7.5	11	11
Y	18-21	19.6	26-27	26
P	23-25	24	7.5-10	8.7
Q	7-9	7.6	15.5-16	15.7

Descripción de los Tipos.

Tipo 1. (fig. 18) Es su disposición espacial en el AF, lo que nos va a marcar las características de este Tipo, que ocupa valores negativos en el F.1 entre 0 y 0.8, y valores negativos del F.2, entre 0 y 1.5, posición determinada por las medidas que ofrecen sus variables. Su tendencia podemos definirla como «borde de grosor medio que inicia su tendencia al exvasamiento, con cuello poco indicado». La variable que le ha diferenciado del resto de los tipos es la P, precisamente por el bajo valor que alcanza (distancia del punto más exterior al punto en que se ha medido la máxima concavidad), que determina la definición de este Tipo.

En él quedan claramente diferenciados dos subtipos en el AF, determinados por las cifras que alcanzan sus variables.

El **Subtipo 1.1**, fragmentos más verticales, donde el exvasamiento no ha llegado a producir «panel», mientras que el **Subtipo 1.2**, ha reducido su variable X y P, aumentando la Q, lo que da lugar a que se forme un panel. El tamaño de ambos sería medio, diferenciándose de otros bordes panelados de mayor tamaño que quedan incluidos en otros tipos.

Si atendemos a la categoría cerámica (clara, gris, cocina), todos los elementos representados en él pertenecen a cerámica clara, pudiendo presentar el Subtipo 1.2, decoración pintada en la zona del panel e inicio del cuello.

Tipo 2. (fig. 19) Por su disposición en el AF, localizado en valores negativos del F.1 y negativos / positivos del F.2, nos muestra una tendencia al exvasamiento, menos acusada que en el caso anterior. Se trata de recipientes con un

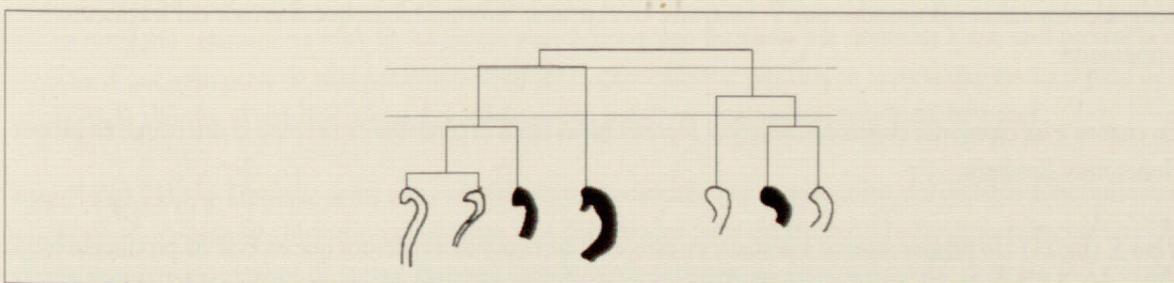


Fig. 18. Grupo Tipológico I, bordes. Tipo 1.

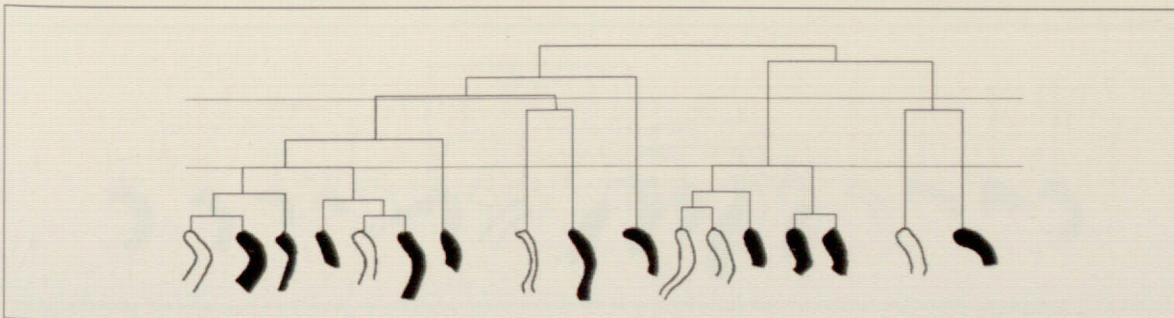


Fig. 19. Grupo Tipológico I, bordes. Tipo 2 y subtipos.

cuello mas alargado, en el que la fuerza de la variable X junto con el valor de la P (mucho mayor que en el caso anterior) hace que el carácter de verticalidad este más presente. Al mismo tiempo ha disminuido el grosor, mostrándonos, con la corrección del análisis discriminante tres Subtipos diferenciados, que mantienen las tendencias que se marcan en el AF:

Subtipo 2.1, representa a los elementos más exvasados dentro del grupo, encontrándose próximos al Tipo 1.1. **Subtipo 2.2**, constituido por los elementos de menor grosor con tendencia al exvasamiento. **Subtipo 2.3**, presenta los elementos de mayor grosor, con un carácter de verticalidad acusado.

Si nos atenemos a la categoría cerámica, es un Tipo donde dominan las cerámicas comunes ó de cocina, siendo las únicas representadas en el Subtipo 2.3 y predominando en el 2.1, mientras que el Subtipo 2.2 está formado por cerámicas claras en su mayoría; la cerámica gris, está mínimamente representada.

Tipo 3. Caracterizado por la posición que ocupa en el AF, con valores negativos en el F.1 por encima de 1 y negativos del F.2 entre 0.5 y 1.5. Las medidas que proporcionan sus variables hace que queden claramente diferenciados del resto de los tipos, al presentar las cifras menores en la X, Y y Q, lo que nos viene a indicar también la disminución del grosor, respecto a los tipos vistos anteriormente y el escaso desarrollo del borde frente al cuello. Por la categoría cerámica se puede diferenciar un primer grupo formado por cerámica clara, muy homogéneo y un segundo, donde la misma forma se repite en cerámica gris pero aumentando la variable Y, con lo que crece el grosor/tamaño y como consecuencia de ello se acentua la variable P. La cerámica de cocina, también representada en el tipo, se exvasa más, con un incremento de la P frente al aminoramiento de la Q.

Tipo 4. (fig. 20) En su disposición en el AF, ocupa valores negativos en el F.1 entre 0.6 y 1.5, y valores positivos en el F.2, por encima de 0.5, una posición pues donde hay una propensión hacia la verticalidad. Se trata de bordes con una tendencia al exvasamiento que puede ser mas o menos acusada, característica que viene marcada por la alta cifra que presenta su variable P (17-25) y donde se ha desarrollado ampliamente el cuello del recipiente. Al mismo tiempo ha aumentado el tamaño, por lo que estas formas son similares a las del Subtipo 2.2, pero de mayor tamaño.

Presenta dos Subtipos diferenciados: **Subtipo 4.1** y **Subtipo 4.2**. Es la mayor distancia medida en P, en este último, lo que hace que el exvasamiento sea superior al que presenta el Subtipo 4.1, al mismo tiempo que al ser desiguales los valores alcanzados por Y, (mayores en el primer Subtipo), hace que el grosor del fragmento haya aumentado.

En cuanto a las categorías cerámicas, se hayan representadas tanto la cerámica clara como la de cocina, en proporciones muy similares.

Tipo 5. (fig.21) Un primer aspecto a destacar en éste, es el aumento de elementos que en él se ha producido tras la aplicación del AD, para la verificación del Tipo, pasando de tres a siete fragmentos, que han sido recogidos de las zonas limítrofes a los tipos 2 y 4.

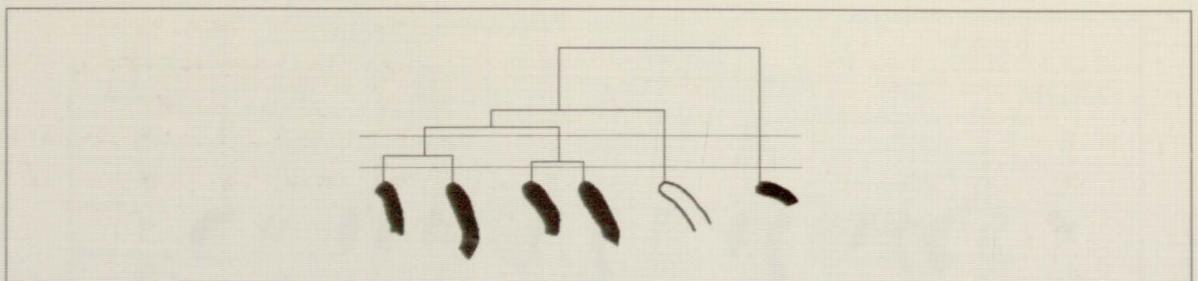


Fig. 20. Grupo Tipológico I, bordes. Tipo 4.

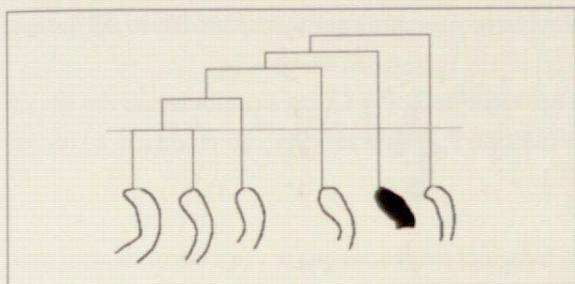


Fig. 21. Grupo Tipológico I, bordes. Tipo 5.

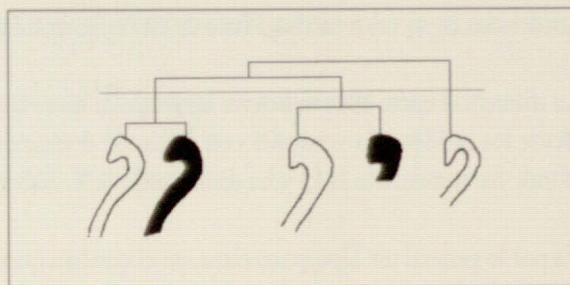


Fig. 22. Grupo Tipológico I, bordes. Tipo 6 y subtipos.

Es el Tipo que presenta una variable X más grande, lo que indica por su proporción con el resto de las variables, asimismo de tamaño considerable respecto a los tipos hasta ahora vistos, que estamos ante aquellos recipientes que presentan el borde más vertical, al mismo tiempo que ha aumentado su grosor. El AD, ha introducido nuevos elementos que van a diferenciarse de los que ya formaban este grupo por su tamaño principalmente, menor, aunque la forma presente las mismas características.

En cuanto a las categorías cerámicas representadas, ha quedado reducida a la cerámica clara, con un único fragmento de cerámica de cocina rescatado del tipo 2.

Este tipo es muy frecuente dentro de las cerámicas comunes; el hecho de que estas no están representadas, nos hace observar que es su tamaño, algo menor que el que muestran las cerámicas claras dentro de este tipo, lo que hace que hayan sido relegadas al tipo 2.

Tipo 6. (fig. 22) Ubicado espacialmente en la zona opuesta al tipo anterior, con valores entre 0.5 y 1 en el F.1 positivo y altos entre 0.7 y 1 en el F.2 negativo. Este hecho nos muestra por la tendencia que se sigue, el carácter vuelto de los fragmentos. Para ello, han aumentado su variable Y (15-20) y muy considerablemente la Q, indicador de la elevada concavidad que presentan. Su grosor / tamaño, medio alto, lo diferencia de Tipos que presentan la misma tendencia pero con menor magnitud (Subtipo 1.1) ó mayor (Subtipo 8.1).

Presenta dos Subtipos, **Subtipo 6.1** y **Subtipo 6.2** donde se han marcado aquellos con un panel claramente definidos (6.2) y aquellos en que este se esta configurando como tal sin llegar a serlo (6.1).

Por su categoría cerámica, se trata de un grupo muy homogéneo formado por cerámica clara, con presencia de panel en el que gran parte de ellas presentan decoración, generalmente pintura, en la zona que marca el paso de lo considerado «borde» al «cuello», algunas de ellas pueden presentar estampillas en la zona del panel.

Tipo 7.(fig. 23) Un Tipo que se ha visto ampliamente modificado por la aplicación del Análisis Discriminante, donde aquellos elementos distorsionadores, han sido desplazados fuera del mismo. Ocupa espacialmente en el AF valores positivos y negativos de ambos Factores, siendo predominantes los positivos del F.1 entre 0 y 0.8 y negativos del F.2 con idénticos intervalos; ocupa pues una zona intermedia, por lo que se hace acreedor de todas las

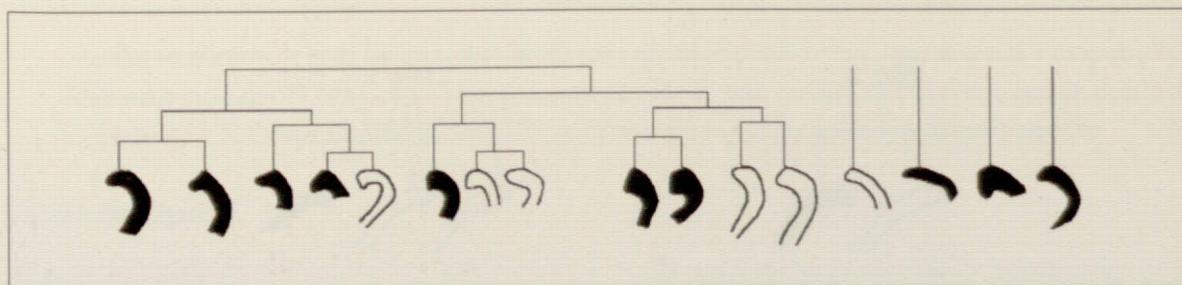


Fig. 23. Grupo Tipológico I, bordes. Tipo 7 y subtipos.

tendencias en su valor medio. Fruto de ello es la cantidad de subtipos y variantes que se marcan dentro del mismo.

La diferencia entre ellos radica en las medidas que ofrecen sus variables X, P y Q, cuya combinación nos llevará desde los bordes más verticales con inicio de exvasamiento **Subtipo 7.3** hasta aquellos con tendencia a volverse donde ha aumentado la Q y ha disminuido la X, **Subtipo 7.1**.

Es por lo general un Tipo poco claro, en el que han quedado recogidas tendencias que se van a clarificar en el resto de los tipos.

En cuanto a las categorías representadas, hay un claro predominio de las cerámicas claras con un 84.2% frente al 15.7% que ocupa la cerámica de cocina. No aparecen representadas las grises.

Tipo 8. (fig. 24) Por la posición que ocupa en el AF, vemos como ha aumentado considerablemente el tamaño de los mismos, con la aplicación del AD, se ha reducido espacialmente el Tipo, concentrándose entre valores positivos del F.1 entre 1 y 1.7, y valores negativos del F.2 entre 0 y 1. Aquí, es el carácter de concavidad acusada, con la tendencia del borde a volverse las que junto con el tamaño, mayor que los anteriores es decir variables P, Q y la Y, han dado homogeneidad al grupo que se acerca bastante a la que va a ser el Tipo 11. Prueba de ello, son los tres elementos que el AD dirige hacia éste, por su tendencia a volverse más acusada que el resto.

Se diferencia un subtipo claramente **Subtipo 8.1**, caracterizado por el menor tamaño de sus piezas con la concavidad menos acusada.

Por lo que respecta a las categorías representadas, está formado principalmente por cerámicas claras que suelen presentar decoración, aunque esta presente la cerámica gris pero en un porcentaje mínimo.

Tipos 9 y 10. (fig. 25) Exponemos estos dos Tipos conjuntamente por tener una característica común: se trata de recipientes que presentan a la vez las variables P, Q y M, N, es decir, son recipientes abiertos, pertenecientes al Grupo II, en los que ambas variables son medibles, por lo que han sido tratados en los dos Grupos (I y II), para observar el comportamiento en cada uno de ellos. Veremos más adelante como podemos considerarlo como un Grupo distinto a los que estamos tratando.

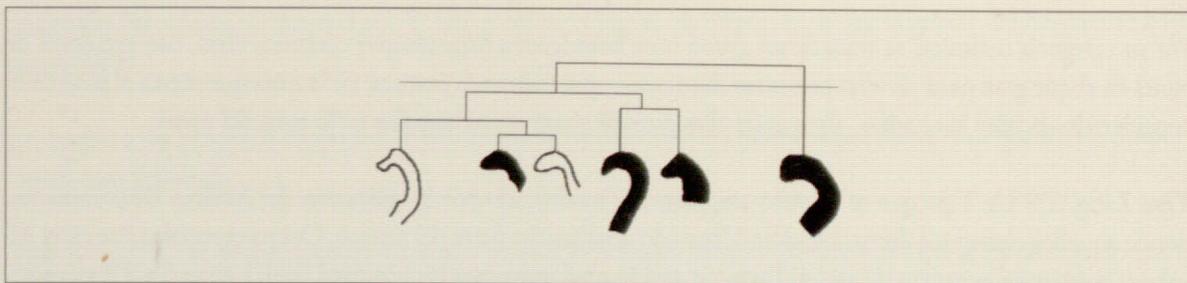


Fig. 24. Grupo Tipológico I, bordes. Tipo 8.

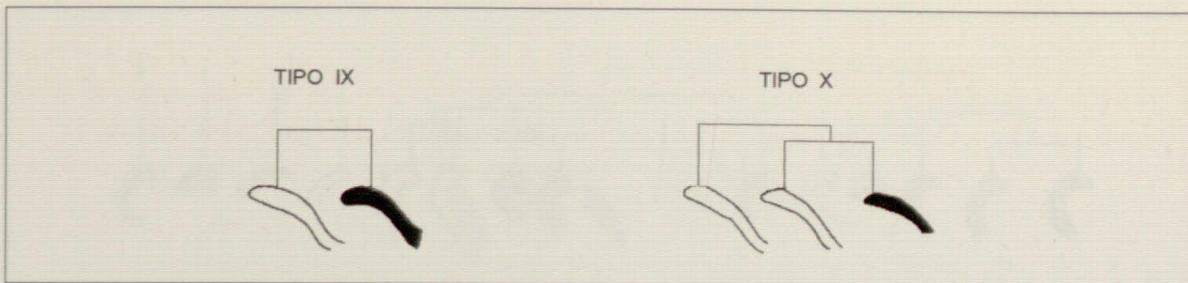


Fig. 25. Grupo Tipológico I, bordes. Tipos 9 y 10.

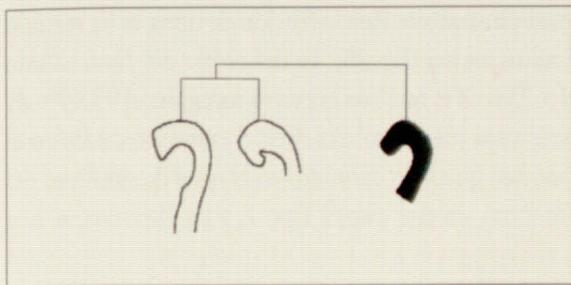


Fig. 26. Grupo Tipológico I, bordes. Tipo 11.

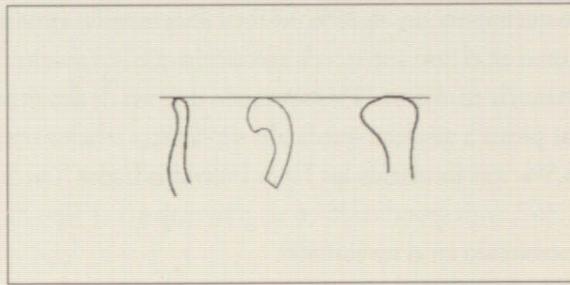


Fig. 27. Grupo Tipológico I, bordes. Otros tipos.

Su ubicación espacial, nos muestra el carácter horizontal del fragmento con una variable Y de considerable tamaño, reduciéndose en proporción la X y las mayores distancias de P lo que nos habla del carácter exvasado de los mismos.

La diferencia entre ambos tipos, está en el valor que alcanzan sus variables, sobre todo la Y; el tamaño de ésta, junto con la distancia de P considerable, hace que aumente el tamaño de la Q, es decir *la concavidad* en el Tipo 9, lo que hace que sean bordes más exvasados, mientras que una Y más pequeña produce la reducción de las mismas, al mismo tiempo que se puede valorar el grosor, mayor en el Tipo 9.

Respecto a la categoría, predomina la cerámica clara aunque en el Tipo 10, aparece representada mínimamente la cerámica gris. Son generalmente fragmentos que presentan un engobe rojo al interior y exterior, comúnmente conocidos como Platos de ala con engobe.

Tipo 11. (fig. 26) Ha visto aumentado su número con la aplicación del AD, recogiendo elementos del Tipo 8 con tendencias similares. Su posición en el AF, con valores altos del F.1 positivos y altos de F.2 negativo, nos indica la característica de estos fragmentos: bordes vueltos completamente, donde se ha creado una gran concavidad, desarrollo del cuello poco marcado y tamaño mayor al resto de los Tipos con características semejantes vistos hasta ahora.

Todos sus elementos se incluyen dentro de la categoría de cerámica clara, presentando decoración la mayoría de ellos sobre todo en la zona de arranque del cuerpo, lo que indica su pertenencia a recipientes con decoración, no aparecen representadas la cerámica gris ni la de cocina, no siendo pues un Tipo común entre éstas.

Otros elementos. (fig. 27) Han quedado sin agruparse a estos Tipos, fragmentos con características concretas que les llevarían a formar tipos diferentes a los vistos hasta ahora, si su presencia numérica en la muestra fuera mayor, su mínima incidencia ha hecho que esto no sea así, aunque podemos marcar su tendencia por la posición que ocupan claramente diferenciada en el AF, y considerarlos *Tipos individualizados* dentro de este Grupo I.

1. Tendríamos aquellos recipientes que presentan P, Q y M, N, pero con una verticalidad muy acusada, es decir una X de proporciones considerables respecto a la variable Y. Ocupan los valores altos del F.1 negativo y altos del F.2 positivo, normalmente son los que se vienen denominando como cazuelas.
2. Aquellos recipientes de gran tamaño, cuyo borde sería de tamaño voluminoso, que se asocia a recipientes de almacenaje incluidos en este Grupo I, por presentar variable X, pero veremos que es el tipo común dentro de los Grupos 3 y 5. Ocupa altos valores en el F.1 positivo y altos valores en el F.2 igualmente positivo.

Grupo Tipológico II.

Lo componen de forma mayoritaria aquellos recipientes que denominamos abiertos, es decir, aquellos cuyo máximo ancho coincide con el plano de la boca. En relación con ello, han sido analizados un total de 123 fragmentos,

lo que supone un 45.89% del total de la muestra estudiada para este trabajo. Para la fijación de tipos, se ha seguido como en el caso anterior, la asociación que nos muestra el Análisis cluster (fig. 28). La definición del *Tipo*, ha sido marcada en el paso 115, mostrando un nivel de similitud del 3.228, en el que han quedado recogidas el 93.49% de las piezas a analizar, quedando sin llegar a relacionarse, como casos menos comunes en el conjunto cerámico el 6.5%, que formarían los Tipos Individualizados. Los *Subtipos*, han quedado definidos en el nivel de similitud del 1.367, correspondiendo en su gran mayoría al Tipo más numeroso, en este caso el Tipo 1, y las *Variantes*, se han establecido en el nivel 0.850.

Como resultado se han diferenciado un total de 5 TIPOS, donde se recogen los siguientes porcentajes de muestra:

TIPO 1	74.79%	SUBTIPO 1.1	3.26%	
		SUBTIPO 1.2	3.26%	
		SUBTIPO 1.3	5.43%	VARI. 1.3.a
		SUBTIPO 1.4	2.17%	
		SUBTIPO 1.5	26.08%	VARI. 1.5.a
				VARI. 1.5.b
				VARI. 1.5.c
		SUBTIPO 1.6	49.99%	VARI. 1.6.a
				VARI. 1.6.b
				VARI. 1.6.c
				VARI. 1.6.d
				VARI. 1.6.e
				VARI. 1.6.f
VARI. 1.6.g				
		VARI. 1.6.h		
		VARI. 1.6.i		
TIPO 2	4.06%			
TIPO 3	5.69%			
TIPO 4	3.25%	SUBTIPO 4.1	50%	
TIPO 5	3.25%			

La dispersión espacial de la muestra, tras la aplicación del AF (fig. 29), sobre un espacio 10 dimensional (las variables utilizadas para realizar el análisis han sido, X, Y, M, N, W, V', R, S, AB05 y AD05) presenta, a los dos primeros factores con unos porcentajes de varianza acumulada del 66.16%, lo bastante significativos para poder describir los *Tipos*. En el Primer Factor, las variables más representativas van a ser V', Y, AD05, N y M, mientras que para el Segundo Factor, el carácter definitorio lo marcaran la W, AB05, X y R, quedando la variable S como poco significativa en ambos factores, ello explica el hecho de que los engrosamientos no hayan quedado claramente definidos hasta la aplicación del AD.

Separándose los elementos en dos zonas: 1) Los bordes de carácter continuo que pueden ser, biselados, rectos o engrosados, ocupando los valores negativos del F1, y valores bajos positivos del mismo factor; 2) Los bordes exvasados. Ocupa los valores altos del F1 positivo.

El Análisis Discriminante, aplicado sobre estos Tipos, ofrece una clasificación correcta al 100% en todos ellos, con lo que la separación establecida por el ACL y el AF, sobre el total de la muestra analizada para este Grupo II, nos

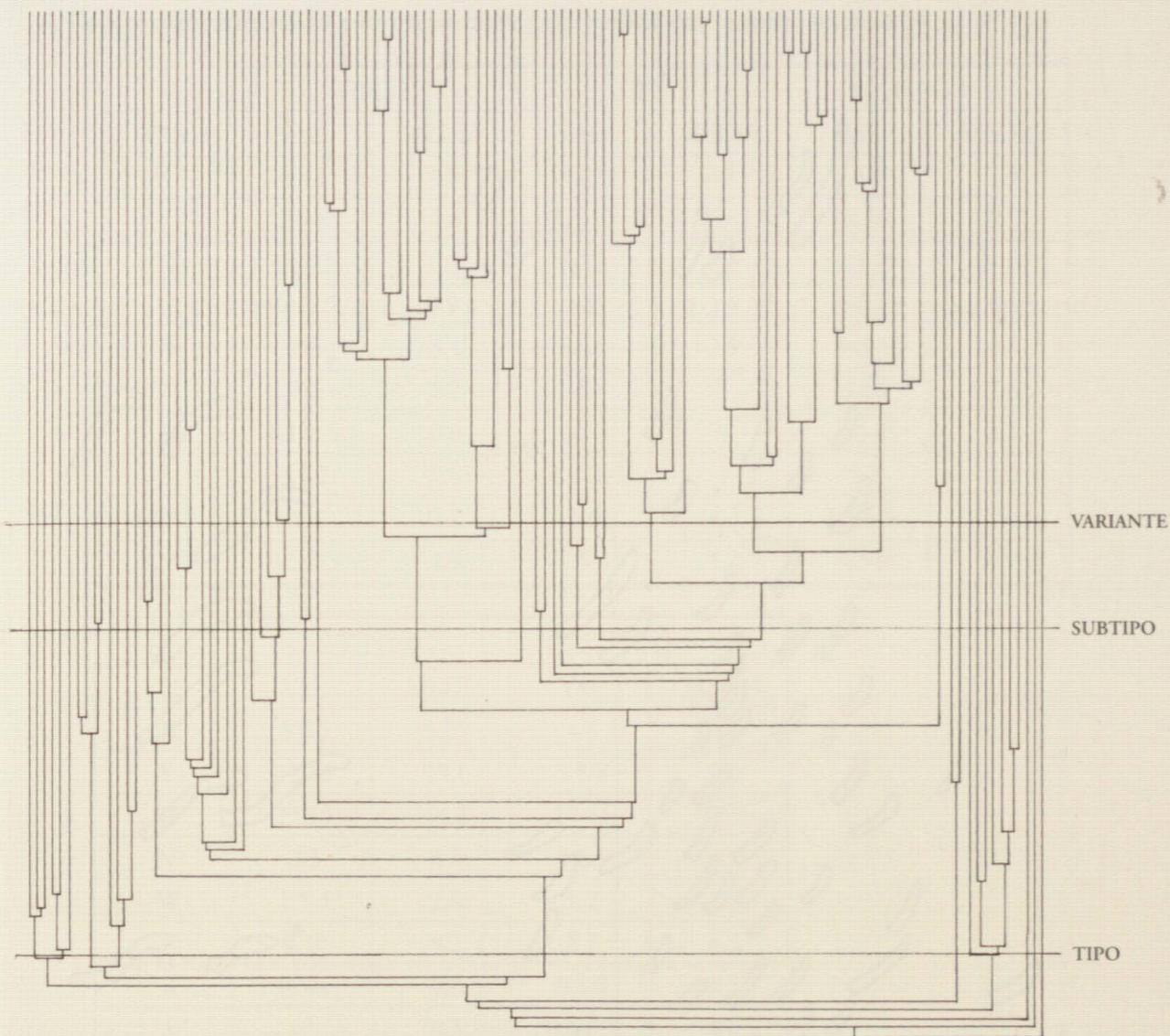


Fig. 28. Análisis Cluster Grupo Tipológico II bordes. Tipos, subtipos y variantes.

indica que estamos ante Tipos claramente diferentes entre sí, por sus características morfométricas, es decir, atendiendo tanto a sus formas como a las medidas que estas presentan. Al aparecer el Tipo 1, ampliamente mayoritario con casi el 75% del conjunto a estudiar, hemos creído oportuno aplicar el análisis discriminante a su siguiente nivel, es decir, los Subtipos que este presenta, donde han quedado representadas las distintas tendencias dentro del mismo.

SUBTIPO	% CLAS. CORRECTA
1.1	100%
1.2	100%
1.3	100%
1.4	100%
1.5	95.8%
1.6	55.6%

La clasificación obtenida, se muestra muy relevante, puesto que uno solo de los Subtipos aparece clasificado en torno al 50%, si bien lo supera, ello nos permite por otra parte, reclasificar los elementos mal clasificados por el

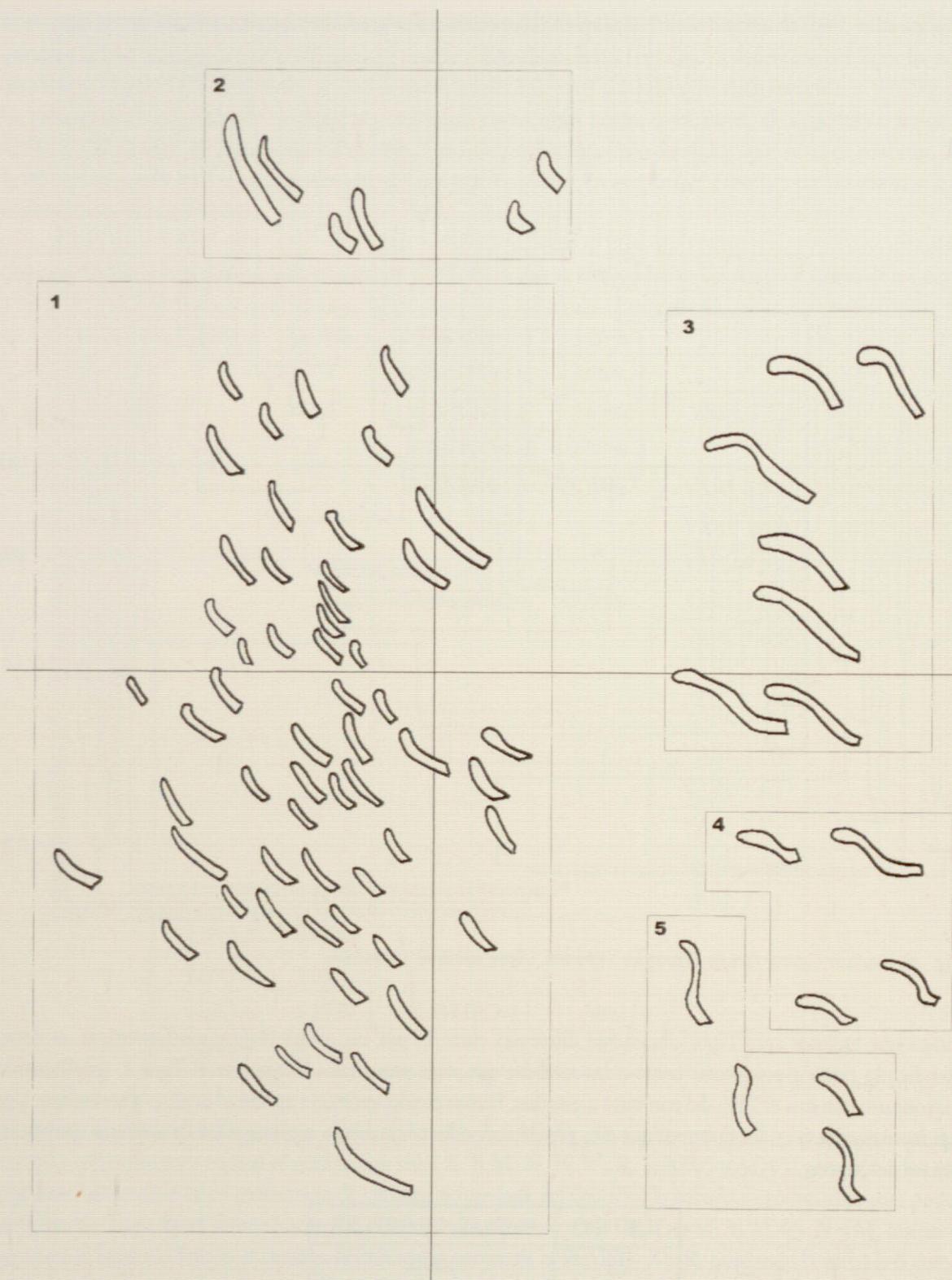


Fig. 29. Análisis Factorial Grupo Tipológico II bordes. Distribución de los tipos.

ACL, por la disposición que ocupa en el AF y los resultados que ofrece el AD, con lo que el Subtipo 1.6 se modificaría en: cuatro elementos pasan al Subtipo 1; dos al Subtipo 1.4; dos al 1.1 y uno al 1.3.

El resto de elementos mal clasificados, 11 en total, no deben incluirse en ninguno de los Subtipos ya establecidos, pero presenta en conjunto unas características comunes que hacen que el análisis discriminante los agrupe como un Subtipo nuevo, al que denominaremos Subtipo 1.7.

Los Tipos quedan caracterizados como sigue, en base a las medidas que muestran sus variables:

VAR	TIPO 1		TIPO 2		TIPO 3	
	VAL.	MEDIA	VAL.	MEDIA	VAL.	MEDIA
X	4-16	9.9	13-219	18	5.5-9	7.3
Y	2.5-8	4.6	3.5-10	6.8	18-26	21.7
M	1.5-15	6.2	5-12	8.5	16.5-20	21.5
N	0.1-2.5	0.9	1-2	1.5	4-5.5	4.6
W	1-5	3.4	5-11	7.9	4-5.5	4.7
V'	1-5	2.2	1-5.5	3	8-16	2.5
R	0.1-1.5	0.6	0-1.5	1	0.5-2	1.1
S	0.1-2	0.6	0-2	1	1-2	1.2
1/2AB	1-3	2.1	3-6	4.3	3.5-6.5	5
1/2AD	0.5-3.5	1.9	2.5-6	4.2	4.5-9	6.7

VAR	TIPO 4		TIPO 5	
	VAL.	MEDIA	VAL.	MEDIA
X	5-6.5	5.75	4-5	4.7
Y	12-16	15.1	5.5-8	6.8
M	13-15	14.2	15-16	15.3
N	2-3	3.2	4-6.5	5
W	1.5-4	2.6	1-2	1.7
V'	8-10	9.2	2-7	4.3
R	0.5-1	0.8	0.1-1	0.5
S	0	0.3	0.1-0.5	0.6
1/2AB	2-3.5	3.05	0.5-2.5	1.5
1/2AD	4-5	4.6	1-3	2.3

Descripción de los Tipos.

Tipo 1. (fig. 30) Con un total de 94 elementos, recoge el 74.79% de la muestra, lo que viene a indicar un predominio de este Tipo frente a los demás, dentro de lo que venimos denominando Grupo Tipológico II.

Ocupa espacialmente una amplia zona, que se va a delimitar mayoritariamente por los valores negativos en el Factor 1 y tanto positivos como negativos en el Factor 2; han quedado agrupados aquí, todos aquellos fragmentos cuya característica principal es no presentar el borde claramente diferenciado del cuerpo. Se trata pues de un borde continuo que puede ser biselado, recto o reentrante con o sin engrosamiento, tendencias que se van a determinar en los *Subtipos* que veremos a continuación. La principal diferencia con el Tipo 2 que presenta características semejantes estriban en las medidas de sus variables y la mayor verticalidad de éstos últimos.

Dentro de este Tipo, se han podido diferenciar 7 Subtipos, incluyendo el que aparece tras la aplicación del análisis discriminante, y son éstos, los que nos van a permitir marcar las diferencias en un grupo tan homogéneo, que ha hecho que se tratara en muchas ocasiones como un tipo único, el de los *platos-cuencos*.

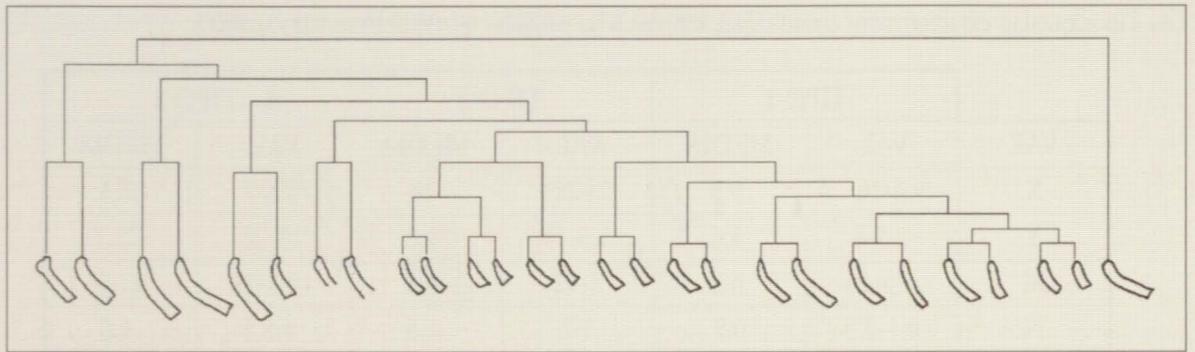


Fig. 30. Grupo Tipológico II, bordes. Tipo 1, subtipos y variantes.

Los valores para éstos, se pueden ver en la tabla que presentamos a continuación:

	1.1	1.2	1.3	1.4	1.5	1.6
VAR	MEDIA	MEDIA	MEDIA	MEDIA	MEDIA	MEDIA
X	10.3	11.3	12.6	9.5	6.7	9.03
Y	5.6	5	4.9	4.5	3.4	4.5
M	5.5	13.1	4.8	1.05	7.02	7
N	1.5	1.1	0.8	0.5	0.77	1.05
W	4.5	4.6	4.9	2	1.8	2.9
V'	2.8	2.8	2.5	1	1.9	2.3
R	1.1	0.3	0.5	0.8	0.3	0.83
S	1.6	0.8	0.3	0.1	0.2	0.6
1/2AB	2.3	2.5	2.6	2.25	1.09	1.8
1/2AD	2.5	2.5	2.7	1.2	1.27	1.8

Subtipo 1.1. Dentro del Tipo, ocupa los valores negativos más bajos del Factor 1, entre 0 y 0.5, con valores medios en el Factor 2 positivo entre 0.5 y 1, quedando dentro de la zona de influencia del Factor 2, por lo que las variables que marcan la verticalidad W y X, están acentuadas. Junto con ello, la variable S, ha alcanzado los máximos valores que presenta en el conjunto, lo que indica el engrosamiento interior que van a presentar todos ellos; al mismo tiempo, en el Factor 2, se manifiesta también la variable R, que mide los engrosamientos al exterior, pudiendo o no estar presente en el conjunto. En este caso, en uno de los fragmentos (nº107), aparece caracterizado por un engrosamiento de este tipo, siendo el único ejemplo en la muestra analizada. Son precisamente esos engrosamientos los que van a producir los valores que se miden en las concavidades de estos fragmentos, que alcanzan la medida más alta. En cuanto al tamaño, por el grosor que presentan sus paredes, es de los mayores dentro del Tipo en general. Todo ello en conjunto, ha acabado por definir a este subtipo.

En cuanto a las categorías cerámicas representadas, pueden aparecer tanto en cerámicas claras como en gris, con un porcentaje mayor para estas últimas, 66.6% frente al 33.3% que presentan las primeras.

Subtipo 1.2. Espacialmente, se han ido desplazando hacia valores positivos del Factor 1, donde se localizan mayoritariamente entre 0 y 0.4, y en el Factor 2, concentrándose aquí entre 0.2 y 0.5 también positivos; la proximidad a éste, sigue mostrándonos una variable X, mayor que en el resto del conjunto, lo que indica la tendencia a la verticalidad del borde, éste hecho junto con los valores que alcanza la variable M, los más altos, muestra la inclinación de las paredes de estos recipientes, que viene a ser bastante acusada, siendo ésta la varia-

ble que les va a diferenciar del resto de los Subtipos. El labio va a ser redondeado sin llegar a producirse engrosamiento.

En cuanto a categorías cerámicas, aparecen únicamente representadas las cerámicas claras, pero el número de elementos, relativamente bajo, hace que no se descarte la posibilidad de que estuviera presente en otras categorías.

Subtipo 1.3. Por su posición en el gráfico del AF, con altos valores en el Factor 2 positivo, nos sigue marcando el carácter vertical del borde, pero al mismo tiempo el aumento en los valores negativos del Factor 1, indica que no nos encontramos ante labios engrosados (escaso valor alcanzado por la variable R) pero se marca el inicio de esa tendencia del labio reentrante, en un estado de biselamiento en retroceso.

La reducción de las cifras alcanzadas por M y N, nos muestran un borde menos inclinado que los anteriores con una concavidad poco marcada determinada por el carácter de verticalidad antes mencionado.

En el nivel correspondiente a las *Variantes*, tres de estos elementos han quedado agrupados, presentando una mayor homogeneidad, y uno solo ha quedado alejado pudiéndolo considerar como otra variante más dentro del Subtipo; se trata de un fragmento con dimensiones más reducidas que el resto del conjunto y con la tendencia reentrante claramente marcada.

En este Subtipo, son claramente mayoritarias las cerámicas grises, con un 80% frente al 20% que alcanzan las claras.

Subtipo 1.4 Es el Subtipo con menor representación dentro del Tipo 1, si bien la corrección del AD, ha incluido un nuevo elemento. Especialmente en el AF, se sitúa en el ámbito de influencia del Factor 1 negativo con valores altos de 0.7 a 1, lo que viene a marcarnos el tamaño, menor para estos elementos en lo que a grosor de sus paredes se refiere; se ha producido igualmente un desplazamiento del punto de gravedad, que se acerca hacia la pared interior, hecho que podemos apreciar en los valores mínimos alcanzados por la variable V', al mismo tiempo que se reduce la distancia M.

Volvemos a encontrarnos aquí los engrosamientos, acusados pero con medidas mínimas dadas las cifras bajas que alcanzan el conjunto de medidas para los elementos que componen este subtipo, engrosamiento que puede producirse solo al interior ó interior y exterior como caso más excepcional. Las características aquí analizadas vienen a coincidir con el Subtipo 1.1, pero tratándose en esta ocasión de recipientes con un menor tamaño a juzgar por las medidas que adquieren sus variables.

La categoría cerámica representada en esta ocasión, es exclusivamente la Gris, y aunque el porcentaje de la muestra englobada en este Subtipo no es indicativo de que no pueda aparecer en otras categorías cerámicas, si es un hecho representativo que estas formas, al igual que el Subtipo 1.1 tengan un predominio dentro del repertorio de esta categoría.

Este Subtipo junto con el 1.1, podría tratarse por las características similares que presenta, de una vajilla, ya que la misma forma, ó muy parecida se repite variando el tamaño.

Subtipo 1.5. Su emplazamiento en la zona más baja del gráfico con valores negativos en el Factor 1 y Factor 2, hace que quede bien diferenciado de los otros Subtipos.

Se ha producido un descenso de los valores de X e Y, indicativos del grosor y tamaño del borde, pero los matices diferenciadores van a venir determinados ahora por las variables 1/2AB y 1/2AD, con las cifras más bajas, reflejo de un tramo de borde reducido donde hay un punto de inflexión marcado (coincidiendo con el punto más

exterior) muy próximo al plano horizontal, lo que está produciendo una tendencia hacia la horizontalización de las paredes del fragmento, o lo que es lo mismo el cuerpo, que se traduciría junto con la concavidad medida por las variables M y N en recipientes poco profundos.

En cuanto al labio, las variables R y S, nos marcan la propensión generalizada al biselamiento caracterizando al Subtipo, que recoge los elementos con estas características que el ACL había incluido en el Subtipo 1.6 atendiendo al tamaño, como medida primordial.

Se han podido diferenciar 3 Variantes:

Variante 1.5.a Representa aquellos elementos que podemos denominar biselados, cuyas paredes presentan la tendencia menos horizontalizada dentro de este Subtipo.

Variante 1.5.b Donde la inclinación hacia la horizontalidad de las paredes va en aumento y se marcan los biselamientos.

Variante 1.5.c Los elementos que presentan pared con mayor concavidad o una trayectoria más cóncava, que es lo que veníamos definiendo como aumento de horizontalización de las paredes, con una tendencia del borde menos biselada.

Por categorías cerámicas, cabe destacar que es un Subtipo donde predominan las Grises, con un 58.3% frente al 41.66% de claras, pero las matizaciones en este sentido resultan más interesantes cuando valoramos la representatividad que estas tienen en las Variantes.

Podemos observar como la Variante 1.5.c. que definíamos dentro del Subtipo como bordes con tendencia al biselamiento, aunque menos pronunciada que en el resto del conjunto y con una trayectoria hacia la concavidad de sus paredes, lo que indicaba recipientes menos profundos, son grises en su totalidad, siendo pues característica indicativa a tener en cuenta para la descripción de tipos en esta categoría cerámica.

La Variante 1.5.b., presenta asimismo un predominio de grises en un 75%, contrastando ambas Variantes con la 1.5.a, que en un 83.3% presenta cerámicas claras.

El hecho puede resultar significativo, si valoramos la gradación que se produce en estas Variantes jugando con dos factores: *mayor o menor biselamiento y mayor o menor concavidad de las paredes del recipiente* lo que se traduce en recipientes más o menos profundos, que podríamos contrastar con posterioridad en un tercer factor, como puede ser el tamaño.

Observamos como la cerámica clara mantiene una tendencia mayor hacia el biselamiento y no así hacia una mayor concavidad de sus paredes sino que por el contrario se produce una inclinación más acusada que en las grises.

Subtipo 1.6. Se constituye como el grupo más numeroso según los resultados que nos ofrece el ACL. Tras la aplicación del AD, con las modificaciones introducidas por éste, han quedado diferenciados dos grupos, que conlleva a la aparición de un nuevo Subtipo, al que llamamos 1.7, del que nos ocuparemos más adelante.

Por el lugar que ocupan en el AF, aparecen en torno al Factor 1 negativo entre el intervalo 0-0.7 y ocupan tanto el Factor 2 positivo de 0 a 0.4 como negativo de 0 a 0.6; se trata de aquellos elementos que presentan un menor grosor en sus paredes, y muestran la transición de los elementos con ese tramo inicial del cuerpo más vertical (Subtipos 1.1, 1.2, 1.3) hacia aquellos que presentan las paredes más cóncavas (Subtipo 1.5). Al mismo tiempo el labio del fragmento empieza a perder el engrosamiento para ir hacia el biselado, que aparece ya acentuado en

algunos elementos, sin que se puedan separar biselados de engrosados como característicos por la posición que ocupan dentro del Subtipo.

El Factor 1 negativo, ejerce una gran influencia por lo que se sigue manifestando el desplazamiento del punto de gravedad hacia la pared interior, con inflexiones marcadas en el tramo que une lo que hemos definido como borde con el cuerpo en sí del recipiente, lo que genera la ruptura de continuidad cuerpo/borde que mantenían otros Subtipos.

Presenta una gran cantidad de variantes, una prueba más de la heterogeneidad del mismo, por las distintas tendencias que se recogen en su emplazamiento.

Variante 1.6.a Ocupan la posición más próxima al Subtipo 1.5 por lo que las características le aproximan hacia éste, pero con una variable X mayor, ejemplo de un borde más vertical. Ello unido al aumento de la variable S, que marca su engrosamiento interior, hace que se diferencie del mismo.

Variante 1.6.b Han pasado a ocupar valores positivos en el Factor 2, se produce un aumento en la verticalidad del borde, con paredes inclinadas que le diferencian de otros Subtipos.

Variante 1.6.c Presenta las características de la variante anterior aumentando ahora la concavidad de sus paredes.

Variante 1.6.d Van aumentando sus valores en el Factor 2 positivo, con lo que aumenta su tendencia a la verticalidad, repite formas similares al Subtipo 1.3 pero de menor tamaño.

Variante 1.6.e Se ha desplazado a valores negativos en ambos Factores, con labio redondeado y tendencia hacia la concavidad.

Variante 1.6.f Localizados igual que la primera, próximo al Subtipo 1.5, con tendencia a paredes cóncavas, y por lo que respecta a la forma del labio, se mantiene la tendencia redondeada.

La categoría cerámica más representada también aquí corresponde a las cerámicas grises con un 56.8% frente al 43.18% de las claras.

Se pueden establecer matizaciones dentro de las variantes, en la 1.6.a, b, y d, hay un predominio de grises, y las claras que se incluyen pueden presentar engobe rojo al interior y al exterior; el 1.6.e son grises en su totalidad y en el 1.6.f dominan las claras con bandas muy finas tanto al interior como al exterior todas ellas.

Subtipo 1.7 Ha quedado establecido por los resultados obtenidos en el análisis discriminante, en el que una serie de elementos fijados por el ACL en el Subtipo 1.6 eran agrupados de forma distinta; tras la contrastación con la posición que ocupan estos elementos dentro del AF, quedando diferenciados, hemos optado por la definición de un nuevo Subtipo con características distintas a las que presentaba el anterior.

Nos volvemos a encontrar con elementos que presentan engrosamiento al interior, que van aumentando de tamaño, algunos de ellos presentan mayor horizontalidad obtenida en la tendencia de las paredes, por lo que pensamos que puedan tener una funcionalidad distinta al resto de los elementos hasta ahora tratados dentro de la generalidad de este Tipo 1, por lo demás incluye elementos similares al Subtipo 1.6 pero de mayor tamaño.

Por su categoría cerámica, están presentes ambos grupos, Clara y Gris, esta última presenta los engrosamientos, mientras que el tamaño de la primera es algo menor con labio redondeado, pueden presentar decoración a bandas muy finas color rojo vinoso tanto al interior como al exterior.

Tipo 2. (fig. 31) Se trata de un grupo muy heterogéneo, donde han quedado recogidos los elementos que presentan una variable X mayor con cifras comprendidas entre 13 y 29 mm.

Se ha producido la separación del Tipo 1, con el que podría relacionarse por el resto de sus características, por la influencia que ejerce el Factor 1 positivo en sus valores altos (1.8-3), junto al aumento de la variable Y. Representa a aquellos elementos que presentan una tendencia recta del borde, con mayor verticalidad de las paredes del cuerpo.

Cada elemento en si se constituye en Subtipo y Variante del Tipo, ya que su nivel de similitud se ha realizado en un paso muy avanzado, lo que muestra el poco parecido existente entre los elementos. Estos, adquieren diversas tendencias, desde el borde entrante con labio biselado que presenta una inflexión o punto exterior muy marcado y alejado del plano horizontal, como los fragmentos, y que nos hacen pensar en la funcionalidad distinta, como pudiera ser la de tapaderas, frente a biselados con un tamaño superior a los vistos en el Tipo 1, o aquellos en que se ha ido produciendo una reducción del grosor a medida que se aproxima hacia la zona del borde, presentándose este con paredes muy delgadas y, frente a todos ellos, tenemos de nuevo a algunos que tienen tendencia al engrosamiento, pero que por la inclinación recta de los mismos se han separado del Tipo 1.

Hay un predominio de las claras u oxidantes y solo aparece representado un fragmento de gris. Este hecho nos parece muy significativo frente al predominio de grises que hay en el Tipo 1, sobre todo cuando se ha producido un aumento de la concavidad, lo que nos lleva a pensar que en este tipo de recipientes, las cerámicas grises, muestran siempre una tendencia de sus paredes más inclinadas, y con ello se presentan como recipientes menos profundos, mientras que en la cerámica clara, el predominio de paredes y bordes rectos, asociados a verticalidad es mayor. Esta diferencia la podíamos apreciar también dentro de los Subtipos y Variantes que se establecían para el Tipo 1.

Los *Tipos 3, 4 y 5*, presentan una característica común, el hecho de tener también variables P y Q, definitorias del Grupo I, al igual que en los resultados que se han obtenido para ésta, también aquí han quedado separados en tipos diferentes, lo que confirma su gran homogeneidad para poder plantearnos el poder hablar de un nuevo Grupo que incluyera ambas variables (M, N, P y Q).

Su separación en tipos distintos, viene determinada por los valores que alcanzan sus variables que les dan cohesión como Tipos.

Tipo 3. (fig. 32) Se ha producido un aumento considerable de la variable "Y, (18"-26) y con ella, la V', (8-16), lo que nos marca bordes horizontalizados, un carácter distinto al observado en los tipos anteriores. Es precisamente esa horizontalidad la que le ha llevado a situarse espacialmente en los valores altos positivos del Factor 1, en tanto que los valores en el Factor 2 positivo, muestran el aumento considerable de las variables 1/2AB y 1/2AD, que reflejan el tamaño mayor de estos bordes frente al Tipo 4 que veremos a continuación, con características similares, pero en recipientes algo menores.

Al igual que en tipo anterior, también aquí la unión de estos elementos en el ACL, se produce en un grado bastante alto, lo que significa disparidad en la muestra, que con unas características comunes, presentan matices distintos.

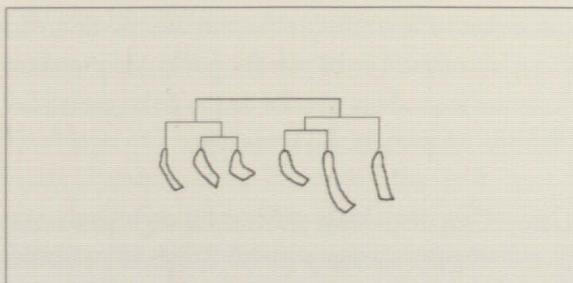


Fig. 31. Grupo Tipológico II, bordes. Tipo 2.

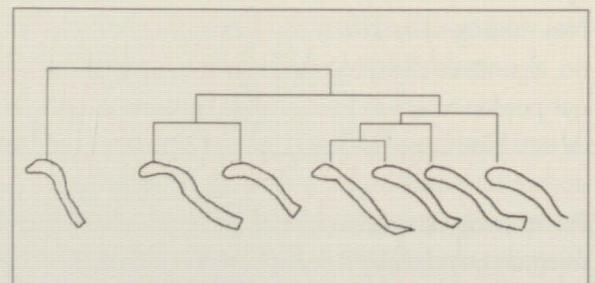


Fig. 32. Grupo Tipológico II, bordes. Tipo 3.

Podemos observar como cada uno de ellos puede ser considerado Subtipos Y Variantes dentro del Tipo. Variantes que van a venir determinadas por la mayor o menor inclinación del borde y la continuación de este en lo que va a ser el cuerpo del recipiente, junto con el mayor o menor exvasamiento del mismo, que es lo que nos vienen a reflejar las distintas medidas tomadas en sus variables.

En cuanto a su categoría cerámica, no aparece representada la cerámica gris, hecho significativo, se trata de cerámicas claras, que presentan en su mayoría un engobe rojo tanto exterior como interior, ó aquellos con paredes más verticales que presentan decoración en su interior en base a bandas, semicírculos y abanicos en rojo vinoso, pudiendo presentar en ocasiones decoración al exterior con los mismos motivos.

Tipo 4. (fig. 33) Contiene solo un 3.25% de la muestra, que se sitúa espacialmente en el cuadrante correspondiente al Factor 1 positivo y Factor 2 negativo, caracterizados por los altos valores dentro del primero. Esto marcaba como hemos visto para el Tipo anterior, el aumento de las variables Y, V1, aunque ya han decrecido respecto a éste, ejemplo de la reducción de tamaño.

Las características son las que hemos fijado para el Tipo 3, con la diferencia de las cifras más bajas que presentan ahora la medida de sus variables.

Se ha fijado aquí un Subtipo: **Subtipo 4.1**, que contendría aquellos elementos que muestran una tendencia más horizontal de las paredes que conforman el cuerpo del recipiente, frente a la mayor inclinación que presentan los otros fragmentos.

En categorías cerámicas está mayoritariamente representada la cerámica clara, aunque aparece un elemento de cerámica gris, una de las Variantes, donde la inclinación de las paredes le llevan a aproximarse a otro Tipo formado por recipientes que comúnmente denominamos *cazuelas*.

Tipo 5. (fig. 34) Es el último de los que componen esta Grupo, y aparece claramente diferenciado espacialmente en el AF. Presenta una variable M, considerable distancia que le ha llevado a su posición en valores medios del Factor 1 positivo, al mismo tiempo que la disminución de la X y W, con valores muy bajos le llevan a ocupar intervalos altos dentro del Factor 2 negativo. Estas variables son las que han dado cohesión a un tipo que al igual que los dos anteriores, presenta elementos muy heterogéneos, lo que le lleva a convertirse dada la escasa representación de muestra 3.25%, en Subtipos y Variantes a la vez dentro del Tipo.

Nos encontramos aquí, desde aquellos elementos con borde exvasado, cuello muy marcado que da paso a una acusada carena (fig. 40, 118) a aquellos en que el borde es igualmente exvasado pero unido directamente al cuerpo del recipiente (fig.73).

Por categorías cerámicas sigue predominando la cerámica clara aunque elementos como el 65, con características parecidas al que veíamos en el Tipo 4, pertenecen a cerámica gris.

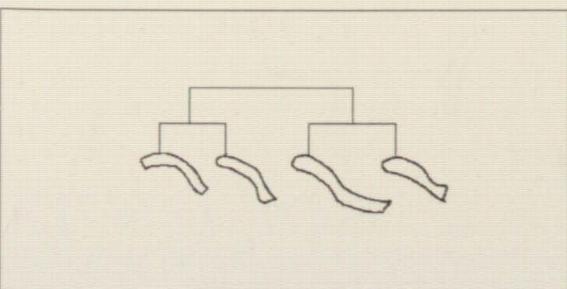


Fig. 33. Grupo Tipológico II, bordes. Tipo 4.

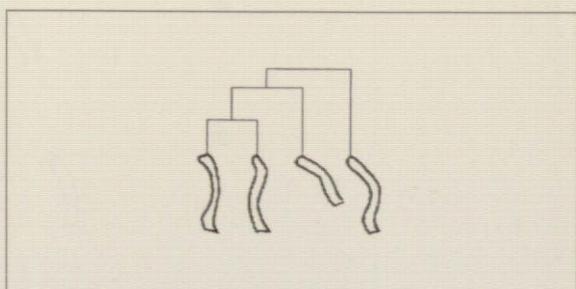


Fig. 34. Grupo Tipológico II, bordes. Tipo 5.

Lo que se ha puesto de manifiesto en lo que hemos visto hasta ahora sobre este Grupo, es el predominio de cerámica Gris en el Tipo 1 frente a los tipos 3, 4, y 5 donde la máxima representación la tienen la cerámica Clara, lo que podría plantearnos ir más allá de la tipología para entrar en la funcionalidad y significado que pudieran tener estos recipientes.

Grupo Tipológico III.

Se han utilizado todas las variables que definen al Grupo. El total de elementos analizados dentro de este grupo es de 8, lo que supone un porcentaje mínimo dentro del conjunto que venimos estudiando, tan solo el 2.98%.

Está caracterizado por el carácter cerrado del borde, frente al abierto o exvasado que veíamos en los Grupos I y II, y por no presentar la concavidad que generará la «Pestaña», diferenciándose por ello del Grupo IV, presentando un labio claramente entrante.

En este caso el nivel de *Tipo*, siguiendo la asociación que muestra el ACL (fig. 35), para la fijación de la tipología, se ha definido con un nivel de similitud del 2.208, donde quedan recogidos el 75% de los elementos; el siguiente nivel, los *Subtipos*, se han establecido al 1.508, quedando las *Variantes* reflejadas en el primer nivel, con una similitud del 1.181, valor que nos viene a indicar, que es un conjunto de por sí bastante heterogéneo.

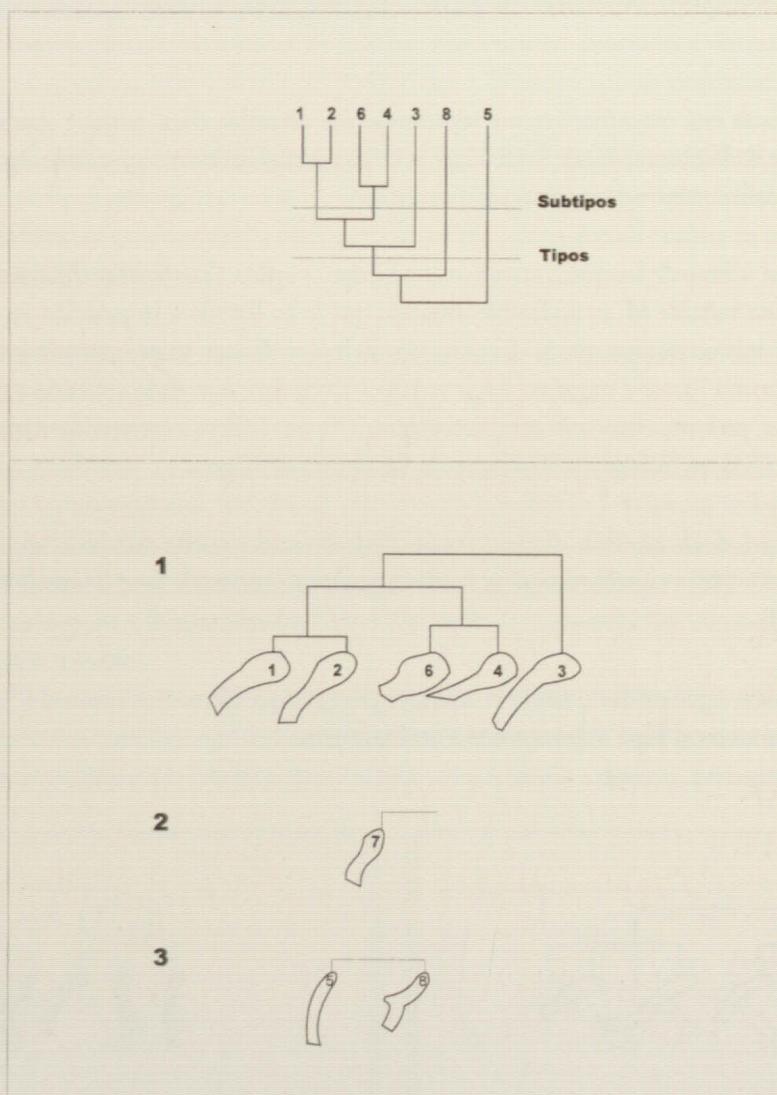


Fig. 35. Análisis Cluster Grupo Tipológico III bordes. Tipos, subtipos y variantes.

Con ello, han quedado fijados 3 Tipos, que pasamos a ver en la tabla siguiente con Subtipos y Variantes:

TIPO 1	62.5%	SUBTIPO 1.1	40%	VAR.1.1.a
		SUBTIPO 1.2	40%	VAR. 1.1.b
		SUBTIPO 1.3	20%	
TIPO 2	25%			
TIPO 3	12.5%			

En su dispersión espacial, en el AF (fig. 36), sobre un espacio 10 dimensional, los resultados muestran a los dos primeros Factores como altamente representativos, al establecer un espacio bidimensional con unos porcentajes de varianza acumulada del 90%, sobre los que describiremos los Tipos obtenidos en el ACL.

Las variables más correlacionadas según nos muestra la matriz son 1/2AB con V, Y, X; y 1/2AD con V', Y, V; y la R con W.

La variable Y, no resulta aclaradora puesto que es similar en todos los elementos, por lo que no ha sido primordial su valor a la hora de establecer similitudes / diferencias entre ellos.

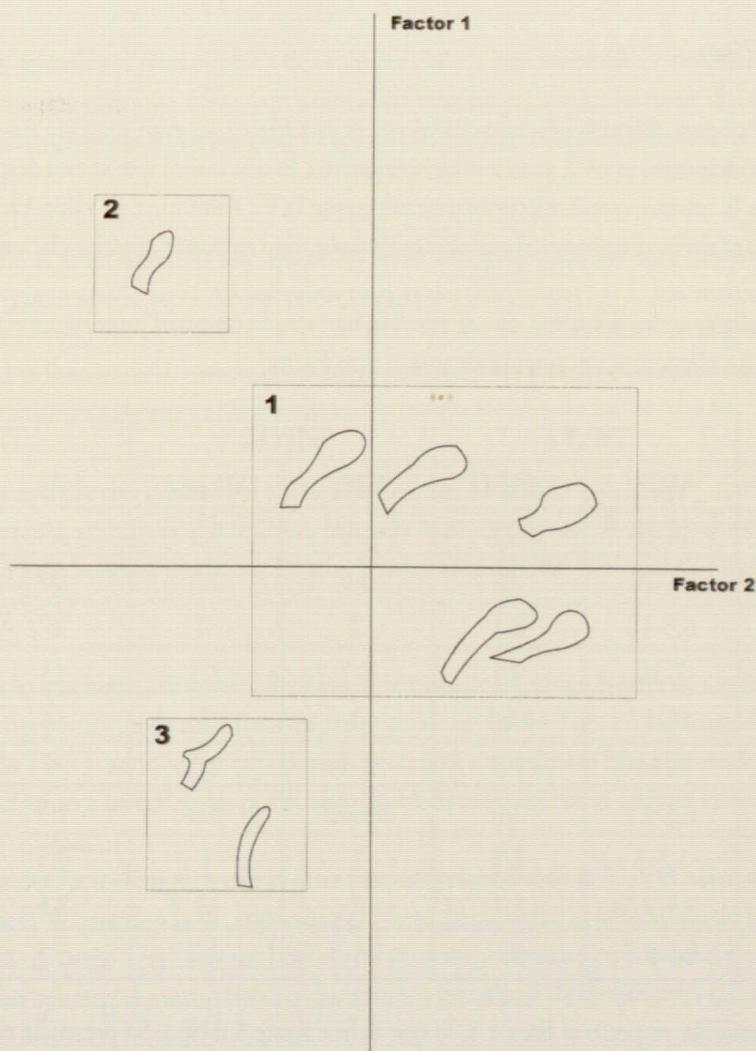


Fig. 36. Analisis Factorial Grupo Tipológico II bordes. Distribución de los tipos.

Así pues, el Primer Factor, nos está fijando el punto de gravedad, determinado por el valor que alcanza la variable V' , que será mucho mayor en los valores positivos del Factor 1, e irá disminuyendo al entrar en valores negativos, lo que marca el carácter más o menos entrante del labio; al mismo tiempo que se incide en los mayores valores de $1/2AD$, S , R , que marcan la forma redondeada del mismo en valores positivos, decreciendo o con tendencia del borde a irse verticalizando, perdiendo el carácter claramente entrante a medida que se entra en valores negativos.

El Factor 2, ha discriminado claramente el tamaño, situándose los elementos de menores dimensiones en el cuadrante negativo, junto con el punto de gravedad desplazado ahora, donde han adquirido importancia las variables W' , V .

Para verificarlo, hemos aplicado el Análisis Discriminante que ofrece los siguientes porcentajes de clasificación correcta sobre los Tipos establecidos:

TIPO	% CORRECTO
1	100%
2	100%
3	100%

Con ello podemos considerar los resultados globales como altamente representativos en el Grupo estudiado, contando siempre con que la muestra analizada en este caso ha sido mínima.

Descripción de los Tipos.

Tipo 1. Aparece claramente diferenciado espacialmente, ocupando en su gran mayoría los valores positivos del Factor 1, tan solo un elemento, el nº 2, pasa a valores negativos, lo que indica que se está desplazando el punto de gravedad, o lo que es lo mismo, como decíamos anteriormente la V' , disminuye su valor. Esto lleva a que el labio parezca más elevado, es decir, disminuye el carácter reentrante, esto se puede apreciar claramente en la fig. 36.

Esto mismo se va a reflejar en los Subtipos, donde además, han tenido un papel importante el resto de las variables, que han distribuido los elementos en función de uno u otro Factor.

VAR	TIPO 1		TIPO 2		TIPO 3º	
	VAL.	MEDIA	VAL.	MEDIA	VAL.	MEDIA
X'	14-20	17.6	6-9	7.5	19	19
Y	21-28	23	5-6	5.5	20	20
W	6.5-10	8.1	2	2	6	6
W'	7-10	9.5	4-7	2.1	13	13
V	10-17	14.5	3	3	16	16
V'	6-14	9.3	2-3	2.5	4	4
R	1.5-3.5	2.6	0.5-0.7	0.6	1.5	1.5
S	1.5-3	2.5	1	1	0.5	0.5
$1/2AB$	7.5-9.5	8.7	2	2	8.5	8.5
$1/2AD$	4.5-9.5	6	1-1.5	1.2	3.5	3.5

Subtipo 1.1. Es su posición respecto al Factor 1, lo que define a este Subtipo. Su presencia en los valores medios, nos está indicando un punto de gravedad central, es decir las medidas que alcanzan las variables que lo configuran (W , W' , V , V') se equiparan, con ello, la V' , muestra los valores más altos alcanzados en el conjunto, puesto que a

partir de ahí, hacia los valores negativos decrece (igual que hacia valores positivos mayores aumentaría, aunque no tenemos ningún ejemplo de ello en el Grupo analizado). También las variables que marcan el carácter redondeado del labio (engrosamiento) R, S, aparecen aquí con los mayores valores.

Podemos definirlo pues como borde entrante de carácter redondeado. Si nos atenemos a la categoría cerámica, ambos fragmentos son de pasta clara, anaranjada y no presentan decoración alguna; se localizan estratigráficamente en la Unidad sedimentaria II.

Subtipo 1.2 Adentrándose con valores bajos hacia el Factor 1 negativo; se ha producido un desplazamiento del punto de gravedad hacia la pared interna del borde, es decir, disminuye la V' y disminuye al mismo tiempo la W, empieza a marcarse la tendencia del labio a elevarse, ha decrecido el tamaño respecto al subtipo anterior.

Aunque el número de elementos analizados es poco representativo, hay que anotar que ambos fragmentos presentan decoración pintada, sobre pasta clara muestran restos de bandas sobre el borde y aguas en la prolongación de este (galbo), en rojo vinoso; se localizan estratigráficamente en la Unidad sedimentaria IIb y III.

Subtipo 1.3 Lo hemos considerado como tal, aunque representa un solo elemento, tratándose de Variantes dentro del Tipo más que un Subtipo en sí; Por su posición espacial como vemos, el punto de gravedad se haya en el centro, pero han disminuido las variables verticales (W, W'), y continua el mayor tamaño de la Y desglosada en sus variables correspondientes. Como resultado tenemos un borde de forma almendrada, de carácter claramente entrante.

En cuanto a categoría cerámica se trata también de cerámica clara (pasta anaranjada), no presenta decoración en el borde pero si en la zona que continua a éste, con decoración exterior en bandas horizontales en color rojo vinoso, junto con semicírculos concéntricos de escaso grosor y aguas; localizado estratigráficamente en la Unidad sedimentaria III.

Tipo 2. Muy diferente al anterior, en lo que a tamaño se refiere, pues tenemos aquí situados los recipientes de menor tamaño, que han ocupado en el AF los valores negativos del Factor 1 y 2. Las medidas que alcanzan sus variables, lo presentan como un tipo diferente a los vistos hasta ahora. Aunque estratigráficamente ambos se localizan en la Unidad sedimentaria II, pertenecen a categorías diferentes pues uno ha sufrido una cocción reductora, cerámica gris, y otro se presenta como cerámica clara.

Formalmente, se corresponde con el *pithiskoi o tinajillas* (Forma XVIa. Ros Sala M.M)²⁷, aunque los dos ejemplares que aquí se presentan aparezcan sin decoración, han sido considerados como la reproducción a escala reducida de los vasos *pithoi*. Se halla presente desde el s. IV a.C. (Castellones de Ceal. Jaén, Galera. Granada etc.), perdurando durante el III, II y I a.C.

Por lo que respecta a lo que hemos denominado *Tipo 3*, se trata de un único fragmento, que ha quedado alejado del resto espacialmente, poniendo de manifiesto la presencia de un nuevo Tipo en esa zona, de ahí que nosotros le hayamos denominado Tipo 3, aunque por falta de más elementos no podemos fijar más tendencias que las que nos marca este fragmento junto a las reflejadas por el resto en su distribución en el análisis factorial.

Los valores negativos del Factor 1, siguen con la disminución progresiva de la V', y el valor positivo en el Factor 2 marca el desarrollo de la W', frente a la W, con lo que el punto de gravedad se ha desplazado hacia la pared interior en su parte alta, esto da como resultado un borde que va verticalizándose en contra del carácter entrante que veíamos en la posición opuesta; al mismo tiempo disminuyen los valores de las variables que determinan el engro-

²⁷ ROS SALA, A.M. *La pervivencia del elemento indígena: la cerámica ibérica*. Universidad de Murcia. Murcia 1989.

samiento del labio. Estratigráficamente se encuentra en la Unidad sedimentaria II y pertenece a la categoría de cerámica clara, no presenta decoración.

Grupo Tipológico IV.

La característica que lo define es la presencia de las variables X', J, K. Estas variables nos muestran una forma de borde, de carácter cerrado, en el que queda definida lo que se ha venido a llamar «*Pestaña*», es decir, el exvasamiento del mismo crea una concavidad medible al trazar una perpendicular que pasa por el punto más exterior de la pared externa, hasta el punto más interior de esa pared, distancias medibles en las variables J y K, que le diferencian del Grupo anterior.

El total de elementos analizados dentro de este Grupo, es de 29, lo que supone un 10.82% del total estudiado.

En un primer momento, se analizaron el total de variables medidas para este Grupo, esto es: X', Y, W, W', V, V', R, S, 1/2AB, 1/2AD, J, K; los resultados indicaban que la presencia de X' e Y, arrastraban por sus valores a la separación únicamente por tamaño de los elementos que componían la muestra, lo que hacia aconsejable repetir el mismo análisis sin la presencia de estas variables. Es por ello, que aquí (como en otros análisis en los que se ha trabajado con menos variables), hemos utilizado únicamente las diez restantes (W, W', V, V', R, S, 1/2AB, 1/2AD, H, I.), sobre las que hemos aplicado como en Grupos anteriores los Análisis (AF, ACL y AD) para obtener la tipología final.

El Tipo, siguiendo la asociación del ACL (fig. 37), ha sido fijado en el paso 23, con un nivel de similitud del 3.477, donde quedan recogidos un 79.3% de los elementos; en el siguiente nivel con una similitud del 1.78 se han estable-

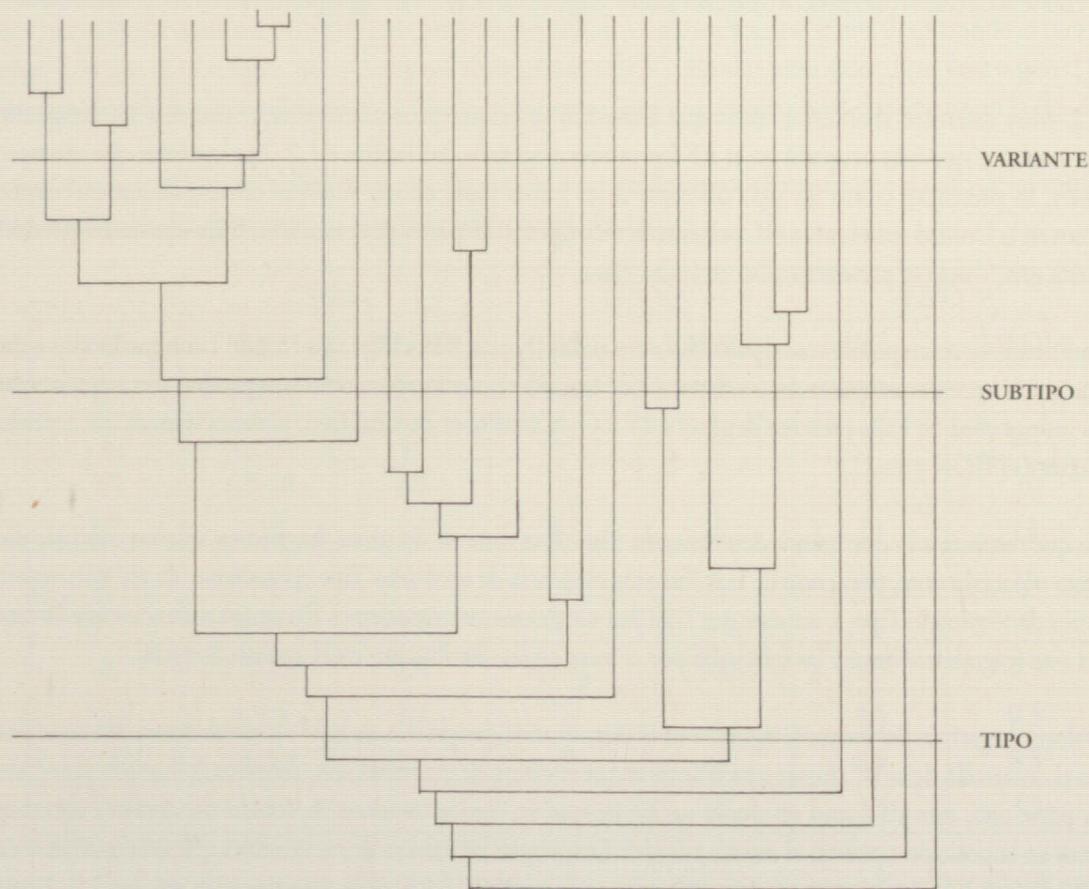


Fig. 37. Análisis Cluster Grupo Tipológico IV bordes. Tipos, subtipos y variantes.

cido los Subtipos, quedando las Variantes establecidas con un nivel de similitud del 1.4, bastante alto, lo que indica como en el estudio del apartado anterior (Grupo III), que estamos ante un Grupo bastante heterogéneo.

Así, se establecen 2 Tipos, cuyos porcentajes mostramos en la tabla siguiente con Subtipos y Variantes:

TIPO 16 5.51%	SUBTIPO 1.1 57.89%	VAR.1.1.a
		VAR.1.1.b
		VAR.1.1.c
	SUBTIPO 1.2 10.52%	
TIPO 22 0.68%	SUBTIPO 2.1 33.33%	
	SUBTIPO 2.2 50%	

Quedan sin unirse el 13.79% de los elementos que constituyen por si solos otros posibles Tipos dentro de este Grupo y que representan a recipientes de tamaño considerable o elementos no muy comunes dentro del conjunto.

En su dispersión espacial, el AF (fig. 38) sobre un espacio 10 dimensional, muestra que podemos llegar a una interpretación significativa con los tres primeros Factores, donde el porcentaje de varianza acumulada es del 79.26%, produciéndose las saturaciones factoriales en cada Factor como sigue, por lo que podemos definirlos como:

Factor 1. S, W, 1/2AD, R. Verticalidad, forma interior del labio: se reduce la tendencia entrante ya que el labio tiende a elevarse. Se marca el Punto de Gravedad.

Factor 2. W', H, I. Pestaña

Factor 3. V, 1/2AD. Tamaño

En la combinación de estos factores, los gráficos muestran: combinado F1 y F2 (fig. 38.a.) la tendencia del labio a irse elevando en el paso del Tipo 1 al Tipo 2 y a aumentar la concavidad producida por la Pestaña sin valorar el Factor tamaño en su distribución; la combinación F1 y F3 (fig. 38.b.) se muestra más aclarativa, marcando al mismo tiempo que las tendencias que veíamos en la Figura anterior, el Tamaño, según la orientación que hemos marcado en el gráfico; mientras que con el F2 y F3 (fig. 38.c.) seguimos teniendo el Factor tamaño, ahora con un cambio de orientación en la tendencia que se marca, pero aparecen mezclados los dos Tipos que obteníamos en el ACL; por todo ello, las distribuciones elegidas para la explicación de los Tipos han sido F1-F2, y F1-F3.

Al aplicar sobre los tipos obtenidos (entendiendo aquí cada uno de los elementos que quedaban sin unirse como posibles representantes de un nuevo Tipo) el análisis discriminante, el resultado ha sido:

TIPO	% CORRECTO
1	94.7 %
2	83.3%
3	100%
4	100%
5	100%
6	100%

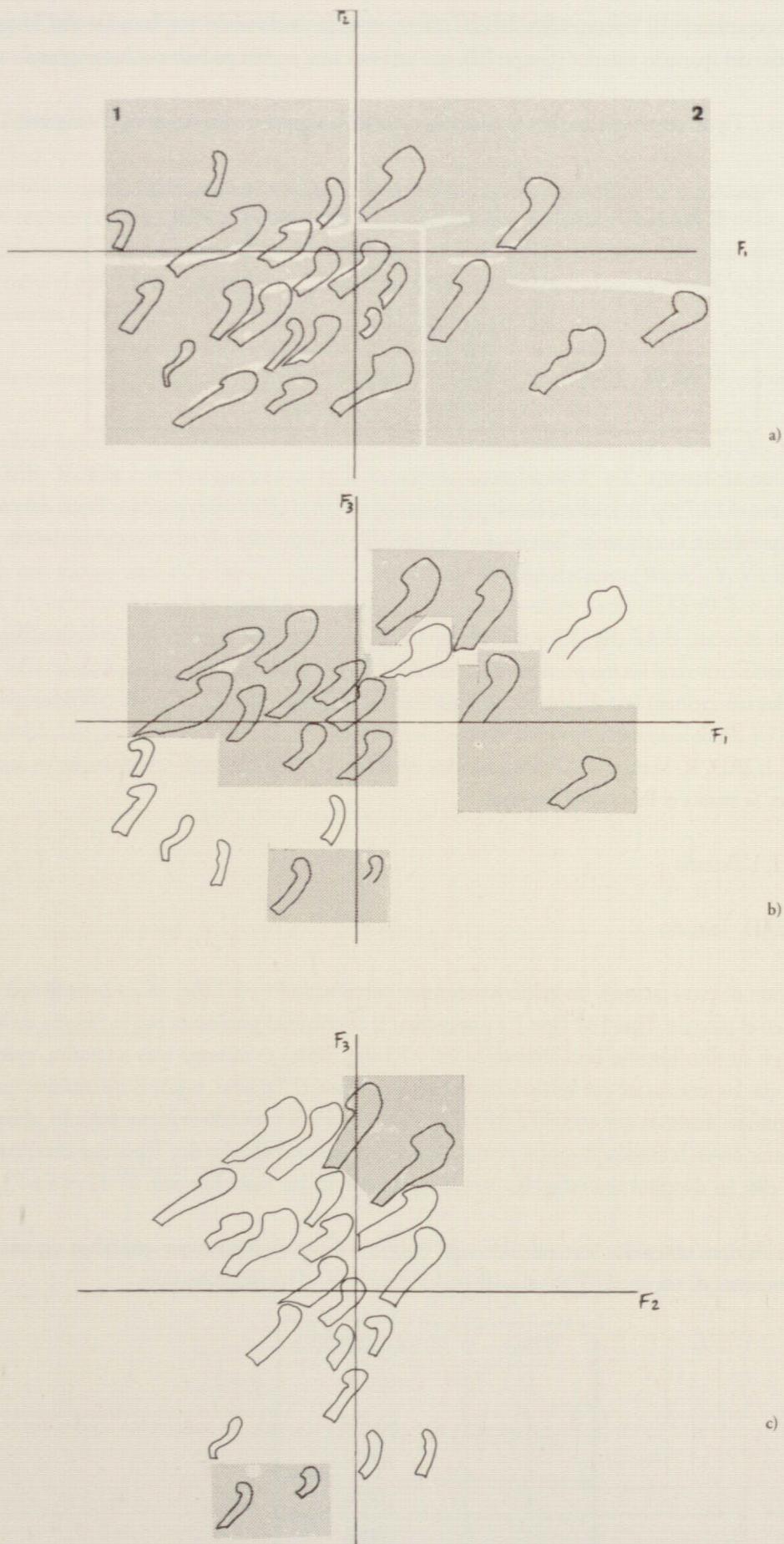


Fig. 38. Análisis Factorial Grupo Tipológico IV bordes. Distribución de los tipos.

VAR	TIPO 1		TIPO 2	
	VALORES	MEDIA	VALORES	MEDIA
W	5-9	7.4	9.5-14.5	12.4
W'	7.5-17	14.2	9-18.5	14.7
V	2-17.5	8.9	4.5-18	11.7
V'	4.5-11	7.4	8-14.5	11.6
R	1-2.5	2	1.5-4	3
S	1.5-4	2.3	2.5-6	4.5
1/2AB	3.5-10	6.1	5-11	8.5
1/2AD	4-7	5.2	8-9	8.3
H	1.5-10	7.1	4-10.5	7.5
I	1.5-5.5	3.2	3-6	4

Descripción de los Tipos.

Tipo 1. Aparece diferenciado espacialmente como hemos podido ver en el AF y en el AD ocupando mayoritariamente los valores negativos del Factor 1 y positivos / negativos de los Factores 2/3. En la Tabla anterior, podemos ver como ha sido la mayor medida que alcanzan las variables en el Tipo 2, lo que ha propiciado su separación, así como el distanciamiento de aquellos elementos que formarían por si solos un Tipo al no llegar a unirse con ninguno de los anteriores.

Así, la variable que determina un labio más elevado (W), aparece en este Tipo con valores más bajos, al mismo tiempo que se va desplazando el punto de gravedad, que en los valores negativos del Factor 1 está desplazado hacia la pared interior. Este tiende a ir centrándose a medida que pasamos a valores positivos de ese factor, lo que unido a los valores de W y W', nos va marcando el distanciamiento del punto más exterior del labio respecto al punto de contacto con el plano. Esto origina la inclinación hacia el interior del borde, con una pestaña más o menos marcada en valores negativos del Factor 1, inclinación que va desapareciendo al ir levantándose el labio a medida que se alcanzan los valores positivos de ese factor, desplazándose, es decir, distanciándose el punto más exterior, considerado como pestaña, del plano de contacto.

En este Tipo ampliamente mayoritario dentro del Grupo, se han podido diferenciar dos Subtipos, donde el Factor discriminante ha sido principalmente el tamaño y la forma del labio, si atendemos a la combinación que muestran los tres Factores.

Subtipo 1.1 Ha englobado los bordes de mayor tamaño junto con la tendencia reentrante que antes indicábamos. En él, se han podido definir a su vez una serie de Variantes, donde el Factor discriminante ha sido la tendencia del labio a ir levantándose, junto con el aumento de la concavidad producida por la pestaña. El reflejo de esto lo vemos en la combinación de los Factores 1 y 2.

Variante 1.1.a: Ocupa valores negativos medios en el Factor 1 y altos en el Factor 2; serían aquellos bordes más reentrantes con concavidad mínima. Esta tendencia daría paso si fuese más acusada, a los bordes vistos anteriormente en el Grupo III.

Variante 1.1.b: Localizada en valores negativos medios del Factor 1 y Factor 2, donde se ha producido un aumento de la concavidad y de la variable W, con lo que se inicia la elevación del labio.

Variante 1.1.c: Se han desplazado hacia los valores negativos bajos, próximos a los positivos; presentan las mayores concavidades del Tipo, y al mismo tiempo se ha producido el desplazamiento del punto de gravedad, que va ocupando una posición central, junto con el aumento de la *W*, que sigue marcando la tendencia a elevarse.

Si atendemos a la categoría cerámica, la gran mayoría son claras, y sin decoración; el Subtipo 1.1 formaría lo que formalmente se denominan *Anforas*, solo una de ellas, presenta restos de pintura. En el Subtipo 1.2, aparece la cerámica gris. Formalmente ya no se trata de los mismos recipientes puesto que han disminuido en mucho su tamaño, y también sus características morfológicas, con lo que la funcionalidad de ambos Subtipos sería claramente diferente.

El resto de los elementos corresponden a formas diferentes por lo que no han sido seleccionadas por el ACL para incluirlas en ningún Subtipo, podríamos considerarlas como variantes en sí mismas, con un predominio de la cerámica clara.

Tipo 2. Se ha desplazado, como podemos observar en el AF, hacia los valores positivos del Factor1, lo que indica en combinación con el Factor 2 y 3, un aumento de tamaño, al mismo tiempo que la variable *W*, se incrementa considerablemente. Se produce un desplazamiento hacia un lugar central del punto de gravedad, signo de bordes con labio elevado.

También aquí, se han establecido dos Subtipos, en relación con su disposición espacial motivada por los valores alcanzados por sus variables.

Subtipo 2.1. Está formado por dos elementos, si atendemos al análisis discriminante uno de ellos, el nº 26 pasaría a formar parte de un nuevo Tipo. Podemos entender el resultado que ofrece el Análisis Cluster, si valoramos el Factor Tamaño, principal discriminador en la combinación del Factor1 con el 3; aquí, estos dos elementos se presentan con unas dimensiones mayores en cuanto a tamaño se refiere, similares entre ellos y diferentes al resto de elementos que compondrían este Subtipo.

Si valoramos la combinación del Factor1 con el 2, también aquí se refleja como estos dos elementos, que ocupan posiciones distintas, no pertenecen a un mismo Subtipo, puesto que hay claras diferencias entre las variables discriminantes, en este caso *J* y *k*, indicadores de la Pestaña y la concavidad que en esta se marca, siendo superior en el nº 26 que en el 22. Por ello atendiendo a ambas combinaciones podemos ir matizando las diferencias de los elementos que componen al Tipo en General.

Las diferencias respecto al Subtipo 2.2, podemos verlas al contrastar los valores que alcanzan sus variables, en los que el desplazamiento del punto de gravedad tiene mucho que ver, para el 2.1 la variable *V*, es con mucho superior a la *V'*, lo que le lleva a situarse próximo a la pared exterior, al mismo tiempo que la concavidad medible en la variable *K* es también superior.

Se trata pues de fragmentos con un tamaño superior al resto del Grupo, con labio claramente elevado.

Subtipo 2.2 Está mejor definido espacialmente, ocupando valores medios y altos del Factor 1, lo que indica que el punto de contacto con el plano y con ellos el punto de gravedad, se ha desplazado hacia la pared exterior, como lo indica el valor alcanzado por la variable *V'* que ahora es con mucho superior a la *V*; ello da lugar a bordes que empiezan a marcar exvasamiento al exterior aunque siguen siendo reentrantes.

No se han establecido variantes dentro de estos Subtipos, quedando cada elemento como variante en sí.

Atendiendo a la categoría, se trata de cerámica clara, que responde formalmente a lo que se denomina *Ánfora*, aunque algunas de ellas como el nº 21, del Subtipo 2.2, aparecen con motivos decorativos en el tramo final del borde al dar paso al cuerpo.

El hecho de que estos fragmentos correspondan a recipientes que presenten o no decoración, es algo que no podemos llegar a valorar aquí, pues aunque no todos los fragmentos valorados presentan restos de pintura, no quiere decir que en otras zonas del recipiente esta no pudiera estar presente.

	SUBTIPO 1.1	SUBTIPO 1.2	SUBTIPO 1.3	SUBTIPO 1.4
VAR	MEDIA	MEDIA	MEDIA	MEDIA
W	7.8	7.5	14	11.3
W'	14.2	10	17.2	12.6
V	12.8	2	17.7	6.6
V'	8.5	5.5	9.2	13.5
R	2.2	1.5	2	3.5
S	2.4	3.7	2.7	5.1
1/2AB	7.5	3.7	11	6.5
1/2AD	5.6	4.5	8.2	8.5
H	6.4	4.7	6.5	8.5
I	3.09	3	5.5	3.6

El resto de los elementos que no han llegado a unirse, observamos como ocupan una posición en los gráficos de acuerdo con las tendencias que en ellos se han marcado y con los valores distintos del resto, que alcanzan sus variables.

Las bases. En función de las variables que para esta parte de los recipientes cerámicos han sido descritas entendemos por *base*, la parte comprendida entre la línea imaginaria que se crea con la distancia $d-d'$ hasta el plano de contacto con la superficie. Por *fondo*, entendemos la parte interior del recipiente contenida en la base, y por *pie* la parte comprendida entre el punto de inflexión hasta el contacto con el plano. Todo ello estaría englobado en lo que se definía como sector III-IV²⁸.

Hemos analizado aquí un total de 48 fragmentos estratificados, pertenecientes a los cortes antes mencionados en la zona Este del asentamiento.

En base a las variables establecidas para estudiar los fragmentos que reconocemos como formas de bases de recipientes cerámicos, se establecieron en un primer momento 3 Grupos, distintos, definidos por la presencia / ausencia de determinadas variables, como expusimos en el apartado en que estas eran descritas; de ahí, que pasemos a tratar directamente estos grupos que están conformados por lo que hemos venido a llamar Grupos diferentes para los que se establecen una serie de Tipos y Subtipos, en función de los resultados obtenidos tras la aplicación de los análisis multivariantes.

Grupo Tipológico I.

Viene definido por:

1. El punto $a=a'$, es decir, tiene un único punto de contacto con el plano horizontal de base.
2. Presencia del punto c , (punto de inflexión), es decir un punto más interior a «a» que generará la variable $c-c'$ (fig. 14 y 15).

²⁸ RUIZ, A., HORNOS, E., CHOCLAN, C. Y CRUZ, J.T. La necrópolis de Gil de Olid, Puente del Obispo, Baeza. *Cuadernos de Prehistoria Universidad de Granada*. 9. Granada 1984.

Pertencen a formas abiertas o lo que comúnmente venimos denominando como cuencos / platos. Este grupo recoge un 25% del total de la muestra analizada; en él se han establecido 3 *Tipos*, como resultado de la aplicación del ACL (fig. 39), con los siguientes % de muestra:

TIPO 1. 30.76%; TIPO 2. 23%; TIPO 3. 38.46%. Quedando sin unirse el 7.69%.

En su dispersión espacial (AF), es en torno a los dos primeros factores, donde se recoge el 76.74%, de la varianza acumulada, lo que nos indica el alto grado de significación que alcanzan y donde se aprecian claramente definidos los tres Tipos establecidos por el ACL.

El Primer Factor, (Horizontal), nos valora la forma exterior de la base: altura del sector, concavidad, forma del pie, mientras que el Segundo Factor (Vertical) nos valora la parte interna del anillo, es decir, la mayor o menor concavidad producida por la forma del pie.

La disposición de las variables en torno a estos factores y el peso que adquieren respecto a uno u otro nos ha permitido definir tres *tendencias* que llevarán a la definición de los tipos.

En función de lo visto hasta ahora, los tipos aquí obtenidos quedarían caracterizados de la siguiente forma en base a las medidas que ofrecen sus variables.

VAR	TIPO 1		TIPO 2		TIPO 3	
	VAL.	MEDIA	VAL.	MEDIA	VAL.	MEDIA
a - d	21-31.5	24.8	23-31	27.16	15-24	20.3
d - d'	17-26.5	22.1	37-45	40.3	12.5-30	18
c - c'	0-13	11.6	10-12	11.3	6-9.5	7.4
b - b'	2-3	2.7	2.5-4.5	3.3	1-2	1.7
d' - c'	18-27	23.6	38.5-45	41.1	16-30	19.6
05a	2-4	2.6	1.5-3	2.1	2-3	2.4
1a	9.5-12	10.3	9-10	9.3	5.5-8	6.7

Descripción de los Tipos.

Tipo 1. Ha agrupado a aquellos elementos que presentan un pie más alto con concavidad interior marcada, junto con la tendencia del fondo a elevar sus paredes. Por la disposición que ocupan en el AF, tendrían un tamaño medio-alto.

Las variables que están diferenciando a este Tipo de los siguientes son aquellas que marcan sus características: **d-d'**, **d'-c'**, cuyos valores están comprendidos entre 17 y 26.5 la primera y 18-27 la segunda según se desprende de la tabla anterior, diferenciándose del Tipo 2, por los valores superiores de este último; **c-c'** y **1 de a**, es decir, concavidad interior y exterior marcadas por el pie, lo diferencian del Tipo 3, con unos valores más bajos que le llevan a la posición opuesta en la representación espacial.

Tipo 2. Caracterizado por las dimensiones que alcanzan sus variables **d-d'** y **d'-c'**, que superan con mucho las de los otros tipos definidos. Nos muestra un conjunto donde se ha creado una superficie de fondo mayor, en los que las paredes retrasan su tendencia a elevarse, esto le permite diferenciarse del tipo anterior, junto con el resto de las variables que le llevan a ser la antítesis del Tipo 3.

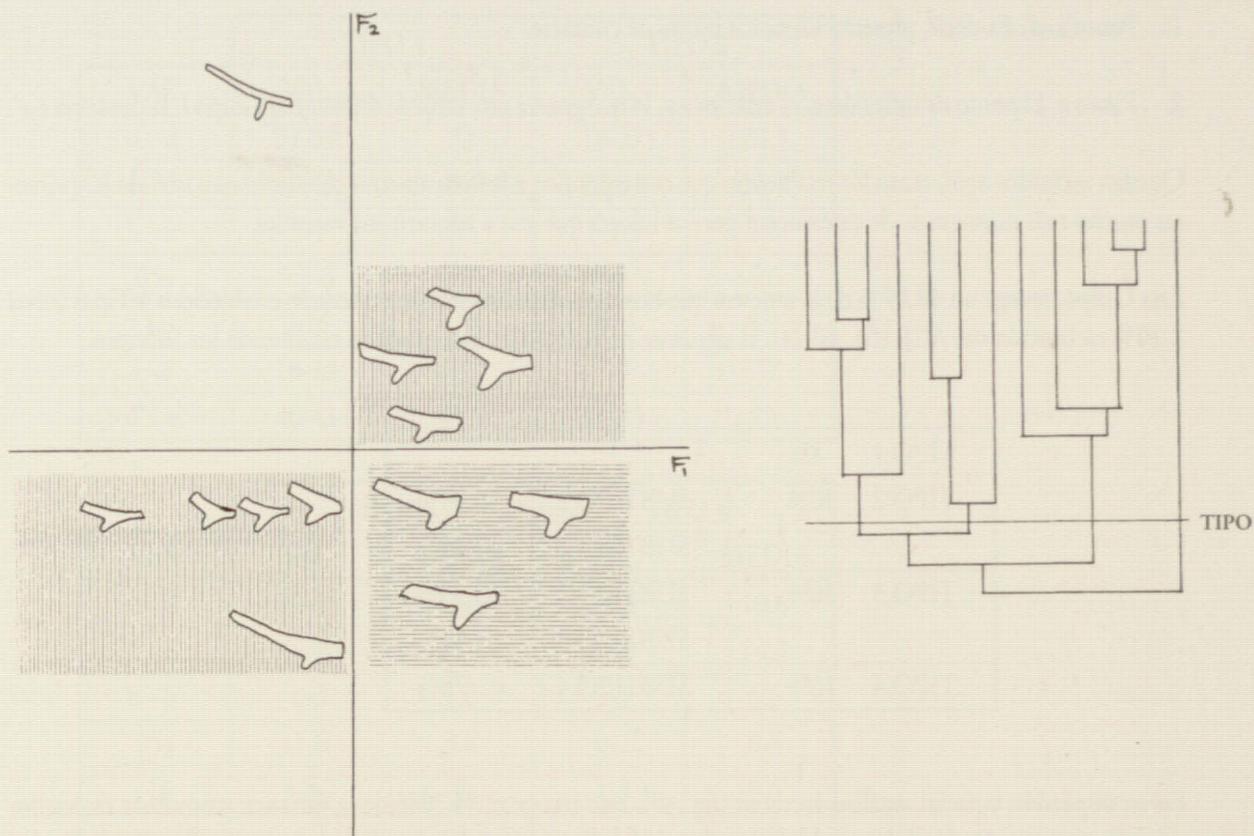


Fig. 39. Análisis Cluster y Análisis Factorial Grupo Tipológico I bases.

Presenta un pie elevado, aunque algo más reducido que el Tipo 1, lo que genera una concavidad interior menor, y aunque la altura del sector es similar a la de este Tipo, la media es mayor indicándonos una tendencia al aumento del grosor del fragmento relacionado con la mayor superficie de fondo. Su tamaño al igual que el anterior, es medio-alto.

Tipo 3. Se presenta claramente diferenciado de los anteriores, por las dimensiones que adquieren sus variables, en general más reducidas lo que nos indica un menor tamaño de los recipientes a los que representaría.

La característica definitoria, sería su pie poco marcado, generando una concavidad interior mínima, al mismo tiempo que se reduce la concavidad que éste marca al exterior (punto de inflexión) medible en la variable—c-c', que sitúa su máxima frecuencia en el intervalo de 6 a 8, donde se ve representado el 80% de los fragmentos que componen el Tipo.

Si atendemos a otras características, como pueden ser el acabado, tipo de cocción donde se valora si es oxidante, mixta o reductora, incluyéndose por ello en las categorías de cerámica **clara ó gris**, que son las dos representadas en este primer grupo, el 61.53% de los fragmentos aquí estudiados pertenecen a la categoría de gris. Hay que destacar que el Tipo 3, está formado exclusivamente por cerámicas grises, donde destaca el fragmento nº53 del corte X-D-12 (el nº 7 del gráfico), por presentar una decoración pintada a bandas color rojo vinoso, y que ocupa una posición espacial alejada del resto en la representación gráfica del AF, lo que indicaría su carácter no común dentro de la generalidad del Tipo.

En el Tipo 1 y 2, no se advierte el dominio de la categoría de cerámica clara o Gris.

Grupo tipológico II.

Definido por:

1. Punto 'a=a'. Es decir, presenta un único punto de contacto.
2. Punto e. El punto de inflexión e, es exterior a a, lo que genera una variable diferente al Grupo I, la distancia e-e'.

Quedan incluidos aquí, tanto los recipientes que corresponden a formas abiertas como cerradas, siendo las primeras mucho más numerosas. Se diferencian por los valores que van a adquirir sus variables.

Este Grupo, recoge un 48.07% de la muestra que hemos analizado, en el han quedado establecidos 4 Tipos (nivel 2.205) en función del ACL (fig. 40), en el siguiente nivel (1.658), han quedado establecido los Subtipos.

TIPO 1	8%		
TIPO 2	36%	SUBTIPO 2.1	33.33%
		SUBTIPO 2.2	44.44%
TIPO 3	36%	SUBTIPO 3.1	33.33%
		SUBTIPO 3.2	55.55%
TIPO 4	16%	SUBTIPO 4.1	75%

En su dispersión espacial, análisis factorial (fig. 40), éste recoge el 84.28% de la varianza acumulada en los dos primeros factores. Dado el alto grado de significación que esto representa, explicaremos la distribución de Tipos y Subtipos claramente definidos en función de éstos.

El *Primer factor*, nos está definiendo, a grosso modo, la forma y el tamaño de la base, pues valora: la altura del sector, el plano imaginario de fondo y la forma del pie. Por el contrario, el *Segundo factor*, nos permite contrastar la máxima concavidad que crea el punto de inflexión (variable e-e') al exterior, cuando se marca el pie, y la parte interna que éste va a generar, por lo que obtendremos distintos Tipos de bases.

Con ello, los Tipos y Subtipos establecidos, quedarían caracterizados como sigue ateniéndonos al valor que ofrecen sus variables:

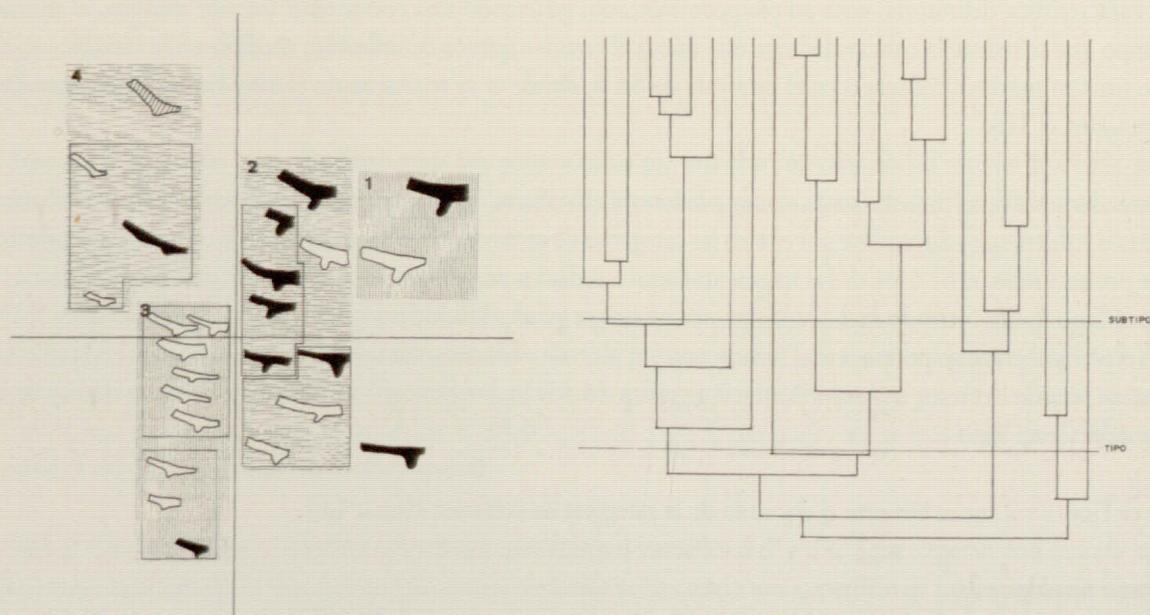


Fig. 40. Análisis Cluster y Análisis Factorial Grupo Tipológico II bases.

VAR	TIPO 1		TIPO 2	
	VAL.	MEDIA	VAL.	MEDIA
a - d	31-33	32	16-27	20.3
d - d'	40-43	41.5	22-35	26.9
b - b'	3-4	3.5	1-4.5	2.8
05a	5.5-6	5.7	3-8	4.6
1a	9-16	12.5	7-13	9.3
e - e'	10-14	12	7-9	7.7
d' - e'	40-43	41.5	16-33	25

VAR	TIPO 3		TIPO 4	
	VAL.	MEDIA	VAL.	MEDIA
a - d	10-15	12.4	6-18	10.6
d - d'	16-25	20.3	8-19	14.3
b - b'	0-3	1.6	3-5	4.3
05a	1-6	3.6	0-2	0.8
1a	3.5-7	5	1-3	1.6
e - e'	2-7	3	0-2.5	1.2
d' - e'	7-19	14.1	4-15	9.3

Descripción de los Tipos.

Tipo 1. Representa a aquellos que tienen un pie más alto, con concavidad interior y exterior marcada. Presentan con diferencia la mayor altura del sector, situándose la media en 32 mm., junto con la mayor superficie de fondo. Son precisamente los altos valores que adquieren las medidas de sus variables, los que diferencian a este Tipo del resto, como puede observarse en la Tabla anterior. Presentan un tamaño medio/alto, por la posición que observamos en el AF, ocupando los valores positivos del Factor 1 por encima de 1.5. No presenta Subtipos.

Tipo 2. Sigue teniendo el pie marcado, pero se ha reducido respecto al anterior, al mismo tiempo se reduce la concavidad que éste crea al interior y la altura del sector.

Se han diferenciado dos Subtipos que se caracterizan como apreciamos en el AF (fig. 40), por:

Subtipo 2.1 Presenta mayor superficie de fondo. Al mismo tiempo, la distancia que se crea por la línea imaginaria de esta variable hasta la concavidad que marca el punto de inflexión d'-e', es mayor que en el Subtipo siguiente.

Subtipo 2.2 Hay una tendencia de las paredes a elevarse por lo que la superficie de fondo es menor que en el anterior, disminuye la concavidad que genera la forma del pie, con una tendencia de éste a irse reduciendo.

	SUBTIPO 2.1	SUBTIPO 2.2
VAR	MEDIA	MEDIA
a - d	19.1	19.25
d - d'	31.8	23.75
e - e'	7.8	8
d' - e	30	20.6
b - b'	1.6	3.12
05a	5	4
1a	10.3	8.1

En general este Tipo 2, presentaría un tamaño medio por la posición que ocupa en el gráfico (AF), según la tendencia marcada por sus variables, quedando comprendido en valores positivos del Factor 1 de 0 a 1.5 .

Tipo 3. Han seguido reduciéndose los valores alcanzados por todas sus variables; está formado por bases de menor tamaño ya que decrece la altura del sector y la máxima concavidad marcada está por debajo de la mitad de la que alcanzaba el Tipo anterior, todo ello nos lleva a bases con pies bajos que marcan una concavidad al interior pero muy reducida.

Se han diferenciado dos Subtipos (en base al ACL), claramente delimitados en el espacio del AF.

	SUBTIPO 3.1	SUBTIPO 3.2
VAR	MEDIA	MEDIA
a - d	11.5	13.5
d - d'	18.33	19.66
e - e'	3	3.08
d' - e	17	12
b - b'	0.01	2.6
05a	2.6	4.75
1a	4.6	6.25

Subtipo 3.1. En razón a lo que marca la tabla de valores anterior, alcanza una menor altura del sector, pero tiene una mayor superficie de fondo en proporción a su tamaño. Está caracterizado por la forma de su pie, «triangular», marcado por la variable **b-b'**, con valores nulos prácticamente. Los diámetros, están comprendidos entre 30 y 40 mm.

Subtipo 3.2. Aumenta el valor de sus variables, diferenciándose del Subtipo anterior por su pie, con valores medios de **b-b'** de 2.6 mm., con mayor concavidad al interior, el aumento de tamaño queda también reflejado en la medida que alcanzan sus diámetros entre 50 y 70 mm., superiores al caso anterior.

Respecto al los Tipos vistos anteriormente, este último alcanza por su posición espacial en el AF, un tamaño medio/bajo, con valores negativos del Fact. 1. de 0 a 1; siguen perteneciendo a recipientes abiertos, ahora de menor tamaño que los anteriores.

Tipo 4. Presenta los valores más bajos en todas sus variables a excepción de la $b-b'$, que alcanza aquí el valor más alto de todos los Tipos que componen este Grupo II; esta variable nos está marcando el desarrollo horizontal del pie, que junto con los mínimos valores del resto de las variables nos muestra la tendencia hacia: *bases planas y bases con ónfalo*, dada la propensión de sus paredes a elevarse rápidamente (bajos valores de $d-d'$) y la escasa concavidad que crea al exterior el punto de inflexión e' y al interior la forma del pie.

En el desarrollo del ACL, hemos diferenciado en el segundo nivel (1.658) un Subtipo, claramente identificable en el AF.

Subtipo 4.1 Se trata de bases con un desarrollo mínimo del pie y donde las paredes del recipiente han iniciado rápidamente sus elevación, lo que dará lugar a recipientes más profundos.

Se inicia con este Tipo, la tendencia del pie a ir desapareciendo como tal (posición dentro del AF de valores negativos Factor 1 y altos valores positivos en el Factor 2); y daría paso a los recipientes cerrados que veremos en amplia mayoría en el Grupo III.

Atendiendo a otras características, como la categoría cerámica (clara, gris, cocina), todas ellas representadas en este grupo, la distribución por porcentajes para cada una de ellas es la siguiente:

- Clara 50%
- Gris 45%
- Cocina 5%

En este grupo pues, no son mayoritarias las grises como ocurría en el Grupo I, y han aparecido representadas ya las cerámicas de cocina, aunque con una incidencia mínima.

Destacaremos el Tipo 2, donde predominan las grises con un 75 % quedando el Subtipo 2.2 formado exclusivamente por esta categoría cerámica frente al Tipo 3 donde el predominio lo tiene la cerámica clara con un 88.8 %, quedando como dominante en el Subtipo 3.1 y siendo la única representada en el Subtipo 3.2.

En el Tipo 4, donde no se advierte el dominio de ninguna categoría hay que destacar la inclusión de las formas de cocina que no habían aparecido anteriormente.

Grupo Tipológico III.

Definido por:

1. $a-a' = x$ ó $a = a'$. Es decir, puede presentar un único punto de contacto con el plano de base ó múltiples puntos, lo que crea una distancia « x », que al tratarse de fragmentos, en muchos casos nos resulta imposible medir, por lo que no ha sido utilizada como una variable más.
2. $d'-a$. Esta línea pasa ahora, al contrario que en los casos anteriores, por el interior de la pared externa, lo que nos lleva a dos variables diferentes: $f-f'$ y $d'-f'$ que nos valoraran la máxima *convexidad* de la base.
3. Ausencia de la variable $b-b'$, ya que la tendencia a pies poco desarrollados o nulos (bases planas-bases onfaladas) no permiten la presencia de esta variable.
4. $d''-a$. La presencia de esta variable únicamente en este grupo al poder darse el caso de tener una distancia $a-a' = x$ y que permitirá contrastar el momento de contacto de la base con la superficie o Plano de Base.

Este Grupo, está formado por bases pertenecientes a recipientes cerrados en su gran mayoría, por las características que denotan sus variables. Recoge el 26.92% de la muestra analizada, llegando a establecerse en un primer nivel del ACL (3.756) dos Tipos (fig. 41), y en un segundo nivel (1.671) tres subtipos para el Tipo 2, que reflejan los siguientes porcentajes de muestra:

TIPO 1	14.28%		
TIPO 2	78.57%	SUBTIPO 2.1	27.27%
		SUBTIPO 2.2	18.18%
		SUBTIPO 2.3	18.18%

Quedando como Tipos individualizados el 7.14% de la muestra.

En la dispersión espacial (AF), este recoge el 73.24% de la varianza acumulada en los dos primeros factores, por lo que exponemos dado su alto grado de significación, los resultados obtenidos en función de los mismos, por la posibilidad de contraste que ofrecen.

El Factor 1, nos está definiendo la verticalidad de las paredes del recipiente en su contacto con la base del mismo; así, los más verticales se localizan en los valores negativos del Factor 1, y éstas se van inclinando a medida que se pasa a valores positivos del Factor 1, alcanzando la mayor inclinación en los valores más altos de este factor. Al mismo tiempo, se nos marca el paso de las *Bases planas a las Bases con ónfalo ó pie poco desarrollado*, siguiendo la misma tendencia que hemos indicado para la verticalidad de las paredes.

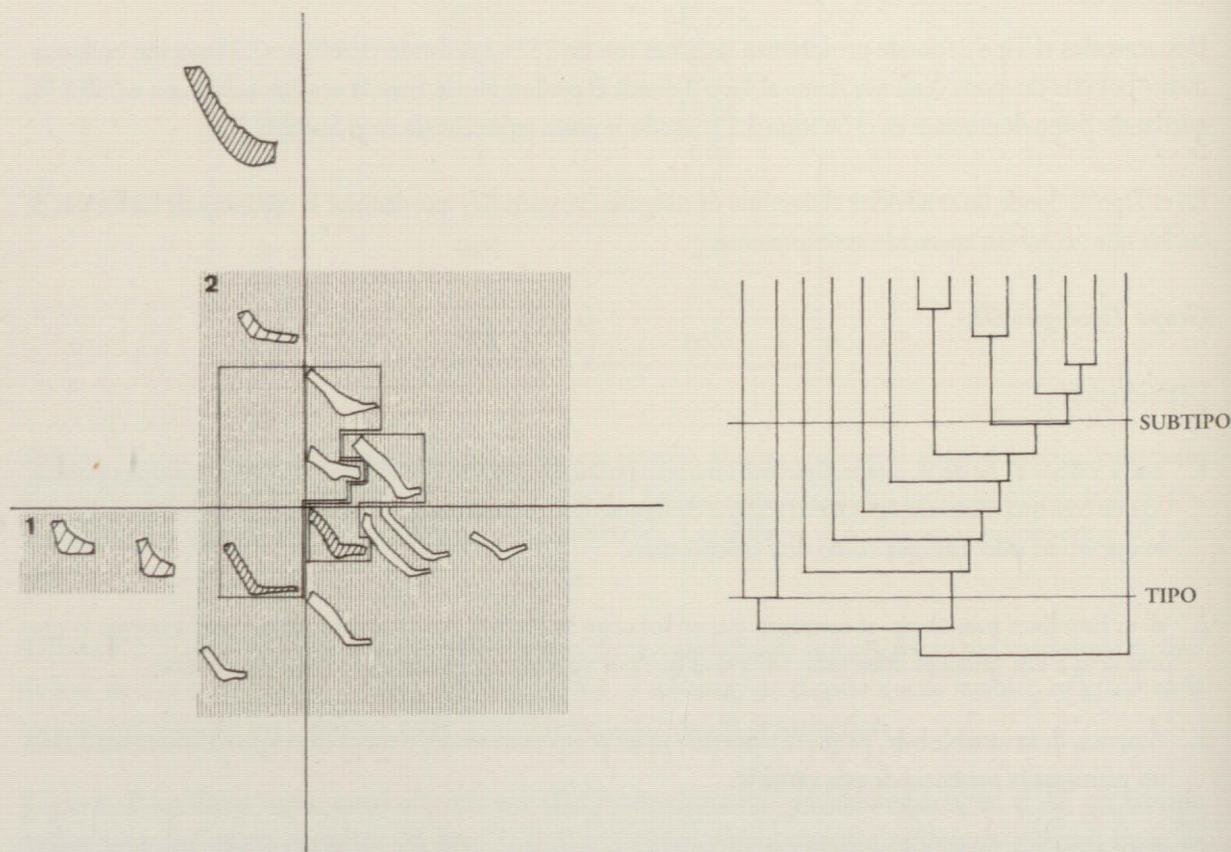


Fig. 41. Análisis Cluster y Análisis Factorial Grupo Tipológico III bases.

El Factor 2, nos está marcando básicamente el tamaño y grosor de las paredes, ocupando los de gran tamaño valores altos en el Factor 2 (positivo), disminuyendo hacia los valores negativos hasta alcanzar los mínimos en los altos valores del Factor 2 (negativo).

Por la disposición que adquieren pues en estos Factores, se reflejan las siguientes tendencias:

Estas tendencias, resultado de los valores alcanzados por las variables, nos han separado de partida los dos Tipos a los que se ha llegado como resultado:

VAR	TIPO 1		TIPO 2	
	VAL.	MEDIA	VAL.	MEDIA
a - d	22-43	35.5	3.5-15	8.36
d - d'	8-11	9.5	6-18	10.22
f - f'	1.5-4	2.75	0.5-2.5	1.38
d' - a	8-10	9	4-18	9.9
05a	0.01	0.01	0-2	0.8
1a	0.01	0.01	0-4.5	1.92
f - d'	12-20	16	5-12	7.9

Descripción de los tipos.

Tipo 1. El formado por aquellas bases planas, con una tendencia muy marcada de sus paredes a la verticalidad, la variable discriminante ha sido en este caso la $a-a' = x$, ya que el contacto con el plano de la base está constituido por múltiples puntos (superficie de contacto).

Tipo 2. Aquellos en que el punto de contacto con el plano de la base sigue siendo uno, es decir $a = a'$, donde las paredes del recipiente se van abriendo progresivamente desde este punto, por lo que carecen de pie claramente diferenciado y dan lugar a las bases onfaladas; la tendencia a presentar un ónfalo más o menos marcado, es decir el valor que alcanzan las variables 0.5 a y 1 a, es lo que junto con la mayor inclinación de las paredes ha permitido diferenciar los Subtipos:

Subtipo 2.1 Es el que presenta la mayor altura del Sector lo que en este grupo implica un mayor grosor de las paredes de la base respecto a los otros Subtipos. El ónfalo o concavidad interior menor, ya que sus variables 0.5 a, 1 a, alcanzan los valores mínimos comparados con los Subtipos 2 y 3, y presenta los mayores valores en la distancia f-d', lo que nos indica que sus paredes aunque inclinadas, lo están menos que en lo Subtipos que veremos a continuación.

VAR	SUBTIPO 2.1	SUBTIPO 2.2	SUBTIPO 2.3
	MEDIA	MEDIA	MEDIA
a - d	12.16	11.5	5
d - d'	12.16	8.75	9.25
f - f'	1.16	2.25	0.62
d' - a	11.66	11.5	9.25
05a	0.83	1	1.25
1a	1.4	3	2.5
f - d'	10	7	7

Subtipo 2.2 La altura del sector y con ello el grosor, aunque menor es similar al caso anterior, diferenciándose del último Subtipo que marcamos que alcanzará valores mínimos. Aumenta la inclinación de sus paredes al reducirse la distancia $d-d'$ y $f-d'$, la distancia $f-f'$, adquiere los mayores valores, mostrando la máxima convexidad, al mismo tiempo que hacia el interior va aumentando la tendencia hacia un ónfalo más marcado, como consecuencia de los mayores valores que adquieren las variables 0.5 a y 1 a.

Subtipo 2.3. Presentan el menor grosor de paredes, mantienen la tendencia de la inclinación de éstas y la tendencia hacia la concavidad interior ó Base onfalada.

En lo que respecta a este Grupo, tenemos que decir, que el Factor tamaño, en una muestra tan similar como la que presentamos, ha separado de inmediato los grandes recipientes, quedando excluidos de los dos tipos que se han marcado, si su representatividad en el conjunto de la muestra fuese mayor. Obtendríamos con ellos tipos que se sumarían a los aquí obtenidos, claramente diferenciados en la representación espacial, donde se observaría su distribución en torno a los altos valores del Factor 2, y dependiendo de las tendencias de sus paredes y bases planas u onfaladas, se situarían en valores positivos o negativos del Factor 1.

Los recipientes que se tratan dentro de este Grupo, han resultado ser mayoritariamente cerrados, sin pie, con la presencia de algunos fragmentos que pudieran pertenecer a recipientes abiertos con un pie mínimamente marcado.

Si nos atenemos a las categorías cerámicas que hemos marcado en los grupos anteriores observamos que:

El *Tipo 1*, formado por recipientes con base totalmente plana, pertenecen a fragmentos elaborados a mano, que se incluyen dentro de la categoría comúnmente denominada cerámica de cocina; pertenecen a la fase ibérica y no a la del bronce, como pudiera pensarse por su elaboración, así pues este Tipo se diferencia del resto tanto tipológica como tecnológicamente. En el *Tipo 2*, aparecen representadas tanto las cerámicas claras como las de cocina, sin que podamos determinar asociaciones de predominio en los Subtipos, de una u otra; si hay que destacar que los fragmentos de cerámica de cocina no presentan pie marcado, quedando sus formas reducidas a bases planas o con ónfalo en su gran mayoría.

Tenemos que destacar también el hecho de que no aparezca en este grupo representada la cerámica gris, que lo estaba ampliamente en los dos anteriores. Debido al porcentaje de muestra estudiada, no podemos descartar el hecho de que esta categoría cerámica presente bases de estos tipos, pero el porcentaje sería bajo si lo contrastáramos con el total analizado y los resultados obtenidos en cuanto a su presencia en los otros dos grupos.

2.2. Los motivos decorativos.

Al hablar de motivos decorativos, nos referimos básicamente a los dos tipos que podemos encontrar con más frecuencia en la cerámica ibérica, como son la pintura y las estampillas. No incluimos aquí incisiones o aplicaciones que podrían considerarse como decoraciones, aunque están presentes en las cerámicas que comúnmente llamamos cerámicas de cocina, y sobre todo aparecen en cerámicas vinculadas a la etapa de la edad del Bronce, localizada en este asentamiento.

La cerámica pintada. Nos referimos a una cerámica con decoración geométrica, generalmente bandas y semicírculos de anchuras diferentes que se combinan con otros motivos geométricos también y que tradicionalmente se conoce como «cerámica ibérica».

En este trabajo, dado que mayoritariamente han sido fragmentos, los elementos estudiados, no nos ha permitido relacionar las formas con las decoraciones, tan sólo un número reducido de elementos han podido ser reconstrui-

dos, y podemos observar la decoración completa del recipiente, algunos de ellos, pertenecen a recipientes que ya se publicaron a principios del siglo XX²⁹, y que curiosamente responden a diferentes formas (vasijas globulares, cuencos, copas..), una vasija globular fragmentada, pero que permitió su reconstrucción, apareció también en el corte VI - D - 13 de la Campaña de 1981³⁰, y así, algunos elementos más como cuencos y platos que aunque fragmentados aparecen prácticamente con todo el perfil, y que podrían permitirnos hablar de determinadas formas relacionadas con tipos de decoración.

Sin embargo, como hemos señalado, la gran mayoría corresponde a fragmentos que aparecen pintados, sin permitirnos establecer una reconstrucción en el plano estético del recipiente, ya que asociaciones de bordes no pintados que pudiéramos vincular a fragmentos pintados, se nos escapan de este contexto.

En función de todo esto, creímos oportuno ofrecer una sistematización de aquellos motivos que aparecen más representados en el conjunto cerámico de castellar (fig. 42), donde establecemos las diferentes asociaciones que

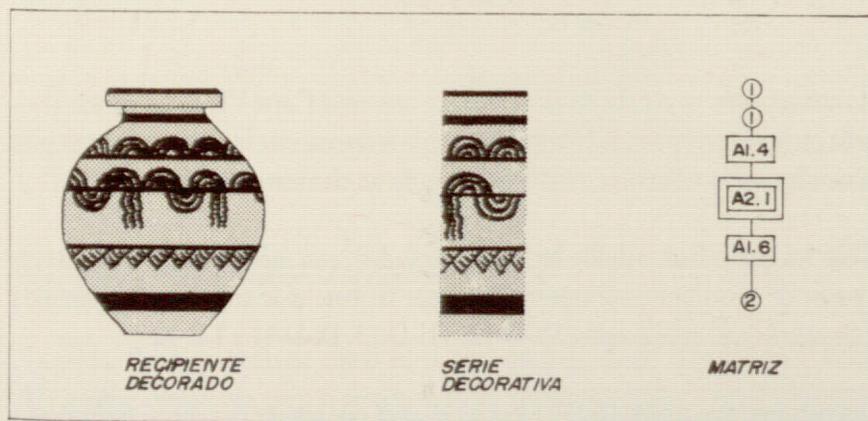
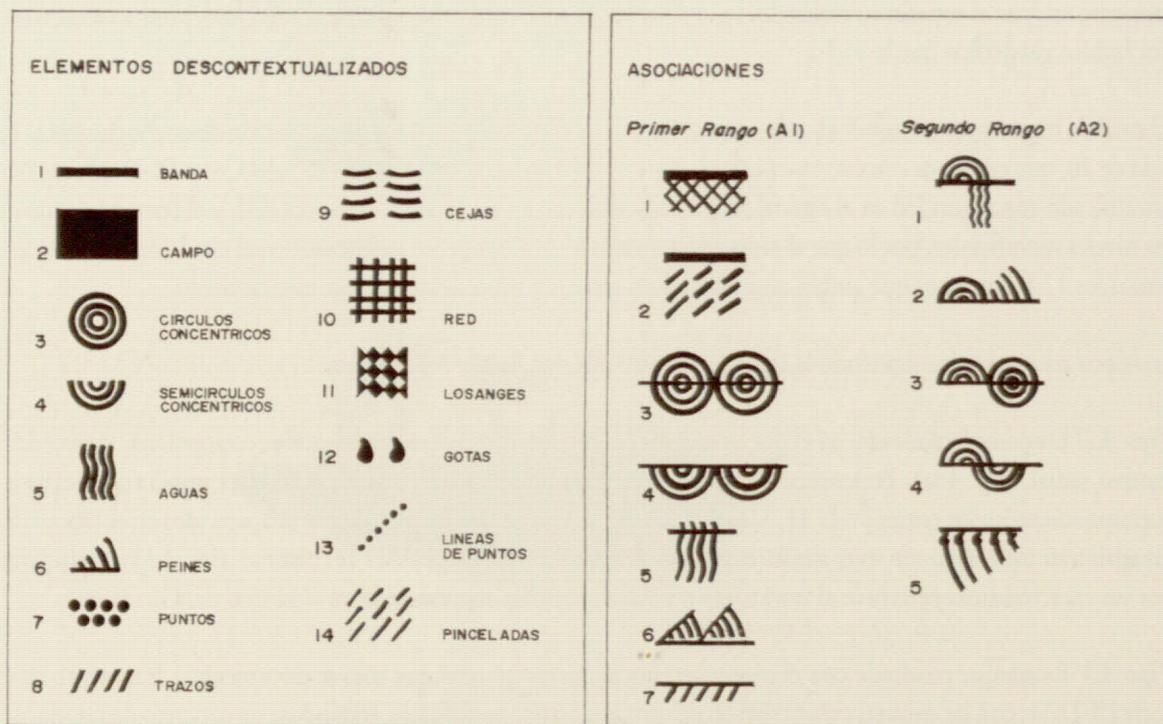


Fig. 42. Los motivos decorativos en Castellàr. Cerámica pintada.

²⁹ R. LANTIER, J. CABRE AGUILO, *op. Cit.*, nota 5

³⁰ G. NICOLINI, *op. Cit.*, nota 13

pueden presentarse, proponiendo un esquema de interpretación que no hemos podido llevar a cabo en este trabajo al no contar con recipientes completos, pero que hemos ensayado en las pocas formas que nos permiten hacerlo.

Las estampillas en el registro cerámico. (fig.43) Sobre la producción de cerámica ibérica estampillada del Alto Guadalquivir, se realizó un trabajo por Ruiz y Nocete³¹ cuyo objetivo era determinar una serie de tipos establecidos a partir de dos factores:

1. Forma del enmarque que encuadra la estampilla.
2. Motivo decorativo.

El resultado fue la obtención de 32 tipos en los que se llegaron a determinar 13 grupos diferenciados y dos no significativos. Dado que en este trabajo ya se recogían algunas estampillas procedentes de prospección superficial del yacimiento que aquí presentamos, creemos oportuno enmarcar las nuevas estampillas aparecidas en este asentamiento en base al estudio ya realizado, lo que permitirá una visión más completa sobre esta producción dentro del ámbito geográfico que lo rodea.

El total de fragmentos estampillados documentados en las distintas campañas de excavación de este yacimiento, ha sido de 20, que podamos considerar de la fase ibérica. Tan solo uno de ellos, el nº 175 del Corte IX-D-11, aparece estratificado con seguridad en el estrato II, dos más aparecen en el contacto del I con el II, y el resto proceden de los niveles superficiales, por lo que al estar en iguales condiciones que los publicados en el citado artículo, incluiremos los 11 fragmentos que ambos autores habíamos recogido procedentes de este asentamiento.

Los tipos representados siguiendo la tipología establecida por Ruiz y Nocete, son:

Tipo A.II Enmarque cuadrado, en el que se han incluido tanto formas cuadradas como rectangulares, y presentan motivo radial. (fig. 43a). Pertenecen a este tipo un total de seis elementos, uno de ellos publicado y el resto correspondientes a los cortes IV-D 11, V-D 12 y IX-D 11, que presentan paralelos a los aparecidos en el Horno del Guadalimar; todas ellas son muy similares excepto el Frag. 114 del corte IX-D 11, distinto a los anteriores aunque por sus características pertenece al mismo tipo, estando también representado en el Horno del Guadalimar.

Tipo A.V Enmarque cuadrado con el motivo en líneas curvas no cerradas; solo se documenta 1 fragmento en el corte IX-D 11, con las mismas características de otro que aparece publicado, tratándose en concreto de un motivo en forma de doble espiral que también cuenta con paralelos en el Horno del Guadalimar.

Tipo A.VII Enmarque cuadrado con motivos no representativos, aparece uno en el Corte VII-D 13 representado en el cuerpo de una vasija pequeña carenada presentando la impresión sobre la carena; este motivo no está recogido en la publicación a la que venimos haciendo referencia, tratándose pues de un elemento nuevo.

Tipo B.I Enmarques circulares (en los que se han incluido las formas ovaladas), con motivo en eje; es decir, hay una tendencia longitudinal a partir de una línea o eje que suele ocupar la parte más ancha de la estampilla. Aparecen 4 elementos de estas características, en los cortes XV-D 12, VII-D 13, IX-D 11 y I-D 12

Tenemos que destacar el fragmento perteneciente al corte IX-D 11, por ser el único que aparece claramente estratificado, la estampilla se localiza en el borde de un recipiente de carácter abierto, que por la forma bien pudiera tratarse de una

³¹ RUIZ, A. Y NOCETE, F. Un modelo sincrónico para el análisis de la producción estampillada ibérica del Alto Guadalquivir. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*. 6. Granada 1981.

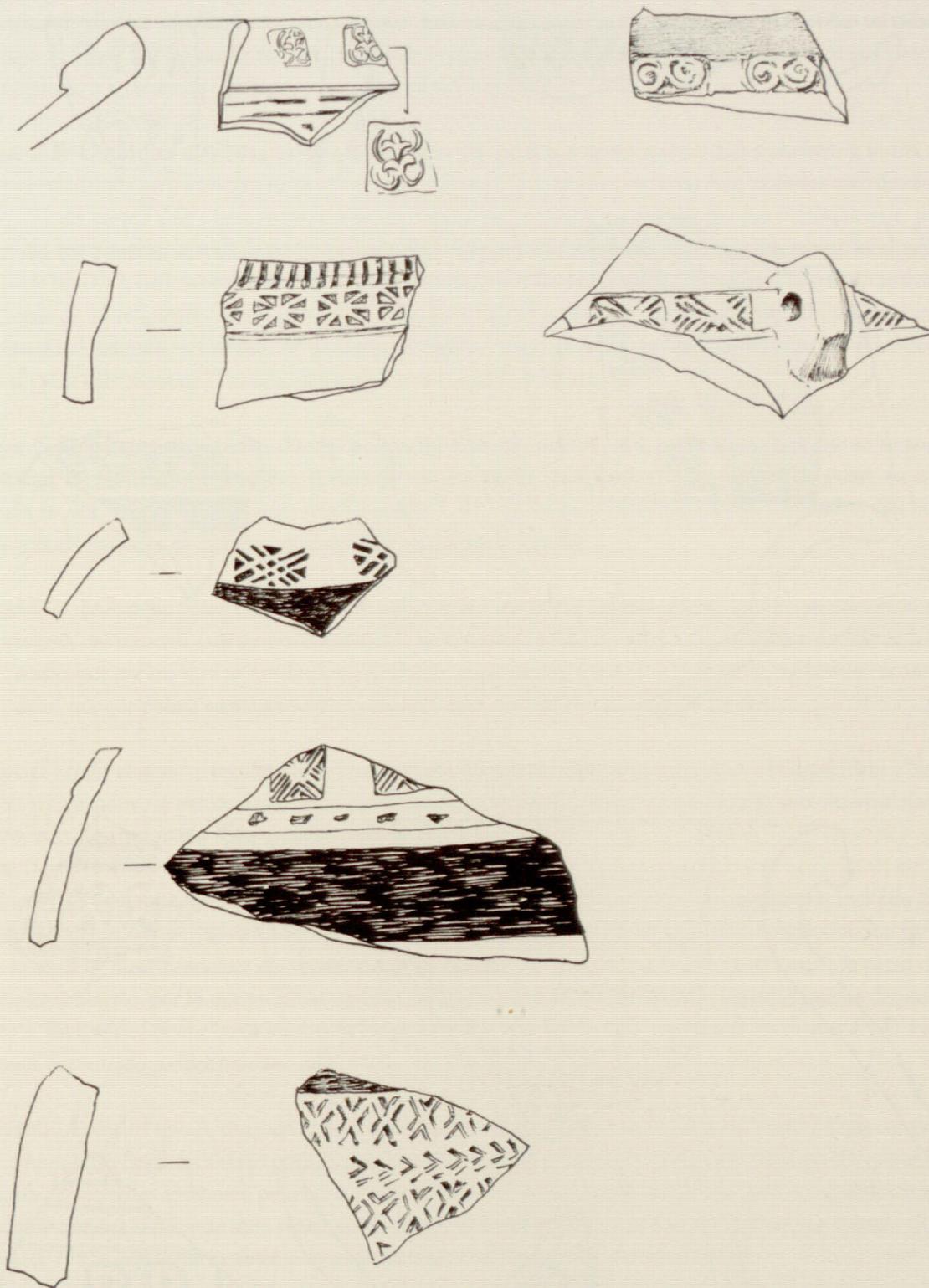


Fig. 43a. Motivos decorativos. Las estampillas Tipo A.

tapadera. Puede presentarse como en el caso del Frag.43 del corte I-D 12, en un plato, donde no se encuentra claramente enmarcada, pero si pertenece a este tipo de motivos, o bien en el borde de una cazuela de pasta clara que presenta dos líneas de estampillas al exterior como es el caso del Frag. 35 del corte VII-D 13.

Ello nos permite observar que este tipo aparece con bastante frecuencia en formas abiertas en tanto que los restantes, aquellas que pueden adscribirse a formas concretas se corresponden con recipientes de caracter cerrado. Presentan paralelos en Martos, Cástulo y Santiesteban del Puerto.

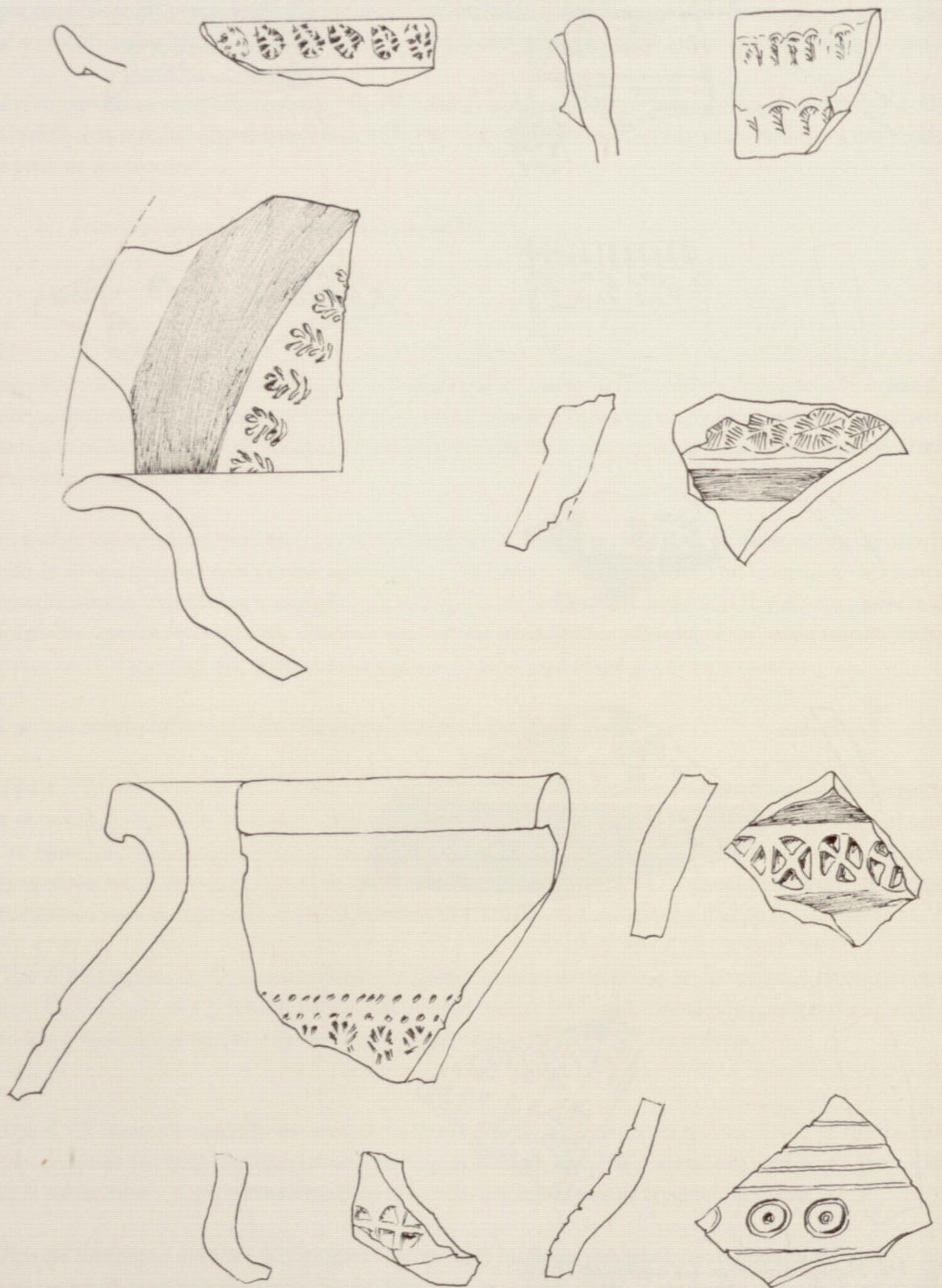


Fig. 43b. Motivos decorativos. Las estampillas Tipo B.

Tipo B.II Enmarques circulares u ovals con motivo radial; es el que aparece más representado, con un total de 10 elementos si contamos los 6 que aparecen publicados; aparecen en el corte XV-D 12, III-D 12, VI-E 11 fig. todos ellos muy semejantes, excepto el fragmento 110 del corte IX-D 12 que se asemeja al publicado con el nº 7 también de Castellar en el artículo al que venimos haciendo referencia.

Muchos de ellos no adscriben a formas concretas, pero aquellos que si lo hacen, pertenecen a formas cerradas del Grupo I, Tipos 7 y 8, que hemos presentado en el apartado de tipología. Presenta paralelos en el Horno del Guadalimar e igualmento en Oreto, en el estrato II del corte C.

Tipo B.IV Enmarques circulares u ovals con motivo concéntrico, es decir, motivo que reproduce la forma de la figura enmarcada presentando o no punto central. Aparecen 2 elementos con estas características, uno de ellos, el frag. 74 del corte IV-D 11, se encuentra en un fragmento perteneciente a un recipiente de almacenaje, por el tamaño que presenta, se trata de un círculo en positivo con el exterior rehundido; el otro fragmento localizado en el corte III-D 12, tiene paralelos en Cástulo, si bien en la estampilla que se publica de este asentamiento aparece en el borde de un recipiente cerrado perteneciente según la tipología que presentamos al Grupo IV, mientras que el fragmento localizado en Castellar, no podemos atribuirlo a ninguna forma concreta, pero no está en el borde sino en el galbo del recipiente. Tiene paralelos en Oreto estrato II del corte C.

Tipo C. Enmarques triangulares, documentamos un elemento perteneciente a este tipo, en el que no se pueden distinguir los motivos representados; se trata de una estampilla localizada en un fragmento de galbo, en el que aparecen dos líneas de impresiones una triangular y otra de forma ovalada sin motivo decorativo. No hemos encontrado paralelos de este tipo en ningún asentamiento de la zona.

Tipo C.II. Enmarque triangular con motivo radial; aparece uno en Castellar, motivo que no está recogido anteriormente, nos recuerda a un motivo del tipo B.II partido por la mitad; aparece en un recipiente cerrado en la zona del cuello, por encima de una banda en rojo violáceo, que marca el límite de la estampilla, no hemos encontrado paralelos, aunque podría asemejarse a los localizados en el tipo B.II en el mismo Castellar.

Tipo C.VII. Enmarque triangular con motivos no representativos, se ha publicado uno, nº 21 fig. 4 (Ruiz y Nocete 1981). Este motivo se parece al que definíamos como motivo floral del tipo A y que damos como nuevo al no estar representados en la publicación anteriormente citada.

Tipo D.III/IV Se trata de enmarques con formas adaptadas al motivo, en este caso, podríamos incluirlo como motivo reticulado ó motivo en líneas curvas no cerradas. Aquí lo que se está reflejando es la reproducción perfecta de lo que hoy identificaríamos como una «suela de zapato», que se repite en todo el contorno de la pared de un recipiente abierto, por lo que podemos apreciar del fragmento conservado, situado inmediatamente después del borde. En realidad es una combinación de los motivos del tipo B.IV y B.III; localizado en el corte IX-D 11. No hemos encontrado paralelos de este tipo.

Tipo A. Dentro del tipo A, con enmarque cuadrado, cabe señalar el aparecido en el corte VII-D 13 que corresponde a un motivo floral, localizado en un borde de carácter entrante de los pertenecientes al Grupo III, que analizábamos en apartados anteriores, presenta una pasta blancuzca, con estampilla en el labio junto con pintura tanto al interior como al exterior de tono amarronado. Podría ser similar al tipo A.V frag. 2 localizado en Cástulo (Ruiz y Nocete 1981), semejante también a algunos aparecidos en Oreto (Nieto et alii, 1980)³².

Como ya hemos señalado, la mayor parte de las estampillas que aquí se analizan, aparecen en fragmentos informes, solo algunas se asocian a fragmentos con forma, que determinamos por el borde, por ello, solo podremos establecer una diferenciación atendiendo al carácter abierto o cerrado del recipiente.

En este sentido, observamos como la gran mayoría se asocia a los recipientes cerrados, solo un número mínimo aparecen en formas abiertas, como platos, cazuelas o tapaderas, ello es significativo si atendemos al Tipo de estampilla en ellos representados, el B.I, coincidiendo con ello el único recipiente de carácter abierto que Ruiz y Nocete

³² NIETO, G.; SÁNCHEZ, J. Y POYATOS, C. *Oreto I, Ciudad Real*. Excavaciones Arqueológicas en España, 114. Madrid. 1980

documentaban de esta forma, que se localizaba próximo al asentamiento que nos ocupa, en Santiesteban del Puerto.

Resulta además significativo, que este tipo B.1, no aparezca en la producción del Horno del Guadalimar aunque si aparece en los poblados tanto de la zona turdula como oretana, lo que supone según Ruiz y Nocete que el tipo nunca fue fabricado en él, aunque se distribuyó en la región, matizando aquí el hecho de que solo en la zona oretana lo hayamos documentado en formas abiertas, lo que hace aun más notable el hecho que ambos autores apuntaban de que dentro del tipo los elementos son diferentes en la Oretania y en la Turdetania, donde destaca la homogeneidad de los primeros frente a la diferente técnica de fabricación de los segundos.

También el tipo A.VII y el tipo que hemos denominado D.III/V, no documentados anteriormente por estos autores, encuentran paralelos en Oreto, caso del primero, y pueden corresponderse por la forma que presenta el fragmento de recipientes de carácter abierto.

El resto de los tipos representados, aparecen sobre recipientes cerrados, aunque no podemos establecer la forma de los mismos por el carácter fragmentario de la pieza.

Si atendemos a la ubicación de la estampilla en el recipiente, la mayor parte de ellas lo hacen en la zona del hombro ó cuello en los recipientes cerrados, en las formas carenadas aparecen sobre la carena, en las formas abiertas, solo dos de ellas se localizan en el borde, como en la tapadera, adaptándose a la forma de éste, en el Frag.35 del corte VII-D 13, se ha creado un resalte al borde donde se establece la estampilla, en el fragmento de Santiesteban aparece debajo del borde y en el plato aparece por debajo de la línea de carena.

El tipo A con motivo floral, aparece en el borde del recipiente, de carácter cerrado, donde se crea un espacio en el labio del borde vuelto hacia el exterior para establecer la estampilla.

En cuanto a la relación que pudiera establecerse con asentamientos, es interesante remarcar que los tipos A.II y A.V aparecen representados en el Horno del Guadalimar lo que indicaría una relación de producción-distribución que Ruiz y Nocete apuntaban para el horno y el poblado siendo éste último Cástulo, con el santuario de Castellar, uniendo a esto el hecho de que también el tipo B.I B.II y B.IV aparecen en Cástulo.

El otro punto hacia donde podemos dirigir la relación con el Santuario de Castellar es Oreto (Cerro Dominguez), donde aparecen también los tipos A.V, B.II y B.IV, y localizamos algunos tipos no presentes en el horno del Guadalimar como el tipo A.VII (Oreto Fig. 71 nº444) y el tipo A con motivo floral (Oreto fig. 37-100).

Los tipos A.II y B.IV aparecen también representados en el Cerro de las Cabezas de Valdepeñas.

El tipo más representativo, el B.II con 10 elementos en total, aparece como dominante en el Santuario y como señalaban Ruiz y Nocete, esta forma radial de enmarque circular podría responder a un tipo decorativo muy tradicional y arraigado en el sustrato ideológico de la zona, lo que quizás conlleve, dado el carácter de santuario del asentamiento, a que aparezcan estos tipos de una forma más abundante.

Aparecen en el santuario determinadas estampillas a las que no hemos encontrado paralelos, como el tipo C, C.II y C.VII (fig. 43c), e incluso el que hemos venido denominando D.III/V, que podríamos considerar como una combinación de motivos, y a los que encontramos parecidos con algunas estampillas localizadas en el Cerro de las Cabezas de Valdepeñas.

Respecto a las cronologías que podemos apuntar para todas ellas, se enmarcan en contextos de finales del s.IV y III a.E., ello viene a coincidir con la cronología que venimos barajando para este asentamiento.

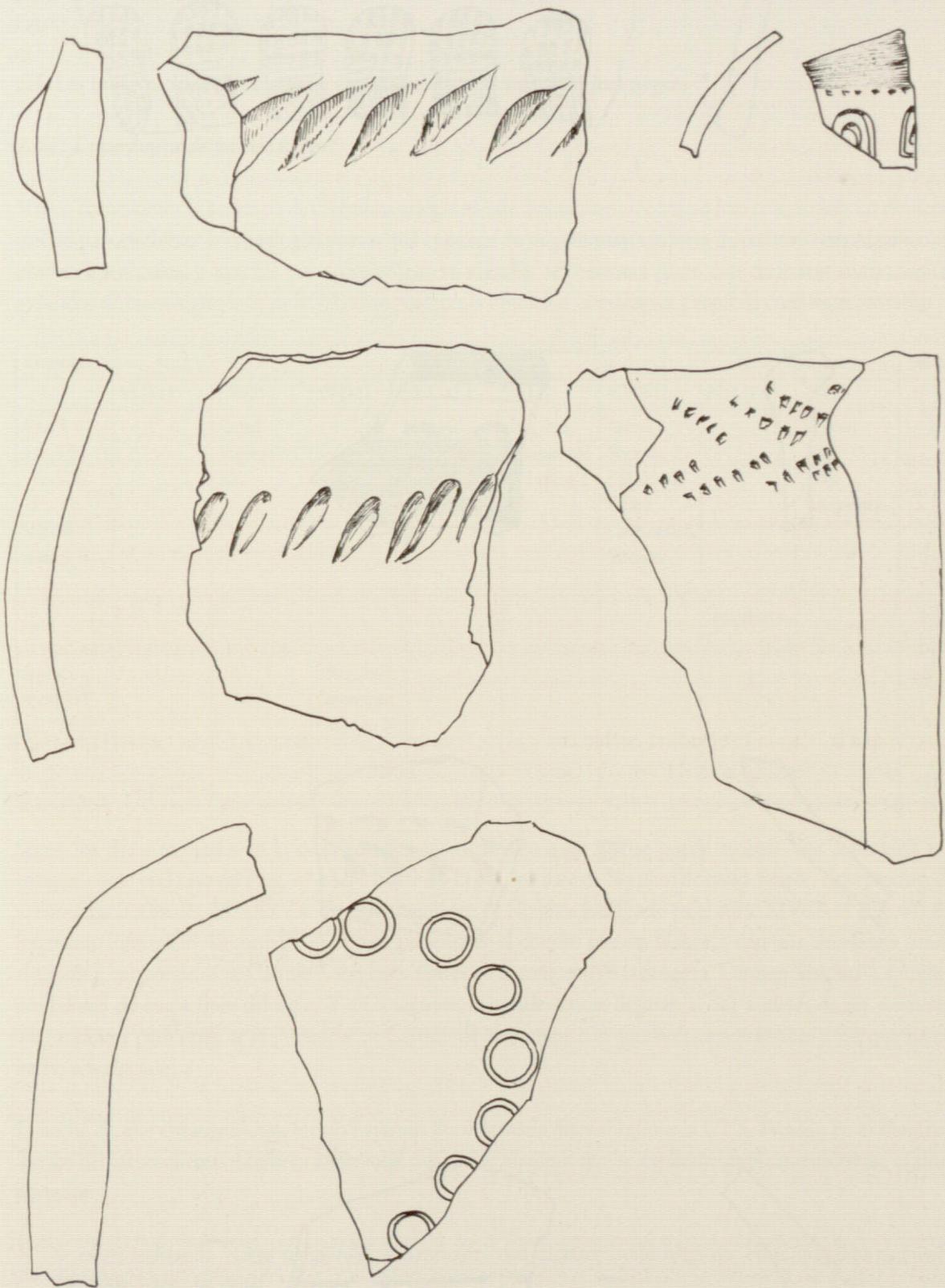


Fig. 43c. Motivos decorativos. Las estampillas Tipos C y D.

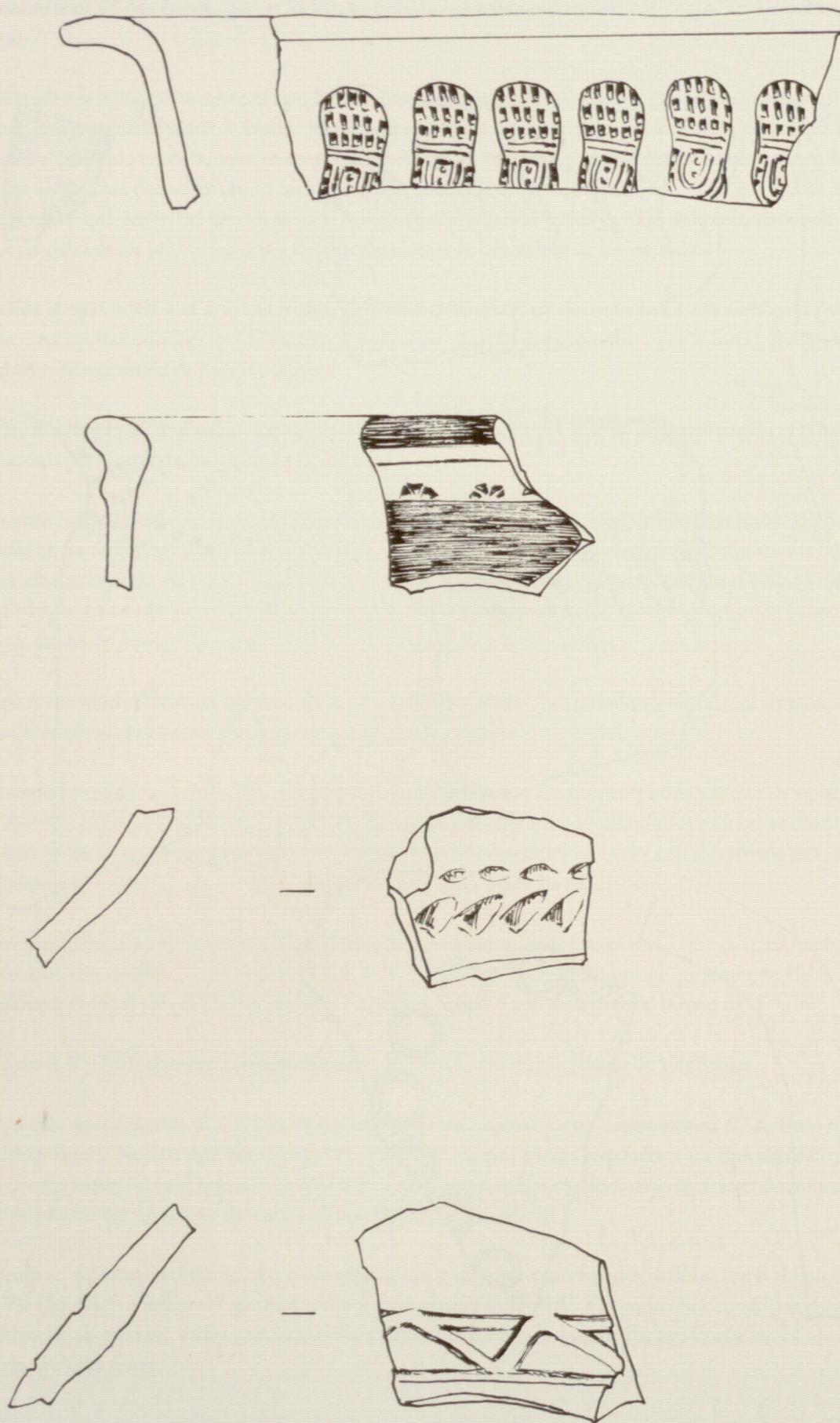


Fig. 43d. Motivos decorativos. Las estampillas Tipos C y D.

En base a todo esto, parece pues definitiva la vinculación del santuario a la zona oretana, donde podríamos apuntar la presencia de la Oretania Sur y la Oretania Norte -La Mancha-, lo que podría indicarnos una interrelación, es decir intercambios y en definitiva la posibilidad de establecer una ruta o paso hacia la zona de la Mancha por este lugar.

2.3. Las importaciones en castellar: cerámicas áticas y otros barnices negros ³³

2.3.1. La cerámica de barniz negro ³⁴

Si bien constatamos la presencia de cerámicas griegas en este asentamiento, estas no han constituido un elemento preciso para establecer la cronología, puesto que aparecen en su gran mayoría fuera de contexto estratigráfico, en niveles superficiales, y aquellas que aparecen en estratigrafía, se presentan junto con cerámicas campanienses, indicador de cronologías más tardías. Podemos seguir la ubicación cronológica y espacial en la siguiente tabla:

Cronología	Corte								Estrato
	VI-D-13	I-E-12	XV-D-12	X-D-12	I-D-12	XIV-D-11	IV-D-11	IX-D-II	
Fines S. V a.C.; S. IV a.C.; S. III a.C.; Segunda mitad S. II a.C.		Crátera Fragmento ática		Imitación de Crátera	Frag. ática Campaniense A. Lamboglia 22	Crátera Skyphos Imitación de Crátera Campaniense A Suditálica		Skyphos Kylux Askos Campaniense A	I
							Campaniense C		I-II
Segunda mitad S. IV a.C.**; S. II a.C.			2 Frag. Ática Campaniense Lamboglia 36						II
S. II a.C.	Campaniense A								II B

Según los datos recogidos en la tabla anterior, los elementos a los que se puede atribuir una cronología más antigua, como es el caso del Frag. nº 44 del Corte IX-D 11, una base de Skyphos de curva simple, cuya producción se enmarcaría a finales del siglo V a. C.; otro fragmento de Skyphos localizado en el corte XIV-D-11 (fig. 44) ó el fragmento informe nº 46 corte IX-D 11, que presenta en el exterior pintura blanca, y con una cronología similar al anterior, con paralelos en Cástulo³⁵, son casos únicos en el conjunto de la muestra. Carmen Sánchez³⁶, apunta la posibilidad de que a fines del siglo. V a.C., algunos materiales áticos llegaran al Sur a través de un «comercio ampuritano», para explicar la presencia en Cástulo de elementos con similares características a los que hemos hecho referencia.

El hecho de que estratigráficamente no hayamos documentado fases anteriores a 1/2 S. IV.a.C., en el momento ibérico del asentamiento, nos lleva a formular una doble hipótesis que se explicará ampliamente en un capítulo posterior:

1. Se están realizando visitas temporales al Santuario, con carácter ritual-religioso, en el que esos elementos formaban parte del ritual.

³³ Agradecemos a A.Mº. Adroher Auroux, su colaboración al fecharnos y clasificarnos las cerámicas que presentamos en este apartado.

³⁴ Estas cerámicas fueron fechadas por Andrés Adroher Auroux.

³⁵ GARCIA GELABERT, M.P. Y BLAZQUEZ J.M. *Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (Siglo IV a.C.)* BAR, 425. Oxford 1988.

³⁶ En GARCIA GELABERT Y BLAZQUEZ. op. cit. nota 35.

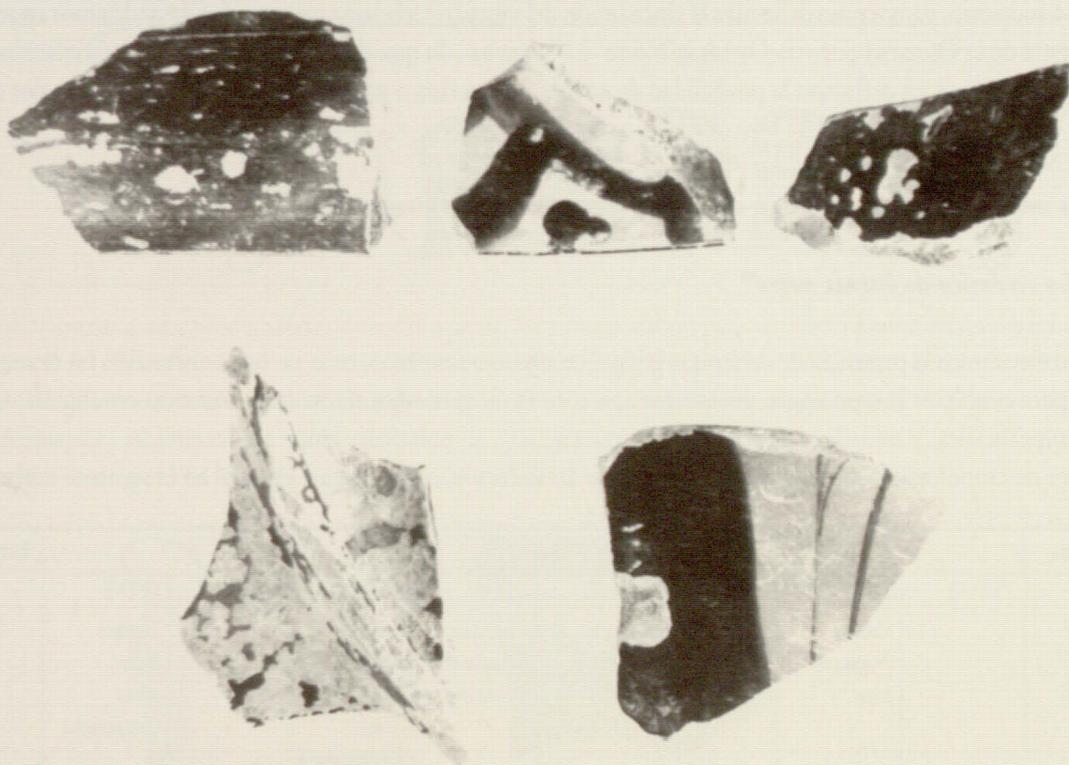


Fig. 44. Cerámica ática

2. Esos objetos llegaron con posterioridad, en el momento de ocupación del Santuario, en manos de las gentes que lo iban a poblar y perduran durante su ocupación, muestra del proceso de *amortización*, que tienen algunas piezas.

Todos los demás fragmentos de barnices áticos aparecidos, se fechan a partir de 1/2 del siglo IV a.C. Los dos fragmentos de cerámica ática, que aparecen estratificados (Estrato II, corte XV-D 12), presentan una decoración en burilado; este tipo de decoración se inicia a partir del 375 a.C., lo que quiere decir que la presencia en este asentamiento sería posterior. Si valoramos el proceso por el que pasa el objeto desde su elaboración hasta que llega el lugar en que se convierte en propiedad de «alguien», y le añadimos la amortización que suelen tener estas piezas se encuadraría con la estratigrafía que presentamos de segunda 1/2 del S. IV al siglo II a.C., conviviendo con la campaniense que aparece en ese mismo estrato en el mismo corte, contemplando los dos momentos que se observaban en algunas construcciones.

El resto de las piezas áticas, pese al hecho de estar en superficie y no poder atribuirle un contexto estratigráfico, ni aun espacial, (puesto que si bien su lugar de ubicación son los cortes IX-D 11, XIV-D 11, I-D 12 y X-D 12, el desplazamiento que pueden haber sufrido como todos los elementos que aparecen en superficie, nos es imposible de valorar), constituyen una muestra del proceso de «*amortización*» que venimos apuntando, para estas piezas con un «valor especial» dentro de la sociedad que estamos estudiando.

Dentro de las formas representadas, hay que destacar el frag. nº 18 del corte IX-D 11, un Askos; este fragmento que presenta un barniz liso, color negro azulado mate de buena calidad, con decoración de gallones y crucetas incisas bajo el asa, se situaría cronológicamente en el s. III a.C. Uno de similares características, es recogido por Adroher³⁷ en la necrópolis de Baria, Villaricos; también en Cástulo³⁸, en la necrópolis del Estacar de Robarinas se

³⁷ ADROHER AUROUX, A.M^o. *Arqueología y registro cerámico. La cerámica de barniz negro en Andalucía Oriental. Estudio de las aportaciones exógenas a la Cultura Ibérica*. Tesis Doctorales de la Universidad de Granada. Inédita. Granada 1991.

³⁸ OLMOS, R. en BLAZQUEZ, J.M. *Cástulo II. Excavaciones Arqueológicas en España*. 105. Madrid. 1979.

recogen varios elementos de este tipo, algunos de tipología y formas diferentes con cronologías anteriores y uno similar, un Askos con colador de barniz negro.

Funcionalmente estos vasos, se han identificado como recipientes portadores de aceite para lucernas ó destinados a contener en pequeñas cantidades posiblemente aceites refinados.

La tipología de las cerámicas áticas aquí representadas, no es muy rica, pues solo se han documentado Skyphos, Crateras y Kylix, pero en conjunto resulta muy significativo, pues todas ellas guardan relación con el vino, y aparecen relacionadas con el banquete que podría tener aquí un significado simbólico o de ritual, atendiendo al carácter del yacimiento como santuario, carácter al que se podrían unir las otras importaciones como el Askos, que como hemos podido ver es una pieza que suele aparecer en contextos de necrópolis y vinculado posiblemente a todo el proceso de ritual.

En cuanto a las cerámicas campanienses documentadas, aparecen en el nivel superficial fragmentos de Campaniense A, reconocibles por las características técnicas que presentan. Sin embargo hemos de fijarnos en aquellos fragmentos estratificados que si nos aportan fechaciones para las fases que venimos barajando.

Así, aparece en el corte XV-D 12 en el estrato II, un fragmento de Campaniense A identificable con la forma 36 de Lamboglia, se trata de una Campaniense A media, con una cronología comprendida entre el 190-100 a.C., y que es la más frecuente en nuestros asentamientos, la forma se corresponde con una pátera plana con el borde horizontal, este fragmento situaría bien el final de la ocupación del asentamiento, a finales del siglo II.a.C.

Aparece también en el estrato de contacto I-II, un fragmento de Campaniense C, de pasta gris; este tipo cerámico se fabrica entre el 150 y el 50 a.C., pero el contexto estratigráfico donde aparece no nos permite atribuirlo con precisión a la fase de ocupación que nos ocupa, si bien entraría en los límites cronológicos que establecemos para ella, pudiendo corresponder a una ocupación posterior documentada en las cercanías del asentamiento.

2.3.2. Las imitaciones de la cerámica Campaniense

Hay un conjunto de cerámicas que no son barnices negros, pero que creemos se deben incluir en este apartado aunque no se trate de importaciones, nos referimos a aquellas producciones que imitan la cerámica campaniense en pastas grises, teniendo en cuenta que cuando hablamos de imitación no se debe entender con el carácter del término de «reproducción», sino que es más bien la captación de una idea plasmada luego según la «interpretación» personal del alfarero.

Podríamos definir las técnicamente, como cerámicas reductoras, con pastas grises y superficies también gris, de muy buena calidad, que han sido cuidadas y tratadas por lo que da la sensación de presentar un barniz de color que oscila entre diferentes tonalidades de gris, predominando los oscuros, sin llegar a ser negro; suelen presentar un brillo suave y homogéneo.

En el trabajo realizado por Adroher³⁹, se observaba que el grupo fundamental que tratan de imitar estas cerámicas, es la Campaniense B, aunque también se encuentren imitaciones de Campaniense C en este asentamiento.

La forma que hemos documentado con mayor abundancia, ha sido la Lamboglia 6, en los cortes II-E 13, I-D 12 etc., con variaciones entre ellas, pero siguiendo una misma idea. Todas ellas han sido localizadas en niveles superficiales de modo que no han sido incluidas en la tipología general de las cerámicas de este asentamiento que presentamos en un apartado anterior.

³⁹ *op. cit.* nota 38.

También documentamos formas semejantes a la Lamboglia 7 Corte X-D 12 frag. 26, ubicada en el estrato II.

Estas formas han sido documentadas con similares características en asentamientos como Obulco (Porcuna), Cástulo, por Adroher⁴⁰, Gil de Olid (Puente del obispo) por Rísquez⁴¹ en ambientes cronológicos de finales del siglo II, principios del I a.C.

3. LOS OBJETOS DE BRONCE

Hay de recordar aquí que son, ante todo, los exvotos de bronce los que originaron la reanudación de la excavación realizada en 1966 en el yacimiento: se trataba de intentar verificar por la estratigrafía las hipótesis cronológicas que había avanzado basándome en consideraciones estilísticas sobre los bronce ibéricos en general⁴². Esta ambición fue en parte frustrada aunque, sin embargo, como muestra la presente obra, otros horizontes también prometedoros se abrirían. Además, la problemática del metal en el yacimiento de Castellar se presenta hoy día bajo el aspecto de cuestiones que ya se planteaban hace cuarenta años evolucionando a merced de los descubrimientos de las campañas y tras la última de ellas en 1989, y que tan sólo han encontrado respuesta de forma parcial: origen de los metales utilizados, técnicas de fabricación relacionadas o no con los análisis y cronología de las diferentes categorías de los objetos.

3.1 La procedencia de los metales empleados: problemática

El bronce es el primero en importancia de los metales representados. Los dos mayores santuarios rupestres ibéricos, Despeñaperros y Castellar fueron grandes consumidores del mismo, debido a la producción, realizada o no en los propios santuarios, de diversos objetos como hebillas de cinturones, fíbulas, agujas, y sobre todo estatuillas, de las cuales han sido encontradas cerca de 10.000 que sin duda representan una ínfima parte de las que se produjeron. Se encontraba, por ello, cobre y estaño, sin embargo, el plomo se hallaba con frecuencia en la composición de los exvotos⁴³, siendo incluso el único material en algunas piezas muy particulares, como veremos más adelante. El hierro está poco representado, si exceptuamos algunas herramientas, fragmentos de fíbulas u objetos recogidos en el estrato superficial sin datación posible. Sin embargo, a principios del siglo XX se encontraron algunas armas de hierro⁴⁴. La plata parece haber sido, según el actual inventario de los hallazgos, inexistente si exceptuamos las incrustaciones (cf. n. anterior). El oro o *electrum* tan sólo está representado por algunas laminillas votivas⁴⁵ y un colgante o pendiente perdido hoy día⁴⁶.

Los objetos metálicos encontrados en Castellar son de fabricación local. Respecto a los de hierro o de oro por el momento no hay respuesta posible. Por lo que se refiere al plomo, algunas láminas, enrolladas o no, no permiten extraer ninguna deducción (ver el capítulo siguiente). Se puede presentar una hipótesis sobre el bronce de las estatuillas y los objetos. No se ha descubierto ningún taller en el transcurso de las excavaciones, ni antes en la zona Este del yacimiento, objeto de este trabajo. Por razones evidentes no podemos realizar ninguna afirmación sobre las zonas central y occidental, insuficientemente sondeadas. Sin embargo, ciertos hallazgos en la base de la tercera terraza, en las cuadrículas D 11 y D 12, de fragmentos de crisoles (68.ID12.116 117, estrato 3, 68.IID12.76, idem), en los que no se aprecian, a primera vista, restos metálicos, de un conjunto de escorias (68.IIID12.77 79), y, sobre todo, un buril de hierro (68.III D 12.9, fig. 65d) que debió servir para gravar las estatuillas, permiten

⁴⁰ *op. cit.* nota 38.

⁴¹ *op. cit.* nota 27.

⁴² Cf. *supra*, p. 13-14; G. NICOLINI, *MM* 7-1966, p. 116-155.

⁴³ *Bronzes figurés*, p. 113-116; L. PRADOS TORREIRA, *TP* 45-1988, p. 192-195; G. NICOLINI, J. PARISOT, *Les métaux antiques : travail et restauration, Actes du colloque de Poitiers, 28-30 sept. 1995, Monographies Instrumentum* 6, Montagnac 1998, p. 95 - 112.

⁴⁴ Entre otros, una punta de lanza incrustada de plata, aparentemente de época ibérica, R. LANTIER, *Castellar*, p. 108, fig. 7.

⁴⁵ G. NICOLINI, *Techniques des oro antiques*, París 1990 (= TOA), p. 498-501, n° 248, 249abcde, pl. 176abcd.

⁴⁶ R. LANTIER, *Castellar*, p. 112, fig. 9, pl. XXVIII-24; A. PEREA, *Orfebrería prerromana*, Madrid 1991, p. 219, 292, fig. F, p. 294.

suponer la existencia de un taller local⁴⁷, como en el caso de Despeñaperros⁴⁸. En el caso de que la respuesta sea afirmativa, podemos preguntarnos de dónde procedían los metales necesarios para la fabricación. El estaño, objeto con el que se comerciaba mucho, podría ser de origen peninsular⁴⁹. El plomo se encontraría en las proximidades, resulta interesante preguntarnos si la riqueza de Sierra Morena⁵⁰ en plomo no será una de las razones de que el mismo se utilizase habitualmente en los bronzes ibéricos, utilización ésta que sabemos facilita en gran medida la labor de los retoques con el buril o el pequeño cincel y aumentaría la maleabilidad del metal forjado o sin forjar⁵¹. No obstante, la falta de análisis suficientes sobre los objetos realizados en uno u otro metal imposibilita por ahora una búsqueda de las minas originarias basada en los elementos traza⁵².

Más interesante resulta el problema del cobre, que ha dado un nuevo giro con la publicación de los análisis de las piezas y de los minerales. Ciertamente se ha de lamentar la ausencia de datos propiamente microestructurales —que aportarían informaciones relativas a las condiciones de vaciado (velocidad de enfriamiento) y a la intensidad del forjado— ya que el análisis elemental nos muestra no solamente la técnica del fundido a través de las adiciones de estaño y de plomo, sino también datos sobre la mina de origen del cobre, a través del contenido de elementos traza. En efecto, del mineral al metal, la operación de extracción proporcionaba un cobre de una pureza superior al 99%, pero en el que las impurezas residuales constituyen hoy día verdaderos marcadores característicos del mineral. Aunque la combinación de minerales ha sido practicada en la antigüedad para obtener aleaciones, se puede pensar que el cobre llegaba al fundidor de Castellar en forma de lingotes, de barras o de varillas⁵³ y era en el vaciado cuando se unían el estaño y el plomo.

Como se verá a continuación, el método utilizado consiste en comparar las gráficas de los metales raros presentes en los minerales con estas aleaciones, con el objetivo de saber de que mina o de que región minera procedía el metal de las mismas. Este método, evidentemente, suscita una crítica en su base, ya que siempre es posible la existencia de refundiciones del metal de recuperación, particularmente en un santuario donde éste se consideraba sagrado (*v. infra*), la proporción de los metales raros puede encontrarse considerablemente modificada por los minerales de base. Sin embargo, el argumento puede también considerarse en sentido contrario por lo que se refiere a los exvotos: las refundiciones tienen un indudable interés en la casi totalidad de los objetos que fueron producidos y ofrecidos allí mismo y no modifican por tanto los datos del problema. Ciertamente, es probable que, por una parte, ciertas piezas raras fabricadas en Despeñaperros hubiesen sido ofrecidas en Castellar y viceversa⁵⁴, y que, por otro lado, los objetos que normalmente eran ofrendados, tales como agujas, fíbulas, anillos, pudieran haber sido traídas de otros lugares por los fieles. Sin embargo, el conjunto de los metales no debió representar un peso específico considerable y ciertamente el reciclaje de los mismos se realizaba casi en su totalidad en el santuario

⁴⁷ G. NICOLINI, *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, p. 59, pl. III. Se encuentran escorias, al parecer de bronce, en la vega, a lo largo del antiguo camino, más o menos a dos kilómetros al Norte del Santuario.

⁴⁸ *Bronzes figurés*, p. 37-38; I. Calvo y J. Cabré descubren en el poblado ibérico sobre la acrópolis de Despeñaperros dos casas en las que hallaron fragmentos de crisoles, de escorias de bronce, de restos de moldeados de exvotos, trozos de plomo para las aleaciones, que hicieron suponer a los excavadores que se trataba de un poblado de fundidores, I. CALVO, J. CABRÉ, *Excavaciones de la Cueva y Collado de los Jardines, Santa Elena (Jaén)*, *MJSEA* 16-1918 (= *Despeñaperros II*), p. 31. Estos hallazgos no han sido localizados.

⁴⁹ J. MUHLY, *Transactions of the Connecticut Academy of Arts and Sciences*, 43-1973, p. 155-235; ID. *Early Metallurgy in Cyprus 4000-500 BC. Acta of the International Archaeological Symposium, Larnaca, Cyprus 1981*, Nicosia 1982, p. 251-269; ID. *AJA* 89-1985, p. 275-291; B. BOULLOUMIÉ, *Minería y Metalurgia en la antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas I*, Madrid 1989, p. 218-219; ID., *II° Congresso internazionale etrusco, Firenze 1985*, Florencia 1989. Dos minas de Galicia fueron explotadas en la edad del hierro, C. DOMERGUE, *Catalogue des Mines et des fonderies antiques de la Péninsule ibérique I*, Madrid 1987, p. 182-184.

⁵⁰ Al Norte de las provincias de Córdoba y Jaén, *Ibid.*, p. 86, sqq., p. 253 sqq., fig. 71.

⁵¹ *Bronzes figurés*, p. 113-115; L. PRADOS TORREIRA, *loc. cit.*

⁵² Por el momento no poseemos suficientes análisis de mineral de estaño. La tendencia observada aquí podría aplicarse con provecho a los de Galicia y Cornualles, e informarnos sobre el origen del estaño utilizado en Iberia, las rutas del comercio de estaño, que en la antigüedad, sin duda, no son únicamente occidentales. Cf. *The Search for Ancient Tin*, Washington 1977.

⁵³ Sobre las lingoteras y los lingotes de cobre de época romana, C. DOMERGUE, *Revista de la Universidad Complutense* XXVIII-118, p. 135-149; sobre los moldes con vástagos anteriores, A.M. RAURET, *La Metalurgia del bronce en la Península durante la Edad del Hierro*, Barcelona 1976, p. 116-127, pl. XVI, XVIII, XXIV.

⁵⁴ G. NICOLINI, *Los bronzes figurés ibéricos: imágenes de la clase des prêtres. Los Iberos, Principes de Occidente*, Barcelona 1998, p. 245-255; ID. *Los exvotos de Castellar: la colección de Barcelona*, en preparación (= *Exvotos*),

en un circuito cerrado. El examen de los análisis que se presentan a continuación, parece indicar que las piezas de Castellar habrían sido realizadas con metales de Sierra Morena y, más concretamente, del distrito minero de los Pedroches, al Norte de la provincia de Córdoba. Numerosos sitios mineros han sido inventariados y los análisis de minerales están hoy día disponibles tanto para el plomo como para el cobre. Éstos resultados han de tomarse con una cierta prudencia: Domergue señala, con acierto, que los muestreos tomados hoy día en las minas para su análisis pueden presentar composiciones muy diferentes de aquellas que los antiguos hubiesen podido extraer⁵⁵. La investigación se enfrenta a un serio problema cronológico. En efecto, por lo que se refiere al cobre, los sectores mineros, situados por un lado al Este, en las actuales provincias de Murcia (Cartagena) y de Almería, y por otro al Norte de la provincia de Huelva y al Norte de la de Córdoba, se explotaban en la Edad del Bronce después en el siglo II. Sin embargo su explotación en Época Ibérica, del siglo VII al II, es aún una hipótesis. Por lo que se refiere a las minas de plomo su explotación es clara en la región de Cartagena en época ibérica plena y tardía, sin embargo las minas de plomo de Sierra Morena no parecen anteriores a la Época Romana⁵⁶. Habría por tanto, que o bien admitir una explotación de las minas de Sierra Morena en época ibérica, o bien que se atribuyesen las correlaciones reveladas en los análisis al azar, aunque esta segunda hipótesis parece difícil de admitir. Este problema no debe separarse del de la situación geográfica de las minas en relación con la del santuario. Puede parecer curioso que haya sido más utilizado el cobre de los Pedroches que el del distrito minero de Andújar, situado al Noroeste de la provincia de Jaén, mucho más próximo, y en el que las características metalogénicas son, por otra parte, similares por vecindad⁵⁷. Sin embargo, debido a nuestros conocimientos sobre los talleres de bronce de los santuarios, sobre las rutas de aprovisionamiento de éstos, no podemos por el momento ir más allá de la constatación de una importante utilización de los metales en las ofrendas de los santuarios de Sierra Morena y de sus alrededores (Castellar), precisamente en una región rica en metales, cobre y plomo, necesarios para la fabricación de las estatuillas de un bronce bastante peculiar. Por otro lado, la situación de los santuarios y su cercanía a las principales vías de comunicación, les proporcionaba un fácil aprovisionamiento, incluso de estaño, aunque su origen fuese lejano. En el comercio del mismo los Iberos, o los comerciantes extranjeros que estaban en contacto directo con ellos, jugaban necesariamente el papel de intermediarios.

Ésta es la problemática actual del origen del metal de las estatuillas y de los objetos habituales de bronce de Castellar. Hemos dudado mucho en presentarla aquí, ya que sus bases son decididamente insuficientes, sin embargo las informaciones aportadas por el estudio estadístico de los análisis nos han parecido interesantes ya que han aumentado nuestros conocimientos⁵⁸. Se puede esperar otros progresos del resultado del estudio microestructural de los objetos, siguiendo una rigurosa metodología, del aprovechamiento de los resultados del análisis químico, principalmente desde un punto de vista estadístico, recurriendo también a los análisis elementales realizados sobre los lingotes (Cu, o Pb, o Sn) o, en su defecto, sobre los objetos susceptibles de haber sido forjados directamente sobre lingotes, sin fusión por tanto sin aleación, como parece ser el caso de una figurilla, por último, y sin duda lo más difícil, continuar el trabajo de Domergue para completar nuestros conocimientos de los minerales de ésta época.

3.2. Los análisis primarios de los objetos y de las minas de las que son originarios

El análisis químico proporciona dos importantes tipos de información, por un lado sobre los elementos que se añaden voluntariamente en la fundición (elementos mayores), y por otro sobre los elementos trazas que provienen de la mina de la que se extrajo el cobre (elementos minoritarios). Los primeros, estaño y plomo, pueden ser ligados no sólo a las posibilidades de aprovisionamiento o a la técnica del momento sino también al destino de los objetos, y a su realización, forjado o vaciado. Es así como Rovira⁵⁹ nota, por un lado que en la provincia de Albacete, la presencia de

⁵⁵ C. DOMERGUE, *Catalogue de mines et des fonderies antiques.*, tome II, p. 545 sqq.

⁵⁶ *Ibid.*, *passim* y principalmente p. VII-VIII.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 253-255.

⁵⁸ G. NICOLINI, J. PARISOT, *loc. cit.*

⁵⁹ S. ROVIRA, Las fibulas de la provincia de Albacete: un estudio arqueometalúrgico. In: R. SANZ GAMO *et alii* - *Las Fibulas de la Provincia de Albacete*. Albacete, 1992, 291-312.

plomo en el bronce parece relativamente más frecuente al final de la primera edad del hierro o al inicio de la segunda y por otro que las agujas de fíbulas contienen estadísticamente más estaño que los anillos. L. Prados observa que entre los exvotos, las piezas forjadas tienen en su conjunto contenidos de plomo inferiores al 2,5%, y contenidos en estaño comprendidos entre el 5 y el 14%⁶⁰. Por lo que se refiere a los elementos minoritarios, sus respectivos contenidos deben permitirnos identificar las fundiciones y pueden ser las minas de las que son originarios, tal y como han hecho numerosos autores para otros lugares, principalmente Françaix y Liszak Hours⁶¹, y Berthoud⁶².

Los análisis han sido realizados por electrólisis para el cobre y los grandes contenidos en plomo, gravimetría para el estaño y espectrometría de masa para los elementos con contenidos muy bajos⁶³. Como consecuencia de la corrosión, los contenidos en cobre son generalmente deficitarios: por lo que también han sido calculados por diferencia. Los objetos pequeños o fragmentos han sido utilizados completamente para el análisis. Por lo que se refiere a las figurillas, las muestras han sido tomadas con la ayuda de una broca de joyero de las que utilizan para trabajar el oro fino. No se han tenido en cuenta las trazas de oro.

Estos resultados se presentan en porcentajes en la Tabla 1. Cada objeto es designado por un número de una o dos cifras: el decimal indica una parte de un mismo objeto. Para el cobre, la columna llamada Cu contiene los valores proporcionados por el análisis, mientras que la columna llamada «Cu» contiene los valores calculados por diferencia con el total del resto de los elementos.

$$[\text{Cu}^*] = 100 - [\text{Sn}] - [\text{Pb}] - [\text{Ag}] - [\text{Ni}] - [\text{As}] - [\text{Sb}] - [\text{Zn}] - [\text{Fe}].$$

Estos valores no suelen coincidir: su diferencia se recoge en la columna D. Esta diferencia se debe a la pérdida de materia originada por la corrosión: proporciona por tanto un medio de cuantificarla. Según esta interpretación, el valor «Cu» corresponde al contenido inicial del objeto, por lo que es posible restituirlo. En seis objetos (*análisis 21 a 26*), sólo disponemos del contenido en cobre inicial restituido. La tabla no recoge los contenidos de manganeso, generalmente inferiores a un 0,001% lo que nos permite despreciarlo. Los contenidos en hierro y en zinc solamente se han utilizado para realizar el cálculo del contenido en cobre por diferencia. Por último, los contenidos con resultados nulos han sido recogidos con un valor ficticio de 0,0001% para permitir la realización de diagramas en escala logarítmica.

La tabla 2 proporciona los resultados estadísticos que completan la tabla 1. El primer conjunto estadístico se refiere a la totalidad de las 37 muestras, el segundo se realiza sobre ocho análisis de los exvotos numerados del 21 al 28, mientras que el tercero se refiere a los objetos pequeños, la mayor parte fíbulas. Los resultados de estos análisis son muy heterogéneos incluso en lo que se refiere a los elementos añadidos de forma voluntaria. Sin embargo, podemos arriesgarnos a proponer algunas tendencias o particularidades. Por ejemplo respecto al estaño, la mitad de las muestras presentan contenidos comprendidos entre un 11 y un 16% (valor máximo), que no se prestan a la fabricación en frío. El contenido máximo en estaño, igual que la media es un poco más bajo en los exvotos. Destacamos igualmente tres objetos en los que el contenido era particularmente bajo en estaño: el análisis 8 (un fragmento de varilla) el 21 (hombre esquemático nº 7) y sobre todo el 22 (dama con collar nº 4). Esta última es muy peculiar: la ausencia total de estaño y de plomo en su composición (ver *infra*) lleva a pensar que no fue fundida sino directamente fabricada a partir de una barra en bruto colada tras su extracción. Por el contrario,

⁶⁰ L. PRADOS, *op. cit.*, p. 153. Ciertas piezas forjadas indican a pesar de todo altos porcentajes de plomo en forma de agregados que no presentan trazas de deformación.

⁶¹ J. FRANÇAIX ET J. LISZAK-HOURS, *Essai de traitement par l'analyse factorielle des correspondances de données obtenues sur des bronzes gallo-romains*. Laboratoire de recherche des Musées de France, Secrétariat d'état à la Culture, Direction des Musées de France, 1974.

⁶² T. BERTHOUD, *Etude par l'analyse de traces et la modélisation de la filiation entre minerai de cuivre et objets archéologiques du Moyen-Orient (IVème et IIIème millénaire avant notre ère)*. Thèse doctorat ès Sciences Physiques, Université Pierre et Marie Curie Paris 1979.

⁶³ G. NICOLINI, J. PARISOT, *loc. cit.* Los análisis publicados aquí han sido realizados en 1976, 1992 y 1993 por J. R. Bourhis, ingeniero en el Laboratoire d'Anthropologie et Paléoenvironnement de Civilisations Armoricaines et Atlantiques du CNRS à Rennes, al que calurosamente damos las gracias por la especial dedicación con la que los ha realizado.

respecto del plomo sorprende encontrar tres valores entre el 15 y el 28%, sin embargo, contenidos comparables ya fueron encontrados, principalmente por Rovira (cf. nota 59) o Prados (cf. nota 60). Los dos contenidos más importantes se encuentran en los exvotos, el análisis 27 (dama mitrada) y el 28 (hombre con capa). Sin embargo, quince muestras, es decir casi la mitad, contienen menos de un 1% de plomo, lo que parece significar que no fue añadido voluntariamente. Sobre los elementos minoritarios hemos constatado que los contenidos en plata varían poco mientras que los contenidos en arsénico o en antimonio presentan una horquilla de variación considerable. Esta variación puede derivarse de las reacciones químicas producidas en la transformación de los minerales sulfurados⁶⁴: ya sea porque la atmósfera era suficientemente oxidante y los óxidos de arsénico y de antimonio pasaban a las escorias o porque el oxígeno era insuficiente y la reducción de los óxidos permitía al arsénico y al antimonio no pasar al cobre. La variación de los valores refleja, por tanto, las variaciones de las condiciones de extracción de una hornada a otra, pero la proporción entre estos dos elementos no suele sufrir grandes variaciones.

Tabla 1
Resultados de los análisis de elementos

Nº	Objetos	Catálogo	Realizado	Sn %	Pb %	Cu %	'Cu' %	D %	Ag %	Ni %	As %	Sb %	Bi %	Zn %	Fe %
1,1	anillo de fibula		T	11,0	3,7	81,2	83,2	2,0	0,040	0,005	1,000	1,000	0,015	0,050	0,003
1,2	resorte de fibula		T	10,9	3,8	80,5	83,2	2,7	0,080	0,005	1,000	1,000	0,008	0,020	0,005
2	anillo			13,5	0,2	73,9	83,6	9,7	0,150	0,020	1,000	1,500	0,007	0,000	0,005
3	anillo			15,9	3,1	64,2	80,5	16,3	0,200	0,003	0,050	0,200	0,008	0,000	0,030
4	fragmento			11,1	0,0	65,2	88,8	23,6	0,005	0,040	0,030	0,005	0,001	0,000	0,050
5	fragmento			12,4	0,0	76,6	86,8	10,2	0,150	0,003	0,350	0,250	0,030	0,000	0,020
6	fragmento			14,0	0,1	71,5	85,6	14,1	0,150	0,100	0,010	0,080	0,003	0,000	0,000
7	fragmento			10,8	0,2	74,6	88,8	14,2	0,050	0,000	0,030	0,150	0,004	0,000	0,010
8	varilla frgt			2,8	1,0	82,2	95,3	13,1	0,060	0,001	0,250	0,600	0,005	0,020	1,500
9,1	anillo de fibula		T	12,3	3,3	78,0	84,0	6,1	0,150	0,015	0,100	0,070	0,015	0,000	0,010
9,2	resorte de fibula		T	8,7	7,3	80,5	83,8	3,3	0,100	0,010	0,040	0,050	0,010	0,000	0,005
9,3	punteo de fibula		C	8,5	11,5	76,5	79,7	3,2	0,050	0,001	0,150	0,050	0,050	0,005	0,030
10,1	hebijón de fibula		T	14,5	5,3	64,5	78,9	14,4	0,040	0,001	0,500	0,800	0,006	0,000	0,020
10,2	punteo de fibula		C	13,4	17,9	64,5	67,7	3,2	0,050	0,002	0,400	0,500	0,007	0,000	0,000
21	hombre esquemático	7	T	5,0	5,0		89,2		0,150	0,010	0,040	0,500	0,000	0,100	0,300
22	dama con collar	4	T	0,0	0,0		99,9		0,100	0,006	0,003	0,000	0,000	0,002	0,100
23	pierna votiva	13	T	7,0	15,0		77,0		0,500	0,010	0,050	0,400	0,000	0,001	0,030
24	dama esquemática	1	C	7,5	8,0		83,9		0,150	0,010	0,025	0,450	0,000	0,003	0,000
25	brazo votivo	11	C	10,0	15,0		74,3		0,150	0,025	0,050	0,500	0,000	0,003	0,020
26	ojos votivos	9	C	11,0	0,5		88,5		0,005	0,005	0,000	0,002	0,000	0,000	0,040
27	dama mitrada		T	10,8	21,8	67,1	67,1	0,0	0,200	0,015	0,000	0,060	0,000	0,000	0,000
28	Hombre con capa		C	11,5	28,3	58,5	59,5	1,0	0,100	0,020	0,001	0,450	0,000	0,100	1,000
31	varilla frgt (nº)			11,0	5,7	73,3	82,4	9,1	0,250	0,015	0,150	0,600	0,001	0,000	0,005
32	pequeña aguja con las extremidades puntiagudas			11,1	1,2	82,4	85,0	2,6	0,200	0,025	0,500	2,000	0,001	0,000	0,000
33	círculo de f (1966) frgt 1		T	10,0	0,8	85,9	86,1	0,1	0,150	0,010	0,500	2,500	0,000	0,000	0,000
34	círculo de f (1966) frgt 2		T	7,8	0,5	79,2	91,6	12,4	0,150	0,005	0,001	0,010	0,000	0,000	0,500
35	círculo de f (1966) frgt 3		T	9,3	0,0	87,1	90,4	3,3	0,050	0,004	0,000	0,250	0,000	0,000	1,000
36	anillo (1966) frgt 1			7,4	2,2	85,3	89,8	4,6	0,070	0,006	0,150	0,400	0,001	0,001	0,005
37	punteo de f (1966) frgt 1		T	6,9	2,4	86,1	88,3	2,2	0,200	0,025	0,200	2,000	0,000	0,003	0,000
38	indeterminado (1966) frgt 1			12,5	0,0	67,1	87,2	20,1	0,200	0,015	0,000	0,050	0,000	0,000	0,000
39	varilla (1966) frgt 2			9,1	0,0	77,6	90,7	13,1	0,050	0,003	0,000	0,150	0,000	0,000	0,250
40	exvoto masculino (1968) frgt			11,3	0,0	79,4	88,3	8,9	0,100	0,010	0,060	0,200	0,010	0,000	0,000
41	anillo (1968) frgt 1			7,9	4,9	81,9	87,0	5,1	0,100	0,015	0,000	0,100	0,002	0,000	0,025
42	círculo de fibula (1968)		T	12,6	14,8	66,2	71,4	5,2	0,080	0,010	0,100	0,600	0,000	0,500	0,200
43	alfiler (1968)		T	7,8	0,0	72,0	92,1	20,1	0,100	0,002	0,000	0,050	0,000	0,000	0,050
44	alfiler (1968)		T	8,8	0,0	70,7	91,1	20,4	0,030	0,100	0,000	0,000	0,000	0,000	0,010
45	punteo frgt y resorte			9,5	5,9	81,7	84,4	2,7	0,070	0,020	0,040	0,040	0,100	0,000	0,008

⁶⁴ E. PROST, *Métallurgie des Métaux autres que le fer*, Paris 1924, p. 622.

Tabla 2
Datos estadísticos sobre los resultados de los análisis

Nº	Objetos	Catálogo	Realizado	Sn %	Pb %	Cu %	'Cu'%	D %	Ag %	Ni %	As %	Sb %	Bi %	Zn %	Fe %
1	todo														
	Nº de datos			37	37	31	37	31	37	37	37	37	37	37	37
	Mínimo			0,0	0,0	58,5	59,5	0,0	0,005	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
	Mediano			10,8	2,4	76,6	85,6	6,1	0,100	0,010	0,050	0,250	0,001	0,000	0,010
	Máximo			15,9	28,3	87,1	99,9	23,6	0,500	0,100	1,000	2,500	0,100	0,500	1,500
	Media			9,9	5,1	75,3	84,2	8,6	0,120	0,016	0,183	0,475	0,008	0,022	0,141
	desviación del tipo			3,2	7,0	7,7	8,1	6,8	0,089	0,022	0,289	0,616	0,018	0,084	0,332
2	estatuillas														
	Nº de datos			7	7	2	7	2	7	7	7	7	7	7	7
	Mínimo			5,0	0,5	58,5	59,5	0,0	0,005	0,005	0,000	0,002	0,000	0,000	0,000
	Mediano			10,0	15,0	62,8	77,0	0,5	0,150	0,010	0,025	0,450	0,000	0,003	0,030
	Máximo			11,5	28,3	67,1	89,2	1,0	0,500	0,025	0,050	0,500	0,000	0,100	1,000
	Media			9,0	13,4	62,8	77,1	0,5	0,179	0,014	0,024	0,337	0,000	0,030	0,199
	desviación del tipo			2,5	9,7	6,1	11,1	0,7	0,154	0,007	0,023	0,213	0,000	0,048	0,369
3	otras														
	Nº de datos			29	29	29	29	29	29	29	29	29	29	29	29
	Mínimo			2,8	0,0	64,2	67,7	0,1	0,005	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
	Mediano			10,9	1,2	77,6	86,1	8,9	0,100	0,010	0,100	0,200	0,003	0,000	0,010
	Máximo			15,9	17,9	87,1	95,3	23,6	0,250	0,100	1,000	2,500	0,100	0,500	1,500
	Media			10,4	3,3	76,2	85,4	9,2	0,106	0,016	0,228	0,524	0,010	0,021	0,129
	desviación del tipo			2,7	4,6	7,1	5,9	6,7	0,064	0,025	0,312	0,680	0,020	0,093	0,334
3,1	Pb<1.2														
	Nº de datos			14	14	14	14	14	14	14	14	14	14	14	14
	Mínimo			2,8	0,0	65,2	83,6	0,1	0,005	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
	Mediano			10,4	0,0	75,6	88,8	13,1	0,100	0,008	0,020	0,150	0,000	0,000	0,015
	Máximo			14,0	1,0	87,1	95,3	23,6	0,200	0,100	1,000	2,500	0,030	0,020	1,500
	Media			10,1	0,2	75,9	89,0	13,1	0,100	0,022	0,159	0,414	0,004	0,002	0,243
	desviación del tipo			2,9	0,3	6,5	3,1	6,6	0,059	0,035	0,289	0,717	0,008	0,005	0,460
3,2	Pb>1.2														
	Nº de datos			15	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15
	Mínimo			6,9	1,2	64,2	67,7	2,0	0,040	0,001	0,000	0,040	0,000	0,000	0,000
	Mediano			11,0	4,9	80,5	83,2	3,3	0,080	0,010	0,150	0,500	0,007	0,000	0,005
	Máximo			15,9	17,9	86,1	89,8	16,3	0,250	0,025	1,000	2,000	0,100	0,500	0,200
	Media			10,8	6,2	76,4	82,0	5,5	0,112	0,011	0,292	0,627	0,015	0,039	0,023
	desviación del tipo			2,7	4,8	7,9	5,9	4,4	0,070	0,008	0,329	0,651	0,027	0,128	0,050

C = elemento colado, T = elemento trabajado con martillo (*trabajado*)

3.2.1 Las adiciones voluntarias y la corrosión

El estaño es el elemento que normalmente se añade en los bronce con un contenido inferior al 10% respecto a la masa si se quiere realizar la forja en frío con martillo. La cuestión más interesante es saber porqué los fundidores llegan hasta contenidos frecuentemente superiores en estaño y porqué recurrían al plomo. Utilizaban el segundo como elemento sustitutivo del primero probablemente más caro (cf. nota 60). El examen de los dos histogramas estaño y plomo tan sólo aporta respuestas muy parciales⁶⁵. Proponemos buscar una correlación entre los dos elementos mediante un diagrama con dos ejes, estaño y plomo (fig. 45). Los numerosos puntos sobre el eje horizontal representarán las muestras que contienen estaño sin plomo. La mayor parte de estos puntos se sitúan entre un 7 y un 14%. En el eje vertical no figura ningún punto: jamás el plomo ha sido utilizado sin la presencia de estaño. Sobre el conjunto del diagrama, la mayor parte de los puntos se sitúan a la derecha de la primera

⁶⁵ G. NICOLINI, J. PARISOT, *op. cit.*

DIAGRAMA PLANO ESTAÑO-PLOMO

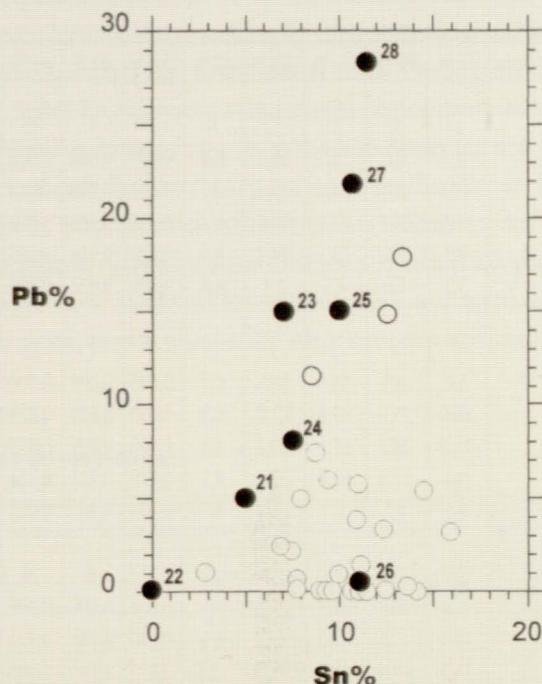


Fig. 45. Diagrama plano estaño (Sn) plomo (Pb) de los objetos. Las estatuillas son representadas por ●, y las fibulas por ○. Los números reenvían a los análisis de la tabla 1.

diagonal. En otras palabras, cada vez que el contenido del plomo aumenta, el valor en estaño aumenta en igual medida. Se ha de añadir que para un valor dado en estaño, son las estatuillas las que presentan valores más importantes en plomo. Esta tendencia no es específica de las muestras presentadas en esta obra: el mismo tratamiento estadístico aplicado a los datos publicados por Rovira y Prados muestra tendencias parecidas, respecto a las estatuillas y a las fibulas. Por tanto, el uso que se da al plomo y al estaño, no es el mismo. Podemos afirmar que los fundidores conocían la diferencia entre uno y otro. ¿Haría falta separar una metalurgia con plomo de otra sin plomo?

La tradición artesana puede sugerir una respuesta. En efecto aún hoy día, el artesano deposita en su crisol como base del fundido, estaño o bronce recuperado que va a fundir a una temperatura media. Después de esto, pone trozos de metal sobre el borde del crisol que se deslizan en el fundido. Este se remueve. Introducen leña verde para extraer los gases del fundido, espolvoreándolo con carbón vegetal para reducir la oxidación y aumentar la temperatura, añadiendo cristal machacado y sal gorda que forman una capa protectora en la superficie. Consigue la fluidez necesaria desde el momento en que el hierro se sumerge en el fundido, puede ser retirado sin que lleve una costra del material. Si no llega a alcanzar una temperatura suficiente, se puede añadir el estaño o el plomo. Así es como Benvenuto Cellini, cuando le faltó combustible, utilizó su vajilla de estaño para fundir su Perseo. Si el fundido está demasiado caliente, el estaño y el plomo se volatilizan. Se puede, por tanto, sugerir una primera utilización muy cuidada partiendo del cobre y del estaño, este último en una dosis del 6 al 10% como máximo, limitando el aporte del refundido para obtener a la vez dureza y ductilidad para la forja posterior, al precio de una elevada temperatura de colada que podía ser también soportada por los objetos pequeños. La segunda técnica, más usual, utiliza el refundido y el añadido de plomo y de estaño en el momento de la colada: la dosificación de estos dos elementos, se ajusta según la fluidez del fundido, lo que la hace ser extremadamente irregular. La colada es realizada, por tanto, a temperatura más baja, solución beneficiosa para los objetos con más masa como las estatuillas. De hecho, las estatuillas contienen siempre plomo, excepto la dama con collar que no fue fundida nº 4 (análisis 22) y la plaquita rectangular (ojos votivos) nº 9 (análisis 26). Los objetos pequeños se dividen en dos grupos: evidentemente, es tentadora la idea de asociar la ausencia de plomo y los bajos contenidos en estaño con la

ejecución de una forma de trabajo a frío, principalmente para los resortes de las fíbulas o los hebijones, y la presencia de plomo en las piezas simplemente fundidas, como en la mayor parte de los puentes de las fíbulas. De hecho sobre doce partes de fíbulas trabajadas en frío, la mitad presenta un contenido en plomo inferior al 3%. Por otro lado, dos puentes de fíbula colados contienen más de un 10% de plomo.

Los objetos compuestos por varias piezas permiten realizar interesantes comparaciones ya que las diferentes piezas que los componen han sido fabricadas al mismo tiempo y en el mismo taller. Los análisis 1,1 y 1,2 (tabla 1) se realizaron respectivamente sobre un anillo y un resorte de la misma fíbula con proporciones en límites superiores a aquellos que parecen deseables para piezas trabajadas en frío. Podemos atribuir estas dos piezas a una misma colada ya que las composiciones son homogéneas, incluidos los elementos minoritarios (la plata y el hierro) ligados al cobre (*v. infra*). Sin embargo, esto no parece así en los análisis 10,1 y 10,2. Ciertas proporciones en los elementos minoritarios muestran que es el mismo cobre. El contenido en estaño es bastante parecido, sin embargo en plomo es muy diferente: mayor para la pieza simplemente colada, menor aunque suficiente para la pieza trabajada en frío. El fundidor pudo realizar dos coladas distintas, o una sola reservando el principio de ésta para la pieza destinada a ser trabajada en frío mientras que el final de la colada, con un fundido más rico en plomo, serviría simplemente para realizar una pieza por medio de vaciado en un molde de fundición. En cuanto, a los tres análisis referenciados del 9,1 al 9,3, y a las piezas de la fíbula a la que pertenecen, nos dirigen hacia diferentes conclusiones. El análisis 9,3, realizado sobre una pieza vaciada, en efecto, muestra no sólo un contenido superior en plomo, sino también una proporción de elementos minoritarios que la distinguen muy claramente de las otras dos. Los análisis 9,1 y 9,2, son similares en cuanto a sus elementos minoritarios, pero muy diferentes respecto de sus contenidos en estaño y en plomo. Estas tres piezas provienen, muy posiblemente, de tres coladas distintas.

La corrosión puede apreciarse sobre numerosos objetos: se manifiesta en el análisis por una falta de contenido en cobre llamada D sobre la Tabla 1, magnitud definida aquí como medida de la corrosión (*v. supra*). Ésta varía entre el 0 y el 24% cuando las muestras no contienen plomo. Por el contrario, cuando aparece plomo en los bronce, la corrosión máxima disminuye hasta llegar a ser nula a partir de un 20% de plomo. Este efecto no debe sorprender ya que se sabe que el plomo sustituye las microcavidades naturales de las aleaciones cobre estaño, protegiéndolas de los agentes de alteración externos: esta propiedad es utilizada hoy día en los bronce marinos. La resistencia a la corrosión puede formar parte de los criterios de los que dispone el arqueólogo en la excavación para saber si una pieza contiene o no plomo.

Estos análisis nos enseñan, en primer lugar, que los artesanos del bronce eran capaces de producir un cobre puro (análisis 22), lo que prueba que podían elaborar el bronce a partir de metales en forma de lingotes, de varillas o barras y no solamente a partir de una asociación de minerales. Además, sabían utilizar el estaño como elemento primordial de la aleación, en las eventuales refundiciones, para la base de la aleación y el endurecimiento de la aleación final. También sabrían utilizar el plomo en la colada para hacerla más maleable, principalmente en las piezas más pesadas y para facilitar el cincelado y el grabado tras desmoldar dichas piezas.

3.2.2. Los elementos minoritarios y la búsqueda de las fuentes de aprovisionamiento

Cuatro elementos minoritarios pueden considerarse marcadores que continúan en el cobre desde que es mineral hasta su forma final: en este sentido su presencia y sus proporciones en una muestra pueden indicarnos la mina de la que proviene el cobre. Estos elementos son la plata, el níquel, que «siguen» incondicionalmente el cobre, el arsénico y el antimonio, que pueden variar de un lingote a otro permaneciendo, sin embargo, en la misma proporción. El bismuto en principio podría tener la misma función que estos dos últimos si su contenido no descendiera con tanta frecuencia por debajo del límite de detección. Los otros elementos no aportan información útil. El zinc puede evaporarse en el curso de las transformaciones y el hierro puede detectarse en las piritas de cobre pero se divide entre el metal y las escorias en proporciones que aún no han sido estudiadas suficientemente.

Los contenidos en plata y en níquel son bastante regulares (de 0,05 a 0,6% y de 0,01 a 0,04% respectivamente)⁶⁶, salvo en cinco muestras que se diferencian del total (*análisis n.ºs* 4, 6, 7, 26 y 44). Los contenidos de arsénico y antimonio revelan la existencia de dos grupos (Fig. 46). El primero es el más numeroso. En él se ve variar las proporciones de arsénico del 0,01% al 1% y las de antimonio del 0,04% al 3%, estando el contenido de antimonio en una relación de 1 parte a 10 respecto del arsénico. De lo cual resulta que los puntos representativos de estos dos metaloides se representan en una banda diagonal sobre el gráfico. El segundo grupo está formado por seis muestras (*análisis n.ºs* 27, 35, 38, 39, 41 y 43) en los que los contenidos en antimonio son comparables a los anteriores mientras que en arsénico son nulos, lo que se traduce en un montón sobre la parte izquierda del gráfico. Fuera de estos dos grupos se encuentra un solitario n.º 22, los cinco ya citados respecto de la plata y del níquel (n.ºs 4, 6, 7, 26, 44) y la muestra n.º 28 que puede tener su origen en una refundición asociando los grupos 1 y 2 en las proporciones de 1 a 50 o a 500.

Se debe buscar la mina de la que proviene el grupo 1 en una en la que el mineral de cobre contenga aproximadamente 0,1 de plata, 0,01% de níquel, 1% de arsénico y 10% de antimonio. Podríamos, por tanto, retener los análisis del mineral procedente de Quinto Huerto⁶⁷, y quizás de Barrenado⁶⁸ o Cuzna⁶⁹ (Los Pedroches, provincia de Córdoba). La mina de la que proviene el grupo 2 tan sólo se diferencia de la del grupo 1 por la ausencia de arsénico, podría ser la de Torrubia⁷⁰ (Los Pedroches).

DIAGRAMA PLANO ARSÉNICO-ANTIMONIO NORMALIZADO

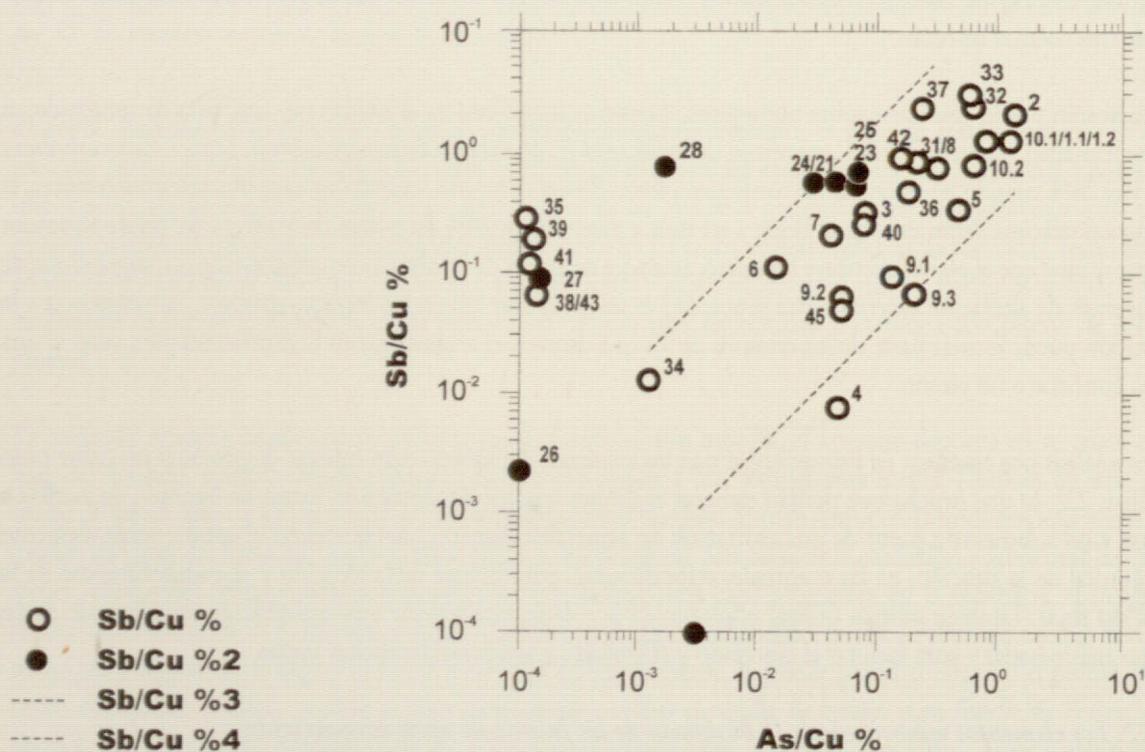


Fig. 46. Diagrama plano arsénico (As) antimonio (Sb) de los objetos. Las estatuillas son representadas por ●, y las fibulas por ○. Los números reenvían a los análisis de la tabla 1. Un primer grupo de objetos se encuentra en la banda diagonal, el segundo grupo sobre el eje al antimonio.

⁶⁶ Estos análisis de las notas siguientes han sido normalizados con un contenido de cobre de 100% para permitir las comparaciones entre el metal y el mineral.

⁶⁷ C. DOMERGUE, *op. cit.*, II, p. 568, análisis 246 CO 23 (malaquita).

⁶⁸ *Ibid.*, p. 568, análisis 233 CO 4 (malaquita).

⁶⁹ *Ibid.*, p. 570, análisis 289 CO 99 (malaquita).

⁷⁰ *Ibid.*, p. 568, análisis 252 CO 31 (malaquita).

Una muestra particularmente interesante es la figurilla nº 4 cuyo análisis aquí se recoge como nº 22: el cobre, con ausencia de arsénico y de antimonio, podría provenir del mineral de una mina muy próxima, la de Los Palazuelos (provincia de Jaén)⁷¹, de la que tenemos pruebas de su explotación únicamente en época de Augusto. Sin embargo, esta muestra podría ser la prueba de su aprovechamiento en época ibérica, con toda probabilidad en el siglo III, en el cual el comercio de los productos de esta mina debería ser aún muy limitado. Las técnicas utilizadas en los alrededores de este lugar parecen muy rudimentarias ya que el objeto no fue obtenido por colada sino que fue forjado y cincelado de una varilla bruta de la primera colada, salida de la fundición local.

3.3 Los exvotos de bronce figurados

A lo largo de las seis campañas han sido encontrados trece exvotos de bronce figurados, todos de carácter esquemático: seis piezas femeninas, sólo una masculina, dos plaquitas que representan los ojos, dos brazos y una pierna votivos y un fragmento indeterminado. La mayor parte de estas piezas han sido encontradas en relación estratigráfica y tienen por ello un considerable interés para el conocimiento de la historia de la toréutica ibérica.

3.3.1. La técnica de fabricación

Hemos visto que el metal de las piezas es normalmente una aleación con una mayoría de cobre, con estaño y plomo a los que se añadían algunos metales raros. Hay que volver a insistir en la importancia del plomo en las aleaciones de las estatuillas de Castellar, que se vuelve a encontrar a veces en los objetos cotidianos (*v. infra*): sobre ocho análisis presentados aquí, solamente dos muestran una proporción de plomo inferior al 1%, la figurilla nº 4 (análisis 22) y la placa «de los ojos» nº 9 (análisis 26), cuatro tienen un contenido superior al 20%. Los contenidos en estaño son generalmente inferiores, pero aumentan con el contenido en plomo. Por el contrario, los análisis de las piezas del Santuario de Despeñaperros, muestran que los mayores contenidos en plomo se correspondían con los menores contenidos en estaño y viceversa, con algunos porcentajes de plomo muy altos, aquí y allá. Lo mismo que en las piezas de Castellar publicadas por L. Prados. En estos dos últimos conjuntos, numerosos exvotos contienen el plomo sin estaño o casi sin él, lo que contradice nuestras propias observaciones: se trata de una cuestión de época (lugar de excavación), o bien nuestro muestreo sería numéricamente insuficiente. No obstante, en el Santuario de La Luz (Murcia) los análisis dan proporciones medias bastantes próximas a las de Castellar, si bien se refieren a piezas más tardías⁷². La permanencia de esta importante presencia de plomo en las estatuillas plantea algunas cuestiones. La aleación ternaria Cu-Sn-Pb es indiscutiblemente más fácil de trabajar que la binaria Cu-Sn, ya que su temperatura de fusión inferior hace la aleación más fácil⁷³ y su carácter más blando facilita los retoques de un somero forjado o los detalles realizados con buril o con un pequeño cincel (cf. nuestra figurilla nº 1). Su color inicial en general más claro y más gris que el del binario, podría corresponder a los gustos locales, de los cuales, evidentemente, no sabemos nada⁷⁴. Por último, no se puede excluir que existiese una notable diferencia de «precios» en el mundo ibérico entre el plomo local poco costoso y el estaño importado mucho más caro (cf. nota 29).

3.3.2. Catálogo de las piezas

Los exvotos que se han encontrado a lo largo de las campañas de excavaciones provienen en su totalidad de los estratos 2a y 2b, con excepción de algunas piezas raras fuera de la relación estratigráfica, en superficie o en el estrato 1 de tierra labrada. Los estratos 2a y 2b son un poco más contemporáneos, datados por el material (cf. *supra*) en la

⁷¹ *Ibid.*, p. 570, análisis 298 J 14 (malaquita).

⁷² Cf. las tablas de más arriba y L. PRADOS TORREIRA, *loc. cit.* El porcentaje máximo de plomo en una estatuilla ibérica es actualmente de 40,76 y se refiere a un grupo ecuestre moldeado de Despeñaperros MAN 29330 de talla muy pequeña (H = 52 mm) en la que el jinete con túnica corta abraza el cuello del caballo. La pieza es estilísticamente de época plena.

⁷³ Cf. Los artículos del coloquio *Les métaux antiques*, Poitiers 1995, citado nota 2, con la bibliografía anterior.

⁷⁴ Diferentes colores de bronce se obtienen por aleación según Plinio, *NH*, XXXIV, 8.

primera mitad del siglo III. Por ello, nos ha parecido inútil clasificarlas según la estratigrafía o la cronología. En cambio, como se trata únicamente de figurillas esquemáticas, además de poco numerosas, nos ha parecido interesante clasificarlas precisamente según su esquematismo más o menos pronunciado, desde la más realista a la elaborada de una manera más simple, de las piezas coladas a las laminillas recortadas⁷⁵.

1. *Figurilla femenina* 89.XIX C 13.26 (fig. 47a-e).

Al 88; An 17,2; P cabeza 17; P pies 21,5.

Pátina verde oliva fina con ligeros desperfectos en los salientes y en torno a los surcos de la boca (fig. 47d).

Composición: Cu 83,8 %; Sn 7,5%; Pb 8%; elementos minoritarios grupo 1 (análisis 24). Pieza realizada a la cera perdida, chorro de fusión bajo los pies. La ligera desviación hacia la izquierda de los pies y en menor grado de la cabeza puede haberse producido en el enfriamiento. Importante trabajo de retoque después del fundido: forjado de las dos caras del cuerpo y del rostro por debajo de la nariz, indicación de la boca por dos cortes, muy visibles desde el perfil (fig. 47e) y el ojo izquierdo, muy grande, realizado con buril. El desgaste ha borrado el ojo derecho. Trazas de raspador en la parte de debajo de la figurilla. La cabeza mitrada es muy importante, más de un tercio de la altura, como suele suceder en los bronzes de Castellar realistas o esquemáticos⁷⁶, tratada en fuerte protuberancia hacia delante. La alta mitra ojival⁷⁷ continúa sin interrupción una desmesurada nariz bajo la cual un semiplano muy retraído corresponde al espacio entre la nariz y el mentón. Se interpreta como una boca las dos incisiones separadas por un burlete. Sobre la parte posterior de la cabeza en la prolongación del cuerpo, el occipucio hace un ligero abombamiento que el desgaste ha debido reducir mucho. Este tratamiento es conocido en Castellar⁷⁸. El

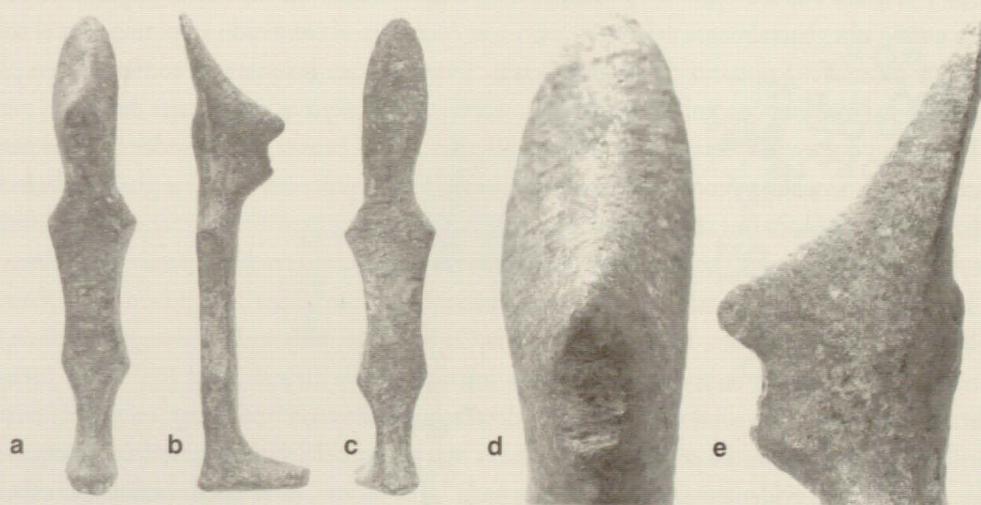


Fig. 47 a-e. *Figurilla femenina* n° 1, 89.XIXC13.26. 47abc, cara, perfil, espalda; 47d cabeza de cara; 47e, cabeza de perfil.

⁷⁵ Cada nota del catálogo contiene al menos el número de inventario de excavación (año, número de sondeo, número de la pieza en el sondeo) y a veces la posición de la pieza en la estratigrafía. Las dimensiones están en milímetros. Al = alto, An = ancho, P = profundidad.

⁷⁶ En la famosa *sacerdotisa de los collares* de Castellar (que probablemente no es una sacerdotisa, cf. capítulo 9), la cabeza representa 2,33 veces la altura, G. NICOLINI, *Bronzes ibéricos*, n°51, p. 140. En la figura esquemática MAN 31714, F. ALVAREZ-OSSORIO, *Museo Arqueológico Nacional, Catálogo de los exvotos de bronce, ibéricos*, Madrid 1941, p. 119, n° 1495 (=AO 1495), se encuentra una relación de 2,52. Sobre este problema, cf. nuestro trabajo sobre los exvotos de Castellar, en preparación.

⁷⁷ De tipo 4 ó 5, G. NICOLINI, *Bronzes figurés*, p. 191-193, fig. 25-42, signo del sexo femenino.

⁷⁸ La estatuilla más cercana es actualmente la de la colección Heiss n° 283 en el MAN de Madrid, en la que la cabeza es menos importante, con una mitra menos alta y un abombamiento sobre el frente que rompe el perfil. Procede de Despeñaperros. En Castellar, se ha de resaltar los paralelos que se identifican por la cabeza: R. LANTIER, *Castellar*, p. 93, pl. XXVII-23; *Exvotos*, n° 79 y 85, y en menor grado n° 84 en el que el tratamiento es cercano pero no igual. El plano subnasal martilleado y con incisión se encuentra sobre las piezas *Exvotos* n° 78 y 84, G. NICOLINI, *Bronzes figurés*, p. 98-99, pl. XXVIII-3 (Barcelona 14427) y sobre las piezas de Despeñaperros MAN 28519 AO 1011, 28537 AO 1012, 28579 AO 1013, que son de un estilo completamente diferente.

cuerpo plano presenta abultamientos angulosos en los hombros y en las caderas separadas por un estrechamiento en el talle, la anchura de espaldas es netamente superior a la de las caderas. Los brazos no aparecen. Las piernas muy cortas con los pies desmesurados no están separadas. Este típico tratamiento del cuerpo se encuentra en Castellar en las estatuillas femeninas⁷⁹ y masculinas, con las formas paradójicamente menos angulosas en estas últimas⁸⁰. Este tipo existe fuera de Castellar⁸¹. Ciertamente representa el resultado de una esquematización del o de la orante con los brazos pegados sobre los costados, sacerdote, sacerdotisa u otro, los abultamientos inferiores significan a la vez las caderas y manos⁸².

La estatuilla muestra, por tanto, un estadio avanzado en la evolución del tipo, datando muy posiblemente en la primera mitad del siglo III. Encontrada entre los estratos 2 a y 2b sobre la plataforma Norte de la casa B donde verosíblemente habría sido depositada, esta estatuilla constituye uno de los argumentos para atribuir las plataformas a un espacio sagrado (v. *infra*).

2. Figurilla femenina 87.XI C 13.5 (fig. 48).

Al 42; An 5; P 2 (cuerpo), 5 (pies).

Patina verde azul; corrosión muy avanzada; sedimento sobre toda la superficie; ligeros desperfectos de la pátina sobre la cabeza y los pies, cara y costados gastados.

La estatuilla ha sido probablemente forjada en una barra de sección rectangular. En la extremidad superior se ha realizado con la ayuda del martillo y de un pequeño cincel la cabeza con gran mitra tratada como una máscara delante, pero los rasgos son apenas visibles. La figurilla ha sido ligeramente doblada hacia delante a la altura del cuello, puede ser que durante la forja. El cuerpo conserva a media altura la longitud y el espesor inicial de la barra estrechada en los hombros y en la parte inferior para figurar las piernas. Los pies han sido realizados doblando las extremidades. La espalda es completamente plana. Probablemente no tiene trazos de vestiduras.

Esta pieza pertenece a un tipo más esquemático que la precedente⁸³. En su origen debió presentar más detalles de volumen sobre la cara⁸⁴. El alargamiento del cuerpo sería sin duda un rasgo significativo de la actitud del orante con los brazos pegados a los costados, como la anterior.

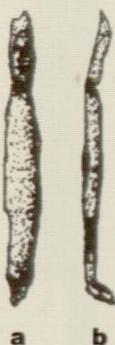


Fig. 48 ab. Figurilla femenina n° 2, 87.XIIC13.5. Cara y perfil.

⁷⁹ R. LANTIER, *Castellar*, pl. XXIII-6, p. 91-92, pl. XXVI-5 et XXVI-9, igualmente en Despeñaperros sobre la estatuilla de la colección Heiss citada nota precedente.

⁸⁰ Se señala en particular *Exvotos*, n° 105; R. LANTIER, *op. cit.*, pl. XII, línea superior n° 12, 14, etc.

⁸¹ Otra, la estatuilla de la colección Heiss citada nota 78, R. LANTIER, *Bronzes votifs*, n° 156, 166, etc.

⁸² La evolución de la esquematización de los brazos pegados al cuerpo sobre los costados se percibe desde los tipos semirrealistas, R. LANTIER, *Castellar*, pl. VIII-6 (hombre), donde los brazos son aún figurados, pasando por aquellos en los que los brazos se sueldan al cuerpo mientras que la talla se estrecha, *ibid.*, pl. XII-14, más claramente sobre *ibid.* XIII-14, para llegar al estadio final en el que la figuración de los brazos ha desaparecido totalmente como sobre la figurilla de la colección Heiss ya citada y la nuestra.

⁸³ En Castellar, *Exvotos*, n° 94 (Al 52,5; An 6,5), un poco menos esquemática; AO 1511 (Al 45), AO 1516 (Al 40). En Despeñaperros, AO 851 (Al 39), AO 1163 (Al 41).

⁸⁴ Mitra del mismo tipo que la anterior (cf. nota 78). Rasgos plenos muy cercanos a los de *Exvotos*, n° 94.

Es razonable atribuirla desde un punto de vista estilístico a la misma época que la anterior, si bien esta última fue encontrada en los estratos superficiales.

3. Figurilla femenina 66.Banq.3 (Fig. 49a c).

Al 41,5; An 2,1; P 2,1 (cuerpo); 2,5 (cabeza); 4,5 (pies).

Pátina verde oliva con ligeros desperfectos en los salientes y sobre el cuerpo, hinchazones en la espalda.

La pieza ha sido forjada en una barrita colada de sección rectangular, conservada en la parte media, adelgazada por forja en su base y doblada hacia delante para realizar los pies. El cuerpo y la cabeza han sido realizados de la misma forma, la cabeza presenta una sección pentagonal a la altura de la nariz, angulosa hacia delante. La nariz ha sido delimitada con la ayuda de una incisión que ha servido para indicar la boca (cf. figura anterior). Los ojos se han marcado con una punta. La cabeza esta tocada por una gran mitra oval que permite atribuirla al sexo femenino (cf. nota 78). Las proporciones y el cuerpo con la espalda plana, sin trazos de ropa, se vuelve a encontrar en algunas figurillas de Castellar⁸⁵ y de Despeñaperros⁸⁶. Los trazos finamente indicados con una punta son también muy corrientes⁸⁷. La pieza está cercana al estadio final de la esquematización de las figurillas ibéricas femeninas. Sin embargo, existe un mayor esquematismo aún, en el cual el cuerpo se reduce a una lámina lisa⁸⁸. La pieza se encontró en compañía de fragmentos con barniz rojo y cerámica de cocina en el estrato 4, sobre la plataforma Este de la casa B. La estatuilla constituye una de las pruebas de la utilización sagrada de las plataformas.

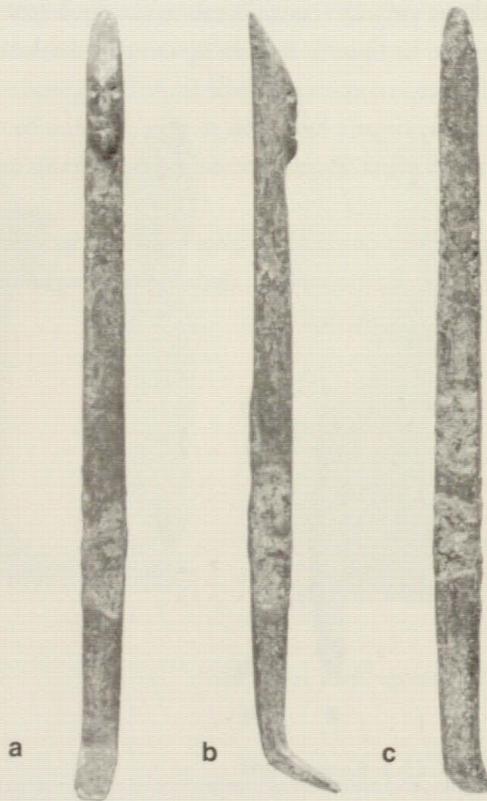


Fig. 49 a-c. Figurilla femenina n° 3, 66.Banq.3. Cara, perfil, espalda.

⁸⁵ Ninguna es absolutamente parecidas; citemos *Exvotos*, n° 95 (Al 53), R. LANTIER, *Castellar*, pl XXVII-27 (Al 70, más esquemática), AO 1526 (Al 55, menos esquemática), AO 1526 (Al 53).

⁸⁶ AO 868 (Al 63); AO 1134 (Al 51); AO 1158 (Al 52), vecinas por el tratamiento de la cara.

⁸⁷ Cf. las piezas de las notas 83 y 84, del mismo tipo. Aunque este tratamiento se encuentra también sobre figurillas esquemáticas de diferente tipo, femeninas o masculinas como, en Castellar, *Exvotos*, n° 82, 86, 96, 103, 108, etc., y en Despeñaperros AO 1272, 1274, 1276, 1284, 1285, 1287, 1288, 1289, etc.

⁸⁸ Cf. AO 1134. Sobre este problema, cf. *infra* y *Exvotos*; G. NICOLINI, *Bronzes figurés*, p. 252-253. Estas son las piezas que Álvarez-Ossorio denominaba *alfileres*, *op. cit.*, p. 100

4. Figurilla femenina 68.III D 12.8 (Fig. 50a d).

Al 83; An 7; P 1 (cuerpo), 5(cabeza).

Algunos hinchazones, desperfectos de la pátina en los salientes y en otras partes. Pátina en superficie verde oliva oscura sobre capa verde amarillento.

Composición: Cu 99,9 %; Sn 0 %; Pb 0 %; elementos minoritarios; pieza fuera de los grupos (análisis 22). El análisis ha revelado un cobre un poco más puro⁸⁹. La pieza ha sido colada cabeza arriba (sección de chorro del fundido sobre la cabeza) después probablemente rectificada sobre toda la superficie con martillo. La cara está formada por dos semiplanos en ángulo obtuso marcados con dos incisiones para indicar la base de la nariz y la boca. Los ojos se hicieron con dos puntos como en la figurilla anterior. El mentón ha sido limado. El cuerpo es una lámina de sección rectangular que se alarga de forma progresiva hacia el cuello hasta la mitad y se estrecha hasta los pies. Se ha indicado con la ayuda de una punta roma en la cera sobre el reverso a la altura de los hombros un collar y un grueso colgante en forma de U, con frecuencia realizado en las figurillas ibéricas⁹⁰. Los pies han sido realizados en forma de lengüeta redondeada rayada en el medio. No se percibe ninguna indicación de las ropas salvo precisamente sobre los pies donde un ligero trazo visible de cara y de perfil (fig. 52 a y 52b) puede ser que trate de indicar la base del vestido.

Las piezas es original desde todos los puntos de vista, por su composición (cf. nota 89), por sus proporciones, la cabeza es 9,87 veces la altura y por sus detalles⁹¹. Podría pasar por masculina por su cabeza redondeada si no fuera por la presencia del collar de ancho pendiente desconocido en los hombres, y por los bajos del vestido, si lo hubiera⁹². Habiendo sido encontrada en un sondeo alterado, no puede ser datada por su contexto. Por su estilo parece contemporánea de la anterior.

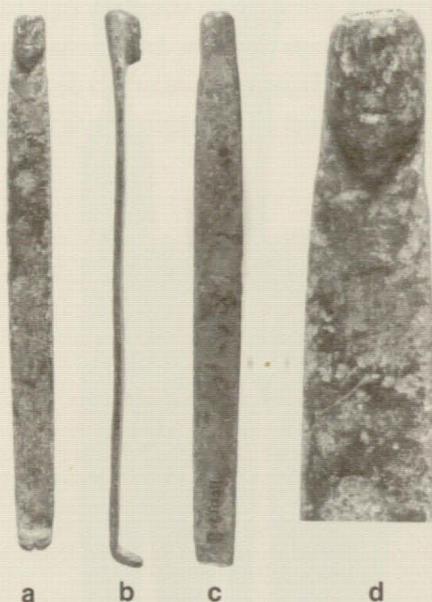


Fig. 50 a-d. Figurilla femenina nº 4, 68.IIID12.8. 50abc, Cara, perfil, espalda; 50d, cabeza de cara.

⁸⁹ Cf. arriba indicado y G. NICOLINI, J. PARISOT, *art. cit.*

⁹⁰ G. NICOLINI, *TOA*, p. 618, pl. 210; cf. entre otras la *sacerdotisa de los collares* citada nota 76.

⁹¹ Ninguna pieza es realmente parecida a ésta. Se la puede comparar en Castellar *Exvotos*, n° 97 (Al 47, An 5, pátina negruzca), con cabeza mitrada y cuerpo de sección rectangular, R. LANTIER, *Castellar*, pl. XV-13, más rechoncha, y en Despeñaperros, AO 1099 (Al 65), AO 1287 (Al 54), para el parecido de la cabeza. Las piezas de proporciones idénticas con más numerosas en Despeñaperros, en un buen número de tipos esquemáticos: AO 795 (14,2 veces la cabeza en la altura), AO 816 (9,1 veces), AO 859 (12,2 veces), etc.

⁹² Algunos bronzes esquemáticos de Castellar en el Museo de Barcelona presentan un rodete que podría figurar un bajo de vestido, *Exvotos*, n° 97 (con cabeza con mitra, proporciones parecidas), n° 85 (pies desmesurados), n° 79 (pies cortos). Igual sobre los bronzes Vives de Madrid MAN 22741 AO 1591, MAN 22751 AO 1592, esta última podría proceder de Castellar dado su estilo. Habitualmente el vestido o una cola cubre más que los talones, G. NICOLINI, *Bronzes figurés*, p. 216-220, fig. 34-49. Sin embargo, el pie está parcialmente cubierto en un buen número de estatuas de piedra y sobre ciertos bronzes, como la dama de la colección Hallemans (no esquemática), *ibidem*. En nuestra estatuilla, la esquematización es tal que bien podría tratarse de zapatos, *ibid.*, p. 488, fig. 393.

5. Figurilla femenina (fragmento) 68.IV D 11.1 (fig. 51).

Al 17; An 6; P 4.

Busto roto a la altura de los hombros. Desperfectos en la parte inferior del fragmento separado antiguamente. Rasgos borrados por el desgaste y la oxidación. Pátina en superficie verde oscuro. Capa oxidada grisácea muy espesa probablemente rica en ácido metaestánico y en óxido de plomo.

La pieza ha sido forjada en una varilla de sección fuerte y presenta las aristas provocadas por el forjado sobre los costados y la nuca. La gran mitra redonda es de un tipo muy habitual⁹³. La tipología de esta figurilla es rara en Castellar⁹⁴. Encontrada en superficie, está fuera del contexto arqueológico por lo que es difícil de datar.

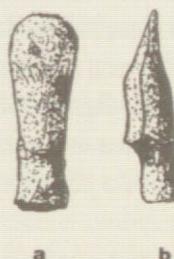


Fig. 51 ab. Fragmento de Figurilla femenina nº 5, 68.IVD11.1. Cara y perfil.

6. Figurilla femenina (fragmento) 66.3.3 (fig. 52ab).

Al 30; An 4,8; esp. 0,8 (altura), 1,4 (base).

Recortada en la parte superior y delantera, reflejos en los salientes y en la parte inferior. Tierra de excavación. Pátina en superficie verde oscuro sobre una capa más clara. La pieza ha sido forjada en una varilla de sección rectangular progresivamente aplastada hacia la parte alta, recortada de un solo costado con cincel, puede que para indicar el cuello, el torso y el pecho y hacer así la imagen de una figurilla femenina de perfil.



Fig. 52 ab. Fragmento de Figurilla femenina nº 6, 66.3.3. Verso/reverso.

⁹³ Type 4 de G. NICOLINI, *Bronzes figurés*, p. 191, fig. 25.

⁹⁴ Próxima a AO 1528. Es apenas más corriente en Despeñaperros, cf. MAN 28523 AO 1004, AO 1275. Las piezas femeninas esquemáticas con frecuencia presentan las mitras puntiagudas o las tiaras o incluso son desprovistas de todo peinado como nuestra pieza 4.

Las figurillas recortadas existen en Castellar, las más numerosas realizadas en lámina de oro bastante fina (*v. infra*). Las de bronce son generalmente menos gruesas⁹⁵ que ésta por lo que durante mucho tiempo dudé en considerarla como tal. Me parecía demasiado simétrica y larga para ser un alfiler. Sin embargo, la duda subsiste (puede haber alfileres antropomorfos como las agujas con ojo donde hemos creído adivinar una forma humana *v. infra*). Encontrada sobre el estrato 2 a en 1966, muy posiblemente entre las casas A y B sobre la plataforma, forma parte de los exvotos depositados sobre los espacios sagrados alrededor de ellas.

7. Figurilla masculina 68.I D 12.1 (fig. 53a c).

Al 46; An 4,5; P 1,5.

Desperfectos en la espalda y en los salientes. Pátina verde oliva oscuro, sobre una capa clara poco profunda.

Composición: Cu 89 %; Sn 5 %; Pb 5 %, elementos minoritarios, grupo 1 (análisis 21). La pieza ha sido fundida cabeza abajo, la cabeza puede haber sido rectificada con martillo, acabada con raspador en la parte delantera (trazos verticales) y con lima en los pies, con mucho cuidado. La cabeza es pequeña y alargada sobre un largo cuello, la cara presenta dos semiplanos que forman un ángulo obtuso (cf. figurilla anterior) sobre la cual se ha marcado la boca con una hendidura de cuchillo en la cera, torpemente desviado hacia la izquierda. Un surco en herradura alrededor del occipucio, visible de perfil (fig. 53b), parece ser el remate de la esquematización de una cabellera⁹⁶. Los ojos se indican con un agujero pequeño después del fundido. Sobre el cuerpo de sección lenticular, los hombros bien marcados, en los que la anchura decrece lentamente a media altura hasta los pies, no se encuentran indicios de vestidura. Las piernas y los pies piramidales poco salientes están separados por un largo surco no muy profundo.

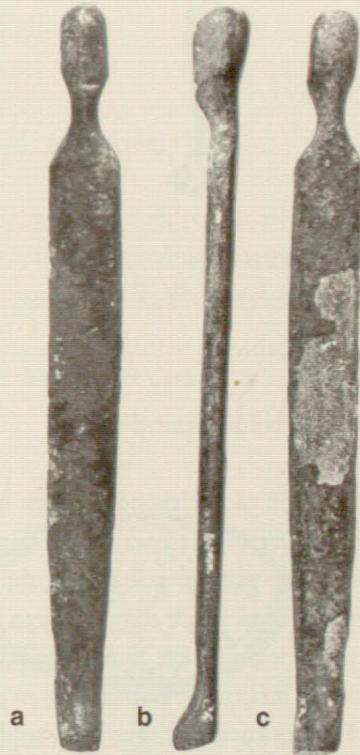


Fig. 53 a-c. Figurilla masculina n° 7, 68.ID12.1. Cara, perfil, espalda.

⁹⁵ Técnicamente, la pieza está próxima de *Exvotos*, n° 113 (= R. LANTIER, *Castellar*, pl. XIV-19), Al 37,5; An 9), en la que el espesor varía de abajo a arriba de 1 a 1/2 mm, y de R. LANTIER, *Castellar*, p. 93, pl. XXVII-25, también gruesa. Las figurillas masculinas del tipo próximo generalmente son más delgadas, *ibid.*, p. 81, n°s 361-368, pl. XIV-9 a 11, n°s 370-379, pl. XIV-12 a 15 (éstas últimas un poco más gruesas). También se señalará una mano recortada de una hoja delgada *Exvotos*, n°134. Es posible que el fragmento de plaquita con incisiones de bridas imbricadas 66.1.3 (Al 14; An 8; esp. 0,3) haya pertenecido a una figurilla. Sobre las piezas recortadas de Despeñaperros como MAN 31103 AO 833 (mujer), MAN 31104 AO 834 (hombre), etc., ver L. PRADOS FERREIRA, *op.cit.*, p. 192, G. NICOLINI, *Bronzes figurés*, p. 112-113.

⁹⁶ Cabellera (*rodete en media luna*) del tipo 5a o cabellera (*trenza en anillo*) del tipo 13, G. NICOLINI, *Bronzes figurés*, p. 129, fig. 54, p. 134, fig. 77. Estas esquematizaciones podrían acompañar una tonsura.

El tipo presenta un estadio muy avanzado en la esquematización de las figurillas masculinas, muy raro en Castellar⁹⁷ y algo más representado en Despeñaperros⁹⁸. La pieza ha sido encontrada en el estrato 3, en un espacio que probablemente corresponde a una plataforma de ofrendas, en compañía de otros objetos votivos, de fíbulas y de alfileres.

8. Exvoto esquemático (fragmento) 66.2.8 (fig. 54).

Al 28,6; An 2; P 0,8 (alto), P 2,8 (pies).

Falta la parte superior de la figurilla. Pátina pulverulenta con una superficie verde (ácido metaestánico).

La condición de exvoto debe atribuirse a este fragmento en razón de la indudable presencia de pies esquematizados por una espátula aplastada con martillo, pudiendo pertenecer a una figurilla masculina o femenina (cf. en las piezas anteriores)⁹⁹.

El objeto ha sido encontrado en el estrato 2, en la parte alta no lejos de la figurilla nº 3, sobre la plataforma Este de la casa B. Data probablemente del siglo III.

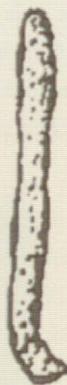


Fig. 54. Fragmento de exvoto esquemático nº 8, 66.2.8.

9. Plaquita rectangular 89.XIX C 13.35 (fig. 55ab).

An 14,6; Al 10,6; esp. máx. 3,1.

Pátina verde oliva muy espesa, rota sobre el borde izquierdo.

El objeto probablemente ha sido vaciado en un molde monovalvo sin mucho cuidado (muchos sulfuros) y rectificado con cincel sobre los bordes. En el anverso, presenta un hundimiento irregular en el centro: sobre el reverso, se distinguen dos marcas de golpes de punzón que han hecho saltar el metal en pequeñas ondas concéntricas. Estas marcas parecen representar ojos. Sobre ellos un ligero borde podría ser el límite de la cabellera. En este caso, tendríamos la mitad superior del rostro. Si no, ésta podría ser una ficha o una pesa, por el momento *hapax* en el repertorio de los exvotos ibéricos¹⁰⁰. Encontrado en el estrato 2 sobre la plataforma Norte de la casa B, no lejos de la figurilla nº 1, constituye un argumento suplementario para la atribución de un carácter sagrado a las plataformas.

⁹⁷ Las figurillas conocidas más cercanas serían: R. LANTIER, *Castellar*, p. 82, pl. XV-16/17, aunque su cuello es más corto y su cabeza más voluminosa (cf. AO 1517 en el MAN).

⁹⁸ La pieza se inscribe mejor en el estilo de Despeñaperros, cf. AO 840 (Al 40, muy próxima), AO 820 (para la cabeza), MAN 31040 AO 860, AO 1139, AO 1204. Por otro lado, se podría atribuir la pieza al taller de Despeñaperros, cf. *Exvotos*.

⁹⁹ Muy numerosos fragmentos, partes inferiores de exvotos esquemáticos, han sido encontrados en Castellar y constituyen de hecho exvotos ellos mismos, ofrecidos como tales, aunque la rotura haya sido voluntaria o involuntaria, *Exvotos*, n.ºs 122 (Al 47), 124 (Al 33).

¹⁰⁰ La mala elaboración de la expresión no permite realizar comparaciones con los numerosos exvotos con forma de cabeza o de máscara, ya sean fragmentos o no, descubiertos en Castellar, AO 2311, 2313, 2314, y sobre todo en Despeñaperros, AO 1897-1905, 1908-1916, etc.



Fig. 55. Plaquita rectangular (¿ojos?) n° 9, 89.XIXC13.35.

10. Ojo (?) 87.IV D 12.3 (fig. 56).

An 17; Al 9; esp. 1.

Pátina grumosa verde claro, tierra de excavación.

El objeto ha sido probablemente moldeado en un molde monovalvo y después rectificado en los bordes con cincel. Su forma lenticular recuerda la de un ojo. No hay ninguna incisión visible en la superficie del metal¹⁰¹. Podría tratarse otra vez de una ficha o de una pesa, pese a la falta de elementos para comparar¹⁰².

Encontrada debajo del estrato 1, la pieza puede ser datada por la estratigrafía.

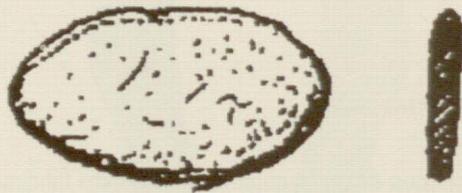


Fig. 56. Ojo (?) n° 10, 87.IVD12.3.

¹⁰¹ Sólo se conocen exvotos muy escasos que figuran un solo ojo, ninguno en Castellar, un o dos en Despeñaperros, marcados por incisiones que figuran los párpados y el iris, AO 2228. Los exvotos oculares son con frecuencia dobles en Castellar, R. LANTIER, *Castellar*, p. 94, n° 1478, pl. XXVIII-6 y AO 2293 (los dos sin grabar), en Despeñaperros, AO 2129, 2190-2193, 2196 (grabados). En plata repujada señalaremos los ojos de Alhonz (ibérico pleno), L.A. LÓPEZ PALOMO, *NAH* 11-1981, p. 92, pl. III.

¹⁰² Dos objetos lenticulares en bronce se han encontrado en Despeñaperros, AO 2130 y 2131, aunque son de un espesor notable que impide clasificarlos en las representaciones de ojos.

11. Brazo 89.XIX C 13.4 (fig. 57a c).

Al 44,2; longitud de la mano 13,8; esp. Brazo 6,3; esp. Mano 2,4.

Sin trazas de desgastes; pátina muy blanda verde oliva sobre capa de verde claro.

El objeto ha sido moldeado en liso en un molde abierto, trabajado tras el enfriamiento y rectificado con lima en los bordes. El pulgar enderezado formando una punta aguda se encuentra en los orantes de la época arcaica y media que frecuentemente presentan las manos con el pulgar encorvado¹⁰³. Lo que refuerza, sin ninguna duda, la expresión de la plegaria¹⁰⁴. Encontrada bajo el estrato 1, la pieza no puede ser datada por la estratigrafía pero estilísticamente se inscribe en la época media entre 350 y 250 aproximadamente (cf. nota 51).



Fig. 57 a-b. Brazo n° 11, 89.XIXC13.4. Cara, perfil, reverso.

12. Brazo 68.III D 12.5 (fig. 58).

Al 26; Al mano 4,5; esp. 3.

Desgaste en los salientes, pátina verde claro.

En la actualidad, es difícil saber si se trata de un fragmento o un objeto fabricado como tal¹⁰⁵.

Objeto encontrado fuera de la estratigrafía.

¹⁰³ Sobre todo en Despeñaperros, sobre los orantes y las orantes MAN 28931 AO 233, 28924 AO 240, 28624 AO 16, 28635 AO 19, etc., las portadoras de ofrendas MAN 28631 AO 12 de la época arcaica, o los orantes más tardíos MAN 28611 AO 227, 28612 AO 229, 28935 AO 487, etc.; En Castellar, R. LANTIER, *Castellar*, p. 72, pl. II-2, III-1, etc.

¹⁰⁴ G. NICOLINI, *Mélanges de la Casa de Velázquez* 4-1968, p. 27-50. Los brazos votivos encontrados en Castellar están con frecuencia desprovistos de pulgar arqueado, R. LANTIER, *Castellar*, p. 93, pl. XXVIII-1, *Exvotos*, n° 128 (L 55), 129 (L 53), 132 (L 38), 134 (L 31, mano recortada en una hoja), AO 2279. Hay que poner a parte las manos fragmentadas de figurilla tipo AO 227 con pulgar curvado *Empúries* 53, n° 133 (L 18); nuestra pieza no era un fragmento sino un exvoto entero bien colado como tal. En Despeñaperros, se citan los brazos votivos AO 2256, 2257, 2254 (recortado) y los fragmentos de brazos AO 2258, 2259, con el pulgar alzado.

¹⁰⁵ Cercano a *Exvotos*, n° 129 citado nota precedente y a ciertos ejemplares publicados por Lantier *loc. cit.* Hoy día no es posible encontrarlos.

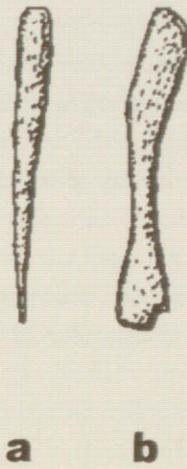


Fig. 58 ab. Brazo nº 12, 68.IIID12.5. Perfil y cara.

13. Pierna izquierda 68. XIII E 12.1 (fig. 59ab).

Al 36; esp. 2.

Hinchazones, concreciones calcáreas, tierra.

Pátina ibérica verde oscuro. El objeto probablemente ha sido moldeado en un molde abierto y rectificado con martillo y lima, principalmente sobre la pantorrilla.

De entre los numerosos exvotos de pierna provenientes de Castellar, ninguno es tan anguloso y esquemático¹⁰⁶. Encontrado fuera de estratigrafía.

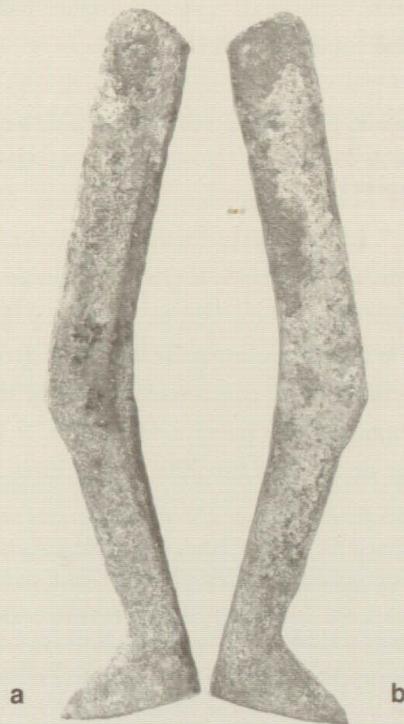


Fig. 59 a-b. Pierna izquierda nº 13, 68.XIIIE12.1. Verso/reverso.

¹⁰⁶ R. LANTIER, *Castellar*, pl. XXVIII-4; AO 2283, 2285, 2300, *Exvotos*, nº 154 (Al 41) y 155 (Al 38). Se hacen las mismas constataciones a propósito de los exvotos de Despeñaperros AO 1964-1966, 1971-1974, 2008-2031, etc.

3.3.3 Problemática

Seis piezas de las trece encontradas a lo largo de las excavaciones son datadas por la estratigrafía de la zona y del yacimiento entre la mitad del siglo IV y el fin del siglo III: las figurillas nº 3 y nº 7, proceden de los estratos 4 y 3 respectivamente, la pieza nº 1, en el estrato 2b, la nº 6, encontrada en el estrato 2a, las nº 8 y 9 pertenecen a un estrato 2 mal diferenciado. El pequeño número de estos objetos y su carácter esquemático general que varía relativamente poco de unas a otras, no permite distinguir una verdadera evolución estilística entre éstas y aquellas. Las otras siete piezas fuera de estratigrafía, de las cuales cinco son de un estilo esquemático vecino (nº 2, 4, 5, 11, 13) y dos son las *únicas* (nº 10, 12) que muy posiblemente se inscriben en el mismo abanico cronológico. Hay que considerar su situación en relación con los antiguos hallazgos de bronce elaborados o esquemáticos que han sido realizados en el «montículo de aproximadamente 60 metros cuadrados» delante de la cueva principal que Lantier llamaba «el yacimiento»¹⁰⁷. Veremos en los capítulos sobre la religión y sobre el arte de Castellar, respectivamente, los problemas provocados por su situación topográfica y el interés de su carácter esquemático para el conocimiento de la historia de la toréutica ibérica. Aunque la observación sea discutible sobre un pequeño número de piezas, se señalará que las figurillas femeninas son más numerosas que las masculinas, como es habitual en Castellar, al contrario de lo que hemos constatado en Despeñaperros. Esta cuestión es retomada *infra*, con la del reparto espacial de las figurillas sobre el sitio en el marco de las prácticas religiosas en Castellar.

3.4. Las fíbulas anulares

Los hallazgos de fíbulas han sido bastante abundantes a lo largo de las campañas, sin embargo, lo fueron menos que durante las excavaciones de principios del siglo XX¹⁰⁸. Éstas, por otra parte, representan bien el conjunto de las fíbulas encontradas en el sitio, principalmente por la importancia relativa de los tipos de unas en relación con las otras, aunque faltan algunos, sin duda por razones puramente fortuitas o puede ser también cronológicas. En efecto, y es éste precisamente el interés de este pequeño conjunto, estas fíbulas se inscriben en el marco de la estratigrafía del 350 al 200 más o menos, se puede entrever una evolución de los tipos, particularmente en lo que se refiere a las anulares del siglo III, mal conocida hasta el presente.

El metal utilizado para las fíbulas anulares parece relativamente variable a través de los análisis de los fragmentos recogidos en 1966 provenientes todos de los estratos IIa y IIb¹⁰⁹. Se trata de seis anillos (nº 1.1, 2, 3, 9.1, 36, 41), dos resortes (1.2, 9.2), un hebijón (10.1), cuatro puentes (9.3, 10.2, 37, 45), cuatro círculos (33, 34, 35, 42), y algunos fragmentos no identificables¹¹⁰. Los bronce utilizados son generalmente parecidos a los de las estatuillas: por lo que se refiere al origen del cobre, se incluyen en el grupo 1 definido con anterioridad (22 muestras sobre 29) (Fig. 14 a), mientras que otros (5) se incluyen en el grupo 2, los dos últimos (nº 4 y 44) están aislados. Por lo que se refiere a los elementos que se le añadían voluntariamente, se diferencian de los de las estatuillas por sus contenidos en plomo, generalmente más escasos: en particular, cerca de la mitad de las muestras no contienen este elemento, mientras que en tres muestras (dos puentes de fíbula nº 9.3 y 10.2, y un círculo de fíbula 42) el plomo excede al estaño para alcanzar de un 11 a un 18%. Dados estos resultados, se tenderá a decir que el

¹⁰⁷ V. *supra* Historiografía y R. LANTIER, *Castellar*, p. 34, fig. 2; G. NICOLINI, *Asentamientos ibéricos*, p. 55-57. Es muy instructivo comparar nuestra foto fig. 5 y la de R. LANTIER, *loc. cit.*, que reproducimos fig. 4. Esta última fue tomada tras las excavaciones de principios de siglo. Se constata en ella que no se puede ver ningún montículo. Sin embargo, el suelo alterado en último plano podría ser lo que queda del mismo, mientras que en primer plano la tierra ha desaparecido casi completamente. Por tanto, es probable que el montículo se encontrase debajo de la cueva en este lugar (v. *infra* cap. 10) y haya sido completamente sacado en el momento de tomar la foto (de Cabré?) forzosamente anterior a 1917, fecha de la publicación.

¹⁰⁸ R. LANTIER, *Castellar*, p. 109-111, pl. XXXV-1/8. Habría que comparar las piezas publicadas por Lantier y las de Barcelona y del MAN de Madrid, no censados 1993 por lo que sé, de forma que se les pueda identificar, tarea muy difícil a la vista de la calidad de las fotografías, la ausencia de medidas exactas, etc. A este conjunto se añaden las del museo de Jaén y de las diversas colecciones particulares de Castellar y de Jaén. Un gran trabajo falta por realizar sobre las fíbulas de Castellar, que sobrepasa el marco de esta publicación.

¹⁰⁹ Los fragmentos amorfos y minúsculos están sin número de inventario, algunos han sido sacrificados para realizar los análisis. Proceden del sondeo 66 S 2 que corresponde a la localización XX-XXV C 13.

¹¹⁰ Las cifras reenvían a la tabla de los análisis presentada *supra*.

contenido de plomo remarcable en los puentes es intencionado muy probablemente como en el caso de los exvotos examinados más arriba. Es cierto que el plomo permitía allá una colada y una forja con martillo y con cincel más sencilla, en el caso de las fíbulas con puente moldeado (la mayor parte de las nuestras) o con puente y anillo moldeados como la nº 15¹¹¹. En cuanto al contenido en estaño, se sitúa entre el 7 y el 15% para las 26 muestras, con una media de 10,9%, valores que pueden parecer elevados ya que ciertas piezas debían ser aptas para el forjado en frío o en hilo.

Según la tabla *supra* que representa una elección característica, se remarca la aleación bastante insignificante de los anillos, resortes y hebijones, en los que los contenidos son más o menos intercambiables.

Todas las fíbulas anulares son de talla pequeña, la mayoría encajan en la categoría de las fíbulas miniatura con un diámetro inferior a 30 mm, solamente dos, 81. XXII C 13.94 y 87.II D 13.5 sobrepasan esta dimensión con 37 y 33 mm de diámetro respectivamente¹¹². La tipología de estas fíbulas aparece muy desequilibrada a favor de los «modelos con hebijón libre con arco en U solidario» (*charnela de bisagra, resorte de charnela*) que constituyen la totalidad del lote salvo dos ejemplares perteneciente uno, 87.II D 13.10 a las fíbulas con resorte (*resorte de muelle*), y el otro, 85.VIII E 7.1 a las fíbulas moldeadas con hebijón libre de flexión lateral (*tope osculador*). Estas últimas no ofrecen interés estratigráfico, ya que ambas fueron encontradas en superficie en la tierra arada (la segunda fuera de la zona Este hacia el centro del yacimiento), sin embargo, son cronológicamente preciosas pues representan, respectivamente, testimonios del principio (*post quem*) y del fin (*ante quem*) de la ocupación ibérica del santuario, tal y como ha sido definida con anterioridad en el estudio estratigráfico.

3.4.1. Fibula con resorte

1. Fibula con puente de navecilla y hebijón fijo solidario al resorte de muelle 87.II D 13.10 (fig. 60a).

Ø 26, An 28, Al 16.

El anillo es de sección circular. El puente es del tipo de navecilla de sección elíptica, hecha en molde y, sin duda, retocado con martillo en su lado derecho (según lo miramos con el pie hacia arriba y el resorte de muelle hacia abajo) con una pestaña que recibe normalmente al hebijón (*aguja*), pasado aquí bajo el pie¹¹³. Un resorte de muelle se enrolla sobre el anillo dando dos vueltas a la izquierda del puente, pasa bajo el puente sobre la cara interna en la cual se apoya y se enrolla una vez hacia la derecha del puente volviendo sobre dicha vuelta para formar el hebijón.

La pieza pertenece al tipo de las fíbulas de tres piezas con puente de navecilla normal 4b de Cuadrado¹¹⁴ y a el de las piezas semifundidas de Argente Oliver¹¹⁵. Se inscribe en el grupo de las fíbulas «con contracción del hebijón y muelle confundidos» de Daugas y Tixier¹¹⁶. Sin embargo, ninguno de estos tipos descritos por los especialistas presenta el enrollamiento asimétrico del resorte de muelle de nuestro objeto, no obstante cercano a aquellas fíbulas

¹¹¹ Las mismas constataciones de S. ROVIRA LLORENS en R. SANZ GAMO *et alii*, *Las fíbulas de la provincia de Albacete*, Albacete 1992, p. 295-305. Sobre la técnica de fabricación de las fíbulas anulares, se consultará *ibid.*, p. 105-118; M. A. MARTÍN MONTES, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 19-1984, p. 36-46; J. L. ARGENTE OLIVER, *Necrópolis celtibéricas*, Zaragoza 1990, p. 249-253 y sobre todo *Id.*, *Las fíbulas de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental, Excavaciones Arqueológicas en España* 168, Madrid 1994, p. 35-45, fig. 4 y 5, y más de la bibliografía de las notas siguientes.

¹¹² E. CUADRADO, La fibula anular hispánica y sus problemas, *Zephyrus* 8-1957, p. 6-7. El artículo de Cuadrado queda fundamental aunque hoy es difícil de seguir su posición atribuyendo la calidad de exvoto a las fíbulas con diámetro inferior a 30 mm (*miniaturas*) al igual que la atribución de las fíbulas en las cuales el diámetro es inferior a 40 mm a la ropa interior, vestidos, etc. Sobre la cuestión de los exvotos, ver *infra*.

¹¹³ En francés, sigo la terminología de J.P. DAUGAS, L. TIXIER, *BSPF* 74-1977, p. 243-255 aportando las equivalencias ofrecidas por los autores españoles citados nota 111 sucediendo a Cuadrado citado nota 112. En las descripciones, las fíbulas anulares son consideradas con la cabeza del puente *hacia abajo* y la punta de la aguja con su canal *hacia arriba* desde una vista cenital, de forma que se distinga una izquierda y una derecha del objeto.

¹¹⁴ E. CUADRADO, *op. cit.*, p. 14; el puente es de la variante I de sección convexa determinado por A. INIESTA, *Las fíbulas de la región de Murcia*, Murcia 1983, p. 118; M.M. RUIZ DELGADO, *Fíbulas protohistóricas en el sur de la Península ibérica*, Sevilla 1989, p. 193-195.

¹¹⁵ J.L. ARGENTE OLIVER, *TP* 31-1974, p. 257, fig. 12; *Id.*, *EAE* 168, p. 68-73; M.M. RUIZ DELGADO, *loc. cit.*

¹¹⁶ «à contraction de l'ardillon-resort confondus», J.P. DAUGAS, L. TIXIER, *op. cit.*, p. 248, fig. 3,1,A.

encontradas aquí y allá¹¹⁷. La cronología de la pieza resulta, por tanto, difícil de precisar a primera vista. *Stricto sensu*, debería situarse como muy tarde hacia el 300 si admitimos que las fíbulas con resorte de muelle y hebijón en una sola pieza desaparecen hacia esa fecha (cf. nota precedente). En este caso, la originalidad del hebijón hacia la derecha y de la notable longitud de la mortaja, comparable con las de las fíbulas antiguas citadas en la nota anterior, incitaría más a remontarse hacia la mitad del siglo IV¹¹⁸. Sería, por tanto, razonable considerar la aparición de puentes hechos en molde de fundición como anterior al 300¹¹⁹. Por último, es probable que nos hallemos ante una variante local de los tipos descritos.

3.4.2. Fíbulas de charnela (*charnela de bisagra, resorte de charnela*).

Se trata de un tipo en tres piezas, puente-anillo-aguja con arco, en el que ésta trae consigo en su parte proximal un arco en U atravesado por el anillo, haciendo de resorte de muelle por presión sobre la cara interna del puente en el que empalma la cabeza¹²⁰.

1. Fíbulas de charnela con puente de timbal (Cuadrado 2).

2. Fíbula con puente de timbal elipsoidal 85.VI E 13.1 (fragmento) (fig. 60b).

Ø 18; An 21; Al 15,5.

Faltan la base del puente y la aguja, el anillo está roto.

Anillo de sección circular. Puente hecho en molde liso de timbal elipsoidal de sección semicircular tipo Cuadrado 2b¹²¹. El arco en U es de longitud mediana cercano al tipo V de Iniesta¹²². La aguja está a la izquierda del arco.

El tipo, según las clasificaciones reconocidas de Cuadrado, Iniesta, Sanz Gamó y Argente Oliver, es relativamente poco frecuente y mal definido en lo que al detalle se refiere (forma del puente intermedia entre timbal y navecilla, charnela). A esto se añade la dificultad propia del estado fragmentario de la pieza. Su situación en Castellar en el estrato superficial no permite ninguna datación estratigráfica. Según Daugas y Texier¹²³ y Sanz Gamó (cf. nota 70) el tipo 2b se inscribe en un periodo 350-100. Argente Oliver (*ibid.*) retoma el abanico cronológico de Cuadrado 350-200. Las comparaciones precisas con los hallazgos datados fueron imposibles, no se puede llegar más allá por lo que se refiere a la cronología.

¹¹⁷ Cercano al esquema VIII B de M. A. MARTÍN MONTES, *op. cit.*, p. 40-41, esquema 2. El resorte parece de la variante VII determinada en Aguilar de Anguita por J.L. ARGENTE OLIVER, *TP 31-1974*, fig. 20; M.M. RUIZ DELGADO, *op. cit.*, p. 181-183, fig. 7, aunque aquí el hebijón está a la derecha mientras que se encuentra a la izquierda en Aguilar. Este tipo de resorte simple existe al menos desde la primera mitad del siglo V en el sudeste y el Este peninsular como en Los Saladares, O. ARTEAGA, M.R. SERÁN, *NAH Arqueología 3*, 1975, p. 75 o en Orleyl, A. LAZARO MENGOD, N. MESADO OLIVER *et alii*, *Materiales de la necrópolis ibérica de Orleyl (Vall d'Uxó, Castellón)*, Valencia 1981, p. 23 y 42, fig. 9, n.º 6, con un puente de sección casi circular anunciando el puente de navecilla; en la tumba 209 de El Cigarralejo (400-375), una fíbula (reparada) con resorte prolongado en hebijón con una espiral a cada lado del puente, E. CUADRADO, *La necrópolis ibérica de El Cigarralejo*, Mula, Murcia, Madrid 1987, p. 389, fig. 164, n.º 43-1883 (Ø 40 mm); A. INIESTA, *op. cit.*, p. 137, pl. XVIII, fig. 165, cercana a la de Coimbra del Barranco Ancho encontrada en un estrato de los siglos IV-III, J. MOLINA GARCÍA *et alii*, *Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*, Valencia 1976, p. 67, fig. 43, pl. XXV.

¹¹⁸ J.L. ARGENTE OLIVER, *EAE 168*, p. 71 et 76, para la Meseta oriental. En la región de Murcia, el tipo 4b1c (*arco de sección convexa*) definido por A. INIESTA, *op. cit.*, p. 118, pl. XIV-1 gráfico IV, p. 252, al que pertenece el puente de nuestra fíbula, aparecido desde el principio del siglo IV y con tendencia a desaparecer a comienzos del siglo III.

¹¹⁹ Según Daugas y Tixier, *op. cit.*, p. 251-253, los puentes moldeados (vacíados) serían posteriores al 300.

¹²⁰ El término *charnela de bisagra* empleado por Cuadrado en *Zephyrus 8-1957*, *loc. cit.*, fig. 3 y en sus publicaciones ulteriores, en el que distingue cuatro tipos según la forma y la longitud del arco en U, es criticado como pleonástico por Ruiz Delgado (*op. cit.*, p. 183) que prefiere *resorte de charnela* y no considera este dispositivo (hebijón - arco en U de una sola pieza) como parte de los hebijones libres, mientras que Daugas y Tixier (*op. cit.*, p. 246) le aplican el término de semilibre. El término *charnela de bisagra* es retomado por Iniesta (*op. cit.*, p. 114) que enriquece con 6 nuevos tipos la clasificación del dispositivo en cuestión (*ibid.*, pl. XIII, fig. 5) para la región de Murcia. Aunque el autor emplea indistintamente los dos términos (*passim* y pl. XXX).

¹²¹ E. CUADRADO, *op. cit.*, p. 14; A. INIESTA, *op. cit.*, p. 116, 119, pl. XXXIII-126, con cabeza del puente del tipo C, *ibid.*, p. 111, pl. XIII-2-c.; R. SANZ GAMO, *op. cit.*, p. 106-107, fig. 5.8.26; J.L. ARGENTE OLIVER, *EAE 168*, *loc. cit.*

¹²² A. INIESTA, p. 114, pl. XIII-5.

¹²³ *Op. cit.*, p. 253.

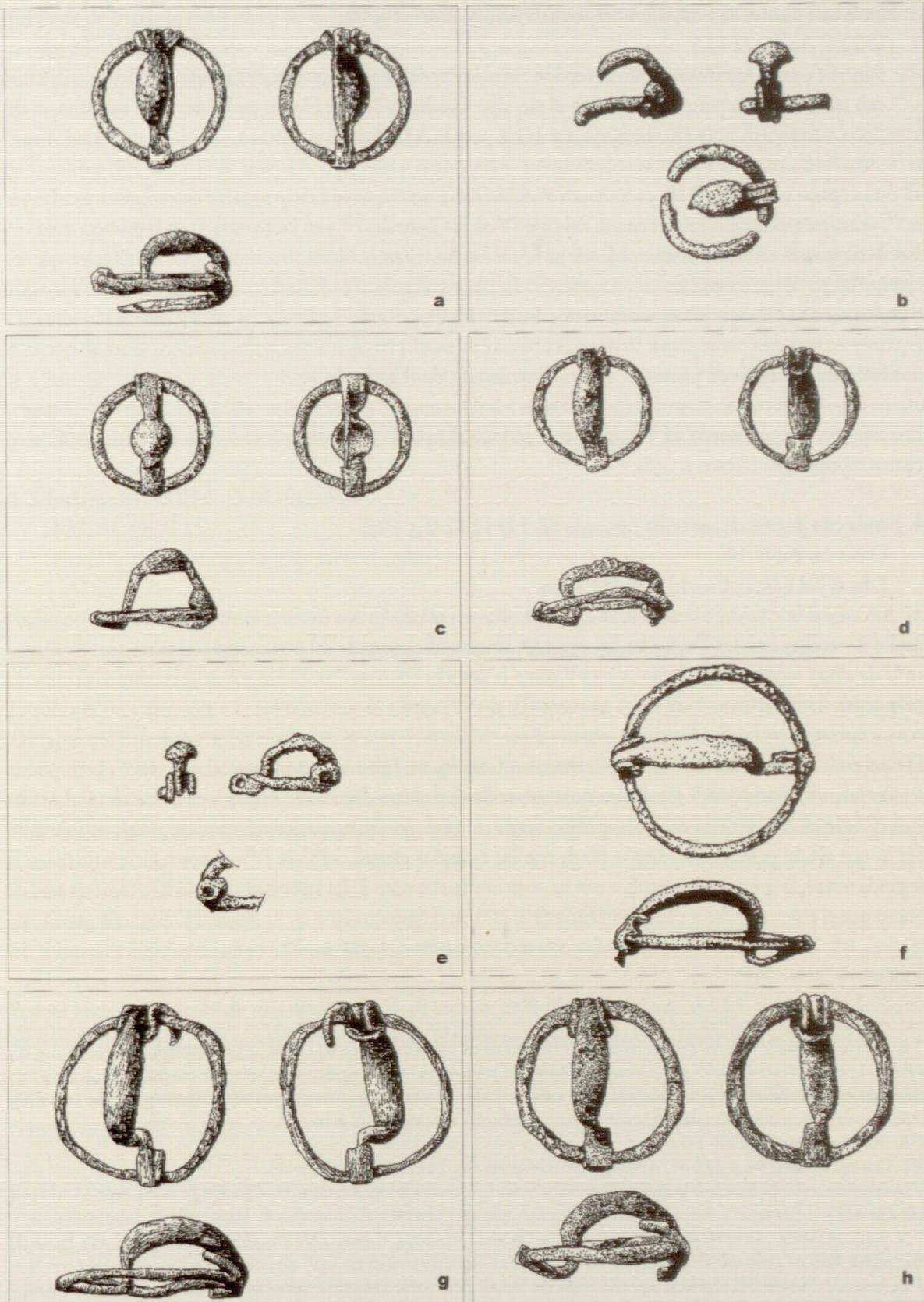


Fig. 60. Fibulas anulares hispánicas. 60a, 1. Fibula con resorte, 87.IID13.10; 60b, 2. Fibula con puente de timbal, 85.VI E 13.1; 60c, 3. Fibula con puente de timbal remontado, 85.XI D 12.87; 60d, 4. Fibula con puente de navecilla, 68.I D 12.82; 60e, 5. Semejante, fragmento, 68.I D 12.83; 60f, 6. Semejante, 81.XXIII C 13.94; 60g, 7. Semejante, 68.IX D 11.1; 60h, 8. Semejante, 87.II D 13.5.

3. Fíbula con puente de timbal con refuerzos 85.XI D 12.87 (fig. 60c)

Ø 22,5; An 24; Al 13,5.

Superficie muy granulosa. Anillo de sección circular. Puente hecho en molde de timbal de sección semicircular con refuerzos en la parte superior y en el pie, tipo Cuadrado 2eII¹²⁴. El arco en U, de altura mediana, es del tipo Iniesta V (cf. nota 78). La aguja está a la izquierda del arco.

El tipo es poco conocido en los yacimientos andaluces, mientras que está muy presente en el Sureste y el Levante¹²⁵, principalmente en el primer cuarto del siglo IV en El Cigarralejo¹²⁶ y en La Bastida¹²⁷, en la primera mitad en Las Madrigueras en relación con el Levante¹²⁸. De hecho, es muy difícil situarla después del 300 ya que los ejemplares posteriores a esta fecha son escasos¹²⁹. La pieza se encontró en Castellar en el estrato 3, posterior a 350 y podría ser una importación o una imitación local de los modelos del Sudeste.

2. Fíbulas en charnela con puente de navecilla sin decoración (Cuadrado 4b).

Este tipo muy representado en Castellar, corresponde al tipo 4b (*navecilla normal*) de Cuadrado, dividido en cuatro subtipos por Iniesta, *v. infra*.

4. Fíbula con puente de navecilla carenada 68. I D 12.82 (fig. 60d).

Ø 22; An 25; Al 10.

Falta el hebijón, centro del arco en U roto.

Anillo de sección circular. Puente hecho en molde de navecilla carenada del precitado tipo Iniesta 4bII¹³⁰. El arco en U de altura media es del género Iniesta V como la anterior (cf. nota 73). El hebijón se encuentra a la izquierda del puente.

El tipo está muy difundido. Está representado en Cástulo, no lejos de Castellar, en el siglo IV¹³¹, pero podría remontarse a mediados del V (en el caso de las navecillas forjadas) y llega hasta el siglo I, en la Meseta, en Levante y en el Sudeste. El problema es que las publicaciones recientes no distinguen los subtipos 4bI y 4bII de Iniesta¹³². Sea lo que sea, el parecido de nuestra fíbula con los ejemplos citados del siglo IV¹³³ y nos sugiere situarla en la segunda mitad, lo que no se contradice con su situación en el estrato 3. En este estado de cosas, se constata aquí de nuevo que el puente hecho en molde es anterior al 300 en el Sudeste como en Andalucía. El pequeño tamaño de la pieza (cf. Cástulo) hace pensar, aunque sin certeza, en un ejemplar evolucionado o que imita los tipos del Sudeste.

¹²⁴ E. CUADRADO, Fíbulas anulares de tope osculador, *Publicaciones del seminario de Historia y Arqueología de Albacete* 1962, p. 78. Las dos variantes I y II del puente de timbal conciernen en el estudio de Cuadrado, las fíbulas vaciadas con hebijón libre con flexión vertical, con tope realizando la función del resorte (*tope osculador*) y pasador, inscrito en la cabeza del puente, para no confundirlo con nuestro hebijón con arco en U de una sola pieza, rodeando la cabeza del puente (*charnela de bisagra*) muy anterior, *cf. infra*.

¹²⁵ R. SANZ GAMO, *op. cit.*, p. 108-109.

¹²⁶ E. CUADRADO, *Necrópolis*, p. 393, n° 7-1949, fig. 166 (Ø 41), etc. = A. INIESTA, *op. cit.*, p. 121-125.

¹²⁷ D. FLETCHER *et alii*, *La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)*, I, Valencia 1965, p. 189, dept. 37, n° 56 (Ø 18); p. 211, dept. 43, n° 14 (Ø 34), etc.

¹²⁸ M. ALMAGRO GORBEA, *La necrópolis de «Las Madrigueras», Carrascosa del Campo (Cuenca)*, BPH X, Madrid 1969, p. 45, t. X, n° 1, fig. 19 (Ø 25); p. 53, t. XXII, n° 1, fig. 27 (Ø 25), etc.

¹²⁹ Cf. nota 122; M.M. Ruiz Delgado, p. 199; J.L. ARGENTE OLIVER, *EAE*, p. 76, 322, admite como Cuadrado una persistencia del tipo 2eII después del 300. Daugas y Tixier, *loc. cit.*, hacen aparecer el puente de timbal después del 300, lo que parece claramente un error.

¹³⁰ Es decir la variante II «arco de sección triangular de base curva» determinada por Iniesta, *op. cit.*, p. 118, 136-137, pl. XVIII, n° 164 et 165 en el tipo Cuadrado 4b «navecilla normal», E. CUADRADO, *Necrópolis*, p. 308, t. 151, n° 9-1393, fig. 126 (Ø 75); p. 389, t. 209, n° 43-1883, fig. 164 (Ø 40), esta última ya citada en la nota 114 por su resorte.

¹³¹ J.M. BLAZQUEZ, *Cástulo I, AAH 8*, Madrid 1975, p. 146-147, n° 17, fig. 77 (Ø 26); p. 204, n° 38, fig. 116 (Ø 40); p. 209, n° 21-22, fig. 121 (Ø 25), etc.

¹³² Cf. nota 127 y R. SANZ GAMO, *op. cit.*, p. 111-112; J.L. ARGENTE OLIVER, *EAE 168*, p. 76, 362, etc.

¹³³ Cf. R. SANZ GAMO, *op. cit.*, p. 152, n° 82, fig. 5-17 (Ø 39), Hoya de Santa Ana.

5. Fíbula de charnela con puente de navecilla lisa 68.I D 12.83 (fragmento) (fig. 60e).

An 23; Al 12.

Falta el anillo, pátina hinchada y granulosa.

Puente hecho en molde que se alarga de navecilla lisa de sección lenticular tipo Iniesta 4bI¹³⁴, tiende hacia la forma de la timbal elipsoidal. El hebijón a la izquierda y el arco en U están tallados en una placa gruesa de 7 a 8/10^e, el arco de altura media probablemente se acerca al tipo I de Cuadrado¹³⁵.

El tipo de la fíbula con puente de navecilla lisa hecho en molde 4bI de talla pequeña parece normal en el cuadrante Sudeste de la Península. Como en el caso anterior, los especialistas, excepto Iniesta, consideran el tipo 4b sin sus variantes y la fuente aparece en la segunda mitad del siglo V y desaparece a lo largo del siglo I¹³⁶. Sin embargo, la datación de los ejemplares posteriores al siglo III parece incierta y la mayoría de las piezas de *dimensión comparable* se sitúan de hecho en la primera mitad del siglo IV en Cástulo (cf. nota 131) o en La Bastida¹³⁷, cubriendo en la región de Murcia (cf. nota 134) todo el siglo IV y una parte del siglo III¹³⁸. La presencia de esta fíbula en el estrato 3 de Castellar confirma la persistencia del tipo en la Alta Andalucía después del 350, sin más.

6. Semejante 81.XXIII C 13.94 (fig. 60f).

Ø 37; An 39; Al 15.

Falta el hebijón; pátina hinchada sobre el anillo.

Anillo de sección circular. Puente hecho con molde de navecilla lisa larga de sección lenticular tipo Iniesta 4bI (cf. nota 134), con hebijón a la izquierda. El arco en U es estrecho, del tipo Iniesta VIII¹³⁹.

La pieza es muy parecida a la anterior más modesta. Por sus dimensiones, es parecida a las paralelas del sitio de Coimbra del Barranco Ancho citadas en la nota 138 que tienen las mismas particularidades en el puente y en el arco en U. Es totalmente idéntica a una pieza de Calasparra, sin contexto¹⁴⁰. El objeto se encontró en la conjunción de los estratos 2 a y 2b, probablemente salido del estrato 2 a correspondiente a la fase de la ocupación del sitio¹⁴¹, en la casa B. Podríamos encontrarnos, en este caso, ante un objeto personal del o de la ocupante de dicha casa.

7. Semejante 68.IX D 11.1 (fig. 60g).

Ø 26; An 27; Al 10,5.

Falta el hebijón, pátina bien conservada sobre el puente con tierra de excavación.

Puente hecho con molde de navecilla lisa larga de sección lenticular tipo Iniesta 4bI (cf. nota 134). Anillo de sección circular. Hebijón a la izquierda con arco en U filiforme tipo Cuadrado IV/Iniesta IX (cf. nota 139).

Para esta pieza son válidas las comparaciones realizadas en las dos anteriores de las cuales muy posiblemente es contemporánea. Encontrada en el estrato superficial, no puede ser datada por el contexto.

¹³⁴ 4b de Cuadrado (*navecilla normal*), 4b variante I de Iniesta (*sección convexa*), A. INIESTA, *op. cit.*, p. 118, 129-136, pl. XIV-1, n°144, 148-152, pl. XVI.

¹³⁵ El tipo I de Cuadrado, *Zephyrus* 1957, fig. 31, no ha de ser confundido con la variante I de Iniesta que se refiere al puente, es rectangular, sin espacio entre el hebijón y el arco redondeado detrás, que podrían ser de la clase Ib de Iniesta, *loc. cit.*, p. 114, pl. XIII-5.

¹³⁶ R. SANZ GAMO, *op. cit.*, p. 111-112; J.L. ARGENTE OLIVER, *loc. cit.*; entre los semejantes de gran tamaño, el de la tumba 85 de Baza, Ø 60 mm F.J. PRESEDO VELO, *La necrópolis de Baza, Excavaciones Arqueológicas en España 119*, Madrid 1982, p. 129, fig. 99

¹³⁷ D. FLETCHER, *op. cit.*, p. 146, dept. 27, n° 9 (Ø 21); p. 332, dept. 100, n° 307 (Ø 25), etc.

¹³⁸ Las fíbulas de Coimbra del Barranco Ancho y de Cabecico del Tesoro citadas por Iniesta, *op. cit.*, p. 135, Ø 34 y 32 respectivamente, de hecho sin contexto preciso, son datadas por la cronología general de los yacimientos entre el 350 y el 200.

¹³⁹ A. INIESTA, *op. cit.*, pl. XIII, fig. -VIII. En realidad, la forma es intermedia entre el tipo VIII y el tipo IX, *ibid.*

¹⁴⁰ *op. cit.*, p. 136, n° 163, pl. XVIII.

¹⁴¹ G. NICOLINI, *MCV* 19-1983, p. 469-470, fig. 14-94.

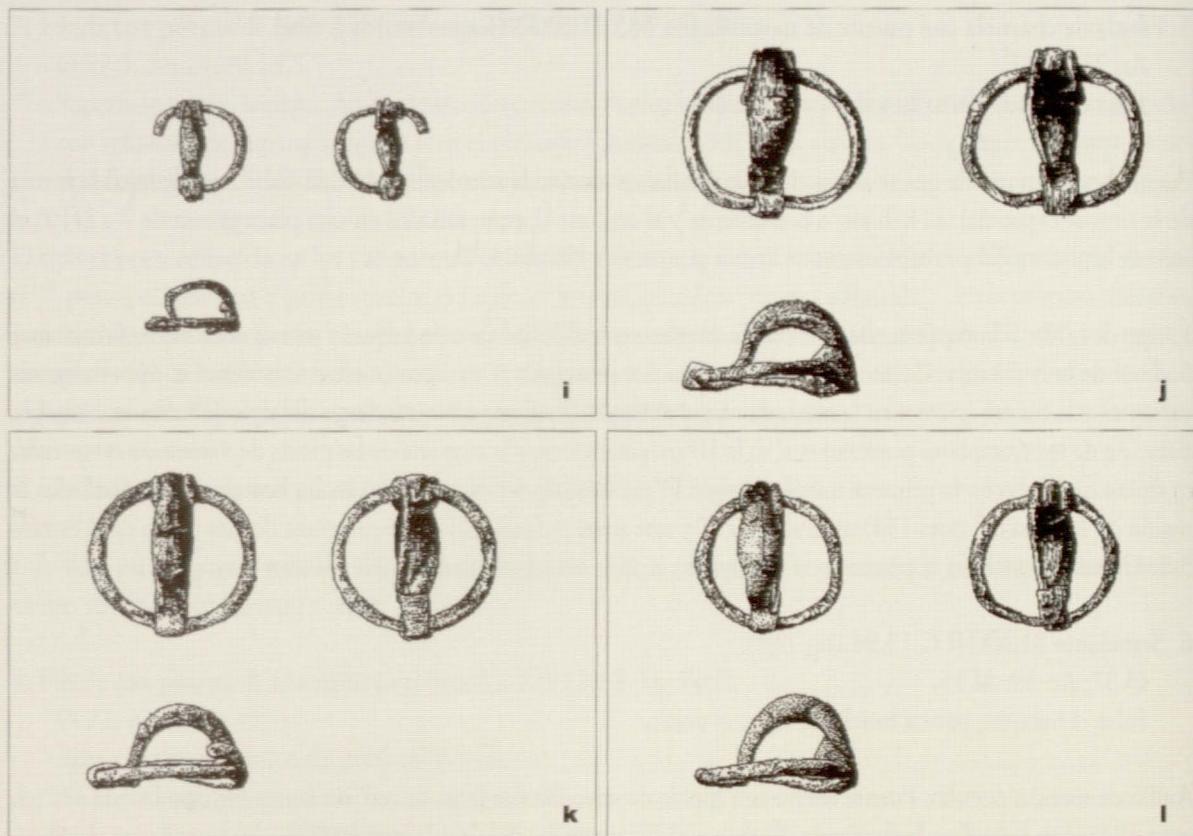


Fig. 60. 60i, 9. Semejante, 68.XIV D 11.5; 60j, 10. Semejante, 68.III D 12.3; 60k, 11. Semejante, extremidades bilobuladas, 85.XI D 13.219; 60l, 12. Semejante, 68.IX D 11.3.

8. Semejante 87.II D 13.5 (fig. 60h)

Ø 33; An 34; Al 17.

Puente y anillo muy corroídos. Falta el hebijón.

Puente hecho con molde de navecilla lisa larga de sección lenticular tipo Iniesta 4bI (cf. nota 134). Anillo de sección circular. Hebijón a la izquierda con arco estrecho tipo Iniesta VIII (cf. nota 137).

El objeto es muy parecido a los anteriores nº 5 a 7. En cuanto a sus dimensiones es comparable al nº 6 (cf. nota 138). Sin contexto, puesto que se encontró en el estrato 1, probablemente es contemporáneo.

9. Semejante 68.XIV D 11.5 (fig. 60i)

Ø 14; An 16; Al 8.

Anillo roto, falta la parte derecha y el hebijón.

Puente de navecilla lisa de sección lenticular tipo Iniesta 4bI (cf. nota 134). Presenta trazas claras de martilleo, pudo haber sido forjada o rectificada con martillo después del moldeado. Su dimensión hace que se clasifique entre las más pequeñas fíbulas miniaturas. Es la más pequeña de las fíbulas que encontramos¹⁴². Evidentemente, era difícil utilizar esta fíbula en los análisis. Su elaboración, muy cuidada, sugiere una función de exvoto. Aparecida en un sondeo alterado por las excavaciones anteriores, no puede datarse por el contexto aunque probablemente sea contemporánea de las anteriores 5 a 8.

¹⁴² Ciertos fragmentos (*v. infra*) son comparables: los anillos 68.I D 12.7 (Ø 16), 66.2.21 (Ø 17,5); al igual las fíbulas 2 encima o 12 *infra*, respectivamente Ø 18 et Ø 17.

10. Semejante 68.III D 12.3 (fig. 60j).

Ø 28,5; An 25,5; Al 8.

Anillo deformado. Bella pátina dura verde azul.

Puente hecho con molde de navicilla de sección plana convexa Iniesta 4bI (cf. nota 134), muy arqueado, marcado con cortes después del vaciado sobre la parte superior de dos surcos paralelos. Anillo de sección romboidal. Hebijón de sección rectangular con arco de grosor 3 à 4/10° tipo Iniesta V (cf. nota 73).

La dimensión de la pieza la sitúa entre las fíbulas usadas de tamaño medio. Le son de aplicación las mismas comparaciones tipológicas que a las anteriores. Las dos incisiones por percusión de un cuchillo recuerdan la técnica de decoración de los bronceos figurados de Despeñaperros y de Castellar (cf. *supra* figurillas n° 2 a 4, fig. 48 a 50). Podría tratarse de una factura local del santuario, esta decoración del puente es conocida solamente en Castellar donde tan sólo existe otro ejemplo, el fragmento 68.X D 12.2 (An 24; fig. 61g). En los dos casos, la cronología no puede ser extraída por el contexto de un estrato superficial.

11. Fíbula con puente de navicilla con los extremos bilobulados 85.XI D 13.219 (fig. 60k)¹⁴³.

Ø 25,5; An 25; Al 14.

Bella pátina verde oliva brillante sobre el puente, con trozos rojizos. Anillo con superficie granulosa.

Puente hecho con molde de navicilla carenada entre dos motivos bilobulados, tipo Iniesta 4cIa¹⁴⁴. Anillo de sección circular. Hebijón de sección cuadrangular con arco muy grueso (15/10° mm) tipo Iniesta VIII IX.

Los ejemplares del tipo 4cIa son relativamente raros fuera del Este y del Sudeste de donde parecen originarios¹⁴⁵. En Andalucía, se recoge la presencia de tres fíbulas de este tipo en la tumba 155 de Baza en la que se encontró la famosa Dama, datada en el primer cuarto del siglo IV¹⁴⁶. Todos los ejemplares publicados son de tamaño medio o grande, de un diámetro superior a 30 mm, el más grande alcanza 85 mm. Éste de Castellar, con su arco muy grueso, poco elástico, bien podría ser una imitación del tipo del Sureste para uso estrictamente votivo. El tipo parece cubrir el siglo IV y la primera mitad del siglo III¹⁴⁷. La pieza en el estrato 2a en la casa A es uno de los escasos objetos encontrados en el interior de los hábitats.

12. Semejante 68.IX D 11.3 (fig. 60l).

Ø 17; An 17; Al 11.

Anillo muy oxidado a la derecha del pie, con desperfectos en la pátina. Pátina verde oscura sobre el puente.

Puente hecho con molde de navicilla carenada entre dos motivos bilobulados, tipo Iniesta 4cIa (cf. nota 145). Anillo de sección romboidal. Hebijón martilleado de sección toscamente redondeada con arco en U del tipo Iniesta V, bastante gruesa.

La pieza sugiere los mismos paralelismos y comentarios que la anterior 11. Se trata de una realización minúscula del mismo tipo, que plantea el problema de una posible utilización votiva, más plausible aún por el hecho de que se encontrase más abajo de la cueva en el estrato de superficie, lo que podría explicarse por un simple desplazamiento por gravedad desde el lugar de la ofrenda al lugar del hallazgo. Probablemente la datación es idéntica.

¹⁴³ G. NICOLINI *et alii*, *Anuario arqueológico de Andalucía* 1985-II, p. 366, pl. IIcd (numerado XI D 13.97 por error).

¹⁴⁴ A. INIESTA, *op. cit.*, pl. XIII.

¹⁴⁵ *Op. cit.*, p. 140-155, n° 190 (Ø 32), n° 202 (Ø 41), pl. XXII (siglo IV); R. SANZ GAMO, *op. cit.*, p. 113, 172, n° 128, fig. 5-25, pl. XIII (Los Cabezos, Ø 38); A. INIESTA en J.M. GARCÍA CANO, *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*, I. *Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*, Murcia 1997, p. 235, fig. 40, n° 1129 (Ø 45), fig. 345, n° 5255 (Ø 32).

¹⁴⁶ F.J. PRESEDO VELO, *op. cit.*, p. 207, fig. 176-1/3.

¹⁴⁷ R. SANZ GAMO, *loc. Cit.*; M.A. MARTÍN MONTES, *op. cit.*, p. 38, 46 (tablas).

13. Semejante (fragmento) 68.I D 12.81 (fig. 61a).

Ø 24; An (restablecida) 26; Al 12 aproximadamente.

Puente roto, falta la parte central entre los dobles lóbulos. Anillo muy oxidado. Hebijón torcido.

Puente hecho con molde de navecilla probablemente carenado tipo Iniesta 4cIa entre dos motivos bilobulados (cf. nota 104). Anillo de sección circular. Hebijón corto de sección circular con arco de tipo Iniesta V, más grueso de un lado que del otro.

La pieza sugiere los mismos paralelismos que la nº 11 más o menos de la misma dimensión que corresponde a una fíbula para usar. Su interés se deriva de su situación en el estrato 3 que data de la primera construcción del sitio en el transcurso del siglo IV, puede que en su primera mitad. Si se admite la difusión del tipo desde el sureste hacia las regiones centrales de la Península, la pieza sería una prueba de la rapidez de esa difusión (cf. nota 146).

14. Fíbula con puente de navecilla lisa con refuerzos 68.V D 12.17 (fig. 61b).

Ø 20; An 24; Al 9.

Anillo corroído, sobre todo en la parte derecha.

Puente hecho con molde con refuerzos rectilíneos en los extremos, del tipo Iniesta 4cII¹⁴⁸, en el que la navecilla es de sección lenticular. Anillo de sección circular. Hebijón corto martilleado con arco muy grueso tipo Iniesta V.

Las fíbulas de tipo Iniesta 4cII son muy escasas. El ejemplar de Cahegín citado por Iniesta (cf. 107) es el más parecido. Hay otro que procede de Cástulo, sin embargo su puente es más largo y ligeramente nervado¹⁴⁹. Un tercero mucho más grande, con un hilo enrollado alrededor del anillo, procede de Casa del Monte¹⁵⁰. Estas piezas se escalonan desde el final del siglo V hasta el último cuarto del siglo IV. Es imposible establecer una cronología del tipo sobre un período tan corto. La presencia del objeto en el estrato 2b de Castellar permite situarlo en la segunda mitad del siglo IV.

3.4.3. Fíbula hecha con molde, en dos piezas

Esta original fíbula y relativamente escasa normalmente no debería recogerse en este trabajo. De hecho no procede de la zona Este del yacimiento, la única a que se hace referencia en esta obra, sino de su parte central en la que se realizaron dos sondeos en 1985¹⁵¹. Sin embargo, pensé que sería útil incluirla en el catálogo de fíbulas de Castellar por razones prácticas para poder realizar su comparación con los tipos ya estudiados y para comprender mejor el problema de la situación geográfica de los hallazgos en el sitio.

15. Fíbula hecha con molde con puente de navecilla 85 .VIII E 7.1 (fig. 61c).

Ø 17,5; An 19; Al 11.

Puente ligeramente corroído, desperfectos de la pátina en diferentes sitios sobre el anillo. Pátina verde oscuro.

Puente de navecilla del tipo Iniesta 4bI, fundido en una sola pieza con el anillo de sección toscamente circular, muy rectificado con lima. Aguja de flexión vertical en la que su parte superior (o saliente) se mantiene en una muesca por un pasador, según el sistema del *tope osculador*¹⁵². La pieza pertenece al grupo de las fíbula «en flexión del tipo elaborado con puente y anillo de una sola pieza» de Daugas y Texier, que estos autores califican acertadamente como logro final del sistema de la fíbula anular¹⁵³. Existe una ambigüedad a propósito del puente de dichas fíbulas que es considerado, generalmente, como timbal elipsoidal por Cuadrado (cf. nota 152) y Argente Oliver.

¹⁴⁸ A. INIESTA, *op. cit.*, p. 157-158, nº 220, pl. XXVIII (Ø 38).

¹⁴⁹ J.M. BLÁZQUEZ, *op. cit.*, p. 149, fig. 79, nº 16 (Ø 30).

¹⁵⁰ R. SANZ GAMO *et alii*, *op. cit.*, p. 113, 157, nº 130, fig. 5-26 (Ø 58), datado entre 400 y 250 por el autor.

¹⁵¹ *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985, loc. cit.*

¹⁵² Uña del tipo I, E. CUADRADO, *Publicaciones del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete* 1962, p. 76, fig. 1.

¹⁵³ *Op. cit.*, p. 246, fig. 2 - 4 - C.

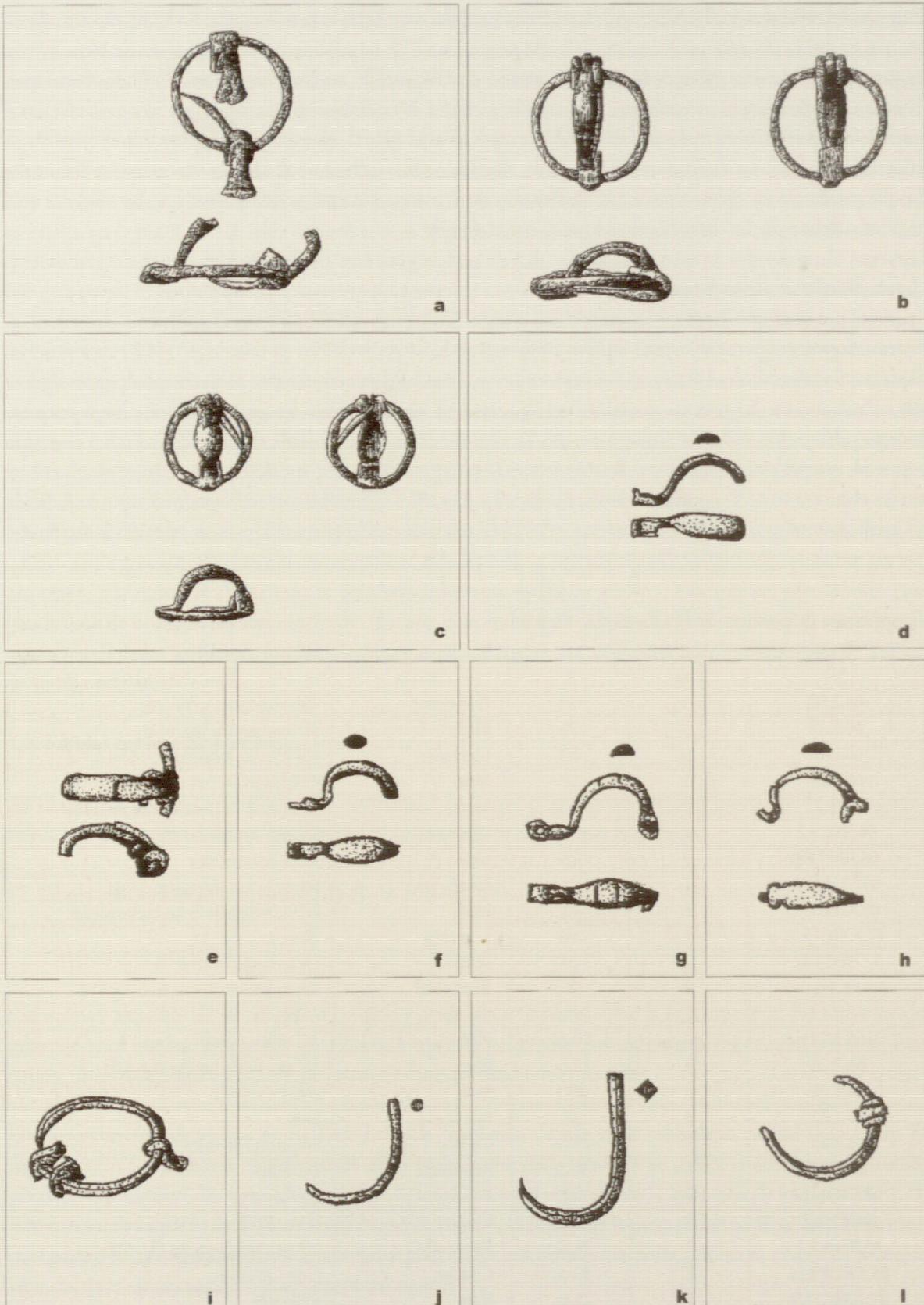


Fig. 61. Fibulas anulares hispánicas. 61a, 13. Fragmento paralelo, 68.I D 12.81; 61b, 14. Paralelo con refuerzos, 68.V D 12.17; 61c, 15. Fibula moldeada, 85.VIII E 7.1; 61d h, fragmentos de puentes de fibula; 61i l, fragmentos de anillos de fibula.

Este último tiene el mérito de distinguir las «fibulas fundidas» con hebijón móvil aunque no las ha encontrado sin puente timbal en el lugar que él ha estudiado (Meseta oriental)¹⁵⁴. Lo mismo sucede en la región de Murcia¹⁵⁵. Se trata por tanto de una rareza de la que sólo la pieza de El Castellido en Teruel es paralela¹⁵⁶. Todos los autores citados están de acuerdo en establecer una cronología tardía de las fibulas en dos piezas con *tope osculador*, en el periodo comprendido entre el inicio del siglo III y mediados del siglo II. Nuestra pieza al haber sido encontrada en superficie no puede ser datada por la estratigrafía. Más interesante incluso resulta su dimensión muy reducida por lo que puede ser un objeto votivo. Su alejamiento de la cueva principal podría probar que las ofrendas eran realizadas delante de las otras cuevas del yacimiento (cf. *infra*).

3.4.4. Fibulas anulares fragmentadas

Ciertos fragmentos particularmente legibles e interesantes han sido incluidos en la serie recogida a continuación. Resulta útil tener en cuenta el resto de los fragmentos en su totalidad por dos razones: para comenzar porque algunos son suficientemente importantes, en particular los puentes, por ser atribuibles a los tipos conocidos; y luego porque es indispensable censar todos los fragmentos para intentar establecer una geografía de los hallazgos sobre el espacio excavado, que podría conducir a una determinación de los lugares en los que se realizaban ofrendas, si efectivamente fuesen objetos votivos. El significado de esta distribución geográfica es estudiado más adelante en el capítulo dedicado a Castellar y la religión ibérica. Se diferencian en las tablas siguientes los fragmentos de puentes y de anillos, clasificados por campañas de 1966 a 1987. Ningún fragmento identificable ha sido encontrado en la última campaña de 1989.

Fragmentos de puentes de fíbula anular hispánica

Nº	Estrat.	L	Sección	Tipo, observaciones
66.2.14	2a	34	Plan conv.	4bl, moldeado, rectificado
66.2.15	2a	23	Idem	Id., con pestaña (fig. 61d)
66.2.16	2a	23	Lenticular	4bl (°), con lengüeta (fig. 61e)
66.2.25	3	22	Idem	4bl, moldeado, con pestaña (fig. 61f)
66.3.2	2	18	Idem	Idem, amputado de las extremidades
68.XD12.2	1	24,5	Plan conv.	Id., con 2 incisiones (fig. 61g)
68.ID12.82	3	23	Idem	Idem, liso con arco
85.VIII E7.2	1	21	Idem	Idem, 2 escotaduras (fig. 61h)
85.XID12.4	1	14	Idem	Idem, amputado de las extremidades
87.XXIC13.7	1	19	Lenticular	Idem, arco type IX
87.IID13.12	2	20	Idem	Idem+5frgts, cf. n° 8
66.1.5	3	26	Romboidal	Restos de puente y de arco (fig. 61i)
66.2.12	2	24 ca.	Circular	1/2 anillo
66.2.13	2	30 ca.	Idem	1/2 anillo, resto de puente
66.2.20	3	20 ca.	Idem	1/2 an., forma gancho (fig. 61j)
66.2.21	3	20,5	Idem	anillo + pestaña
66.2.22	3	29	Romboidal	Idem
66.2.23	3	25 ca.	Circular	Fragmento de anillo
66.2.24	3	30 ca.	Romboidal	1/2 anillo
68.IXD11.2	1	22	Romboidal	Anillo + arco t. V
68.ID12.7	1	16	Circular	Idem, cf. fib. n° 13, minúscula
85.XID12.1	1	25 ca.	Romboidal	1/2 an., forma gancho (fig. 61k)
85.XIID13.24	2	30 ca.	Circular	Gran 1/2 anillo
87.XXIC13.9	1	25 ca.	Idem	anillo solo
87.IVD12.2	3a	25 ca.	Idem	1/2 an., arco (fig. 61l)
87.IVD13.1	1a	30 ca.	Circular	Pestaña y arco t. IX

¹⁵⁴ J.L. ARGENTE OLIVER, *op. cit.*, p. 73 et 76.

¹⁵⁵ A. INIESTA, *op. cit.*, p. 114, pl. XII.

¹⁵⁶ E. CUADRADO, *op. cit.*, p. 83, n° 10, pl. XXVI-6/5.

Se aprecia que las fíbulas fragmentadas aumentan aún más el número de las fíbulas de navecilla del tipo 4bI que ya representaban la mayoría en el grupo de estos objetos completos. La casi totalidad de los fragmentos de puentes de fíbula anular pertenecen a este tipo, sea cual sea su situación estratigráfica, del estrato 3 al estrato 1. Tan sólo uno resulta problemático, 66.2.16 (fig. 61e), que presenta una curiosa lengüeta sobre el dorso del puente, que podría tener como función la de refuerzo (la oxidación no permite apreciarlo), lo que permitiría asimilar este puente al escaso tipo 4cII ilustrado en Castellar por nuestro nº 14 (cf. nota 148). Hay también que subrayar la presencia del puente con incisión 68.X D 12.2 (fig. 61g), particularidad local ya citada en la pieza nº 10. Más curioso aún es el fragmento de puente 85.VIII E 7.2 (fig. 61h), con dos escotaduras cuadradas del lado del pie, que imaginamos servían para fijar un adorno sobre la parte convexa. Por otra parte, es posible que el fragmento perteneciese a una fíbula no anular: el comienzo del pie levantado incita más a clasificarla entre las fíbulas de estilo lateniano aunque las escotaduras tampoco son habituales entre éstas. Los fragmentos de anillo o de una parte del anillo proporcionan datos suplementarios sobre la dimensión de las fíbulas anulares encontradas en el sitio. Confirman la tendencia mostrada por los objetos completos: ninguno sobrepasa los 30 mm de diámetro, de entre ellos tres son iguales o inferiores a 20 mm, uno tan sólo mide 16 mm. Éstos, sobre todo el último, evidentemente podrían haber formado parte de las fíbulas votivas (*v. infra*). Faltaría por resolver el problema de la reutilización de los fragmentos de anillo de fíbula en forma de gancho 66.2.20 (fig. 61j) etc., que pueden haber servido de anzuelos, si bien no presentan el saliente característico de los anzuelos ibéricos¹⁵⁷. La parte doblada, en efecto, es más delgada que la varilla y a veces se termina con una punta afilada. Esta peculiaridad podría explicarse también por un uso textil, por tanto, el objeto estaría montado sobre una varilla de madera utilizándose para labores con ganchillo o de bordado (cf. nota anterior). En este caso no estamos ante una reutilización sino una fabricación a partir de las varillas de sección circular o romboidal, que son utilizadas para la confección de anillos de fíbulas anulares.

3.5. Fíbulas del tipo de La Tène

Las fíbulas del tipo de La Tène han sido encontradas en las antiguas excavaciones del montículo¹⁵⁸, desgraciadamente hoy día es muy difícil su localización, al igual que la de las anulares hispánicas

17. Fíbula con puente sobrealzado 68.IV D 11.100 (fig. 62)

An 20; Al 17.

Hebijón roto parcialmente con un tercio de su longitud. Pátina verde oscuro, concreciones calcáreas.

Puente muy arqueado de sección plana convexa con un surco mediano sobre la parte superior. Pie muy elevado subiendo hasta la mitad del puente, con cilindro y espátula incrustados con una materia silíceo (sílex o vidrio). Esta última, de sección plana convexa tiene forma de disco rematado con una pelta.

El objeto corresponde al tipo de La Tène I, 3b de Cuadrado, datado en la primera mitad del siglo IV en El Cigarralejo¹⁵⁹. Sin embargo, el tratamiento de la espátula con pelta terminal no parece conocerse en otro sitio; puede ser que hubiese otros ejemplares en Castellar y podría ser el resultado de la influencia de los tipos del SE en la factura local, las piezas de la Meseta eran muy diferentes¹⁶⁰. El interés de la pieza proviene de su descubrimiento en el estrato 3 en un espacio entre dos muros que podrían ser una plataforma. Sería, por tanto, una de las primeras ofrendas de la tercera terraza hacia la mitad del siglo IV.

¹⁵⁷ J.M. GARCIA CANO, *op. cit.*, p. 245; E. CUADRADO, *Cigarralejo*, p. 354, t. 198, 12-1778, fig. 144, etc. Este último pertenece a una tumba de guerrero que también encerraba los anillos que citamos más adelante.

¹⁵⁸ R. LANTIER, *Castellar*, p. 109, pl. XXXV-1/2.

¹⁵⁹ E. CUADRADO, *TP* 35-1978, p. 314-317, fig. 3-4 et 3-6, tipo de tonelete de Iniesta, *loc. cit.*

¹⁶⁰ R. SANZ GAMO, *op. cit.*, p. 226-228, fig. 6-4, 6-6; J.L. ARGENTE OLIVER, *op. cit.*, p. 91. Otras piezas del mismo tipo podrían haber sido encontradas en Castellar, si se analizan la fotografía de la obra de Lantier.

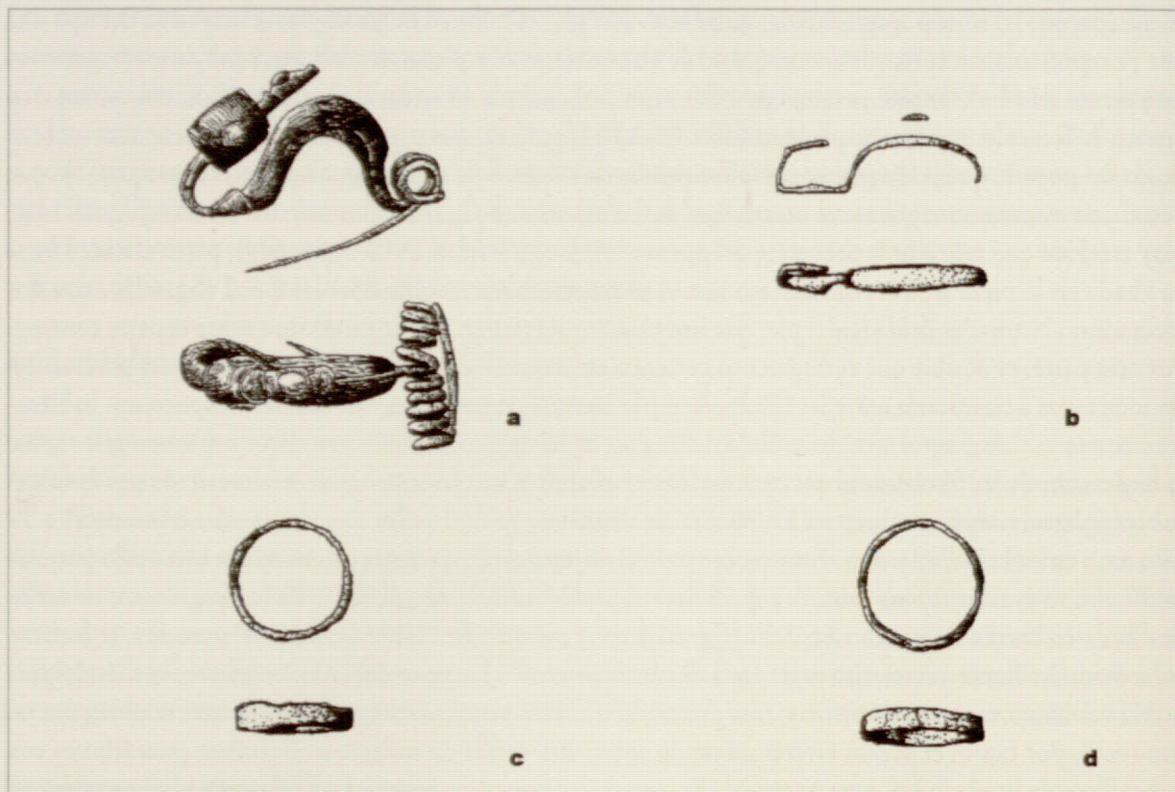


Fig. 62 a, 16. Fibula de La Tène 68.IV D 11.100; 62b, 17. Puente de fibula de La Tène, 81.XXIII C 13.36; 62cd, anillos, 66.Banq.2, 85.I E 13.1.

18. Puente de fibula con pie 81.XXIII C 13.36 (fig. 62b)

An 30; Al 9

Falta el resorte así como el adorno del pie.

Este fragmento pertenece, sin duda, al tipo 4-2 de Cuadrado, con pie corto, de la misma cronología que la pieza anterior. El interés de este fragmento reside en su situación en el estrato 2 a en el interior de la casa B. Podría haber pertenecido a su ocupante, igual que la fibula 6 y un anillo (v. *infra*).

3.6. Los anillos

Se puede suponer que los simples anillos de bronce fueron encontrados en gran cantidad en las excavaciones de principios de siglo en los santuarios de Oretania, en Despeñaperros y en Castellar. Tratados sin demasiada consideración, desgraciadamente, no aparecen recogidos en los informes de las excavaciones ni en las publicaciones de los dos santuarios¹⁶¹. Puede ser que Álvarez Ossorio hiciese alusión en su catálogo del museo de Madrid cuando menciona los *anillos*, término que también puede designar las sortijas¹⁶². Sin embargo tales anillos formaban parte también de los ajuares funerarios contemporáneos del material de Castellar que nos proporciona interesantes datos¹⁶³.

¹⁶¹ I. CALVO, I. CABRÉ, *Despeñaperros I*, p. 23, menciona a los *anillos*; R. LANTIER, *op. cit.*, p. 112, se contenta con indicar los más bellos anillos con incrustaciones.

¹⁶² AO, p. 150. Ciertos anillos no inventariados que procedían de los dos santuarios se encuentran bajo las numeraciones colectivas en los museos de Madrid y Barcelona. Merecen un estudio minucioso.

¹⁶³ Citaremos entre otras, las publicaciones recientes, E. CUADRADO, *Cigarralejo*, p. 97, 107, t. 4, fig. 27; p. 165, t. 53, fig. 57-14/15; p. 209, t. 82-83, fig. 78-3; p. 214, t. 86, fig. 80-14; p. 234, t. 99, fig. 90-11/12 (guerrero); p. 240, t. 104, fig. 93-7/9; p. 244, t. 109, fig. 95-6; p. 255, t. 117, fig. 99-3; p. 263, t. 122A, fig. 103-6; p. 277, t. 130, fig. 111-9; p. 292, t. 139, fig. 117-7; p. 317, t. 157, fig. 130-5; p. 319, t. 158, fig. 131-13; p. 354, t. 198, fig. 144-13 (guerrero); p. 376, t. 201, fig. 158-3 (niño); p. 379, t. 204-3, fig. 161-42/43 (guerrero); p. 389, t. 209, fig. 164-47; p. 391, t. 211, fig. 165-10/11; p. 397, t. 216, fig. 169-6/7; p. 402, t. 217, fig. 170-21 (guerrero); p. 405, t. 220, fig. 172-5, etc.; J.M. GARCÍA CANO, *Las Necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho*, p. 244-245.

Los anillos plantean en primer lugar un problema de fabricación. El metal utilizado no es, si nos fijamos de las observaciones de las pátinas y de los análisis que se les han hecho, muy diferentes del utilizado para los exvotos o las fíbulas (*v. supra*). Con toda probabilidad, estos anillos fueron realizados a partir de tubos de bronce cortados de manera más o menos cuidadosa. Se puede suponer que estos tubos eran fabricados a partir de placas coladas y después martilleadas para obtener un espesor de entre 10/10^e de mm. Se les cortaba en bandas de 50 a 70 mm de longitud, a las que se les daba forma con calor en sentido longitudinal alrededor de un vástago de una quincena de mm de diámetro. El tubo resultante era soldado y, por último, cortado. No obstante, ciertas piezas no presentan la junta y puede ser que la unión de los dos bordes se obtuviese mediante forjado aplicando calor estando uno sobre el otro. Por último, ciertas de forma troncocónica, 66.2.6, 68.ID12.9, 68.ID12.84, pudieron ser fabricadas directamente a partir de una fina banda de metal al que se le daba forma alrededor de una varilla y se soldaba, sin tomarse la molestia de ajustarla a la varilla para borrar el ensanche provocado por el azar.

El segundo problema es el del uso que se dio a estas 22 piezas. Como en el caso de las fíbulas y de otros objetos que veremos más adelante, se trata de objetos que se usaban y que pertenecían al ajuar de los estratos de ocupación de un hábitat, o que eventualmente eran ofrecidos como exvotos después de haber servido, o incluso eran fabricados para utilizarse exclusivamente como exvotos. Tres criterios han de ser considerados. En primer lugar el relativo a las dimensiones. La tabla que sigue contiene los diámetros exteriores e interiores. Estos últimos parecen corresponder a los de un dedo anular o un meñique femenino medio, hoy día 17 y 14 mm respectivamente¹⁶⁴, sin embargo la mayor parte miden menos de 17 mm, habría que admitir, al menos en el caso de éstos, que se trataba de anillos llevados en dedos pequeños o en la segunda falange del dedo anular, como se constata en las estatuas¹⁶⁵. Y que se puede decir de unos de ellos, el 81.XIXC13.37, que mide 11 mm. La mayor parte de los anillos pertenecían a las mujeres, como podemos deducir de ciertos ajuares funerarios, sin embargo, los de las tumbas de los guerreros no parecen claramente de mayor dimensión y los de las tumbas de los niños no eran siempre más pequeños¹⁶⁶. Por todo ello parece que el criterio de la dimensión parece poco riguroso para poder determinar un uso votivo o no.

El estado de desgaste de las piezas, es decir el desgaste producido por llevarlo en el dedo, constituye un segundo parámetro más interesante. Los tres pequeños anillos, de menos de 16 mm de diámetro interior no fueron llevados: 68.ID12.9, 68.IIE13.2, 81.XIXC13.37, 87.IID13.1, 87.XVIE6.10, 89.XIC13.13. Sin embargo los otros, algunos de 16 mm, como 68.ID12.85, 81.XIXC13.36, presentan claras trazas de desgaste por llevarlos puestos. La idea de tres pequeños anillos fabricados con el único fin de ser exvotos es por tanto defendible. Aunque otras piezas de talla normal no presentan trazas de desgaste por lo que igualmente pudieron haber sido fabricadas para este fin. Se puede imaginar, si bien no hay pruebas absolutas, que existía en Castellar un taller que fabricaba toda suerte de objetos votivos, como figurillas, anillos, agujas y alfileres, etc. Aunque, *a contrario*, ya hemos dicho que la existencia de desgaste no implica forzosamente un uso no votivo. Por otra parte, sería interesantísimo examinar las trazas de desgaste de los anillos de bronce de los ajuares funerarios. Este parámetro nos aportaría nueva luz sobre el significado de estos objetos y su presencia entre las ofrendas, la pieza que había sido llevada tendría el mismo valor religioso que la que había sido comprada para ser ofrecida a la divinidad o al titular de la tumba.

Intentaremos resolver estas cuestiones en el capítulo dedicado a la religión en Castellar con la ayuda de un tercer parámetro, el de la situación del hallazgo en relación a las supuestas «zonas de ofrenda» del santuario y de los hábitats, en el interior o el exterior de las construcciones. Evidentemente, este parámetro debe ser considerado junto con la estratigrafía, bastante clara en la zona de los hábitats descrita anteriormente. Desgraciadamente, tan

¹⁶⁴ Esta apreciación tan sólo tiene un valor relativo ya que es difícil de comparar a lo que percibimos en la antigüedad sobre las representaciones figuradas que corresponden más o menos a los *realia*, G. NICOLINI, *TOA*, p. 618-619. A título de ejemplo, los diámetros interiores de los anillos de oro que presentan desgaste por uso se escalonan entre 17 y 24 mm, *ibid.*, p. 349 a 380. Los diámetros superiores a 20 mm podrían ser los de los anillos que se llevasen en el índice o corazón. El 'anillo de niña pequeña' de Villaricos (Ø 6 mm) *ibid.*, n° 142, p. 375, pudo ser llevado en un collar.

¹⁶⁵ Como la Dama de Baza o la Gran Dama del Cerro de los Santos, la Dama de Verdolay, el fragmento de El Cigarralejo, etc., cf. E. CUADRADO, *op. cit.*, p. 97 y sobre todo J.M. GARCÍA CANO, *loc. cit.*

¹⁶⁶ Cf. nota 116. Cuadrado deduce que la madre ha depositado un o varios de sus anillos en la tumba de su hijo.

sólo un cuarto de las piezas provienen de los estrato 2, 3 y 4, los únicos utilizables. Por el momento, se concluirá que se ha comprobado la existencia de ciertos anillos estrictamente votivos y la costumbre de entregar como exvotos los objetos de uso cotidiano.

La tabla que mostramos a continuación reagrupa los hallazgos de nuestras campañas, clasificados según su orden cronológico.

Nº	Ø ext.	Ø int.	Ancho	Esp	Sección	Observaciones
66.2.4	16	14 ca	3,1	0,8	Rectang.	Fragmento (3/4)
66.2.5	20-17	18 ca	2,2 1,5	1,2 0,6»	Idem	Frgt (2/3), muy deformado
66.2.6	18,5	17 ca	2,8 2,2	1,5 0,8	Idem	Frgt 1/2, tronc., soldadura
66.2.10	22 16,5	19 - 14	3,5	1,5	Idem	Roto, estrato 2
66.2.11	18	16	22,2 1,8	0,9 0,3	Idem	Frgt 2/3, p. negra usado pu
66.Bq.2	19	17	4,5	1,5	Idem	Estrato 4 (fig. 62c)
68.ID12.9	17,5	16	2,8	0,6	Idem	Troncónico, soldadura
68.ID12.84	19	17,5	2,4 2	0,9 0,6	Idem	Tronc., usado pu, estrato 3
68.ID12.85	18	16	3,2 2	1,4 0,4	Idem	Sold. espesa, usado pu, estrato 3
68.ID12.86	17,5-16,3	15,5 14	2,5	1,3 0,6	Idem	Pátina hinchada, estrato 3
68.XVD12.1	20-17,5	17 15	3 2,5	1,3 0,6	Pl.conv.	Pat. hinchada, usado pu
68.IIE13.1	20,5-19,5	18 17,5	3,3 2,5	1,1 0,5	Rectang.	Desgaste por el uso
68.IIE13.2	19-18	16 15	3 2,5	2 1,4	Idem	Soldadura muy visible
81.XIXC13.36	19-18,5	16	2,5	1,5	Idem	Roto, usado por el uso
81.XIXC13.37	14	11	3	1,5	Idem	Fragmento 2/3, roto
81.XXIIIC13.35 ¹⁶⁷	20-19	17,5	3	1 0,5	Idem	Soldadura, roto
81.XXIIIC13.37 ¹⁶⁸	18-17,5	16,5 15,5	3 2,5	0,9 0,5	Idem	Sold., usado pu, estrato 2
85.VIE11.1 ¹⁶⁹	20	17	3	1,5	Idem	Entero en 2 frgts
85.IE13.1 ¹⁷⁰	18,5-17,5	17,5 16,5	3,5 3	1	Idem	Tronc., estrato 2 (fig. 62d)
87.IID13.1	16,5	15	2,6	0,9	Idem	Roto, muy ox., estrato 2
87.XVIE6.10 ¹⁷¹	17-16,5	15 14,5	3,5	1	Triangu	Estrato 2
89.XIC13.13	18	16	3,2	1,2 0,9	Rectang.	Soldadura gruesa (1,2mm)

Dimensiones en milímetros. Ancho = Anchura de la cinta del anillo. Esp. = espesor del mismo. Frgt = fragmento. Rectang = rectangular. Sold. = soldadura visible, normalmente espesa. Triangu. = triangular. Tronc. = troncóica (forma general de la pieza). pu = por uso.

3.7. Los alfileres no moldurados

Los alfileres que tendremos en cuenta en este epígrafe serán aquellos que se presentan bajo la forma de varillas planas cortadas de una placa más o menos espesa y forjadas, o de una varilla moldeada y forjada, de forma que se consiga una punta y una cabeza aplanada o separada del resto del objeto por un estrechamiento. Los grandes alfileres colados con cabeza moldurada son estudiados más adelante. Como las sortijas, los alfileres debieron formar parte del material votivo de los santuarios oretanos. Aunque no tenemos referencias de su presencia en las publicaciones de las excavaciones de Despeñaperros¹⁷², la obra de Lantier deja constancia de algunos entre los hallazgos anteriores a 1917¹⁷³. Por el

¹⁶⁷ *Mélanges de la Casa de Velázquez* 19-1983, p. 468-470, fig. 14.

¹⁶⁸ *Ibid.*

¹⁶⁹ *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985, p. 360.

¹⁷⁰ *Ibid.*

¹⁷¹ De la zona central del yacimiento, no debería encontrarse en este estudio. Lo hemos incluido por su originalidad: está carenado en el interior y la junta es invisible por el momento.

¹⁷² Álvarez-Ossorio se dan cuatro en su catálogo, *op. cit.*, p. 150, n° 2205, 2207, 2209, 2210, pl. CXLVII, como procedentes del Collado de los Jardines, Despeñaperros. Es posible que el objeto AO 1703, de la colección Vives, sea un alfiler.

¹⁷³ R. LANTIER, *op. cit.*, p. 111, pl. XXXV-10. Sin embargo, se distingue sobre la imagen muy reducida tres alfileres y dos agujas con ojo. Es imposible restablecer su dimensión ya que falta la escala.

contrario, se constata su rareza en las necrópolis. El lote de 16 piezas que presentamos aquí en la tabla se ha revelado, hasta el informado de forma más amplia, como el más importante que ha sido inventariado en el mundo ibérico y Castellar sería, por el momento, el yacimiento que ha proporcionado un mayor número de ellos. Es muy difícil avanzar una explicación de esta abundancia relativa. Más adelante mencionaremos el probable carácter votivo de estos objetos, encontrados todos en el estrato superficial con excepción de tres 68.ID12.78, 81.XXIIIC13.129, 85.XID13.220. Sin embargo, el hecho de ser una cantidad modesta globalmente considerada y la escasez de estudios hace que sean poco conocidos y que no permitan realizar comparaciones válidas. A esto hemos de añadir que somos incapaces de establecer si fueron utilizados o no, salvo en el caso de los más grandes, en los cuales la sección es más importante, las aristas no parecen presentar desgaste. Todo ello permanece incierto. Por lo que se refiere a su tipología, se puede distinguir *grosso modo* tres categorías: los alfileres planos con cabeza ancha, los alfileres de sección cuadrada con cabeza aplastada y un alfiler de sección cuadrada con cabeza separada.

1. Alfileres planos con cabeza ensanchada.

Nº	Long.	Larg.	Ép	Estrato	Observaciones
66.1.4	53	3,7	1	3	En S, cabeza rota, pátina oscura (fig.63a)
66.Bq.1	26	2,5	0,1 0,5	1	Frgt central, pátina id. (fig. 63b)
68.IXD11.4	44	2	1	1	Surco oblicuo debajo cabeza, p.id.(fig. 63c)
68.XIVD11.1	44	2	0,4	1	Cabeza marcada rota, p.id. (fig. 63d)
68.XIVD11.2	47	2,5	0,7	1	En S, p. verde oscuro grumulosa
68.XIVD11.3	90	2	0,5	1	Cortado, acodado, p. verde osc. fina
68.ID12.2	48	3,5	0,9	1	Recortado cincel, p. id. (fig. 63e)
68.ID12.3	51	5,5	0,5 1	1	Limado s. canto, Cab. rota, p. osc.(fig. 63f)
68.ID12.78	45	3	1	3	Muesca lateral, plegado, p. verde claro
68.IIID12.2	34,5	3	0,6	1	Plegado, punta rota, p. v. osc./v. claro
85.XID13.220	42	5	1	2	Cab. y punta rota, p. id. (fig. 63g)

2. Alfileres de sección cuadrada con cabeza aplastada.

66.2.3	32	3 (t.)	1,6	1	C. y punta rota, plegado, p. id.(fig. 63h)
68.XD12.1	81	3 (t.)	1,5	1	Pat. verde osc/v. claro (fig. 63i)
68.ID12.4	39	3 (t.)	1	1	Punta rota, c. triang.,p.id.(fig. 63j)
81.XXIIIC13.129	43	3,5(t)	1,5	4	P. rota, c. redonda, hombros, p. hinchada
85.XID12.2	38,5	3,5(t)	1	1	C. muy aplastada, p. v.osc./v.c.(fig.63k)

3. Alfileres de sección cuadrada con cabeza separada.

68.III.D12.6 33 3 2 1 Desechos, p.v.oscuro/v.claro (fig. 63l)

4. Fragmentos.

85.XID12.3	23	2,5	0,5	1	Falta la cabeza, pátina id.(fig. 63m)
89.XIC13.18	32,5	2,3	1,2	2	Falta la cabeza, pátina idem

Estos fragmentos han podido pertenecer al primer o segundo tipo de alfileres o incluso a una aguja con ojo.

3.8. Las agujas con ojo

La factura de las agujas con ojo no es muy diferente de los alfileres de la primera categoría. Entre las tres encontradas –todas en 1968– dos son recortadas de una chapa con forma de triángulo muy alargado y rectificadas con martillo, el ensanchamiento de la cabeza se obtiene por martilleo, 68.ID12.5 y 68.ID12.79, la tercera, 68.ID12.80

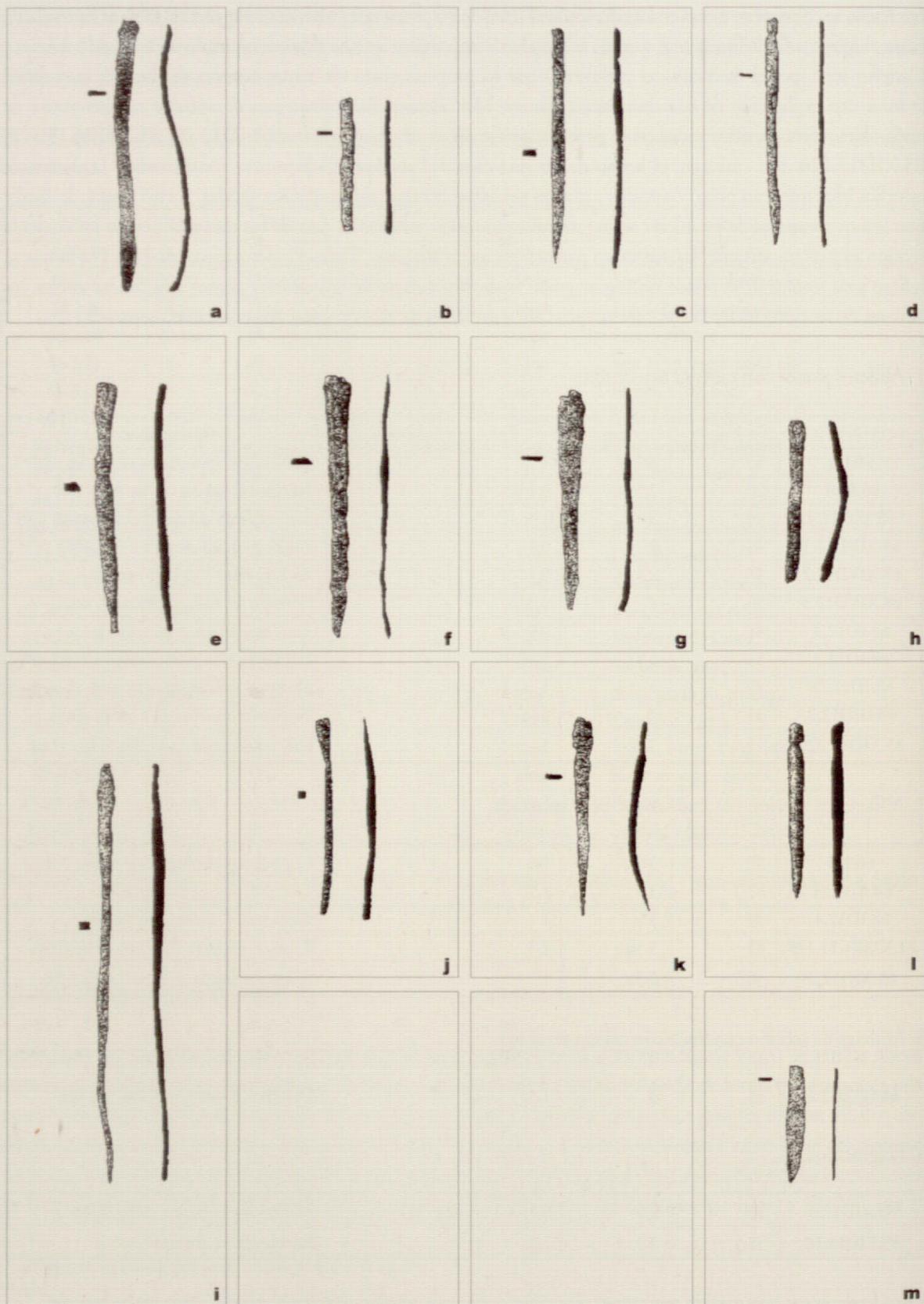


Fig. 63 a-m. Alfileres no moldeados y fragmentos.

ha sido cuidadosamente forjada para obtener una forma que recuerda la de las figurillas, con una sección plana convexa. En los tres casos, el ojo ha sido abierto de manera muy cuidadosa con la ayuda de un punzón, puede ser que incluso de una broca. Estos pequeños objetos han sido tratados con la misma minuciosidad que las figurillas esquemáticas descritas anteriormente.

Nº	Largo	Ancho	Grosor	Estrato	Observaciones
68.ID12.5	40	4	0,5 0,7	1	Pátina verde oscuro fina (fig. 64a)
68.ID12.79	46	6	1	3	P. verde oscuro/verde claro (fig. 64b)
68.ID12.80	46	4,5	1	3	Limado, punta rota, p. id. (fig.64c)

No se puede sino realizar las mismas consideraciones respecto del desgaste de estas piezas. Se pondrá de relieve que dos de ellas se encontraban en el estrato 3 (ocupación del primer periodo) en una zona que parece situada fuera del hábitat reconocido: volveremos a referirnos a ellas *infra* en calidad de objetos votivos.

3.9. Objetos diversos de bronce

Han sido reunidos en este epígrafe los más disparatados objetos de bronce, algunos de ellos sólo fragmentos. Nos ha parecido útil añadirlos al inventario general por dos razones. Al ser datables estilísticamente algunos incluidos en la estratigrafía, pueden contribuir para establecer la cronología de la ocupación del sitio establecida por la arqueología. En segundo lugar, algunos presentan un interés técnico, principalmente las varillas y los hilos por su condición de productos semielaborados. Por último, su situación en el yacimiento podría proporcionar indicios para la localización de una posible producción de objetos de bronce y, por su calidad o no de exvotos, para el conocimiento de la práctica religiosa en el santuario. Están clasificados por campañas.

1. Hilo de bronce (fragmento °) 66.1.1

L 59; Ø 1,7.

Deformado, pátina verde claro.

De sección circular, el hilo ha sido martilleado y vuelto. Su sección se corresponde con la de ciertos resortes de muelle y agujas de fíbula (v. *supra*).

2. Anillo interrumpido de sección oval 66.2.9 (fragmento) (fig. 64d)

L 15; Al 15; esp. 2,2-2,5.

Oxidación profunda verde claro.

Podría tratarse de un fragmento de pendiente, como sugiere la sección oval. Su situación en el estrato 2 a sobre la plataforma Este de la casa B le confiere una interesante función de ofrenda.

3. Clavo con cabeza (?) 66.2.26 (fig. 64e)

Ø cabeza 9-11; espesor de la cabeza 0,3-0,5.

Desgaste y corrosión verde claro.

La varilla puntiaguda y curvada podría ser la de un clavo parecido a nuestras «chinchetas» que serviría para fijar un adorno sobre un objeto, a menos que se tratase de un botón con pie curvo. Encontrado en el estrato 3 no lejos del objeto anterior, podría tener la misma función.

4. Varilla anillada (fragmento ?) 68.XIV D 11.4 (fig. 64f).

L 24; Ø 2,5 / 3,5.

Puede ser fragmentada, pátina verde oscuro sobre verde claro.

Los surcos parecen haber sido hechos con buril tras el vaciado de la varilla.

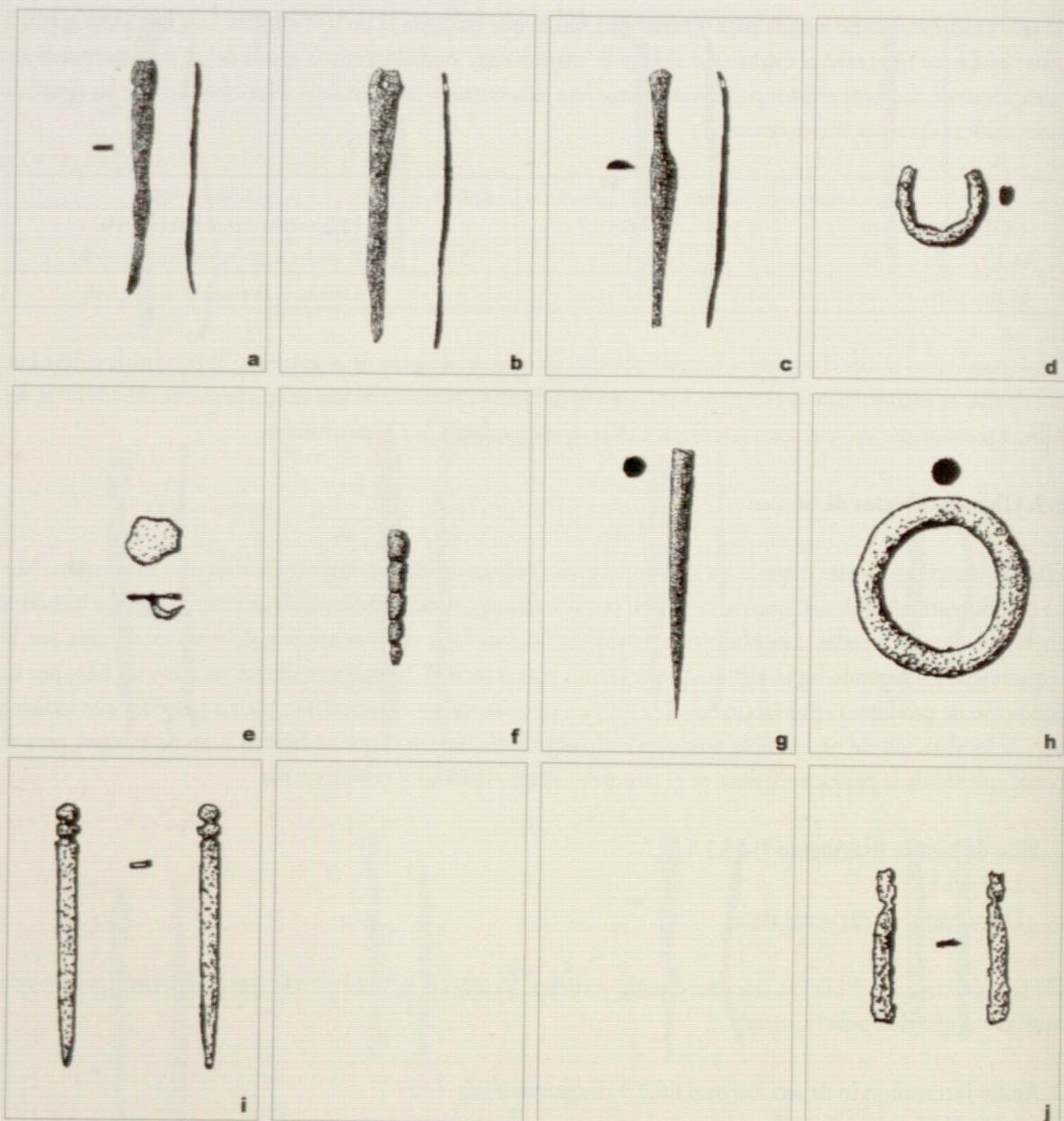


Fig. 64 a-c. Agujas con ojo; 64d j, objetos diversos de bronce.

Objetos casi idénticos han sido encontrados en las antiguas excavaciones. Lantier los interpretó como exvotos del intestino¹⁷⁴. No está claro que se trate de un exvoto que represente una parte del cuerpo. La pieza fue encontrada en un sondeo de la zona alterada.

5. Punzón de sección circular 68.I D 12.6 (fig. 64 g)

L 47; Ø 35.

El objeto podría haber estado roto por la mitad. Pátina fina y dura, verde oscuro.

Dos funciones parecen posibles: con un mango, pudo servir para dibujar líneas y puntos sobre la cera, o incluso como punta para grabar, o con punta roma, al trabajar el oro (cf. *supra*).

¹⁷⁴ *Ibid.*, p. 94, pl. XXVIII-9.

6. Anillo con sección circular 68.I D 12.61 (fig. 64h).

Ø exterior 29/31; sección 4,5/5.

Pátina rugosa verde claro.

Este pequeño anillo de bronce pudo formar parte de un arnés o de una cadena. Su interés reside en su situación en el estrato 2, posiblemente sobre una plataforma, lo que lo hace un objeto votivo (v. *infra*).

7. Alfiler o aguja con dos muescas laterales 89.XIX C 14.11 (fig. 64i).

L 44,6; An 3,5; esp. 1,2.

Pátina fina azul verde claro.

Objeto martilleado en el cual el espesor disminuye hacia la punta. Trazas de lima sobre las dos caras. Las muescas han sido obtenidas con la ayuda de una lima con canto redondeado.

El interés de la pieza reside de nuevo en su situación, en el estrato 2b en el límite sureste del cuadro XIX C 14, al oeste de un muro de casa, probablemente sobre una plataforma. Esta situación se correspondería con un objeto votivo (v. *infra*).

8. Plaquita (figurada ?) recortada 89.XIX C 14.5 (fig. 64j).

H 26,3; L 3,7; ép. 0,7 0,6.

Pátina verde oliva con desperfectos en los salientes, tierra.

Puede ser un ojo indicado sobre una cara. El reverso presenta un borde biselado. El recorte de la cara y del cuello podría ser accidental. Por esta razón no se puede afirmar que forzosamente se trate de un exvoto figurado. Encontrado en el estrato 2 no lejos del objeto anterior.

Se ve, por tanto, que las piezas de bronce encontradas en el transcurso de las campañas, por su diversidad y su número, confirman la preeminencia de la toréutica entre los hallazgos y probablemente entre las producciones del santuario de Castellar. Volveremos en el capítulo dedicado a la religión sobre el problema de su significado religioso. Las cuestiones relativas a la historia del arte suscitadas por los exvotos se recogen en el último capítulo de esta obra dedicado a Castellar y el arte ibérico.

Tabla recapitulativa de los análisis de objetos de bronce

Esta tabla repite los cuadros 1 y 2 de los análisis de bronce del párrafo 3-2, con 7 columnas más. Estas presentan un cálculo suponiendo que los elementos menores proceden del cobre solo, el análisis entrega los contenidos respecto a la masa total; el cálculo enseña los contenidos respecto a la masa del cobre exclusivamente.

Nº	Objetos	Catá logo	Sn %	Pb %	Cu %	'Cu' %	D %	Ag %	Ni %	As %	Sb %	Bi %
1,1	Anillo de fibula		11,0	3,7	81,2	83,2	2,0	0,0400	0,0050	1,0000	1,0000	0,0150
1,2	Resorte de fibula		10,9	3,8	80,5	83,2	2,7	0,0800	0,0050	1,0000	1,0000	0,0080
2	Anillo (fib °)		13,5	0,2	73,9	83,6	9,7	0,1500	0,0200	1,0000	1,5000	0,0070
3	Anillo (fib °)		15,9	3,1	64,2	80,5	16,3	0,2000	0,0030	0,0500	0,2000	0,0080
4	Fragmento		11,1	0,0	65,2	88,8	23,6	0,0050	0,0400	0,0300	0,0050	0,0010
5	Fragmento		12,4	0,0	76,6	86,8	10,2	0,1500	0,0030	0,3500	0,2500	0,0300
6	Fragmento		14,0	0,1	71,5	85,6	14,1	0,1500	0,1000	0,0100	0,0800	0,0030
7	Fragmento		10,8	0,2	74,6	88,8	14,2	0,0500	0,0001	0,0300	0,1500	0,0040
8	varilla frgt		2,8	1,0	82,2	95,3	13,1	0,0600	0,0010	0,2500	0,6000	0,0050
9,1	Anillo de fibula		12,3	3,3	78,0	84,0	6,1	0,1500	0,0150	0,1000	0,0700	0,0150
9,2	Resorte de fibula		8,7	7,3	80,5	83,8	3,3	0,1000	0,0100	0,0400	0,0500	0,0100
9,3	arco de fibula		8,5	11,5	76,5	79,7	3,2	0,0500	0,0010	0,1500	0,0500	0,0500
10,1	Hebijón de fibula		14,5	5,3	64,5	78,9	14,4	0,0400	0,0010	0,5000	0,8000	0,0060
10,2	punte de fibula		13,4	17,9	64,5	67,7	3,2	0,0500	0,0020	0,4000	0,5000	0,0070
21	Figurilla masculina	68.I D 12.1	5,0	5,0		89,2		0,1500	0,0100	0,0400	0,5000	0,0001
22	Figurilla femenina	68.III D 12.8	0,0	0,0		99,9		0,1000	0,0060	0,0030	0,0001	0,0001
23	Pierna votiva	68.XIII E 12.1	7,0	15,0		77,0		0,5000	0,0100	0,0500	0,4000	0,0001
24	Figurilla femenina	89.XIX C 13.26	7,5	8,0		83,9		0,1500	0,0100	0,0250	0,4500	0,0001
25	Brazo votivo	89.XIX C 13.4	10,0	15,0		74,3		0,1500	0,0250	0,0500	0,5000	0,0001
26	Plaquita rectangular	89.XIX C 13.35	11,0	0,5		88,5		0,0050	0,0050	0,0001	0,0020	0,0001
27	dama mitrada		10,8	21,8	67,1	67,1	0,0	0,2000	0,0150	0,0001	0,0600	0,0001
28	Hombre con capa		11,5	28,3	58,5	59,5	1,0	0,1000	0,0200	0,0010	0,4500	0,0001
31	Varilla frgt (n°6)		11,0	5,7	73,3	82,4	9,1	0,2500	0,0150	0,1500	0,6000	0,0010
32	Pequeña aguja con extr puntiagudo		11,1	1,2	82,4	85,0	2,6	0,2000	0,0250	0,5000	2,0000	0,0010
33	círculo de f (1966) frgt 1		10,0	0,8	85,9	86,1	0,1	0,1500	0,0100	0,5000	2,5000	0,0001
34	círculo de f (1966) frgt 2		7,8	0,5	79,2	91,6	12,4	0,1500	0,0050	0,0010	0,0100	0,0001
35	círculo de f (1966) frgt 3		9,3	0,0	87,1	90,4	3,3	0,0500	0,0040	0,0001	0,2500	0,0001
36	Anillo (1966) frgt 1		7,4	2,2	85,3	89,8	4,6	0,0700	0,0060	0,1500	0,4000	0,0010
37	punte de f (1966) frgt 1		6,9	2,4	86,1	88,3	2,2	0,2000	0,0250	0,2000	2,0000	0,0001
38	Indeterminado (1966) frgt 1		12,5	0,0	67,1	87,2	20,1	0,2000	0,0150	0,0001	0,0500	0,0001
39	varilla (1966) frgt 2		9,1	0,0	77,6	90,7	13,1	0,0500	0,0030	0,0001	0,1500	0,0001
40	exvoto masculino (1968) frgt		11,3	0,0	79,4	88,3	8,9	0,1000	0,0100	0,0600	0,2000	0,0100
41	Anillo (1968) frgt 1		7,9	4,9	81,9	87,0	5,1	0,1000	0,0150	0,0001	0,1000	0,0020
42	círculo de fibula (1968)		12,6	14,8	66,2	71,4	5,2	0,0800	0,0100	0,1000	0,6000	0,0001
43	exvoto o alfiler °(1968)		7,8	0,0	72,0	92,1	20,1	0,1000	0,0020	0,0001	0,0500	0,0001
44	exvoto o alfiler °(1968)		8,8	0,0	70,7	91,1	20,4	0,0300	0,1000	0,0001	0,0001	0,0001
45	punte frgt y resorte		9,5	5,9	81,7	84,4	2,7	0,0700	0,0200	0,0400	0,0400	0,1000
1	Todo											
	Nº de datos		37,0	37,0	31,0	37,0	31,0	37,0000	37,0000	37,0000	37,0000	37,0000
	Mínimo		0,0	0,0	58,5	59,5	0,0	0,0050	0,0001	0,0001	0,0001	0,0001
	Mediano		10,8	2,4	76,6	85,6	6,1	0,1000	0,0100	0,0500	0,2500	0,0010

Zn %	Fe %	Nº	Objetos	Cu %	'Cu' %	Ag/Cu %	Ni/Cu %	As/Cu %	Sb/Cu %	Bi/Cu %	Zn/Cu %	Fe/Cu %
0,0500	0,0030	1,1	Anillo de fibula	81,2	83,2	0,0493	0,0062	1,2315	1,2315	0,0185	0,0616	0,0037
0,0200	0,0050	1,2	Resorte de fibula	80,5	83,2	0,0994	0,0062	1,2422	1,2422	0,0099	0,0248	0,0062
0,0001	0,0050	2	Anillo (fib °)	73,9	83,6	0,2030	0,0271	1,3532	2,0298	0,0095	0,0001	0,0068
0,0001	0,0300	3	Anillo (fib °)	64,2	80,5	0,3115	0,0047	0,0779	0,3115	0,0125	0,0002	0,0467
0,0001	0,0500	4	Fragmento	65,2	88,8	0,0077	0,0613	0,0460	0,0077	0,0015	0,0002	0,0767
0,0001	0,0200	5	Fragmento	76,6	86,8	0,1958	0,0039	0,4569	0,3264	0,0392	0,0001	0,0261
0,0001	0,0001	6	Fragmento	71,5	85,6	0,2098	0,1399	0,0140	0,1119	0,0042	0,0001	0,0001
0,0001	0,0100	7	Fragmento	74,6	88,8	0,0670	0,0001	0,0402	0,2011	0,0054	0,0001	0,0134
0,0200	1,5000	8	varilla frgt	82,2	95,3	0,0730	0,0012	0,3041	0,7299	0,0061	0,0243	1,8248
0,0001	0,0100	9,1	Anillo de fibula	78,0	84,0	0,1923	0,0192	0,1282	0,0897	0,0192	0,0001	0,0128
0,0001	0,0050	9,2	Resorte de fibula	80,5	83,8	0,1242	0,0124	0,0497	0,0621	0,0124	0,0001	0,0062
0,0050	0,0300	9,3	arco de fibula	76,5	79,7	0,0654	0,0013	0,1961	0,0654	0,0654	0,0065	0,0392
0,0001	0,0200	10,1	Hebijón de fibula	64,5	78,9	0,0620	0,0016	0,7752	1,2403	0,0093	0,0002	0,0310
0,0001	0,0001	10,2	punteo de fibula	64,5	67,7	0,0775	0,0031	0,6202	0,7752	0,0109	0,0002	0,0002
0,1000	0,3000	21	Figurilla masculina		89,2	0,1682	0,0112	0,0448	0,5605	0,0001	0,1121	0,3363
0,0020	0,1000	22	Figurilla femenina		99,9	0,1001	0,0060	0,0030	0,0001	0,0001	0,0020	0,1001
0,0010	0,0300	23	Pierna votiva		77,0	0,6490	0,0130	0,0649	0,5192	0,0001	0,0013	0,0389
0,0030	0,0001	24	Figurilla femenina		83,9	0,1789	0,0119	0,0298	0,5366	0,0001	0,0036	0,0001
0,0030	0,0200	25	Brazo votivo		74,3	0,2020	0,0337	0,0673	0,6732	0,0001	0,0040	0,0269
0,0001	0,0400	26	Plaquita rectangular		88,5	0,0057	0,0057	0,0001	0,0023	0,0001	0,0001	0,0452
0,0001	0,0001	27	dama mitrada	67,1	67,1	0,2981	0,0224	0,0001	0,0894	0,0001	0,0001	0,0001
0,1000	1,0000	28	Hombre con capa	58,5	59,5	0,1709	0,0342	0,0017	0,7692	0,0002	0,1709	1,7094
0,0001	0,0050	31	Varilla frgt (nº6)	73,3	82,4	0,3411	0,0205	0,2046	0,8186	0,0014	0,0001	0,0068
0,0001	0,0001	32	Pequeña aguja con extr puntiagudo	82,4	85,0	0,2427	0,0303	0,6068	2,4272	0,0012	0,0001	0,0001
0,0001	0,0001	33	círculo de f (1966) frgt 1	85,9	86,1	0,1745	0,0116	0,5817	2,9087	0,0001	0,0001	0,0001
0,0001	0,5000	34	círculo de f (1966) frgt 2	79,2	91,6	0,1895	0,0063	0,0013	0,0126	0,0001	0,0001	0,6317
0,0001	1,0000	35	círculo de f (1966) frgt 3	87,1	90,4	0,0574	0,0046	0,0001	0,2870	0,0001	0,0001	1,1481
0,0010	0,0050	36	Anillo (1966) frgt 1	85,3	89,8	0,0821	0,0070	0,1760	0,4692	0,0012	0,0012	0,0059
0,0030	0,0001	37	punteo de f (1966) frgt 1	86,1	88,3	0,2323	0,0290	0,2323	2,3229	0,0001	0,0035	0,0001
0,0001	0,0001	38	Indeterminado (1966) frgt 1	67,1	87,2	0,2981	0,0224	0,0001	0,0745	0,0001	0,0001	0,0001
0,0001	0,2500	39	varilla (1966) frgt 2	77,6	90,7	0,0644	0,0039	0,0001	0,1933	0,0001	0,0001	0,3222
0,0001	0,0001	40	exvoto masculino (1968) frgt	79,4	88,3	0,1259	0,0126	0,0756	0,2519	0,0126	0,0001	0,0001
0,0001	0,0250	41	Anillo (1968) frgt 1	81,9	87,0	0,1220	0,0183	0,0001	0,1220	0,0024	0,0001	0,0305
0,5000	0,2000	42	círculo de fibula (1968)	66,2	71,4	0,1209	0,0151	0,1512	0,9070	0,0002	0,7559	0,3023
0,0001	0,0500	43	exvoto o alfiler °(1968)	72,0	92,1	0,1389	0,0028	0,0001	0,0694	0,0001	0,0001	0,0694
0,0001	0,0100	44	exvoto o alfiler °(1968)	70,7	91,1	0,0424	0,1414	0,0001	0,0001	0,0001	0,0001	0,0141
0,0001	0,0080	45	punteo frgt y resorte	81,7	84,4	0,0857	0,0245	0,0490	0,0490	0,1225	0,0001	0,0098
		1	Todo									
37,0000	37,0000		Nº de datos	31,0	37,0	37,0000	37,0000	37,0000	37,0000	37,0000	37,0000	37,0000
0,0001	0,0001		Mínimo	58,5	59,5	0,0057	0,0001	0,0001	0,0001	0,0001	0,0001	0,0001
0,0001	0,0100		Mediano	76,6	85,6	0,1259	0,0119	0,0649	0,3115	0,0012	0,0001	0,0141

Nº	Objetos	Catá logo	Sn %	Pb %	Cu %	'Cu' %	D %	Ag %	Ni %	As %	Sb %	Bi %
	Máximo		15,9	28,3	87,1	99,9	23,6	0,5000	0,1000	1,0000	2,5000	0,1000
	Media		9,9	5,1	75,3	84,2	8,6	0,1197	0,0155	0,1833	0,4748	0,0077
	Desviación del tipo		3,2	7,0	7,7	8,1	6,8	0,0894	0,0223	0,2886	0,6156	0,0184
2	Estatuilla											
	Nº de datos		7,0	7,0	2,0	7,0	2,0	7,0000	7,0000	7,0000	7,0000	7,0000
	Mínimo		5,0	0,5	58,5	59,5	0,0	0,0050	0,0050	0,0001	0,0020	0,0001
	Mediano		10,0	15,0	62,8	77,0	0,5	0,1500	0,0100	0,0250	0,4500	0,0001
	Máximo		11,5	28,3	67,1	89,2	1,0	0,5000	0,0250	0,0500	0,5000	0,0001
	Media		9,0	13,4	62,8	77,1	0,5	0,1793	0,0136	0,0237	0,3374	0,0001
	Desviación del tipo		2,5	9,7	6,1	11,1	0,7	0,1541	0,0069	0,0234	0,2128	0,0000
3	Otros											
	Nº de datos		29,0	29,0	29,0	29,0	29,0	29,0000	29,0000	29,0000	29,0000	29,0000
	Mínimo		2,8	0,0	64,2	67,7	0,1	0,0050	0,0001	0,0001	0,0001	0,0001
	Mediano		10,9	1,2	77,6	86,1	8,9	0,1000	0,0100	0,1000	0,2000	0,0030
	Máximo		15,9	17,9	87,1	95,3	23,6	0,2500	0,1000	1,0000	2,5000	0,1000
	Media		10,4	3,3	76,2	85,4	9,2	0,1060	0,0162	0,2280	0,5243	0,0098
	Desviación del tipo		2,7	4,6	7,1	5,9	6,7	0,0639	0,0250	0,3120	0,6798	0,0203
3,1	Pb<1.2											
	Nº de datos		14,0	14,0	14,0	14,0	14,0	14,0000	14,0000	14,0000	14,0000	14,0000
	Mínimo		2,8	0,0	65,2	83,6	0,1	0,0050	0,0001	0,0001	0,0001	0,0001
	Mediano		10,4	0,0	75,6	88,8	13,1	0,1000	0,0075	0,0200	0,1500	0,0005
	Máximo		14,0	1,0	87,1	95,3	23,6	0,2000	0,1000	1,0000	2,5000	0,0300
	Media		10,1	0,2	75,9	89,0	13,1	0,0996	0,0224	0,1594	0,4139	0,0043
	Desviación del tipo		2,9	0,3	6,5	3,1	6,6	0,0592	0,0345	0,2889	0,7170	0,0080
3,2	Pb>1.2											
	Nº de datos		15,0	15,0	15,0	15,0	15,0	15,0000	15,0000	15,0000	15,0000	15,0000
	Mínimo		6,9	1,2	64,2	67,7	2,0	0,0400	0,0010	0,0001	0,0400	0,0001
	Mediano		11,0	4,9	80,5	83,2	3,3	0,0800	0,0100	0,1500	0,5000	0,0070
	Máximo		15,9	17,9	86,1	89,8	16,3	0,2500	0,0250	1,0000	2,0000	0,1000
	Media		10,8	6,2	76,4	82,0	5,5	0,1120	0,0105	0,2920	0,6273	0,0149
	Desviación del tipo		2,7	4,8	7,9	5,9	4,4	0,0695	0,0083	0,3289	0,6507	0,0266
	Estatuillas											
	Nº de datos		8,0	8,0	2,0	8,0	2,0	8,0000	8,0000	8,0000	8,0000	8,0000
	Mínimo		0,0	0,0	58,5	59,5	0,0	0,0050	0,0050	0,0001	0,0001	0,0001
	Mediano		8,8	11,5	62,8	80,5	0,5	0,1500	0,0100	0,0140	0,4250	0,0001
	Máximo		11,5	28,3	67,1	99,9	1,0	0,5000	0,0250	0,0500	0,5000	0,0001
	Media		7,9	11,7	62,8	79,9	0,5	0,1694	0,0126	0,0212	0,2953	0,0001
	Desviación del tipo		3,9	10,1	6,1	13,1	0,7	0,1454	0,0069	0,0229	0,2303	0,0000

Zn %	Fe %	Nº	Objetos	Cu %	'Cu' %	Ag/Cu %	Ni/Cu %	As/Cu %	Sb/Cu %	Bi/Cu %	Zn/Cu %	Fe/Cu %
0,5000	1,5000		Máximo	87,1	99,9	0,6490	0,1414	1,3532	2,9087	0,1225	0,7559	1,8248
0,0219	0,1414		Media	75,3	84,2	0,1575	0,0210	0,2386	0,6078	0,0099	0,0318	0,1863
0,0843	0,3323		Desviación del tipo	7,7	8,1	0,1195	0,0316	0,3733	0,7463	0,0229	0,1270	0,4418
		2	Estatuilla									
7,0000	7,0000		Nº de datos	2,0	7,0	7,0000	7,0000	7,0000	7,0000	7,0000	7,0000	7,0000
0,0001	0,0001		Mínimo	58,5	59,5	0,0057	0,0057	0,0001	0,0023	0,0001	0,0001	0,0001
0,0030	0,0300		Mediano	62,8	77,0	0,1789	0,0130	0,0298	0,5366	0,0001	0,0036	0,0389
0,1000	1,0000		Máximo	67,1	89,2	0,6490	0,0342	0,0673	0,7692	0,0002	0,1709	1,7094
0,0296	0,1986		Media	62,8	77,1	0,2390	0,0189	0,0298	0,4501	0,0001	0,0417	0,3082
0,0481	0,3690		Desviación del tipo	6,1	11,1	0,2003	0,0114	0,0300	0,2906	0,0000	0,0703	0,6291
		3	Otros									
29,0000	29,0000		Nº de datos	29,0	29,0	29,0000	29,0000	29,0000	29,0000	29,0000	29,0000	29,0000
0,0001	0,0001		Mínimo	64,2	67,7	0,0077	0,0001	0,0001	0,0001	0,0001	0,0001	0,0001
0,0001	0,0100		Mediano	77,6	86,1	0,1220	0,0116	0,1282	0,2870	0,0042	0,0001	0,0128
0,5000	1,5000		Máximo	87,1	95,3	0,3411	0,1414	1,3532	2,9087	0,1225	0,7559	1,8248
0,0207	0,1290		Media	76,2	85,4	0,1399	0,0220	0,2971	0,6668	0,0126	0,0304	0,1598
0,0927	0,3343		Desviación del tipo	7,1	5,9	0,0875	0,0353	0,4031	0,8216	0,0252	0,1401	0,4017
		3,1	Pb<1.2									
14,0000	14,0000		Nº de datos	14,0	14,0	14,0000	14,0000	14,0000	14,0000	14,0000	14,0000	14,0000
0,0001	0,0001		Mínimo	65,2	83,6	0,0077	0,0001	0,0001	0,0001	0,0001	0,0001	0,0001
0,0001	0,0150		Mediano	75,6	88,8	0,1324	0,0090	0,0271	0,1972	0,0008	0,0001	0,0201
0,0200	1,5000		Máximo	87,1	95,3	0,2981	0,1414	1,3532	2,9087	0,0392	0,0243	1,8248
0,0015	0,2425		Media	75,9	89,0	0,1320	0,0314	0,2053	0,5146	0,0057	0,0019	0,2953
0,0053	0,4595		Desviación del tipo	6,5	3,1	0,0829	0,0490	0,3814	0,8664	0,0104	0,0065	0,5507
		3,2	Pb>1.2									
15,0000	15,0000		Nº de datos	15,0	15,0	15,0000	15,0000	15,0000	15,0000	15,0000	15,0000	15,0000
0,0001	0,0001		Mínimo	64,2	67,7	0,0493	0,0013	0,0001	0,0490	0,0001	0,0001	0,0001
0,0001	0,0050		Mediano	80,5	83,2	0,1209	0,0124	0,1961	0,7752	0,0099	0,0002	0,0068
0,5000	0,2000		Máximo	86,1	89,8	0,3411	0,0303	1,2422	2,4272	0,1225	0,7559	0,3023
0,0387	0,0231		Media	76,4	82,0	0,1472	0,0133	0,3827	0,8089	0,0191	0,0570	0,0334
0,1283	0,0501		Desviación del tipo	7,9	5,9	0,0939	0,0099	0,4168	0,7798	0,0329	0,1940	0,0759
			Estatuillas									
8,0000	8,0000		Nº de datos	2,0	8,0	8,0000	8,0000	8,0000	8,0000	8,0000	8,0000	8,0000
0,0001	0,0001		Mínimo	58,5	59,5	0,0057	0,0057	0,0001	0,0001	0,0001	0,0001	0,0001
0,0025	0,0350		Mediano	62,8	80,5	0,1749	0,0125	0,0164	0,5279	0,0001	0,0028	0,0421
0,1000	1,0000		Máximo	67,1	99,9	0,6490	0,0342	0,0673	0,7692	0,0002	0,1709	1,7094
0,0261	0,1863		Media	62,8	79,9	0,2216	0,0172	0,0265	0,3938	0,0001	0,0368	0,2821
0,0456	0,3434		Desviación del tipo	6,1	13,1	0,1918	0,0115	0,0294	0,3126	0,0000	0,0666	0,5871

4. OBJETOS DIVERSOS

Hemos reunido en este breve capítulo los objetos ibéricos que nos han parecido interesantes y que son diferentes de los de bronce, que constituyen la mayor parte de los hallazgos metálicos de nuestras excavaciones. Por tanto, se encuentran aquí las piezas de hierro, plomo, *electrum* y terracota. En general, no se han tenido en cuenta los hallazgos producidos en superficie o en el estrato superficial, salvo en el caso de que se trate de objetos con una innegable pertenencia al periodo ibérico unido a un interés particular.

4.1. Los objetos de hierro

La tabla siguiente presenta los objetos de hierro en función de la fecha en que fueron descubiertos

Nº	Objeto	Largo	Ancho	Grosor	Estr.	Observaciones
66.1.2	Puente fíbula	41,5	5,8	5,2	2	Sec.lenticu.(fig.65a)
66.2.7	Clavo	39,5	t. 11	5,5	2	Punta rota (fig.65b)
66.2.18	Punzón(°)	48	7,5	7	3	P. rota (fig. 65c)
68.IIID12.9	Buril	79	6	9	1	Objeto entero(fig.65d)
81.XIXC13.39	Laminilla	42	4/5	2	2	Rectangular, plegada
85.VIID13.170	Punta	53	13	6	2	Torcida/ rota (fig.65e)
85.VIE11.39	Lámina	53	18	2	2	Fragmento (fig.65f)
89.XIC13.21	Clavo	55	t. 11	10	2	Degradado (fig. 65g)
89.XIC15.4	Puente fíbula	29,5	7	15	2b	Degradado (fig. 65h)

Pese a su estado bastante degradado, estos nuevos objetos no están desprovistos de interés. El puente de fíbula con resorte 66.1.2 parece corresponder a los del tipo 3a de Cuadrado (*de arco peraltado*)¹⁷⁵, se puede datar entorno al 350. El objeto 89.XIC13 podría ser también un puente de fíbula, aunque el tipo es difícil de identificar dado su estado de conservación. La situación del primero sobre la plataforma al Noreste de la casa B, sugiere que ha de considerarse como un objeto votivo al igual que los hallazgos próximos (v. *infra*). El significado del segundo es más dudoso. En el extremo oriental de la zona excavada –y probablemente del yacimiento– podría haber sido depositado sobre una plataforma, si se probase que el muro de XIXC14 pertenece a una casa (fig. 72). Los dos clavos son de un tipo análogo al de los ejemplares de bronce encontrados fuera de la estratigrafía que no se han recogido en esta obra. Su cabeza asimétrica no presenta trazas de golpes con martillo. Podrían ser votivos. No podemos identificar con seguridad el fragmento con forma de hoja de sauce de sección romboidal (punta de flecha defectuosa).

Los objetos más interesantes son los útiles que yo interpretaría como pertenecientes al artesano, hasta el presente, *única* entre los objetos ibéricos conocidos y, salvo error, entre los que nos han llegado de la antigüedad en general. El objeto 68.IIID13.9 probablemente era un buril de grabador¹⁷⁶, que pudo servir para marcar ciertos detalles sobre las estatuillas moldeadas o forjadas de cualquier categoría¹⁷⁷, o los exvotos de bronce de chapa recortada, o de otro metal. Asimismo, las incisiones sobre la laminilla de *electrum* 68.IIID12.9 (fig. 67ab)¹⁷⁸ pudieron haber sido realizadas con la ayuda de un útil como éste. El aplanamiento de la parte central facilitaba que se cogiese entre el pulgar y el índice. La punta curvada, provista de una cierta elasticidad, debía permitir realizar las incisiones de una profundidad y longitud variables. Podría ser que el objeto estuviese provisto de un mango realizado con una varilla corta de madera lo que permitiría su utilización como si fuese un porta-plumas, la mano estaría apoyada en un soporte. El fragmento 66.2.18 pudo ser parte de un objeto similar. El fragmento de hoja de cuchillo 85.VIE11.39

¹⁷⁵ E. CUADRADO, Las fíbulas de La Tène en El Cigarralejo, *TP* 35-1978, p. 313, fig. 2-11 (ejemplar de hierro).

¹⁷⁶ G. NICOLINI, *Los asientos ibéricos ante la romanización*, Madrid 1987, p. 60, pl. III.

¹⁷⁷ El presente estudio permite rectificar G. NICOLINI, *Bronzes figurés*, p. 110-112, en lo que se refiere al trabajo de retoque de los bronzes ibéricos. Cf. también L. PRADOS, *Exvotos ibéricos de bronce*, p. 149.

¹⁷⁸ G. NICOLINI, *TOA*, n.º 248, p. 498-499.

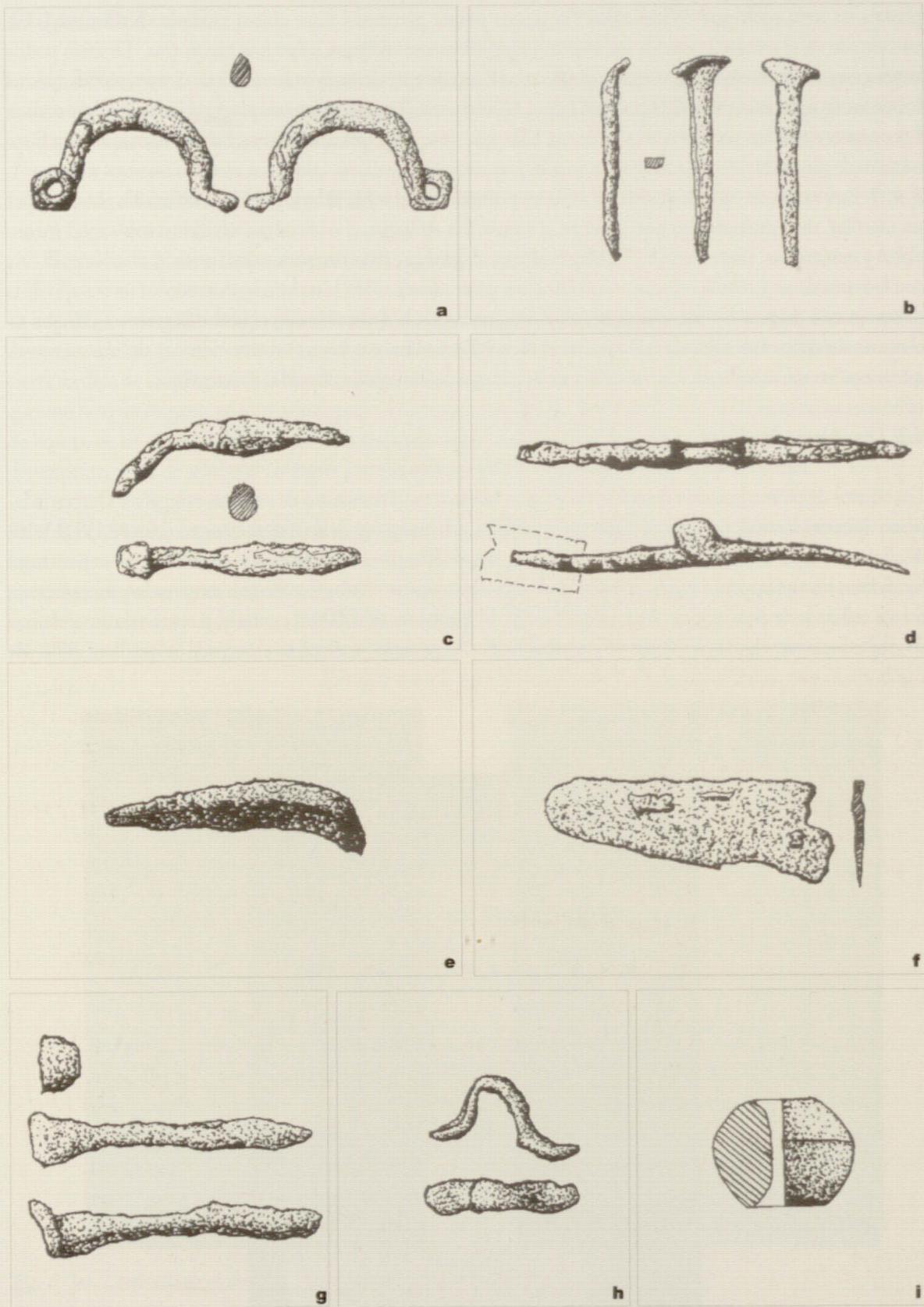


Fig. 65 a-h. Objetos de hierro; 65i, fusayola.

plantea un serio problema de identificación ya que podría pertenecer a un objeto moderno. Sin embargo fue encontrado en el estrato 2 cerca de los objetos indudablemente antiguos, sobre una plataforma. También podría haber «viajado» a través de los estratos como a veces sucede con ciertas piezas metálicas. Sea lo que sea, podría haber, aunque parezca imposible, pertenecido a un objeto antiguo que formase parte de los útiles del escultor. Encontramos muchas veces la marca de un cuchillo, que sirve principalmente para señalar la boca, sobre un buen número de piezas de diferente tamaño, normalmente muy esquemáticas, como por ejemplo nuestros números 1, 3, 4, 7. Esta marca de cuchillo podría ser la de un pequeño cincel sobre el bronce vaciado o forjado, golpeado por un martillo, en el momento en que se define el objeto. Sin embargo, el o los surcos rectilíneos son a veces menos claros y más anchos, como sobre el n° 1. En este caso, al igual que en otros, parece que fueron realizados en la cera con la ayuda de un cuchillo del cual se ha aplicado la parte afilada sobre la superficie, evitando así un trazado de la punta en una materia blanda, que provocaba con frecuencia la existencia de pequeños fragmentos difíciles de eliminar sin dañar este delicado trabajo. Nuestro cuchillo podría, por tanto, haber tenido esta utilidad, a menos que simplemente se utilizase para un uso doméstico, y pudo haber sido ofrecido como exvoto.

4.2. Los objetos de plomo

Los objetos de plomo han sido descubiertos en gran número en el transcurso de nuestras campañas. Desgraciadamente (y curiosamente) pertenecen al estrato superficial, con excepción de dos fragmentos amorfos 68.IVD11.36/37. Salvo uno de ellos, el resto no se estudiará en esta publicación. Generalmente son o bien pequeñas masas fundidas o bien plaquitas u hojas, de entre las cuales dos están enrolladas. Las hemos conservado para posteriormente realizarles análisis que permitan identificarlas. El fragmento 68.IXD1.9 es una hoja con un grosor indefinido, vagamente rectangular, L 70, An 40, esp. 2 a 4, pesa 45 gramos. Su único interés reside en que lleva, indicada con buril, lo que podría interpretarse como una E ibérica al revés (fig. 66).



Fig. 66. Placa de plomo inscrita.

4.3. Laminilla de electro

Las laminillas de oro o de electrum, muy numerosas, han sido descubiertas sobre el yacimiento, la mayor parte se encuentran hoy día en colecciones particulares¹⁷⁹. Ésta ha sido ya publicada en otra parte (cf. nota 4), nosotros realizamos aquí una breve descripción.

Laminilla de electro 68.II E 13.3 (fig. 67ab).

Al 23,5; An 5,6; esp. de 1 a 2/10^e.

Electro u oro blanco, con una aleación relativamente poco homogénea¹⁸⁰.

La hoja de grosor variable ha sido obtenida con la ayuda de un golpeo bastante primitivo y un somero alisamiento¹⁸¹, después recortada groseramente para producir la silueta masiva de una «dama». Los rasgos de la cara, la mitra y en cierta medida de los pliegues de la ropa han sido grabados con buril (*v. supra*), así como las joyas, dos collares en los que uno lleva un colgante en forma de trapecio. El artesano, sin duda se inspiró, sin mucha destreza en las estatuillas de bronce de las damas mitradas, que eran realizadas sobre el sitio y que han aparecido abundantemente¹⁸². Evidentemente, se ha de señalar el contraste entre el carácter precioso del material y la somera factura.

Además de su interés respecto de la técnica, que ya señalé en la primera publicación, la pieza llama la atención por el lugar en que fue hallada, en la segunda terraza al pie de la rampa, sin duda, debajo del montículo que proporcionó esencialmente los antiguos descubrimientos¹⁸³. Si las informaciones de los propietarios del terreno son exactas, las excavaciones clandestinas habrían sacado un gran número de laminillas grabadas, repujadas o estampadas, en esa zona. Por tanto, sobre la segunda terraza habría existido un lugar privilegiado para estas ofrendas tan particulares¹⁸⁴.

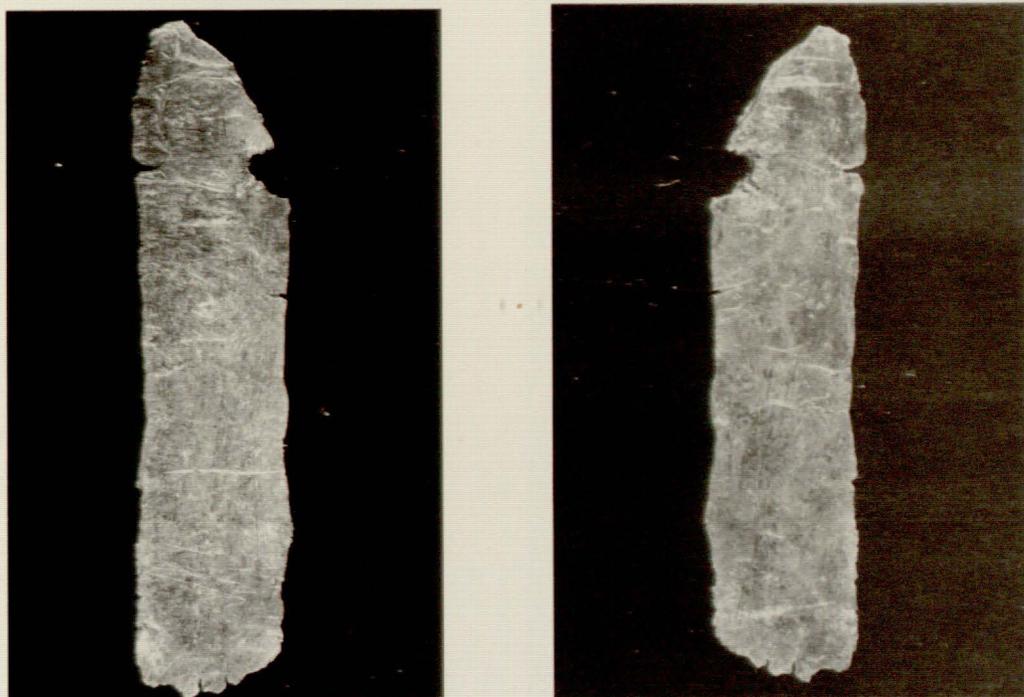


Fig. 67 ab. Laminilla de electro.

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 498-500.

¹⁸⁰ Las horquillas de los análisis, efectuados en el LARN de Namur por el profesor Demortier, al doy todo mi agradecimiento, han dado: Au 65,45 y 61,2; Ag 29,15 y 33,3; Cu 5,1 y 5,5.

¹⁸¹ *Ibid.*, p. 77-78.

¹⁸² Se piensa principalmente en la célebre *sacerdotisa de los collares*, Barcelona 14445, G. NICOLINI, *Bronces ibéricos*, n° 51.

¹⁸³ Cf. *supra*, en la historiografía, p. 00.

¹⁸⁴ V. *infra*, p. 149-162 sobre la religión de Castellar.

4.4. Terracota

Los fragmentos de terracota, las piezas completas por lo que se refiere a las pesas de telares o a las fusayolas, han sido muy numerosos entre nuestros hallazgos. Normalmente, pertenecen a estatuillas o a lámparas de época helenística o romana y han sido descubiertas en el estrato superficial. Ésta es la razón de que no las publiquemos en esta obra, reservándolas eventualmente para un futuro estudio global del yacimiento. Una es indudablemente de época ibérica y merece figurar aquí. Por último una fusayola, encontrada en estrato lo que la hace interesante.

1. Fragmento de estatuilla femenina 68.IX D 11.13 (fig. 68ab).

Al 42; An 24; prof. 18.

Superficie usada. Concreciones calcáreas. Pasta anaranjada blanda.

Fragmento de la parte derecha de la cabeza de una estatuilla moldeada.

Se distingue la cara totalmente, la frente oculta por el cabello, los ojos saltones, la nariz muy chata y los labios carnosos. La mitra basculada hacia atrás está oculta por el velo que igualmente debía cubrir el cuerpo. El tratamiento de este rostro no ofrece paralelismos entre las escasas terracotas ibéricas de Castellar¹⁸⁵, o entre las conocidas sobre todo en el sureste¹⁸⁶. No se trata tampoco de una pieza de importación¹⁸⁷. Se la puede acercar a ciertos bronzes ibéricos, aunque solamente por lo que se refiere a la mitra¹⁸⁸. El rostro alargado, de tonalidad oriental pero de creación ibérica, no tiene por el momento ningún paralelismo conocido.



Fig. 68 ab. Fragmento de terracota.

¹⁸⁵ R. LANTIER, *Castellar*, p. 97, pl. XXIX 8,9,12.

¹⁸⁶ A. GARCÍA Y BELLIDO, *Historia de España de Menéndez Pidal*, I-3, p. 474-483, fig. 370-376.

¹⁸⁷ Agradezco a la Sra. Simone Besques las observaciones de las que ha tenido a bien hacerme partícipe.

¹⁸⁸ G. NICOLINI, *Bronzes figurés*, p. 189, fig. 17-22.

2. Fusayola 68.V D 12.18 (fig. 65i).

Al 21; Ø 27.

Un pedazo. Pasta ocre. Superficie blanquecina.

El objeto pertenece a un tipo muy conocido en Iberia en los siglos IV y III¹⁸⁹. Aparece como particularmente característico del ajuar mobiliario femenino (cf. nota anterior). Por tanto, es natural considerarla como una ofrenda femenina al igual que las agujas o los alfileres, entre otros¹⁹⁰. Esto es lo que sugiere su presencia en el estrato 2 sobre la plataforma situada al Norte de la casa A, en compañía de ofrendas metálicas femeninas.

¹⁸⁹ Tipo E de Z. CASTRO CUREL, *Cypselá III-1980*, p. 127-146. Ver también el último de los estudios de J.M. GARCÍA CANO, *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia), I. Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*, Murcia 1997, p. 188-192. El tipo E representa el 80% de los hallazgos de fusayolas, que en casi su totalidad se ha realizado en las tumbas femeninas.

¹⁹⁰ V. *supra* p. 126-129, e *infra* p. 149-162.

CAPÍTULO IV

EL ESPACIO DE CASTELLAR

1. EL URBANISMO DEL SANTUARIO DE CASTELLAR

Sin duda alguna la geomorfología del santuario ha condicionado en gran medida el tipo de ocupación que en el lugar se ha producido a partir de un momento entre la segunda mitad del siglo IV y los inicios del III a.C. Como ya se ha destacado en otro lugar de este trabajo la Cueva de la Lobera deja correr delante de él y en dirección Norte una pendiente que obliga necesariamente a quien pretenda ocuparla a una preparación adecuada de los terrenos para conseguir una nivelización en diferentes planos de la excesiva pendiente. Por la secuencia estratigráfica obtenida en un eje Sur-Norte que abarca desde el abrigo hasta la carretera de Castellar a Sorihuela que corre paralelamente al frente dolomítico hemos podido obtener información del tipo de labor realizada.

El abrigo que se localiza en un escarpe de 5 mts. de altura, presenta en su misma boca una primera terraza donde debieron realizarse las excavaciones de principios de siglo, y que hoy deja aparecer en superficie la dolomía característica de su formación. Esta planicie natural situada inmediatamente delante de la cueva, que avanza 12 mts, debió ser la misma terraza natural existente. Hacia el norte y desde el extremo de este primer aterrazamiento natural, los iberos del siglo III a.C., encontraron la citada pendiente y sobre ella actuaron construyendo una segunda terraza, de 8 mts. de anchura máxima e inmediatamente al norte realizaron la tercera terraza de 12 mts. donde instalaron las estructuras de habitación. Su actuación les llevó a alcanzar hacia el sur, es decir en el punto más profundo del cortado, la roca natural, en tanto que hacia el norte, solo fortalecieron el cierre de la terraza con un muro de contención que se apoyó sobre los estratos antiguos de la Edad del Bronce. A partir de esta tercera terraza se puede observar la construcción de una cuarta, de la que se ha conservado mucho menos por efecto de la erosión y haber desaparecido aparentemente el sistema de protección que la misma debía tener en su extremo norte. De hecho la realización de un corte a 14 mts. del final de esta tercera terraza (I-C-13), deja ver solo las tierras rojas y arcillosas que constituyen la base geológica del terreno y que pueden seguirse en el cortado de la carretera Castellar - Sorihuela, durante bastantes mts. No obstante, desde este punto que sin duda ya no estuvo ocupado hasta la carretera actual, la pendiente debió seguir bajando, si bien ya sin restos de ocupación ibérica.

En consecuencia, la vista que desde el norte hacia la cueva debió de ofrecer el santuario, sería la de un modelo de asentamiento en terrazas, como se ha podido documentar en algún «oppidum» ibérico de la zona (Castellones de Ceal) y siguiendo una vieja tradición que se remonta hasta la Edad del Bronce. Este abrigo quedaría realizado con su terraza natural delante a modo de balconada, que dejaría ver en dos terrazas el desarrollo de las casas ibéricas, en tanto que a partir de la cuarta la pendiente continuaría hasta alcanzar un nivel mucho más bajo que el que ocupa la actual carretera.

La descripción se hace más compleja cuando entramos a detallar cada una de las terrazas citadas (fig. 9). De la primera ya se ha resaltado su carácter natural y la imposibilidad de documentar estructuras de la época, por efecto de las actuaciones de expolio o legales, pero poco documentadas que se hicieron en el lugar desde su descubrimien-

to; No obstante y dados los paralelismos con El Collado de los Jardines en Despeñaperros, no se puede descartar la existencia de algún espacio construido en la misma, como aquel «templo» con dirección Este - Oeste que Cabré documentaba en su excavación de (1916 - 1917)¹⁹¹, que reproducía claros signos helenísticos por su disposición Este - Oeste contraviniendo su ubicación normal en la estructura natural de la terraza que hubiera sido NE - SW.

Si algún tipo de este carácter existió en la primera terraza de Castellar, este no necesitó cambiar su dirección por la disposición Este - Oeste de la misma, pero el caso hoy queda en una hipótesis ante la falta de datos que pudieran aseverar tal valoración. El caso de la segunda terraza se tratará con posterioridad, aunque no permitió avanzar datos sobre estructuras de habitación.

La tercera terraza, (fig. 10 y 11), que ha sido objeto de la excavación que estos últimos años y aunque muy afectada por los trabajos citados de inicio de siglo, puede hoy dar más luz sobre el modelo de ocupación. De una parte por su mayor tamaño, ya que fue tratada artificialmente en función de los intereses que suponían las construcciones y de la inexistencia de una plataforma natural previa y por otra parte, por la mejor conservación de los restos.

El modelo seguido ha sido reproducido en dos casos que siguen los mismos prototipos de construcción. El primero de los dos, lo definimos como casa A. Se parte de la construcción de una estructura cuadrada de 7 mts. de lado, ligeramente girada hacia el NW. La estructura que no muestra compartimentación interior y había sido muy afectada por trabajos posteriores en algunas zonas, se apoyaba en algunos puntos de su parte sur, contra la pared de la segunda terraza, (corte XI-D-13), que cae algo en pendiente desde el abrigo a lo largo de unos 12 mts. y por consiguiente crea la primera línea de ocupación de casas, (tercera terraza) ya a bastante distancia del abrigo - Santuario.

El muro construido con pequeña mampostería y sin base de piedras de mayor tamaño, había sufrido un fuerte deterioro, cayendo hacia el interior de la casa en su parte Este (Corte XI- D-13), mientras que lo hacía hacia el exterior en un pequeño pasillo entre éste y el cortado de la segunda terraza, en su lado más occidental (corte XV-D-12). Los dos trazados laterales de la casa que avanzan hacia el norte siguiendo la plataforma de la terraza, no muestran cambio alguno en el sistema constructivo, siendo al menos el del lado Oeste (corte XI-D-13 y VI-D-13), de un tipo de piedra de tamaño medio, trabada con barro y de cara trabajada y bien cortada aunque no en todos los casos; se ha utilizado piedra del lugar, disponiendo su lado más largo en sentido horizontal con calzos de piedras de menor tamaño entre ellas.

A diferencia de éste, el muro norte que queda destacado en la terraza (corte V-D-12 y I-d-13), cambia su sistema de construcción, por la utilización de grandes piedras en la base, que sin duda facilitaron una mayor conservación de la estructura en su lado más débil, es decir, allí donde recibe la mayor presión de la estructura.

La casa B, localizada al este de la casa A (fig. 8), avanza algo más al norte, casi 4 mts, y gira todo su cuerpo hacia el oeste hasta alcanzar una disposición NE-SW. Ello podría deberse a la tendencia general que parece ofrecer la dirección de la roca natural, que no delimita la segunda terraza con una clara dirección Este- Oeste, sino siguiendo un trazado SE-NW, lo que provoca la posición de la nueva casa avanzando más sobre el balcón creado por la tercera terraza, teniendo que girar algo más su dirección.

La estructura muestra como en el caso anterior una forma cuadrangular de la que conocemos su lado NW, con 7 mts. de longitud (cortes XVIII y XIX -C-13), y el arranque de los dos muros laterales (NE y SW) con 3 mts. de trazado del primero (corte XIX-C-13) y algo más de 4 mts. del segundo (cortes XXIII y XVIII-C-13). Desconocemos si la estructura se apoyaba sobre la roca, que sabemos que ha avanzado sobre la ladera, como lo muestra el

¹⁹¹ CALVO, J.; CABRE, J. Excavaciones en la Cueva y el Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén). Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas. 22. Madrid. 1919.

corte 3 de la campaña de 1966, y aparentemente sabemos que el tamaño no debió ser muy distinto del de la casa anterior. Tampoco en este caso se advierte compartimentación interior de los muros localizados, que reproducen un sistema constructivo semejante al señalado en la casa A; sin embargo, el muro norte, abierto hacia el balcón que crea la terraza, no parece haber sido reforzado con grandes piedras, a pesar de ello la construcción queda bien asegurada, ya que queda perfectamente conservado (cortes XVIII y XIX-C-13).

El tratamiento del suelo, lo reconocemos gracias al corte XXIII-C-13, donde se puede estudiar como hacia el sur, es decir hacia el interior de la terraza, la arena verdosa que constituye aquí la roca natural descompuesta, tiende a descender siendo rellenado este hueco por arenas y arcillas de diferentes tipos documentados en los estratos III a y b.

Este mismo caso se perfila en el análisis del suelo de la casa A, donde advertimos en la estratigrafía un relleno semejante (estrato III) sobre el suelo virgen, que es aquí también la roca degradada y poco resistente. Aquí sin embargo el tratamiento ha sido más complejo, porque en esta tierra de relleno se ha depositado una capa de fragmentos de cerámica que actúan de base para el suelo (XI y VI-D-13), tal y como se documenta en otras casas del Santuario como la que se empezó a excavar en la parte Oeste y como asimismo se registran en otros asentamientos como el Cerro de la Plaza de Armas de Puente Tablas en Jaén.

Dentro de las casas, como se ha señalado, resulta muy difícil matizar aspectos funcionales, no obstante cabría valorar los restos de cenizas documentados en los cortes XI-D-13, VI-D-13 para la casa A y XVIII-C-13 y XXIII-C-13 para la casa B, ya que es la base del estrato II. Se advirtió la abundancia de restos de ceniza, que por el momento nos impiden documentar el caso de un hogar, pues no llegaron a definirse estructuras de este tipo. Sin embargo, no cabe descartar su existencia en algún punto de los no excavados o donde hoy se registran algunas fosas de expolio que han atravesado el suelo hasta alcanzar la roca. Debemos señalar que en la casa C, no estudiada aquí pero documentada al Oeste del asentamiento, se pudo estudiar en su interior, un hogar de pequeño tamaño (corte XI-E-6), que se había construido sobre una capa de cerámicas fragmentadas y con una plancha de barro que con el calentamiento sufrido se había cocido. Un caso más complejo es el hogar que se documenta en la cuarta terraza, en el corte XIII-C-13, que consiste en el espacio cuadrado de algo más de un metro, delimitado por piedras de mediano tamaño, conteniendo en su interior fragmentos de cerámicas, piedras y abundancia de cenizas.

Un segundo factor de interés en el marco estructural de la tercera terraza, hace referencia al entorno de esta, a la articulación de las dos casas y en el sistema de comunicación abierto entre ellas y con la terraza superior. Respecto al exterior de la casa B, al practicar el corte XVIII-C-13, nos permitió observar la existencia de un enlosado exterior a la casa que discurre entre la pared norte de ésta y el bancal creado por piedras que dan paso a la cuarta terraza. Este enlosado se compone de piedras planas con tamaño medio, trabadas con barro y no «escuadradas», pero que sin duda crearon un plano muy acabado para definir la zona de paso entre la casa y el bancal de 4'5 mts. hacia el Este y al alcanzar la esquina de la casa B, una serie de piedras ascienden hacia la segunda terraza creando un sistema de escalones muy tosco que corre paralelo a la pared este de la casa y pudo conectar a su vez esta terraza con la inferior y la superior.

Un caso semejante parece advertirse al exterior de la casa A, aunque allí la labores de excavación no permitieron por efecto del expolio observarlo tan claramente, pero el corte IV-D-12 dió restos de un enlosado exterior a la casa y el II-D-13 permitió advertir un sistema de acceso posiblemente también en escalon desde el bancal, estudiado en el corte XXI-C-13.

En conclusión se observan dos sistemas de viales, dos formas de pavimentos y dos técnicas constructivas diferentes. En el primer caso, los viales que siguen las líneas de las cotas, parecen mejor acabados con los enlosados, que aquellos ascendentes que cortan las líneas de las cotas de altura que usan un sistema tosco de escalonamientos.

Los pavimentos son asimismo diferentes según sean exteriores enlosados, o interiores de tierra apisonada y cerámica.

Por último, los restos constructivos son muy diferentes según que formen parte de la construcción de la casa (mampostería más pequeña) o definan los bancales del aterrazamiento (grandes piedras). Este último caso es especialmente interesante en la segunda terraza porque las piedras del bancal parecen mejor escuadradas por la labor del cantero y llegado un punto, clavadas en la tierra, definiendo la parte exterior de un pasillo ascendente hacia el abrigo, que se acompaña del tosco escalonamiento ya señalado en otros puntos de la tercera terraza.

Hacia el este, la erosión ha disminuido sensiblemente la potencia estratigráfica por un cierto levantamiento de la dolomía triásica, pero no obstante el dibujo que se advierte es una línea de cimentación documentada en el corte III-D-14 y XXIII-C-14, que permite señalar la existencia de una tercera unidad de habitat, que apenas pudo estudiarse. Conforme se asciende desde este punto hacia el sureste, es decir, hacia la cresta caliza en la que se inscribe el abrigo, aunque la cota actual mantiene una altura semejante al área de las casas A y B, durante la fase ibérica esta zona debió estar más baja, ya que se documentan abundantes arcillas rojas con inclinación Oeste - Este que implica una sedimentación tardía que permite definir el límite de la ocupación.

Respecto a lo que podríamos denominar el acercamiento a la organización del espacio en el yacimiento, este se realiza desde la siguiente premisa:

En el área ocupada por el Santuario se distinguen dos ámbitos, uno sagrado y otro profano, cada uno con sus características propias.

El área sagrada se circunscribe a la Cueva de la Lobera y posiblemente al resto de las grutas del farallón. Al mismo ámbito habría que adscribir el montículo, formado por la limpieza regular que se efectuaba en el interior del abrigo, para que la acumulación de *donaria* no estorbase el normal funcionamiento ritual de los espacios.

El espacio sagrado, la Cueva, ya que el montículo lo sería como un apéndice de la misma y solo en tanto en cuanto su contenido lo era, no presenta construcción alguna. La única intervención se registra en el acceso, donde se construye una rampa que permite salvar el desnivel entre la segunda terraza y la base de la cueva.

Nos inclinamos a suponer que la presencia de un «signo cargado de una hierofanía» es el origen de su ubicación. La mencionada hierofanía debía estar íntimamente relacionada con la fuente, la gruta y el agua.

No debe entenderse que propugnamos un descubrimiento «inocente» del lugar sagrado, la intencionalidad política está detrás del mismo y la carga de elección que encierra queda avalada por la siguiente constatación recogida en Mircea Eliade¹⁹².

« la «revelación» no se produce necesariamente por formas hierofánicas directas (este lugar, este árbol, esta fuente, etc...); a veces se obtiene mediante una técnica tradicional, fruto de un sistema cosmológico en el que está basada»;

Tanto en el caso de que la revelación sea precisa (esta fuente, aquel árbol) o fruto de una complicada combinación de factores solo conocidos por los iniciados, existe un dirigismo, ya sea para designar el agente (el signo) o para aplicar la técnica de localización, ambas acciones exigen una decisión que justificara su emplazamiento y uso.

¹⁹² MIRCEA ELIADE. Historia de las religiones. Círculo de Lectores. Barcelona. 1990. pp. 443.

Esto, necesariamente, debería contar cuando menos con el beneplácito de la élite dominante, si es que no era directamente indicado por ella, lo que obliga a entender la presencia de este tipo de asentamiento como una manifestación más de la organización del territorio por parte del oppidum dominante.

CAPÍTULO V

LA APORTACIÓN DE CASTELLAR A LA CULTURA IBÉRICA

1. EL SANTUARIO DE CASTELLAR Y LA RELIGIÓN IBÉRICA

Querría, sobre todo, exponer a continuación lo que nuestras campañas de excavaciones han aportado al conocimiento de la religión practicada en el Santuario de Los Altos del Sotillo. Sin embargo, esta aportación no puede ser entendida sin volver sobre los datos religiosos fundamentales del santuario, una o varias cuevas, una o varias fuentes, territorio o *temenos*, orientación general de la ubicación, cada uno de los cuales presenta un problema de interpretación.

1.1. Una o varias cuevas sagradas

La topografía del santuario ha sido descrita con anterioridad: el acantilado dolomítico orientado hacia el Norte, está inclinado sobre un terreno alargado en fuerte pendiente, limitado al Norte por la actual *cañada*, en el que han sido acondicionadas cuatro terrazas superpuestas, al menos en la zona Este. Cinco cuevas se abren al pie de esta cuesta. Para ser exactos su estudio no forma parte de esta publicación ya que la excavación de éstas fue realizada hace mucho tiempo cuando comenzamos a reconocer el lugar en 1965 (cf. *supra* historiografía). Sin embargo, una breve descripción de ellas permitirá exponer con más claridad el problema que se plantea sobre su papel en la religión practicada sobre el sitio¹⁹³. La principal, la *Cueva de la Lobera* se abre encima de la zona Este que excavamos sobre lo que hemos llamado primera terraza que, con toda probabilidad, un día estuvo cubierta en parte por el «montículo» de las ofrendas. Esta primera terraza de una cuarentena de metros de largo, fue tallada artificialmente en la dolomía y debía estar bordeada de rocas y de grandes bloques dispuestos como parapeto, de los cuales quedan algunos (fig. 69) y que deberían de formar un verdadero muro de contención, como aparece en la fotografía del libro de Lantier (fig. 2) y de las publicaciones anteriores¹⁹⁴. Se accede a ella por la parte Este desde la segunda terraza por una rampa orientada NE-SW. Esta primera terraza está estrechamente ligada a la cueva a la que sirve a la vez de acceso, pues la rampa no conduce a ella directamente, y de espacio de culto que podría haber sido utilizado por los que asistían a las ceremonias o para aportar las ofrendas sin tener que entrar en la gruta. Ésta presenta dos habitaciones, probablemente cavidades naturales ampliamente acondicionadas por el hombre. La principal, al Oeste, es, *grosso modo*, de forma trapezoidal, en ella se eleva el suelo desde la entrada hacia el fondo. La abertura tiene de ancho una decena de metros. En el centro se encuentra una especie de banco tallado muy groseramente en plano inclinado hacia la entrada, de forma más o menos cuadrada de 1,5 x 1,5 m, aproximadamente. Detrás, hacia el fondo, en la parte más elevada y estrecha del trapecio, se encuentra un escalón que forma

¹⁹³ Sobre la topografía, L. PRADOS, *TP* 51-1994, p. 135; G. NICOLINI, *Bronzes figurés*, p. 43-45, pl. XXXVII-XXXIX; Id., *Los asentamientos ibéricos*, p. 57-58, fig. 1-2.

¹⁹⁴ Es muy útil retomar las primeras fotografías de la cueva publicadas por M. SANJUÁN MORENO, *Don Lope de Sosa* III-1915, p. 230-233 y sobre todo por M. SANJUÁN MORENO, D. JIMÉNEZ DE CISNEROS, *BRAH* 68-1916, p. 176, 178-179.

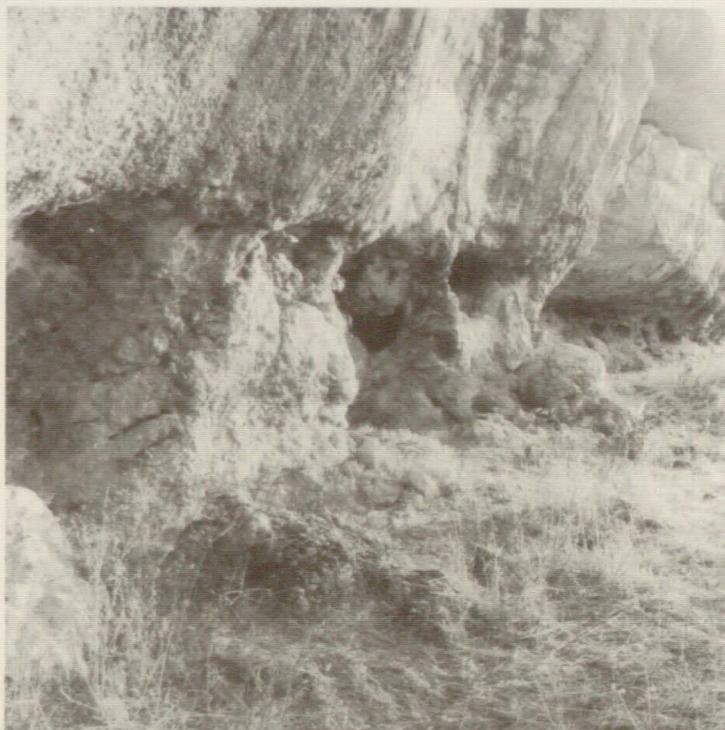


Fig. 69. Castellar. La primera terraza, vista hacia el Oeste. La sala principal está a la derecha.

una especie de loggia que se alza con una altura desde el suelo de 80 cm a 1 m, en sus paredes se descubren cavidades y, a la derecha, la entrada de un pasillo estrecho, obstruido en la actualidad, que conduce hacia el Oeste (fig. 70). No hemos podido verificar jamás su pretendida unión con la cueva vecina, la *Cueva horadada*. Esta sala principal comunica al Este, por una abertura pequeña tallada por el hombre a mano en la roca, con una sala secundaria mucho más pequeña, provista de dos «ventanas» a la altura del hombre y de una puerta (fig. 71). Una ventana da a la entrada de la gran sala, la otra sobre la terraza al Norte. La puerta, pequeña y triangular, se abre a

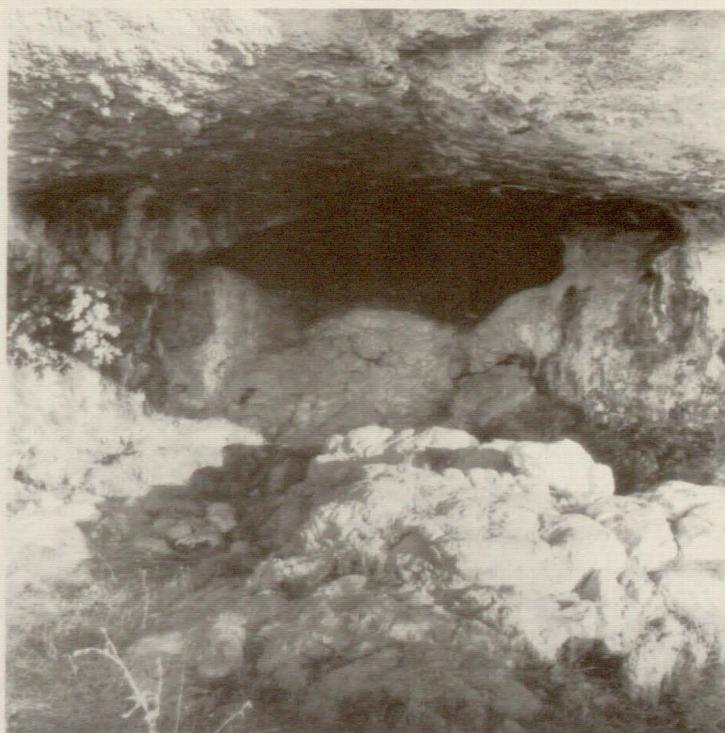


Fig. 70. La habitación principal de la cueva. El banco y la loggia.



Fig. 71. La sala secundaria al Este de la principal.

la terraza. Si bien estamos seguros de que estas dos salas servían para el culto en la Antigüedad, los que las excavaron a principios del siglo XX¹⁹⁵ encontraron pruebas de su antigua ocupación, no sabemos cual es la cronología del acondicionamiento por los hombres desde la primera ocupación hasta nuestros días o si sirvieron como abrigo ocasional. Tan sólo podemos decir que la sala secundaria presenta trazas del retoque de las paredes, principalmente entorno de las aberturas que evidentemente son artificiales. Ha sido, por tanto, confrontando nuestras observaciones del lugar con las antiguas descripciones publicadas u ofrecidas por los testigos oculares que aún estaban vivos al comienzo de nuestra prospección¹⁹⁶, como hemos podido proponer una hipótesis sobre la utilización de la *Cueva de la Lobera*. Esta cueva fue sin duda la primera razón de la creación del santuario en este lugar, si bien las otras cuevas que se sitúan al Oeste ciertamente tendrían a su vez una función, como veremos. El conjunto que forma con la primera terraza no puede comprenderse sino es por la existencia de un culto en el que los participantes necesitasen espacio delante del lugar sagrado en el que residía la divinidad y donde se depositaban las ofrendas. Por otra parte, la cueva es demasiado pequeña para recibir un número importante de devotos ya que en ella sólo podían estar de pie hasta una profundidad de unos 2 m. Se puede imaginar que el carácter sagrado de ésta prohibía a los fieles entrar en ella y que los sacerdotes o sacerdotisas, de cuya presencia en Castellar estamos seguros (v. *infra*), disponían las ofrendas en su lugar. La utilización precisa del espacio interno se nos escapa. Así como es posible que la utilización del banco tallado central sirviese para depositar sobre él los exvotos figurados, dispuestos de pie, probablemente mirando hacia el fondo elevado que debía ser el lugar divino. La sala secundaria sigue siendo enigmática. Mantiene a la vez una estrecha relación con la cueva principal y con la terraza gracias a una puerta y a una ventana que se abren sobre cada una de ellas. Se vacila al hablar de vestíbulo, de habitación del guardián o de sala del tesoro ya que todas las hipótesis son válidas ante la ausencia de material significativo.

Esta disposición permanece como única entre todos los santuarios ibéricos en gruta. Sin embargo, la relación entre el lugar sagrado y una terraza existe en Despeñaperros donde esta última es más grande y soporta una construcción que podría ser un templo o un hábitat¹⁹⁷. Aunque allí, el lugar de la divinidad no es una cueva sino una simple diaclasa

¹⁹⁵ *Ibid.*, p. 171-179; R. LANTIER, *Castellar*, p. 27-28; C. FERNÁNDEZ CHICARRO, *BIEG* 13-1957, p. 153-157; *Id.*, *AEspA* 31-1958, p. 187-188, además del material ibérico bastante pobre, es posible que ciertos fragmentos perteneciesen al Bronce Antiguo.

¹⁹⁶ D. Juan de Dios González Canal (†), erudito de Castellar, y D. Valentín Romero Villar (†), nieto del propietario del terreno en el momento de las excavaciones de principios de siglo, proporcionaron una información muy valiosa.

¹⁹⁷ I. CALVO, J. CABRÉ, *Despeñaperros II*, p. 14-17; G. NICOLINI, *Bronzes figurés*, p. 39.

horizontal en la base del acantilado, en la que es imposible penetrar. La necesidad de la terraza es, por tanto, evidente y la relación entre terraza y lugar sagrado está muy próxima a la que se ha constatado en Castellar. La diferencia fundamental se sitúa en la o las fosas sagradas, ausentes en este último, que se han encontrado repletas de exvotos y de las cuales no se saben si servían como lugar de culto o de vertedero, a la manera del «montículo» de Castellar.

Al Oeste de la *Cueva de la Lobera* la cuesta mantiene su dirección general ENE-WSW aunque la escarpadura pierde su altura ganando algunos metros de altitud. No se trata más que de un simple talud que culmina en el cuadrado G7. A continuación se desvía hacia del WNW perdiendo altitud y ganando altura. Es en esta parte, en G6 en la que se han encontrado dos pequeñas cuevas de las que la que está más al Oeste comunica con la *Cueva horadada* que debe su nombre a un orificio circular, artificial o natural, en su techo, que podría ser el resultado de la erosión kárstica en la dolomía, como sugiere el montículo que hay debajo de él. Esta cueva es más modesta que la *Cueva de la Lobera* aunque hay que remarcar que también se abre a una terraza. Probablemente jugó un papel religioso en época ibérica si hacemos caso de las antiguas prospecciones que dieron material encontrado debajo de ella (cf. nota 194) y de nuestro sondeo de 1985 en E6¹⁹⁸. Por último, al Oeste en F4, se encuentra una última cueva, la más modesta, que pudo igualmente jugar un papel religioso, ya que se encuentra de cara al extremo occidental del santuario, que se puede situar en E4 o en E3 (cf. nota anterior). Por tanto, podemos concluir la existencia de una cueva principal delante de la cual se han encontrado la mayoría de las ofrendas y de cuevas secundarias que servían para el culto en la misma época, sin poder ir más lejos por el momento.

1.2. La o las fuentes

La situación de las fuentes pudo haber contribuido a definir la extensión del espacio sagrado. Sin embargo, las fuentes que hoy día conocemos en las proximidades del sitio están relativamente alejadas del santuario, en la base de la escarpa de la dolomía. Una, al Oeste, se encuentra a más de cien metros de la gruta más occidental y la otra, al Este, está a cerca de doscientos metros. Estas dos fuentes han sido tradicionalmente consideradas tan necesarias para el funcionamiento del santuario como las grutas¹⁹⁹, aunque no podemos aportar la prueba de que estuvieran activas en la antigüedad y aún menos de su relación con el santuario, sin embargo tampoco podemos negarla, su entorno no ha sido suficientemente prospectado. Por otra parte, pudo existir una fuente mucho más próxima seca en la actualidad, cuyas trazas habrían sido borradas por las primeras excavaciones o en la misma gruta donde las paredes se rezuman, como en las cuevas del Levante (v. *infra*). Se sabe que las fuentes suelen ser temporales en el medio kárstico. El problema de las relaciones entre las fuentes y el santuario es idéntico en Despeñaperros donde las fuentes no se encuentran en las inmediaciones de la gruta. De hecho, J. Cabré y sus sucesores las utilizaron como puntos de referencia para apreciar la extensión del espacio sagrado²⁰⁰.

1.3. Témenos o espacio sagrado

No resulta inútil volver sobre la comparación habitual entre Despeñaperros y Castellar, ya que las cuestiones planteadas por la topografía sagrada son bastante parecidas en los dos casos. El problema del espacio sagrado fue planteado por J. Cabré que había reconocido un espacio de una cincuentena de hectáreas a caballo entre el Collado de los Jardines y el barranco (cf. nota anterior), rodeado de muros que se apoyaban en la «acrópolis» (poblado ibérico) al NW y una colina al SE. Como encontró exvotos en este perímetro, pensó incluso en un bosque sagrado (*lucus*) y la antigua costumbre de suspender las ofrendas en los árboles. Esta parece posible pero la proximidad con los *luci* romanos es ilusoria ya que éstos fueron muy limitados en el espacio²⁰¹. Sin embargo, las prospecciones

¹⁹⁸ *Anuario arqueológico de Andalucía 1985, 1985-II*, p. 366; *Ibid.* 1987, 1987-II, p. 130-133; *Asentamientos ibéricos*, p. 57 et 60.

¹⁹⁹ Cf. nota 194 (plano de situación de las fuentes en 1915 en M. SANJUÁN MORENO, D. JIMÉNEZ DE CISNEROS, *op.cit.*, p. 174); J.M. BLÁZQUEZ, *Imagen y Mito*, Madrid 1977, p. 326-327; ID., *Religiones prerromanas, Primitivas religiones ibéricas II*, Madrid 1983, p. 92, 114; L. PRADOS, *op.cit.*, p. 138.

²⁰⁰ I. CALVO, J. CABRÉ, *op. cit.*, p. 5-9, pl. IV; G. NICOLINI, *Bronzes figurés*, p. 37-38.

²⁰¹ J. BAYET, *Histoire politique et psychologique de la religion romaine*, Paris 1957, p. 26-26.

hechas en 1959 confirmaron la idea de un espacio sagrado avanzada por Cabré ya que los exvotos fueron encontrados de una a otra parte del antiguo pasillo al SW del Collado. Solamente se puede dudar respecto a que el témenos ocupase la totalidad del perímetro cerrado. El conjunto cueva-terracea en Despeñaperros, que antes he comparado con el de Castellar, plantea otro problema. Éste se encuentra al lado del camino como en Castellar, aunque parece situarse fuera del espacio sagrado al que da la espalda, el acantilado de Despeñaperros mira hacia el SW. El santuario está de alguna forma «adosado» al témenos que lo domina. Es posible que los íberos considerasen que la divinidad habitaba bajo este espacio sagrado y que se manifestaba por la «boca» de la cueva. En Castellar, por el contrario, la cuesta y sus grutas se vuelven hacia el espacio sagrado situado más abajo. Hay, por tanto, una unión óptica directa entre ésta y aquellas que falta en el santuario de Sierra Morena donde se obliga a tomar un sendero por la ladera del collado para poder ir de la cueva al témenos. En la medida en que se conoce la importancia de los vínculos ópticos en el mundo ibérico antiguo, donde por ejemplo, el oppidum es visible desde todos los asentamientos que dependen de él²⁰², se medirá hasta que punto la relación sagrada debe ser estrecha entre las cuevas y el espacio dominado por ellas. Sin embargo, la constatación que hacemos en Castellar nos lleva a plantear en términos diferentes el problema de la topografía en Despeñaperros. Es difícil admitir que un lugar tan importante de la Oretania (v. *infra*) y del mundo ibérico, sobre una vía de comunicación vital entre los pueblos de Andalucía y los de la Meseta, haya sido un santuario orientado hacia un espacio no sagrado o hacia el vacío. En primer lugar, no estamos muy seguros del límite SW del témenos trazado por Cabré: los expoliadores encontraban todavía en 1968 restos de exvotos en el barranco, lejos de la cueva. En segundo lugar, la dimensión religiosa del santuario es mucho más importante que la de Castellar, no solamente por la extensión del témenos sino sobre todo porque precisamente el acantilado de la gruta del Santuario, muralla roja a los pies de la acrópolis, domina hasta muy lejos la ruta que llega hasta el Collado y las tierras que ésta atraviesa hacia el sur. Es posible, incluso, que la divinidad del santuario protegiese la ruta y todas esas tierras en la medida en la que desde ellas se pudiese percibir aquella muralla roja, a semejanza del oppidum que gobierna el conjunto de establecimientos que tienen un ligamen óptico en él.

Por tanto, hay que considerar bajo otra perspectiva el espacio sagrado de Castellar. Se ha visto con anterioridad como estaba diseñado el urbanismo del lugar, las casas y los caminos de la tercera terraza y que el establecimiento se extendía ampliamente hacia el Oeste de la zona excavada y con menor claridad hacia el Este de la misma. Antes de examinar la cuestión relativa a la localización de los hallazgos que trataré más adelante, se puede decir que la existencia de la cuarta terraza construida más abajo hacia el Norte, sugiere que se ha de considerar como límite del témenos la actual *cañada* que puede corresponder al antiguo camino de comunicación del santuario. Sin embargo, la existencia de un material de superficie muy pobre en los campos al Norte de la carretera moderna podría ser el indicio de una ocupación más al Norte en el borde de la *vega*. La «proyección religiosa» del santuario más allá de la cañada es muy difícil de percibir. Si bien hoy día desde la terraza superior se tiene una magnífica vista sobre la *vega* y el *camino real* que podría seguir el trazado del antiguo camino, el contexto es muy diferente del de Despeñaperros: la cuesta no tiene mucha altura y sobre todo la gruta principal en la antigüedad estaría escondida por el reborde rocoso y la protección de la terraza. Por tanto, el santuario parece mucho menos abierto a un gran espacio que su homólogo de Sierra Morena. Ésta, es la única constatación que podemos hacer hasta este momento.

1.4. La situación de los hallazgos metálicos en el espacio sagrado

El examen de la situación del material metálico en el espacio excavado abre diferentes perspectivas. Hemos considerado cinco categorías de objetos: los exvotos figurados, las fíbulas, los anillos planos, las agujas y alfileres y los objetos diversos muy poco numerosos, entre ellos las laminillas de oro. Las piezas encontradas fuera de estratigrafía en el estrato de tierra arable no figuran en el mapa de situación (fig. 72) que permite, mejor que una enumeración, captar este problema de un solo vistazo. Sin embargo, se han indicado los objetos de los sondeos III D 12 y del grupo II E 13 (segunda terraza al pie de la rampa) que se encontraban en estratigrafías poco claras bajo el estrato

²⁰² El ejemplo del oppidum de Giribaile, es el más próximo a Castellar. Sobre estas cuestiones, ver el capítulo 11 de A. Ruiz, Castellar en la Oretania y L.M. GUTIÉRREZ SOLER, *El oppidum de Giribaile*, Jaén 2002.

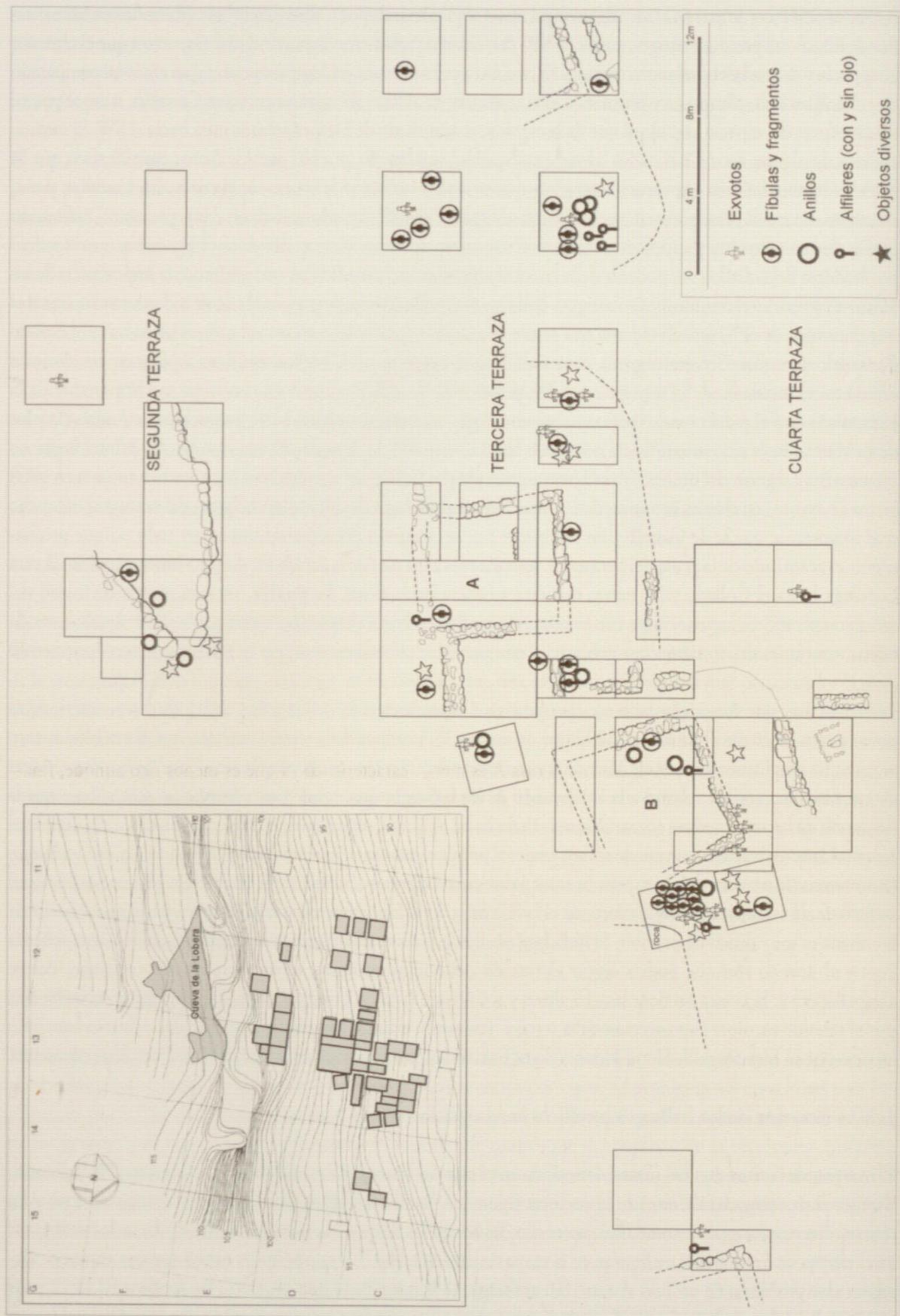


Fig. 72. Plano de situación de los hallazgos efectuados en estratigrafía en el transcurso de las campañas de excavaciones (1966, 1968, 1981, 1985, 1987, 1989).

de tierra cultivable y que tendrían muchas posibilidades de ser datadas como de época ibérica. Por último, los fragmentos de objetos, la mayor parte muy oxidados, han sido considerados como si se tratase de piezas completas. Lo primero que se debe preguntar es la fiabilidad de esta tarea. Los sondeos en su conjunto se realizaron sobre emplazamientos de los que se reconoció que habían sido alterados por las prospecciones anteriores, tanto legales como clandestinas. Aunque, se puede objetar que la insuficiencia de la superficie excavada no permite realizar deducciones negativas, es decir, teniendo en cuenta la ausencia de objetos en ciertas zonas. Se puede añadir que el pequeño número de objetos situados en estrato es muy poco significativo. Sin embargo, la posición de éstos en relación con las unidades construidas, las casas A y B, y a las áreas o plataformas que las rodean, sugieren interesantes hipótesis.

El material metálico encontrado en el interior de las casas es relativamente pobre: una fíbula (n° 11) y un alfiler en la casa A, excavada en sus tres cuartas partes, una fíbula (n° 6), dos anillos y un alfiler en la casa B, excavada solamente en su mitad Norte: Las dos fíbulas son de talla mediana, 37 y 25 mm de diámetro respectivamente, en relación con el conjunto de las que fueron encontradas en Castellar (serían «pequeñas» o «minúsculas» en cualquier otro sitio, v. *supra*) y pueden ser simplemente objetos de uso, al igual que los alfileres y los anillos, de los cuales uno por su aspecto está usado y el otro roto. De lo que resulta que el espacio cerrado de las dos casas no parece que pueda ser considerado como religioso —o más, concretamente, como votivo— y si puede corresponder bien a una función de hábitat, que evidentemente es muy difícil de precisar dada la ausencia de hogar o de trazas de actividad doméstica. Se pondrá de relieve que se trata de objetos eminentemente femeninos, excepto puede ser la fíbula más grande, aunque incluso sobre ésta no puede excluirse dicho carácter. El examen de la distribución de los hallazgos fuera de las casas, principalmente sobre las plataformas o pasillos que las rodean, llevan a otro tipo de conclusiones. En primer lugar, todos los exvotos figurados esquemáticos exhumados en el transcurso de nuestras excavaciones habían sido dispuestos sobre las plataformas al pie o a poca distancia de los muros de las casas. Esto es particularmente visible en el caso de la casa B al Norte de la cual se encontraron tres, entre las cuales nuestra figurilla n° 1 que podría ser la imagen esquemática de una sacerdotisa. Muchas otras se encontraron a cerca de 2,5 m al Este, junto a una serie de fíbulas, anillos y algunos alfileres, extraídos en los sondeos de la primera campaña. El medio ambiente de la casa A es menos característico ya que es menos rico aunque, finalmente, no contradice la disposición observada alrededor de la casa B: al Este y al Norte, sólo encontramos algunas fíbulas y un anillo, al SE, una fíbula y un alfiler, con un exvoto en el pasillo al pie de la roca. Es probable que el anillo de fíbula encontrado en el estrato 3 en el IV D 12 pertenezca también al material de una plataforma. Los objetos de los sondeos III D 12 y IV D 12, dos exvotos (n°s 10 y 12), la fíbula n° 10 y dos alfileres entre otros, no han sido señalados en el mapa porque, encontrados en el estrato superficial, podrían estar en el mismo caso. Y que se puede pensar del material de los sondeos I D 12 y XI D 12, que incluye el exvoto figurado n° 7, las fíbulas n° 3, 4, 5, 13 (y un fragmento), 3 anillos y un alfiler. Renunciamos en 1968 a excavar la zona central del cuadrado D 12 dado su estado de alteración y no la hemos prospectado después. Aunque es posible que estuviese construida en la antigüedad según el esquema de las casas A y B. Según esta hipótesis, aún encontraríamos en ella un material de plataforma periférica idéntico al anterior. Por último, la fíbula n° 16 del tipo La Tène salida del IV D 11 probablemente se encontraría sobre una plataforma —o pasaje en el exterior de una casa— de la que el sondeo hizo aparecer una esquina.

El material metálico de la segunda terraza, en un nivel superior a 6 o 7 metros, es más difícil de interpretar. Por una parte, porque el estrato arqueológico es muy delgado, literalmente laminado por las labores agrícolas y, sin duda, por las excavaciones clandestinas, tan sólo pudo aportar un ínfima parte de los objetos que debía contener, por otra parte, la fuerte pendiente —y la rampa— que la separan de la primera terraza puede que provocasen desplazamientos en el material por soliflucción desde la antigüedad. Es el caso del exvoto (pierna) n° 13 encontrado en XIII E 12 que he indicado en el plano, sin duda por efecto de la gravedad, proviene del montículo sagrado. Sea lo que sea, el anillo y la fíbula de IE13 y VIE13 estaban en el lugar, mientras que los dos anillos encontrados al pie de la protección de la rampa puede que se cayesen desde la primera terraza. Más interesante es el caso de la laminilla de oro. Al decir de los obreros de la excavación, varias laminillas

parecidas habrían sido encontradas en este sector y posiblemente la segunda terraza fuese un lugar privilegiado de ofrendas de laminillas de oro²⁰³, aunque no exclusivamente de éstas, ya que una fíbula y tres anillos se encontraron en ella.

Esta localización de los hallazgos *in situ* en la parte excavada de la zona Este del santuario permite hacer un cierto número de suposiciones, una vez formuladas las reservas sobre su restringido número. En primer lugar, es difícil no reconocer el carácter votivo de las estatuillas esquemáticas que encontramos, seis mujeres (n° 1 a 6), un hombre (n° 7), un fragmento (n° 8) y «partes del cuerpo» (n° 9 a 13). Su situación sobre las plataformas fuera de la influencia de los espacios cubiertos sólo puede explicarse por la existencia de unos depósitos sobre éstas mismas plataformas en la antigüedad. Hay, por tanto, que considerar estas paratas como lugares privilegiados de ciertos depósitos votivos en el santuario y, consecuentemente, constituirían espacios sagrados, al igual que la terraza de la cueva. Volveremos sobre este punto.

El examen de la localización de las fíbulas conduce casi a la misma conclusión: sólo encontramos dos fíbulas en las casas; el resto, incluidos los fragmentos, fueron descubiertos sobre las plataformas. Antes ya he hablado a cerca del carácter votivo de estos objetos, difícil de determinar según su talla y, eventualmente, por el grado de desgaste, difícil de apreciar en sí mismo. Por tanto, la cuestión se resuelve en gran parte por su localización: se trata de los exvotos que hubiesen sido o no fabricados para este fin, que hubiesen sido o no utilizados. Aunque sabíamos desde hacía mucho tiempo que era así a la vista de los hallazgos de las antiguas excavaciones de Castellar y Despeñaperros. Por otro lado, los modelos pequeños en los que el diámetro es igual o inferior a 26 milímetros, son los más numerosos de nuestros hallazgos, incluso si tenemos en cuenta los objetos encontrados en superficie (v. *supra*). Sin embargo, esto no ha sorprendido ya que la mayoría de las fíbulas anulares aportadas por el montículo, más de 600, medían de 14 a 16 mm según Lantier²⁰⁴. Las de Despeñaperros, de las cuales un número importante poseían puente de timbal, irían desde los 15 a los 40 mm, aunque la mitad son de talla pequeña²⁰⁵. No se puede sino establecer conclusiones restrictivas de estas constataciones:

- En primer lugar, la calidad de exvoto no se deduce de la talla de los objetos y es imposible afirmar o desmentir que las fíbulas más pequeñas fuesen fabricadas para ser usadas únicamente como exvotos. Encontramos la prueba de ello en las representaciones que hay en las esculturas²⁰⁶. Los dos ejemplares que se encontraron en las casas y que, ciertamente, no eran exvotos, medían respectivamente 37 (n° 6 XXIIC13) y 25,5 mm (n° 11 XID13). El primero fue el más grande aportado por el sitio aunque no puede ser por sí mismo un argumento para apoyar una hipótesis cualquiera que ésta sea.
- Resulta más verosímil avanzar que las fíbulas más pequeñas eran utilizadas por las mujeres o por los pocos hombres que llevasen un vestido, sacerdotes u otros. Generalmente, los hombres no necesitaban utilizar las fíbulas para su túnica corta, sólo para su manto abrochado sobre su hombro derecho²⁰⁷. De esto se deduce que las fíbulas pequeñas probablemente eran ofrecidas por las mujeres y su gran número en Castellar es uno de los argumentos para afirmar el carácter femenino del santuario. Las que fueron encontradas en Despeñaperros evidentemente tienen el mismo significado: ciertamente también eran ofrendas de mujeres, representan la mitad de las encontradas *in situ*.

²⁰³ Este sería el caso de las laminillas de una colección particular, G. NICOLINI, *Techniques de Ors Antiques*, p. 498-499, pl. 249cd. No obstante, dos laminillas han sido halladas en el montículo, R. LANTIER, *Castellar*, p. 93, y cómo es posible que estas cubriesen la primera y la segunda terraza, las laminillas ofrecidas sobre la primera, arrojas a la pendiente que hay entre las dos terrazas tras las limpiezas pudieron deslizarse por gravedad hasta la segunda.

²⁰⁴ *Ibid.*, p. 110, pl. XXXV-4.

²⁰⁵ I. CALVO, J. CABRÉ, *Despeñaperros I*, p. 23; F. ALVAREZ OSSORIO, *Catálogo*, p. 160, pl. CLXII.

²⁰⁶ La Dama de Elche, entre otras, lleva prendida del cuello de su vestido una fíbula de 16 a 17 mm de diámetro.

²⁰⁷ G. NICOLINI, *Bronzes figurés*, p. 139-142; bella representación de una fíbula grande de manto sobre la figurilla tardía del Sudeste AO 1653, G. NICOLINI, *Les Ibères, art et civilisation*, p. 35, fig. 9.

La localización de los anillos de bronce es más o menos como la de las fíbulas y nos lleva a las mismas reflexiones: sólo se encuentra uno sobre el estrato en la casa B, el resto estaban sobre las plataformas y sobre la segunda terraza. Vimos que se trataría de objetos nuevos o usados, los primeros habían sido realizados como exvotos y ofrecidos como tales al igual que los segundos. Se señalará que el aparecido en la casa B, que ciertamente no era un exvoto, precisamente estaba usado. Sin embargo, se puede suponer que algunas piezas del Museo de Barcelona provienen del montículo, pese a la laguna del texto de Lantier. El lote que encontramos sobre los banales parece significativo de una localización de estos anillos más sobre la tercera terraza que sobre la primera, tanto es así que un cierto número procedente de excavaciones clandestinas fueron encontradas, según el propietario, *en la labor*, es decir en la tercera terraza. Por último, a partir de ahora, sabemos que estos objetos son eminentemente femeninos, al igual que las fíbulas pequeñas (v. *supra*).

Los alfileres y las agujas fueron encontrados fuera de los hábitats, sobre las plataformas de la tercera terraza, salvo el alfiler 81.XXIIIC13.129 que estaba en el estrato 4 no lejos de la fíbula y del anillo de los cuales ya nos hemos ocupado antes. Esta vez, se trata del exvoto femenino por excelencia, al igual sin duda que los ganchos confeccionados para volver a utilizar los anillos de fíbula (v. *supra*) o con la ayuda de varillas idénticas a las que servían para fabricar esos anillos. Esos ganchos, falta la certeza de a qué se destinaban, han sido inventariados con los fragmentos de fíbula, aunque se encontraron en la misma situación topográfica que las agujas. Éstas, según Lantier, también se encontraban en un gran número en el montículo junto a los anillos y fíbulas²⁰⁸, parecen muy características de los exvotos de Castellar ya que los arqueólogos que excavaron Despeñaperros no las mencionan. Existe una ambigüedad en la forma de ciertos agujas con ojo —que ya intrigó a Lantier (cf. nota anterior)— que afecta a los contornos de los exvotos cortados de una chapa de bronce. Así se presenta aquí la aguja ID12.80 (fig. 64c) en la que se reconoce la cabeza con el cuello alargado y los hombros de una silueta. Es posible que estas agujas antropomorfas a la vez tuviesen un significado como exvoto femenino (aguja con ojo) y la mujer que lo ofrecía, así reforzaba y personalizaba la ofrenda. El arte ibérico está habituado a tales reducciones ricas en significados²⁰⁹.

1.5. El santuario de las mujeres

Todas estas observaciones nos llevarían a probar que el Santuario de Castellar era desde el principio el de las mujeres. Sin embargo, hemos de observarlo con mayor precisión.

Las excavaciones de las plataformas de la tercera terraza han aportado seis exvotos que representan a mujeres (n^{os} 1 a 6) por un exvoto masculino (n^o 7). Esto ya es un serio indicio, si bien la observación puede ser discutible sobre un número tan pequeño de piezas. Sin embargo, las figurillas femeninas ya eran más numerosas que las masculinas en los hallazgos del montículo: 750 mujeres por 592 hombres, estas dos cifras comprenden las figurillas elaboradas, las esquemáticas²¹⁰, los fragmentos y las partes del cuerpo en las que se percibe el sexo²¹¹. En la colección de Barcelona, se encuentran 71 mujeres frente a 52 hombres, contando las piezas completas y los fragmentos. Aunque el reparto es desigual según el grado de elaboración de las piezas: solamente 31 femeninas por 36 hombres entre las más elaboradas, lo que probaría que las figurillas femeninas han sido más esquematizadas que las mascu-

²⁰⁸ R. LANTIER, *Castellar*, p. 111, pl. XXXV-10 a 14.

²⁰⁹ Por ejemplo sobre la cerámica: citaremos entre otros ejemplos el *kalathos* de Verdolay (siglo III) donde una hoja estilizada en la curvatura del follaje se encuentra transformada en cara por haber añadido dos ojos, G. NICOLINI, *op. cit.*, p. 106, fig. 86, o las máscaras sobre los pesos de los tejedores de San Antonio de Calaceite, donde los rasgos están indicados por los elementos vegetales, J. CABRÉ, *Kalathos* 3-4, fig. 13, etc.

²¹⁰ Con frecuencia al comienzo es difícil trabajar con un gran número de casos entre las figurillas «elaboradas» y las «esquemáticas», precisamente a causa de la evolución progresiva del estadio elaborado al esquemático en el interior de ciertos tipos. He mantenido como criterio el de un volumen único para el tronco y los miembros, reconociendo que a veces éste resulta insuficiente (v. *infra* el capítulo sobre el arte ibérico de Castellar).

²¹¹ R. LANTIER, *Castellar*, p. 71-93, no hace ningún comentario sobre esta desproporción que resulta flagrante, incluso tras la corrección de un cierto número de confusiones entre las estatuillas esquemáticas: la n^o 79, p. 77, pl. VII-9 (=Exvotos, n^o 104) es una mujer, como la n^o 216, p. 79, pl. XI-6, y muchas otras. De forma inversa, algunas estatuillas esquemáticas de hombre son clasificadas entre las mujeres, pl. XXVII-6, pl. XXVIII-4, etc. La obra de Lantier no permite establecer una estadística rigurosa según el sexo de las figurillas y su grado de elaboración ya que éstas no están todas ilustradas y las esquemáticas se mezclan con las elaboradas. Tan sólo se pueden proponer aproximaciones verosímiles.

linas. La misma tendencia, ya esperada, se verifica en los fondos del MAN: 111 piezas femeninas, de las cuales 34 son elaboradas y 77 esquemáticas por 77 masculinas de las que 29 son elaboradas y 48 esquemáticas²¹². Ahora bien, la proporción entre las mujeres y los hombres es netamente inversa a la de Despeñaperros²¹³.

La oposición a este respecto entre los dos santuarios es igualmente marcada en el campo de las ofrendas típicamente masculinas como las placas de cinturón, ausentes en Castellar y presentes en Despeñaperros²¹⁴. La duda subsiste en lo que se refiere a las armas, igual de escasas en los dos santuarios, aunque muy presentes en el montículo de Castellar²¹⁵. Los íberos han preferido ofrecer en los dos santuarios imágenes de guerreros, algunas veces ofreciendo precisamente sus armas a la divinidad²¹⁶. Éstos son menos numerosos en Castellar, no sólo por la menor proporción de figuras masculinas²¹⁷. Por lo que se refiere a los jinetes se hará la misma reflexión: mientras que son numerosos en Despeñaperros, no se conocen en Castellar que, por otro lado, sólo ha aportado dos estatuillas de caballos²¹⁸.

Habría sido interesante poder distinguir las imágenes de los sacerdotes y de las sacerdotisas de Castellar, y su número respectivo, pero el esquematismo de las figurillas hace que la estadística sea problemática²¹⁹. Si se acepta que sus imágenes se corresponden con las figurillas con vestido de volantes, con o sin tonsura (hombres) o mitradas (mujeres) en los que los brazos están pegados sobre los costados, imitando más o menos fielmente los tipos arcaicos conocidos, se llega a una estadística un poco más equilibrada entre los sacerdotes y las sacerdotisas, en los hallazgos del montículo. Pero incluso sobre ello se ha de ser prudente: si bien parece más o menos cierto que las figurillas son imágenes de sacerdotes y sacerdotisas²²⁰, no estamos seguros de que sean las únicas²²¹. También hay que recordar que los tipos arcaicos de sacerdotes forzosamente fueron creados fuera de los dos santuarios por la cronología de éstos. Son, por tanto, las pruebas de la adopción de imágenes importadas que relanzan el debate sobre su origen (cf. nota 219 e *infra* sobre el arte en Castellar). Por otra parte, igualmente es posible que ciertas piezas extremadamente esquemáticas, en particular las femeninas, representen sacerdotes o sacerdotisas, sin que seamos capaces de identificarlas hoy día como tales (cf. *infra* el arte ibérico en Castellar). Sean lo que sean, si nos atenemos a los tipos reconocidos, se encuentran en Castellar dos figurillas que seguramente representan a sacerdotes y con menos seguridad algunas otras esquemáticas²²², por 10 sacerdotisas, entre las cuales se encuentra nuestra n.º 1, todas esquemáticas con una sola excepción²²³. ¿Por qué se ofrecen imágenes de sacerdotes? La ofrenda de la imagen del oficiante es habitual en la religión ibérica como lo prueban incontables representaciones, las portadoras de vasos, por ejemplo, hechas en piedra (Cerro de los

²¹² F. ALVAREZ OSSORIO, *Catálogo*, p. 110-121, pl. CIII-CXI, n.º 1375-1564.

²¹³ Como producto de las excavaciones de I. Calvo y J. Cabré, se encuentra en el MAN cerca de dos veces más estatuillas elaboradas masculinas que femeninas, F. ALVAREZ-OSSORIO, *Catálogo*, p. 29-100. Entre las figurillas esquemáticas o con tendencia esquemática de los *cartones*, se señala cerca de 440 hombres sobre 690 figurillas. Por tanto, la esquematización afecta casi tanto a las figurillas masculinas como a las femeninas en Despeñaperros.

²¹⁴ *Ibid.*, p. 162-163, pl. CLXVI.

²¹⁵ R. LANTIER, *Castellar*, p. 108-109: hierro de lanza incrustado con plata, cuchillo curvo y puntas de flecha, ya citadas en M. SANJUÁN MORENO, D. JIMÉNEZ DE CISNEROS, *op. cit.*, p. 203-204 (sin ilustración).

²¹⁶ G. NICOLINI, *Bronzes figurés*, p. 171-187.

²¹⁷ G. NICOLINI, *MCV*, 4-1968, p. 34; Esta cuestión es retomada en *Exvotos*; R. LANTIER, *Castellar*, p. 71-72.

²¹⁸ *Ibid.*, p. 94, n.º 1490, p. XXVIII-11; *Exvotos*, n.º 119.

²¹⁹ Ya he hecho alusión a este problema cuando se trató la representación de los sacerdotes en la plástica ibérica (*Los Iberos, príncipes de Occidente*, p. 245-254), y la retomo más abajo y a continuación en el capítulo sobre el arte en Castellar, y naturalmente en *Exvotos*.

²²⁰ Esta hipótesis no es compartida por todos, M. ALMAGRO GORBEA, in *Iconografía ibérica, Iconografía itálica*, p. 112; el punto de vista de los detractores es resumido por L. PRADOS, *ibidem*, p. 276-277.

²²¹ El hombre arcaico saludando con capa de volantes en el Museo de Barcelona (fig. 73), encontrado en el montículo, está hoy muy estropeado. Parecido a los «hombres con peluca» de Despeñaperros, probablemente se trata de un sacerdote (cf. *Los Iberos, príncipes de Occidente*). El tipo parece sin posterioridad en la época plena en Castellar.

²²² La primera es arcaica, evolucionada, del tipo de Despeñaperros AO 117, Barcelona 14428, *Los Iberos, príncipes de Occidente*, fig. 16; la segunda es semiesquemática, R. LANTIER, *Castellar*, p. 79, pl. XI-1. Fue publicada por primera vez por M. SANJUÁN MORENO, D. JIMÉNEZ DE CISNEROS, *op. cit.*, p. 192-193, con tres buenas fotos fig. 13, estos autores veían en ella un guerrero tocado con un casco corintio con nasal. Otras estatuillas aún más esquemáticas podrían ser sacerdotes, principalmente aquellas en las que una marca parece figurar el bajo del vestido, *ibid.*, pl. XI-6, XII (línea superior), XV-18, etc. Sobre el esquematismo, v. el capítulo sobre el arte.

²²³ R. LANTIER, *Castellar*, p. 88, pl. XXIII-2, derivado del tipo de Despeñaperros AO 116; *ibid.*, pl. XXIII-4 à 6, p. 92, pl. XXVI-9 y puede ser pl. XXVI-8, 10 a 12.

Santos, Osuna, etc.) de los que escaparía a este trabajo hacer una lista exhaustiva en él, o en la toréutica, si bien es verdad que son más raras²²⁴. La imagen del sacerdote o de la sacerdotisa, la cabeza derecha, los brazos pegados a los costados, era evidentemente muy fuerte, más cargada de significados que la del orante o «dedicante» ya que representaba a quien estaba, por excelencia, en contacto con la divinidad. Aunque el problema reside también en la identidad de quien lo ofrecía. ¿Se puede admitir que el sacerdote o la sacerdotisa ofrecía su propia imagen en el santuario? Esto parece improbable. No podemos ni decir a la vista de los exvotos si el clero de Castellar, en el caso de lo hubiese tenido, era masculino o femenino, incluso mixto. Aunque lo que podemos afirmar partiendo de sus imágenes, es que eran particularmente utilizadas ya que, nacidas fuera de los santuarios de Despeñaperros y de Castellar en la época arcaica (v. *infra*), eran copiadas y esquematizadas, incluso, en la época media hasta el final del siglo III, como se ha visto antes y como prueba nuestra figurilla nº 1 y los antiguos hallazgos. Esta clase de sacerdotes y sacerdotisas por tanto se mantuvieron y parece razonable decir que existían y que oficiaban en Castellar, ya que no parece lógico que la gente fuera a ofrecer imágenes de un clero que oficiase en otro lugar, fabricadas en el propio Santuario. Aunque esto sólo puede mantenerse hipotéticamente.

La localización de las figurillas esquemáticas y de las ofrendas «femeninas» de la tercera terraza nos sugiere otra hipótesis. Todas las estatuillas encontradas a la altura de la tercera terraza en las zonas Este y Central del témenos (cf. en la historiografía del sitio) incluidas las expoliadas, al decir de los propietarios del terreno y de las personalidades locales, eran esquemáticas o semiesquemáticas de factura elemental. Se puede imaginar que esto es simplemente la prueba de su multiplicación en la época en la que el santuario conoció su mayor esplendor, entre el 350 y el 200, reconocido por los especialistas (cf. *infra*), y que la proporción de piezas elaboradas respecto de las esquemáticas era ínfima y que, por tanto, resulta normal no haberlas encontrado en las excavaciones. Aunque este argumento no se sostiene tras el examen de las figurillas aparecidas en el montículo, presentes en los museos y en las antiguas colecciones. En la monografía de Lantier, hay casi un tercio de figurillas elaboradas por dos tercios de esquemáticas o semiesquemáticas, es cuanto se puede juzgar por descripciones que se refieren a veces a un grupo entero, incluidas las partes del cuerpo²²⁵. En la colección de Barcelona, formada en parte por las compras a J. Cabré que encontramos

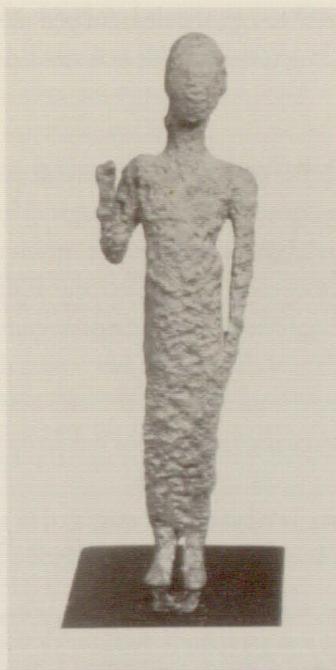


Fig. 73. Hombre con peluca y manto, Barcelona 14479. Estado de la pieza en 1976.

²²⁴ G. NICOLINI, *MCV* 4-1968, p. 35, fig. 12 (AO 308, 1370, 1573, 1741).

²²⁵ Sobre 1338 piezas contadas, de forma muy arbitraria, según las colecciones puestas a disposición del autor, R. LANTIER, *Castellar, passim*, que emplea con frecuencia las expresiones de "cuerpo en forma de momia", a propósito de las figurillas más o menos esquemáticas, a veces muy elaboradas. Se añaden alrededor de 150 piezas que representan partes del cuerpo.

particularmente en la obra de Lantier, las figurillas elaboradas son más numerosas que las esquemáticas, no incluimos las que representan a partes del cuerpo²²⁶. Por último, en la colección del MAN, formada como sabemos por donaciones y compras y de las excavaciones del Estado antes de 1914, por tanto compuesta por piezas que provenían del montículo, se encuentran más de un tercio de piezas elaboradas²²⁷. Todos estos cálculos, evidentemente, son muy relativos, por las razones ya mencionadas: falta de rigor en las descripciones, imposibilidad de evaluar la extensión y el verdadero emplazamiento del montículo. No obstante, la tendencia es muy clara: las figurillas elaboradas serían depositadas en o en las proximidades de la cueva que recibiría también los exvotos esquemáticos, las laminillas de oro y de forma accesoria las agujas y los anillos. Las ofrendas de la segunda terraza son más difíciles de determinar por su cercanía al montículo y los posibles deslizamientos de objetos metálicos aunque es probable que los exvotos elaborados fuesen ya escasos. En cuanto a la tercera terraza, recibiría las ofrendas más humildes, también más femeninas: exvotos esquemáticos sobre todo femeninos, alfileres, agujas y anillos que eran depositados sobre las plataformas alrededor de las «casas». Se puede imaginar, incluso, que la casa B serviría de residencia de una mujer, puede ser una sacerdotisa, ya que algunos de los objetos extraídos de su suelo eran todos femeninos y probablemente usados, al menos por lo que se refiere al anillo. Si bien esta última suposición no puede ser probada, no se puede negar que la tercera terraza era más específicamente la de las mujeres, mientras que la cueva era frecuentada por todos y que un buen número de ellas limitaban su visita a las plataformas.

1.6. La o las divinidades del santuario

Por tanto, tendríamos un santuario de época ibérica en su totalidad frecuentado sobre todo por las mujeres pero donde éstas podrían haberse beneficiado de una especie de lugar destinado particularmente a sus ofrendas. Si bien esta constatación refuerza considerablemente la idea de témenos en el primer sentido de esta palabra, es decir aquel de propiedad de la divinidad, extendiéndose a todas las terrazas al Norte de la cuesta, también nos permite examinar las competencias de esta divinidad. No se puede tratar este problema en su totalidad por dos razones: en primer lugar, porque exige una prospección mucho mayor del témenos en el cual sólo conocemos el 10% de la superficie, y además habría que estudiar en detalle el material desenterrado desde las primeras excavaciones—determinando en particular el que pertenece rigurosamente al periodo ibérico—lo que es imposible en el marco de esta obra. Estableceremos, por tanto, la problemática de la divinidad del santuario teniendo en cuenta tan sólo nuestros conocimientos actuales²²⁸.

No podemos responder a una cuestión primordial, la del número de las divinidades presentes en el sitio. ¿Había una sola divinidad o varias, veneradas cada una de ellas en un lugar diferente del témenos o correspondiendo una cueva a cada una? El parentesco entre las ofrendas de la tercera terraza y las de la cueva, sobre todo por lo que se refiere a los exvotos esquemáticos femeninos excluye, sin duda, que la divinidad de la cueva fuese distinta de la de la terraza. Aunque no estamos seguros de que el témenos no estuviese compartido por los dioses o diosas asociado(s) a la divinidad principal. Ni siquiera podemos afirmar que ésta o estas divinidades tuvieran una forma definida o un nombre, puede ser que hubiese una especie de *numen* o de fuerza oculta de la que fuese el lugar, o incluso varios *numina* con los que se intentaría tener buenas relaciones por medio de las ofrendas²²⁹.

Ya he dicho antes que no conocemos bien la relación que existía en la antigüedad entre las fuentes activas en ese momento y la cueva principal. El agua es necesaria en las lustraciones, más precisamente, puede ser que en las

²²⁶ Respectivamente 67, 57 (entre las fragmentadas) y 30, aparecidas en *Exvotos*.

²²⁷ E. ALVAREZ OSSORIO, *Catálogo*, p. 110-121, n° 1375 a 1564.

²²⁸ Cf. a este respecto los razonables propósitos de T. CHAPA, *Zephyrus* 43-1990, p. 249-251.

²²⁹ J.M. BLÁZQUEZ, *AEspA* 30-1957, p. 85.

²³⁰ El mango del puñal votivo del MAN 1970/14, de estilo oretano arcaico (1ª mitad del siglo V), figura un hombre con diadema (sacerdote o) en túnica corta, sacrificando un joven suido, J.M. BLÁZQUEZ, *Primitivas Religiones Ibéricas II, Religiones Prerromanas*, Madrid 1983, p. 112, fig. 67; R. OLMOS *et alii*, *La sociedad ibérica a través de la imagen*, p. 146, panel 86-3; J.M. Blázquez, *loc.cit.*, sugiere sacrificios de palomas, cf. las portadoras de pájaros, más abajo, aunque los exvotos de animales, que podrían sugerir una forma de sustitución, son muy pocos, R. LANTIER, *Castellar*, p. 94.

abluciones de los sacerdotes y las sacerdotisas. Se asocia forzosamente a la cueva creada por su trabajo y en la que está presente sobre sus paredes de las que mana. Es probable que los vasos sostenidos con sus dos manos por las damas de los santuarios (v. *supra*) contuviesen esta agua sagrada que tendría un importante papel en el culto por lo que creemos que no habría sangrientos sacrificios, ya que no se han encontrado restos de ellos ni tampoco de ara o de hogar, sobre el espacio excavado²³⁰. Estos vasos caliciformes han sido encontrados sobre el sitio en forma de fragmentos²³¹ pero sobre todo en terracota bajo forma de modelos reducidos, desgraciadamente no datados²³². Son asociados a los cultos a las divinidades de la tierra y/o funerarios como demuestra una maqueta en terracota de una cueva rodeada de vasos de este tipo, encontrada en la necrópolis de La Albufereta²³³ y su presencia en las cuevas sagradas de la región de Valencia²³⁴. Así el poder divino se ejerce en primer lugar en o en las cuevas que representan la apertura de su dominio subterráneo.

El exvoto depositado en o cerca de la cueva ciertamente representa la imagen de quien lo ofrece aunque bajo un aspecto y con una actitud que obligatoriamente corresponderían a la plegaria dirigida a la divinidad. Es así como la desnudez que no afecta a los exvotos esquemáticos de las plataformas sino a los del montículo, probablemente exprese, salvo puede ser en el raro caso de los guerreros desnudos²³⁵, la idea de la fecundidad, tanto para los hombres, itifálicos o no²³⁶, como para las mujeres, evidentemente más numerosas que ellos, que mantienen pese a todo su mitra redonda o apuntada sobre su cabeza, como de signo distintivo más seguro de su sexo en los exvotos esquemáticos (v. *infra*)²³⁷. Los exvotos figurados de las plataformas no pueden tener un significado muy diferente de los de «las mujeres de la cueva» encontradas en el montículo que son los sustitutos de las que venían a pedir la fecundidad para si mismas o sus allegados. Pueden ser también ofrendas acompañando las oraciones con el mismo objetivo, su carácter personal siendo suficiente para identificar a su donante frente a la divinidad.

Es habitual reconocer a ésta poderes en materia profiláctica y médica, como sugieren las ofrendas con forma de ojos, de senos, brazos, piernas²³⁸, de los que recogimos algunos ejemplares sobre las plataformas (n^{os} 9 a 11). Puede ser incluso que la fuente fuese curativa. No obstante, esta explicación sobre la presencia de las partes del cuerpo entre las ofrendas es sin duda un poco restrictiva. L. Prados recientemente ha señalado el interés de un exvoto de pierna realzado con un pájaro, que podría significar un rito de paso²³⁹, aunque el objeto permanece como un enigma, en cuanto a la imagen del pájaro se vuelve a encontrar sobre el brazo de un exvoto repujado²⁴⁰ en una plancha, hoy día desaparecido y, a parte de estos dos ejemplos, los exvotos de pájaros en Castellar por el momento son muy raros²⁴¹. Por otro lado, también son rarísimos en Despeñaperros donde tan sólo conocemos dos exvotos de mujer ofreciendo un pájaro²⁴². Con todo, la idea es interesante ya que permite ir incluso más lejos y avanzar una

²³¹ Cf. arriba indicado sobre la cerámica y *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985, II, p. 364, fig. 8.

²³² R. LANTIER, *Castellar*, p. 102, pl. XXXIV-3 (grupo de cuatro sobre el borde de un gran vaso); G. NICOLINI, *Asentamientos ibéricos*, p. 61, pl. V (único).

²³³ G. NICOLINI, *Les Ibères*, p. 43, fig. 19.

²³⁴ Entre otros los de Cerro Hueco, Requena, J. APARICIO PÉREZ, *RUCXXV-1976*, p. 15-16, pl. VI; L. PRADOS, *TP 51-1994*, p. 133, fig. 3-4.

²³⁵ R. LANTIER, *Castellar*, p. 71, pl. I-1, y una decena de otros. No podemos tratar aquí un tema que necesita un gran desarrollo. La desnudez guerrera de nuestros exvotos es más profiláctica debido a la única expresión de la virilidad por la exageración de la representación del sexo, G. NICOLINI, *MCV4-1968*, *loc. cit.*; M. ALMAGRO GORBEA, *loc. cit.*, habla de una posible representación de ritos de iniciación de los jóvenes en los dos santuarios.

²³⁶ R. LANTIER, *Castellar*, pl. IV. También se señalará la presencia de los exvotos fálicos, p. 93, pl. XXVIII-10/18, en su mayor parte de la época romana.

²³⁷ *Ibid.*, pl. XIX; las mujeres podrían estar también tocadas con una mitra y un velo que no cubra la espalda, los indicios sexuales serían muy exagerados en la parte delantera del cuerpo, *ibid.*, pl. XXVI-6. El gesto de la plegaria «de la fecundidad», mano derecha sobre el sexo y mano izquierda presentando los senos, o al contrario, G. NICOLINI, *MCV4-1968*, pl. IV-4, se vuelve a encontrar en un grupo fragmentado de terracota ibérica tardía encontrada en el sitio, donde Lantier veía a Venus púdica y el amor, R. LANTIER, *Castellar*, p. 97, n^o 21, pl. XXX-1, aunque es claramente ibérica.

²³⁸ *Ibid.*, p. 93, pl. XXVIII-1 a 5. Lantier reconoce los intestinos en una barra anillada, *ibid.*, pl. XXVIII-9 parecida a nuestra 68.XIVD11.4.

²³⁹ L. PRADOS, in *Iconografía ibérica, iconografía itálica*, p. 279; *Exvotos*, n^o 142; R. LANTIER, *Castellar*, pl. XXVIII-4.

²⁴⁰ *Ibid.*, pl. XXVIII-19.

²⁴¹ R. LANTIER, *Castellar*, p. 94, n^o 1491 (gallo), n^o 1493, pl. XXVIII (pavo real sobre una tesela de plomo).

²⁴² AO 1 y AO 90 = L. PRADOS, *Exvotos ibéricos*, n^{os} 549 et 629.

hipótesis según la cual todas estas «partes del cuerpo» no estarían necesariamente ligadas a un carácter profiláctico o médico sino a una simbología que se nos escapa por el momento del brazo, de la pierna contenida en estos exvotos de los cuales no todos estaban depositados en la cueva, como lo prueban nuestros brazos y pierna de la plataforma. El gran número de manos de plancha cortada podrían tener el mismo significado. Los dobles brazos y piernas de los dos santuarios no significarían forzosamente que el dedicante sufriese de sus brazos o piernas, sino que quería reforzar el significado del símbolo²⁴³. Esta hipótesis evidentemente no es incompatible con un poder terapéutico de la divinidad para las enfermedades de los miembros, ojos, senos, etc. sugerida por los exvotos que representan estas partes del cuerpo (cf. nota anterior), tan sólo amplía el significado de éstos.

1.7. Originalidad de Castellar

Los poderes de la divinidad de Castellar aparecen, por tanto, relativamente claros: los fieles se dirigen a ella para obtener su protección, en particular las mujeres, que sin duda le piden ser madres fecundas. Protege la salud, puede ser que por medio de las aguas sagradas o curativas. Su identidad se nos escapa, a menos que las terracotas citadas antes la representen, en la confusión habitual entre la imagen divina y el orante, bajo la forma de la diosa desnuda, madre o no, según que el pequeño ser que la acompaña sea su hijo o su protegida, figurada a escala reducida (cf. nota 237). Su naturaleza podría ser compleja: en primer lugar, como diosa de la tierra, se expresa por medio de la cueva que se hunde bajo el acantilado; aunque posee un amplio dominio que se extiende por debajo sobre el que recibe también ofrendas menores, en un espacio a cielo abierto que puede ser se dirijan a otra faceta de su personalidad, particularmente apreciada por las mujeres humildes que no tienen medios para poder ofrecer un exvoto elaborado y que dejan una imagen esquemática, un alfiler, una aguja o una pequeña fibula. Sin querer hacer esta diferenciación entre las ofrendas de la primera y de la tercera terraza, la imagen de una dicotomía entre un santuario de ricos y un santuario de pobres, ya que también aparecen ofrendas humildes delante de la gruta, hay que reconocer esta disparidad, que no puede explicarse solamente por la evolución cronológica, la casi totalidad de los exvotos elaborados perteneciendo al mismo periodo. Sin embargo, la oposición entre las ofrendas «de abajo» y «de arriba» es atemperada por el hecho de que éstas son realizaciones modestas si las comparamos con las bellas piezas de Despeñaperros (v. *infra*).

La divinidad no posee —en el estado actual de la investigación— templo, la cueva sería este lugar, tal vez al contrario de su igual de Despeñaperros que, no teniendo una verdadera cueva para habitar, bastante temprano tuvo que poseer uno, si la construcción situada de Este a Oeste en la terraza que se ha identificado como un templo realmente lo fuese²⁴⁴. Las dos casas A y B de la tercera terraza de Castellar probablemente no son las únicas, se adivina al menos otra al Oeste y otra al Este de éstas, rodeadas del mismo sistema de plataformas que constituye el único elemento de unión entre ellas con el pasaje entre su muro sur y la pared. Las casas A y B son hábitats, la última parece haber sido la residencia de una mujer, puede ser de una sacerdotisa, si se admite una unión necesaria entre el hábitat y el culto. Sin embargo, tan sólo excavaciones posteriores podrían aportar más datos de las otras.

La originalidad del Santuario de Castellar aparece bastante netamente, cuando se lo sitúa entre los otros lugares sagrados con los que se le puede comparar, los santuarios del espacio ibérico en los que el principio divino emana de una cueva²⁴⁵. Ya hemos hecho alusión a las cuevas sagradas del Sudeste, del Levante y de Cataluña, a veces llamadas *cuevas-santuarios*, que con frecuencia presentan trazas de un culto que se remonta al periodo neolítico y que perduran hasta el fin de la antigüedad y más allá. Es remarcable su actividad en el periodo ibérico e ibero-romano y ciertos autores han visto en ellas una de las pruebas de los orígenes neolíticos de la

²⁴³ En Castellar, R. LANTIER, *Castellar*, pl. XXVIII-3; en Despeñaperros, AO 1993, 1994, 1996, 1997.

²⁴⁴ G. NICOLINI, *Bronzes figurés*, p. 39.

²⁴⁵ La comparación con el Santuario de La Luz (Murcia) no es buena aunque de él procedan numerosas estatuillas de bronce datadas del siglo III al siglo I, C. DE MERGELINA, *El Santuario hispano de la Sierra de Murcia*, *MJSEA* 77-1926; G. NICOLINI, *Bronzes figurés*, p. 46-47; L. PRADOS, *TP* 51-1994, p. 131. Pertenece al mismo tipo de santuarios construidos, más cercano a los del SE (El Cigarralejo por ejemplo) que a los santuarios andaluces. El sitio está hoy muy degradado debido a una construcción moderna.

religión ibérica²⁴⁶. Antes de nada, hay que prestar mucha atención para no considerar el aspecto regional como un a priori, ya que existe al menos una *cueva-santuario* en Andalucía²⁴⁷, y admitir que, por un lado, bastantes elementos son comunes a todos los santuarios con cueva incluidos los andaluces y, por otro, cada uno de ellos tiene su particularidad, aunque estaría fuera de lugar desarrollarlas aquí²⁴⁸. Entre los rasgos comunes todos los autores están de acuerdo respecto al papel del agua, de fuente o de chorreo en el interior de la cueva, que normalmente en Cataluña tiene una dimensión bastante modesta, y más importe en la región valenciana. Las ofrendas de cerámica son las más numerosas, más o menos autóctonas e incluyen vasos caliciformes. Las diferencias con Castellar se manifiestan en la naturaleza y en la particularidad de las ofrendas figuradas, generalmente de terracota bastante grosera como en la Cova de les Maravilles, que indican con frecuencia un mismo poder de la divinidad²⁴⁹ y, naturalmente, los restos de sacrificios. Es sobre todo en la posición, la estructura y la dimensión de estos santuarios lo que los hace difíciles de comparar con Castellar: están generalmente apartados de las grandes rutas y si bien su cueva es a veces muy grande, carecen de terrazas construidas y parece ser que de un verdadero témenos. Las dimensiones del Santuario de Castellar son en comparación considerables. La originalidad de su planta y de su morfología está sin duda provocada por la topografía, aunque también por la divinidad que reina en éste y al culto particular que dicha divinidad exige. Por otro lado, no es imposible que en época ibérica hubiese en estos lugares la asociación de un santuario principal con varias *cuevas-santuarios*, en los que varias divinidades se aprovecharían de un mismo témenos. Esta originalidad rompe también en relación con Despeñaperros que no presenta estas particularidades aunque sin embargo el arte ha influenciado la toréutica de Castellar (v. *supra*). Con frecuencia se ha realizado la comparación entre los dos santuarios oretanos: Despeñaperros más importante, más abierto sobre una vía de paso más frecuentada, que Castellar más local, los dos santuarios ligados a la naturaleza, guardan un carácter rural (v. *supra*)²⁵⁰. Sus posibles relaciones con el sector minero y con Cástulo han sido redefinidas aquí por A. Ruiz. Aunque son, antes que nada, santuario de paso y su importancia relativa, sin duda, se deriva de la del paso precisamente por dos vías de comunicación de diferente importancia. Su «ruralidad» es solo el hecho de su situación, lo que no significa en absoluto una especie de retirada sobre el plano local, tanto en el caso de Despeñaperros como en el de Castellar, que eran sin duda los lugares más frecuentados del mundo ibérico.

Sin embargo, si bien el número de exvotos nos dice que bastantes de los fieles frecuentaban los lugares, también plantea la cuestión de los ritos que deberían realizar. Imaginamos que estos objetos son los testimonios del aspecto individual de la religión ibérica: el devoto se sitúa en presencia de la divinidad por medio de una imagen o de un objeto familiar que perpetúa su oración delante de ella, dando las gracias por un favor o pidiendo la concesión de un deseo. No se osa hablar de misticismo sino por una parte del fervor de la plegaria que se expresa, precisamente²⁵¹, en ciertas estatuillas de Castellar y, por otra, por la identidad gestual de la divinidad y del fiel en ciertos casos²⁵², parecen ser los indicios de la existencia de una especie de misticismo ibérico. Este aspecto individual de la religión ibérica parece diferenciarse de las prácticas colectivas que hemos distinguido a través de las ofrendas importantes como las «grandes» estatuillas o los bronceos encontrados fuera de los santuarios²⁵³, y desde luego las escenas figuradas sobre la cerámica o los relieves²⁵⁴. ¿Puede imaginar que dichas prácticas *no existían* en Castellar o

²⁴⁶ Cf. nota 42, J.M. BLÁZQUEZ, *Diccionario de las Religiones prerromanas de Hispania*, p. 162-165; J. DE LA VEGA, *Fonaments* 6-1987, p. 171-190; M.A. MARTÍ, *Saguntum* 22-1990, p. 141-181.

²⁴⁷ D. VAQUERIZO, *Lucentum* 4-1985, p. 115-124. Es difícil hablar de «influencia ibérica» sobre este santuario en cueva de la provincia de Córdoba.

²⁴⁸ Cf. la Cueva de la Nariz de Salchite, Moratalla, Murcia, donde regía en el siglo II una diosa asociada a los lobos y a los gallos en la que se practicaban ritos de iniciación según M. ALMAGRO GORBEA, *op. cit.*, p. 109-111.

²⁴⁹ J. APARICIO PÉREZ, *op. cit.*, p. 16-17, pl. VIII. Se revela la presencia del exvoto de pierna que con toda probabilidad indica uno o los poderes idénticos de dos divinidades.

²⁵⁰ L. PRADOS, TP 51-1994, p. 135-137; ID., *Iconografía ibérica, iconografía itálica, loc. cit.*, con toda la bibliografía anterior.

²⁵¹ G. NICOLINI, *Bronces ibéricos*, n° 83, etc.

²⁵² Cf. los gestos de fecundidad citados *supra*.

²⁵³ J.M. BLÁZQUEZ, *Imagen y mito*, p. 344-357.

²⁵⁴ En último lugar, C. ARANEGUI éd., *Damas y caballeros en la ciudad ibérica*, Madrid 1997, p. 88-105.

en Despeñaperros? También hay figurillas bastante importantes ofrecidas en los dos santuarios, principalmente aquellas que eran fundidas en dos partes²⁵⁵. Por otro lado, si bien los lugares no se prestarían para realizar grandes asambleas en Castellar (mientras que serían posibles en la explanada de Despeñaperros), no impedirían las procesiones tal y como nos lo sugiere el relieve del museo de Jaén (cf. nota 254). La cuestión de la «religión individual» practicada en los santuarios oretanos merecería ser estudiada en profundidad.

2. CASTELLAR Y EL ARTE IBÉRICO

La toréutica de Castellar ocupa una plaza importante en la problemática de la historia del sitio y de su lugar en el conjunto del mundo ibérico. Sobre todo por ella como se expresa la mentalidad religiosa de los Íberos que frecuentarían el santuario, es a través de ella como se pueden percibir diversos aspectos de su organización social. Su estudio, por tanto, forma parte de los modos que el arqueólogo tiene para encontrar la imagen de la civilización ibérica prerromana. El tema puede parecer pobre dado que se manifiesta a través de estatuillas con frecuencia elementales o de objetos figurados o no de poco valor que provienen de un sitio en el que la excavación aún no ha terminado. Es, en realidad, una tarea muy importante ya que necesita volver a estudiar un gran número de piezas dispersas que hay que comparar con otros testimonios de la toréutica, de la plástica ibérica en general. Por tanto, está fuera de lugar tratarlo aquí en toda su extensión. Yo me contentaría con exponer la incidencia de los aportes cronológicos de nuestras campañas de excavaciones sobre la historia de la toréutica ibérica y definir las características del arte del artesano de Castellar en el seno de la toréutica ibérica en su conjunto.

2.1. El problema de la cronología de los bronce de Castellar

La cronología de los bronce ibéricos en general ha suscitado desde hace un siglo tal cantidad de comentarios que es imposible echar desde aquí una ojeada, aunque ésta sea somera. En la base de las dificultades se encuentra esencialmente el hecho de que muy pocas estatuillas podían ser datadas por la estratigrafía y que había que recurrir a comparaciones estilísticas con las otras manifestaciones del arte ibérico y sobre todo con la plástica extrapeninsular, oriental, griega o etrusca para proponer dataciones²⁵⁶. La estratigrafía rigurosa de la zona Este del santuario establecida progresivamente en el transcurso de las campañas de excavaciones, confrontada con la prospección del suelo de toda la región de Castellar ha permitido revisar considerablemente la datación de las figurillas esquemáticas o no, sin abandonar las indispensables comparaciones estilísticas. Esta cronología renovada de los bronce ibéricos hay que incluirla en el haber de los cuatro autores de esta publicación.

2.1.1. Los bronce arcaicos de Castellar

Los bronce arcaicos de Castellar, es decir los que, innegablemente, fueron fabricados en los siglos VI y V, son la fuente de las hipótesis que formulé sobre la cronología del santuario de 1969 a 1985 y que han sido invalidadas por las tres últimas campañas de excavaciones de 1985 a 1989. Las resumo aquí para evitar que el lector tenga que dirigirse a las antiguas publicaciones²⁵⁷:

- la fecha de fabricación de las piezas ofrecidas a la divinidad en la cueva y encontradas en el montículo es la prueba de la existencia del santuario en el siglo VI, incluso desde finales del VII,
- la ausencia de estrato arqueológico de esta época sobre el sitio se debe al borrado de un primer establecimiento por los aterrazamientos correspondientes a las ocupaciones ulteriores, o por las antiguas excavaciones (podría haberse situado sobre la primera terraza),

²⁵⁵ AO 1600, la pierna del Museo de Barcelona, *Exvotos*, n° 127, etc.

²⁵⁶ L. PRADOS, *Exvotos Ibéricos de Bronce del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid 1992, p. 11-13, 161-162 (problemática); G. NICOLINI, *Bronces figurés*, p. 44-45, 237-257 (problemática y cronología estilística a modificar en cierta medida tras las excavaciones de Castellar).

²⁵⁷ Cf. el capítulo 1 sobre la historiografía.

- la laguna de material del siglo V y de la primera mitad del siglo IV se explica de la misma forma²⁵⁸.

Ya antes ha sido explicado porque no resultaba posible seguir defendiendo la hipótesis de un establecimiento anterior a la primera mitad del siglo IV sobre el sitio. Ante la imposibilidad de admitir que los exvotos de un estilo arcaico evidente pudieron ser fabricados después del 350, ya sea por el conservadurismo de los artesanos de Castellar o, ya sea, por el hecho de que algún esteta local tuviese un gusto por el pasado, faltaría por explicar su presencia en el montículo del santuario. Antes de continuar, en primer lugar debemos hacer el inventario. No tendremos en cuenta las cuatro o cinco piezas que no hemos podido examinar, que podrían pertenecer a la serie arcaica, pues las fotografías no permiten apreciar con precisión el «estilo». Una vez efectuada esta selección, quedan cinco estatuillas atribuibles con certeza al periodo arcaico:

- Orante desnudo orientalizante, Barcelona 14468, siglos VII-VI²⁵⁹.
- Sacerdote con diadema con vestido de volantes, Barcelona 14428, 525-475²⁶⁰.
- Hombre con peluca y manto, Barcelona 14479, 2ª mitad del siglo VI (fig. 76)²⁶¹.
- *Kouros* de una colección particular, 2ª mitad del siglo VI²⁶².
- Mujer desnuda de la colección Jiménez de Cisneros, final del siglo VI²⁶³.

Otras piezas son posteriores, dado su carácter evolucionado, aunque ciertamente son anteriores al siglo IV:

- Hombre desnudo de estilo primitivo, Barcelona 19263²⁶⁴.
- Hombre desnudo en movimiento, Barcelona 19265²⁶⁵.
- Orante desnuda, con los brazos levantados hacia delante, Barcelona 14470²⁶⁶.
- Orante con vestido de cola, Barcelona 14443²⁶⁷.
- Orante con vestido con puntos, Barcelona 14444²⁶⁸.
- Sacerdotisa de tipo evolucionado²⁶⁹.
- Sacerdote semiesquemático²⁷⁰.

Esta segunda serie evidentemente plantea un problema cronológico, ya que presenta rasgos de «arcaísmo conservado» que es fácil de separar del «arcaísmo verdadero» de la primera serie, aunque más difícil de datar, ya que somos incapaces de apreciar la rapidez de la evolución dentro de un tipo. Todas estas piezas se han inspirado en los tipos correspondientes de Despeñaperros que necesariamente son anteriores. Apartando las tres primeras que tienen una factura típica del siglo V (cf. *infra*) y que, por tanto no pudieron ser fabricadas en Castellar, se puede plantear la cuestión de si las otras podrían ser del siglo IV y por tanto, si podrían haber sido realizadas en el santuario.

Sea lo que sea de esta segunda serie, los bronceos anteriores a la creación del santuario en el siglo IV no son muy numerosos. Lo que no impide que su presencia en el montículo de Castellar plantee un problema arqueológico.

²⁵⁸ Se ha recogido en superficie (ID 12) un fragmento de borde de fuente de cerámica ática al barniz negro de principios del siglo IV, identificado por P. Rouillard al que se lo agradezco enormemente.

²⁵⁹ G. NICOLINI, *Ampurias* 38/40-1977, p. 471, fig. 8-10; ID., *Bronces ibéricos*, n° 10.

²⁶⁰ G. NICOLINI, *Los Iberos, Príncipes de Occidente*, p. 146-147: la pieza no ha sido fabricada en Castellar.

²⁶¹ M. TARRADELL, *Arte ibérico*, Barcelona 1968, n° 17, p. 35; G. NICOLINI, *Ibid.*

²⁶² A. GARCÍA Y BELLIDO, *IPEK* 8-1932/33; ID., *Historia de España dir.* R. Menéndez Pidal, I-3, p. 447-448, fig. 355. Altura 152 mm.

²⁶³ Hoy desaparecida, se encontraba en la colección del profesor del instituto de Baeza, J. CAMÓN AZNAR, *Las Artes y Los Pueblos de la España primitiva*, Madrid 1954.

²⁶⁴ Tipo de Despeñaperros, ciertamente de la primera mitad del siglo V, G. NICOLINI, *Bronces ibéricos*, n° 9; ID., *Ampurias* 38/40-1977, p. 486, fig. 31. *Exvotos*, n° 6 (Barcelona 19263).

²⁶⁵ Tipo de Despeñaperros, misma época. *Exvotos*, n° 3.

²⁶⁶ Tipo de Despeñaperros AO 523, misma época, *Bronces ibéricos*, n° 46.

²⁶⁷ Tipo de Despeñaperros AO 14, evolucionado, *ibid.*, n° 6.

²⁶⁸ Tipo de Despeñaperros AO 31, evolucionado, R. LANTIER, *Castellar*, pl. XVI-5.

²⁶⁹ Tipo de Despeñaperros AO 116, evolucionado, *ibid.*, pl. XXIII-2.

Habría que admitir, por tanto, que fueron importados al sitio en el siglo IV o más tarde, por lo que habrían sido fabricados al menos un siglo antes. Esto es verdaderamente sorprendente. Las estatuillas de bronce debían circular con bastante libertad en la época arcaica. Se sabe que la toréutica ibérica nace de la influencia oriental al principio del siglo VII, en el seno de lo que se ha convenido en llamar el país de Tartesos, *lato sensu*²⁷¹. El *thymaterion* y la esfinge de Cástulo apenas son más tardías, antes del 650 con toda probabilidad²⁷². El excepcional «guerrero» de Medina de las Torres (Badajoz) en el Museo Británico, es por el momento el bronce figurado más occidental²⁷³. Sin embargo el *thymaterion* de La Quéjola revela la presencia, en la segunda mitad del siglo VI, de una toréutica arcaica en la provincia de Albacete²⁷⁴, cercana en función del estilo de ciertos bronce arcaicos de Despeñaperros, indudablemente contemporáneos o apenas más tardíos²⁷⁵, o de Castellar (cf. nota 261). El sileno de Capilla, entorno al 500, finaliza esta serie de ejemplos, que evidentemente se podría ampliar²⁷⁶. Los bronce más antiguos de los santuarios oretanos pertenecen, por tanto, a las creaciones del periodo *ibérico antiguo*. Presentan un interés acrecentado tras la revisión de la cronología de los dos yacimientos. Hemos visto que los de Castellar habían sido importados. El material de Despeñaperros no es tan claramente más antiguo, los bronce arcaicos del santuario de Sierra Morena, principalmente los sacerdotes y las sacerdotisas, hemos visto que ciertamente fueron importados al igual que los de Castellar. Por tanto, tendremos de ahora en adelante la prueba, si era necesaria, de que estos objetos circulaban fuera de sus lugares de fabricación, y sin duda durante mucho tiempo, más de un siglo para algunos de ellos. Por otra parte, se puede pensar que al igual que los bronce oretanos viajaban, los otros bronce precitados pudieron también haber viajado en el espacio ibérico, e incluso de haber sido uno de los vectores de la difusión de las influencias orientalizantes sobre la plástica ibérica de los siglos VII y VI en el interior de éste. Evidentemente, no serían los únicos que hubiesen jugado este papel. Desde hacía mucho tiempo teníamos la prueba de esto con la dispersión de los jarros de bronce, entre otros objetos a partir del «espacio tartésico»²⁷⁷. Desgraciadamente el pequeño número de bronce figurados de la época aún no permite distinguir los estilos regionales, los parecidos de estilos se explican mejor por las influencias recibidas comunes a numerosas piezas: el ejemplo de la diosa de alabastro de Galera es muy elocuente al respecto. La cara de la diosa y la de las esfinges de su trono son parecidas a la de la esfinge de Cástulo, del guerrero de Medina de las Torres o del jinete del carro de Mérida y todas recuerdan a las de los marfiles sirios²⁷⁸. Es imposible por el momento proponer las localizaciones de los talleres de esta época, e incluso de hablar de una difusión a partir de la Andalucía occidental, a semejanza de los jarros, tal y como había sido propuesto en el pasado, ya que las piezas de la Andalucía occidental no tienen por que ser las más antiguas. Sin embargo, se puede plantear la cuestión de las razones de esta supervivencia de los bronce en los santuarios. Yo encuentro tres principales:

- En primer lugar, se trata de objetos sagrados, probablemente, con calidad de exvotos o de pieza de ajuar funerario, por lo demás ciertos representarían a sacerdotes (v. *supra*). Por este hecho, se beneficiarían de un obligado respeto, que debía protegerlas parcialmente de las refundiciones, parcialmente ya que su metal, en esencia sagrado, debía poder servir para la confección de otros objetos sagrados (v. *supra* p. 101-102).
- En segundo lugar, estos son objetos preciosos ya que, pese a la riqueza metálica de la Península, el bronce debía ser relativamente costoso: ésta, probablemente, es una de las razones, por una parte de la producción de figurillas esquemáticas a partir del siglo IV sino antes y, por otra, del uso del plomo en las aleaciones (v. *supra*). El objeto podría haber sido conservado por su valor en el comercio. Sin embargo, el argumento puede también hacerse *a contrario* como en el caso anterior, su valor justificaría una refundición para reutilizar el metal.

²⁷⁰ Tipo de Despeñaperros AO 117, muy evolucionado, *ibid.*, pl. XI-1.

²⁷¹ G. NICOLINI, *Ampurias* 38/40-1977; ID., *Bronces ibéricos*; M. ALMAGRO BASCH, *TP* 36-1979, p. 173-209.

²⁷² J.M. BLÁZQUEZ, *Tartessos*, 2ª ed. Madrid 1975, p. 267-269.

²⁷³ *Ibid.*, p. 97-99, pl. 26c; G. NICOLINI, *Ampurias* 38-40, p. 471-475.

²⁷⁴ J. BLÁNQUEZ PÉREZ, R. OLMOS, *Patrimonio Histórico, Arqueología* 6-1993, p. 85-108; J. BLÁNQUEZ PÉREZ, *Iconografía ibérica, iconografía itálica*, p. 228-229.

²⁷⁵ AO 427, 428, 429, etc.

²⁷⁶ R. OLMOS, *TP* 34-1977, p.371-388; M. ALMAGRO GORBEA, *El bronce final y el periodo orientalizante en Extramaduna*, p. 252-253, pl. LIV-1/2. El surco en medio de la espalda, entre otros detalles, hace que sea ciertamente un bronce de fabricación peninsular (v. *infra*).

²⁷⁷ J.M. BLÁZQUEZ, *Tartessos*, p. 59-92, 259, y los célebres estudios de García y Bellido, Blanco y Cuadrado citados por Blázquez.

²⁷⁸ Entre otros, E. AKURGAL, *Orient et Occident*, Paris 1969, p. 160, fig. 43.

- Por último, serán las piezas de calidad las que serían los modelos que los artesanos imitarían. Ya hemos hablado de las imitaciones de Castellar, ciertas posteriores, sin embargo hubo otras antes como la del «sacerdote» de Cádiz, imitada por un artesano de Extremadura o de otro lugar²⁷⁹.

Sin duda es por una u otra de estas tres razones, o por las tres a la vez, por lo que estas estatuillas se encuentran mucho tiempo después de su fabricación bajo la forma de exvotos en nuestros santuarios.

El periodo *ibérico pleno* ve el comienzo de la actividad del santuario, en torno a la mitad del siglo IV. Hemos visto antes las razones por las cuales consideramos que la apertura del Santuario de Despeñaperros debió preceder a la de Castellar: la mayor parte de los tipos que se crean dependen, más o menos directamente, de los de Despeñaperros; otros, es cierto, son creaciones locales en las que no existen parecidos con los de Sierra Morena donde se han encontrado un número total de tipos en el periodo pleno netamente superior²⁸⁰. Las piezas del montículo de Castellar se reparten en dos grupos, los llamados elaborados o «realistas» y los esquemáticos. Nos referiremos al arte del santuario más abajo, aunque hay que repetir aquí lo que ya dijimos a propósito de la religión: las piezas esquemáticas son más numerosas que las elaboradas, constituyen la parte esencial de los exvotos depositados debajo del montículo sobre la tercera terraza. Las figurillas elaboradas, en gran número entre las ofrendas de la cueva, conocen una relativa evolución en el interior de este periodo de un siglo y medio, por una parte hacia la esquematización más o menos rápida, y por otra, con la probable creación de nuevos tipos locales (v. *infra*). No es posible atribuir una cronología precisa a esta evolución, pero es difícil negarla en el interior mismo de este periodo. Precisamente es ella la que me había dirigido otra vez a sacar después del periodo pleno, tanto para Despeñaperros como para Castellar y La Luz, un periodo tardío llegando justo hasta la época republicana²⁸¹. Luego, si la hipótesis es aceptable para Despeñaperros y La Luz, donde ciertas estatuillas datan con certeza de la ocupación romana, la nueva estratigrafía de Castellar nos obliga a hacer entrar las estatuillas más tardías en el siglo III admitiendo una evolución estilística que debió prolongarse hasta el final de la historia del Santuario hacia el final de este siglo.

¿Que pasó a continuación? Encontramos aquí de nuevo un problema arqueológico e histórico. El material de superficie pertenece en gran parte a la época de la ocupación romana, *tegulae* e *imbrices*, fragmentos de bronce y de hierro, terracotas y lámparas helenísticas y romanas, *terra sigillata hispanica* y *gallica*, etc. pero no hemos encontrado ninguna pieza de este material en estrato sobre la tercera terraza y la hipótesis de un abandono de ésta *en tanto que santuario* al final del siglo III puede por tanto ser avanzada con verosimilitud. Sin embargo, se tienen dudas sobre la ocupación de la gruta y de sus alrededores ya que el material helenístico tardío y romano, que contiene principalmente amuletos y objetos diversos de bronce, se encuentra entre las piezas del montículo. Estamos obligados a reconocer que se percibe con dificultad la naturaleza de esta ocupación que, por otro lado, se constata en un buen número de cuevas del espacio ibérico (cf. capítulo anterior). Por último, se constatará que la estilística de las estatuillas de bronce no se contradice con la estratigrafía del Santuario, ya que ninguna de las que conocemos hasta hoy día presentan las marcas del arte helenístico tardío o romano, como hemos constatado en Despeñaperros o en La Luz.

2.2. El arte del bronzista de Castellar

Una vez formuladas estas consideraciones de orden cronológico que permiten excluir una fabricación local de las piezas arcaicas encontradas en el montículo, hay que admitir que existe a partir del siglo IV, a partir de lo que he llamado periodo *ibérico medio* (ibérico pleno) ya que el término va bien a la evolución de la toréutica, un arte de Castellar que es propio del Santuario. Esta constatación no ha sido corroborada por el descubrimiento formal de un taller sobre el sitio como sucedió en el poblado de la acrópolis de Despeñaperros, aunque la presencia de

²⁷⁹ G. NICOLINI, *Ampúrias* 38/40-1977, p. 466-468; R. OLMOS, *La sociedad ibérica a través de la imagen*, p. 66.

²⁸⁰ L. PRADOS, *loc. cit.*

²⁸¹ G. NICOLINI, *Bronces ibéricos*, p. 26-28.

fragmentos de crisoles y de escorias, de un buril (fig. 65d) en el estrato superficial y de fragmentos de herramientas de hierro en estratigrafía (fig. 65c y 65f), permite augurar que las futuras excavaciones podrían descubrir un taller.

2.2.1. Las técnicas arcaicas

Se impone realizar un breve balance de las técnicas arcaicas en el transcurso del siglo V antes de ir más lejos, para que se puedan apreciar las características originales de la toréutica de Castellar. La fundición a la cera perdida es, sin duda, la primera y la más empleada como lo prueban los ejemplos antes citados. Pero el vaciado en hueco (*fonte creuse*), igualmente a la cera perdida, es utilizado desde la primera mitad del siglo VII en los bronce de Cástulo citados más arriba, sin duda con el objetivo de economizar el metal tanto como de aligerar las piezas sin embargo de pequeña dimensión. Otra fórmula técnica, puede ser de origen oriental, tiene éxito del siglo VII al V: la del surco vertebral que se encuentra en una serie de piezas²⁸² hasta el sileno de Capilla (cf. nota 276). Facilitaría, sin duda, la retirada del metal en el momento del enfriamiento. También es en esta época cuando se forman las técnicas de acabado ibéricas, el bruñido, puede ser al cuero, y sobre todo el retocado en frío con buril y cincel de hierro, muy particular, que van a perdurar hasta el final de la toréutica ibérica. El ejemplo más antiguo se encuentra en la esfinge de Cástulo donde se mezclan los trazos grabados y pequeños círculos hechos al *perloir*, es decir con la ayuda de un cincel con la extremidad hueca que, percutido con el martillo, deja sobre la superficie del metal un *circulito*, más o menos profundo según la fuerza del golpe. Por último, el trabajo a la punta roma ya servía para indicar los ojos o las orejas por percusión (Medina de las Torres, Mérida), y también las líneas profundas sobre la cera como sobre las pelucas de los bronce «jónicos» de Despeñaperros (cf. nota 20). Se trasluce claramente una gran parte de los útiles del artesano arcaico, que comprende, además de la cera y de la arcilla, espátulas para modelar, horno, crisoles, buriles, martillos, puntas romas y cinceles de punta hueca. Es con este equipo con el que el bronceista de Despeñaperros debió comenzar a trabajar, puede ser en el siglo V. Es difícil de decir a continuación si los bronceistas de Castellar simplemente imitaron las técnicas de Despeñaperros o si las recogieron del exterior. Es probable que la primera hipótesis sea la buena, aunque veremos que existen diferencias técnicas entre las producciones de los dos santuarios en el periodo pleno.

2.2.2. Las técnicas del periodo pleno

Si consideramos ahora la toréutica del periodo pleno, constatamos que el vaciado pleno a la cera perdida es el más utilizado para las piezas elaboradas de los dos santuarios. El vaciado en moldes monovalvos que producía las piezas con la espalda plana²⁸³ no parece que fuese conocido en Castellar. Por el contrario, el moldeado en molde bivalvo, rarísimo en Despeñaperros²⁸⁴ es utilizado para las piezas esquemáticas de Castellar, que curiosamente han sido dobladas hacia atrás para enderezar la cabeza²⁸⁵. El acabado de las piezas moldeadas merece algunas puntualizaciones. En el conjunto, los bronce de Castellar no parecen haber sufrido un pulido tan cuidadoso como los de Sierra Morena. De todas formas es difícil de afirmar ya que el estado de la superficie de las pátinas, generalmente menos bueno en Castellar, no siempre permite juzgarlo. El retocado en frío con grabador y cinceladura en las piezas moldeadas elaboradas es también menos cuidado en Castellar. Por lo mismo, el rendimiento de los detalles es bastante somero en las piezas esquemáticas de gran talla. Nuestra figurilla nº 1 (fig. 47a e), semiesquemática colada y martilleada, es un buen ejemplo de ello (88 mm). La forma es perfecta, la superficie lisa (pese a los desmañados golpes de lima sobre el frente), pero el grabado para indicar los ojos y el trabajo con un cuchillo para marcar la boca sobre un plano producido con un golpe de martillo son bastante elementales.

Por el contrario, el retocado en frío parece también ampliamente cuidado e incluso con frecuencia muy cuidado, si lo juzgamos teniendo en cuenta la extrema minuciosidad de la que han dado pruebas los bronceistas de Castellar para realizar los rasgos de la cara o los detalles de la ropa y de los adornos de las piezas esquemáticas de pequeño

²⁸² Cf. 9 a 11 y el bronce Vives del MAN, republicado por Almagro Basch, citado nota 16.

²⁸³ G. NICOLINI, *MM* 7-1966, p.16-17, pl. 5; ID., *Bronzes figurés*, p. 109.

²⁸⁴ *Ibid.*; el uso de un molde bivalvo aparece bajo la forma de una arista limada alrededor de la pieza.

²⁸⁵ *Excavos*, nº 72-75. R. LANTIER, *Castellar*, p. 90, pl. XXV-8.

tamaño, ya fuesen vaciadas o forjadas. Sobre las piezas forjadas a partir de una varilla moldeada, distinguimos las marcas al menos de seis tipo de útiles: una punta roma, un filo de cuchillo, uno o varios cinceles de punta hueca, una lima o un rascador. Se mide la calidad del tratamiento de los detalles sobre los más esquemáticos. En nuestra nº 3 (fig 49), en la que la forma de la cabeza, del cuerpo y de los pies doblados han sido obtenidos con martillo, la cara es una obra maestra del trabajo con buril (ojos, orificios de la nariz) y con el hilo (boca) de menos de 4 mm de alto. Igualmente sobre la pieza de cobre nº 4, donde además las joyas son indicadas con buril, y la nº 7. A parte de nuestros hallazgos, existe una serie remarcable por el tratamiento al cincel de punta hueca, en los que los ojos y a veces los senos son indicados con la ayuda de dos útiles de diferente calibre que producen círculos concéntricos entorno a una marca de punta roma²⁸⁶. Podríamos dar múltiples ejemplos de esta habilidad del artesano de Castellar, que no sobresale del de Despeñaperros, puede ser menos «especializado» en las piezas forjadas²⁸⁷. Los alfileres y las agujas, como se sabe, numerosos en Castellar (cf. *supra* los objetos de bronce), se benefician de la habilidad de los artesanos locales. Los primeros han sido forjados desde las varillas, apuntados y a veces con muescas realizadas con martillo y lima, en aquellos que tenían una sección cuadrada o rectangular (fig. 63a-m); las segundas son primero cortadas de una placa espesa con cincel, con un ojo abierto con broca (fig. 64a-c). Se plantea la cuestión de la utilidad de la sierra de bronce (longitud, 11 cm), encontrada en el montículo²⁸⁸, modelo reducido votivo o se trata de un útil de orfebre destinado a serrar las plaquitas de oro o de plata (en efecto es difícil de serrar las plaquitas o las varillas de bronce con una sierra como ésta).

Las piezas de chapa cortadas (siluetas, manos, piernas) son más someras²⁸⁹ que en Despeñaperros, donde a veces son grabadas con arte²⁹⁰. Esta es una técnica equivalente a la que se encuentra sobre las laminillas de oro, con una grabación elemental²⁹¹. Tras echar una rápida ojeada sobre las piezas, se tiene la impresión de que el artesano de Castellar es más un cincelador que un grabador, aunque el reducido número de dichas piezas no permite afirmarlo. Las laminillas de oro repujadas, más numerosas en Castellar²⁹² que en Despeñaperros²⁹³, sostienen esta hipótesis. Por último, una técnica parece estar presente en Castellar y ausente en Despeñaperros, se trata de la que utiliza a la vez el repujado (trabaja la hoja de metal sobre el reverso con la punta roma) y el moldeado en frío (trabaja la hoja sobre una matriz en la que a fuerza empujar se da relieve con una herramienta con la punta redondeada). Está perfectamente ilustrada por un exvoto en hoja de bronce (espesor 2/10^e mm) de Barcelona²⁹⁴. Es posible que esta técnica haya sido utilizada sobre ciertas laminillas hoy día destruidas (cf. notas 290 y 291).

2.2.3. El «estilo» de Castellar

Como ya he dicho antes, no conviene tratar aquí en toda su amplitud el problema del arte en Castellar, lo que debe realizarse en una publicación sintética ilustrada por la colección del Museo de Barcelona (*Exvotos*). Me contentaré con dar aquí las líneas generales necesarias para la comprensión del mecanismo de la esquematización, perfectamente ilustrado por los hallazgos de nuestras seis campañas.

Acabamos de ver que el estilo de Castellar era en gran parte deudor de la técnica de fabricación, que sirve o limita las intenciones del artesano, que esencialmente son ofrecer una imagen del donante del exvoto que se lo ha encargado, sin duda en la medida de sus posibilidades económicas. También hemos visto que se añadiría una

²⁸⁶ *Ibid.*, p. 87, pl. XXII-4/11, etc.

²⁸⁷ La obra maestra del trabajo a la punta roma debía ser sin duda el exvoto en chapa de bronce (desaparecido), donde la cabellera y la barba del hombre con pájaro (cf. nota 240) que probablemente fueron realizadas con la ayuda de esta herramienta.

²⁸⁸ *Ibid.*, p. 114, fig. 12.

²⁸⁹ *Ibid.*, pl. XV-1, XXVIII-2.

²⁹⁰ AO 2204, pl. CXLVII. G. NICOLINI, *Bronces ibéricos*, n° 90.

²⁹¹ Cf. en el párrafo 4 sobre objetos diversos; G. NICOLINI, *TOA*, p. 498-499, pl. 176.

²⁹² *Ibid.*

²⁹³ *Ibid.*; AO 2225, 2231, pl. CXLVII.

²⁹⁴ R. LANTIER, *Castellar*, pl. XXXII-2.

simbología religiosa (gestos, actitud, desnudez, etc.) y social (vestidura, adornos, armas). El bronzista debía, por tanto, expresar todo ello lo mejor posible en las figurillas elaboradas, con el objetivo de que se identificase al fiel y la petición que realizaba a la divinidad. Veremos que el estilo de los bronzes ibéricos, tanto en Castellar como en Despeñaperros va a evolucionar progresivamente por el hecho de que la voluntad de expresar la plegaria va a superar, sin eliminarla completamente, la intención de ser identificado por la divinidad con la ayuda de una imagen realista. En suma, el contenido religioso del exvoto va primando progresivamente sobre lo continente, es decir, sobre la forma y la factura de éste. Ciertamente es ésta la tendencia que provocará la cuasi generalización de la esquematización. No hay únicamente aquí una consecuencia de imperativos económicos, es decir un empobrecimiento progresivo. Por otro lado, nos es imposible afirmar que los exvotos más esquemáticos fuesen siempre ofrecidos por los más pobres. Pese a todo, no se deben perder de vista dos parámetros; 1º) expresar la plegaria, y 2º) ser identificado por la divinidad, que permanecen presentes en el arte repetitivo de los exvotos de los santuarios.

En la actualidad se sabe que los tipos elaborados²⁹⁵ de Castellar se establecieron en el periodo pleno a partir de los modelos arcaicos que circulaban, en gran parte aquellos de Despeñaperros (v. *supra*) aunque los bronzistas supieron crearlos *in situ*, guiados por su propia inspiración. Nos contentaremos con ofrecer algunos ejemplos de entre los más significativos de las dos categorías.

Los tipos de Despeñaperros encontrados en Castellar plantean para ciertos de entre ellos un problema insoluble, el de su lugar de fabricación. En efecto, nada nos dice que no fuesen fabricados en el primer santuario para ser ofrecidos en el segundo, ya que ahora sabemos que las piezas viajaban. Como sucede en el caso de los «orantes de túnica corta», con trenzas, los brazos abiertos²⁹⁶, idénticos en los dos santuarios²⁹⁷, que son bastardeados a continuación perdiendo su tamaño²⁹⁸; los «hombres con manto»²⁹⁹, etc. Con frecuencia el tipo de Despeñaperros es reproducido bajo una forma degradada en Castellar, como en el caso, mixto es decir masculino/femenino, de las figurillas desnudas guerrero/orante³⁰⁰. Pero también sucede en ciertos tipos mixtos que la calidad inferior de la estatuilla de Despeñaperros nos sugiere que el prototipo sería el de Castellar y la imitación el de Sierra Morena: éste es el caso de algunas estatuillas semiesquemáticas, de una estética muy contemporánea³⁰¹. Estas piezas llevan a proponer la hipótesis inversa de figurillas fabricadas en Castellar y ofrecidas en Despeñaperros...

Nos faltaría espacio para evocar los tipos formales propios del Santuario de Castellar, femeninos o masculinos, con mucho los más numerosos, relativamente influenciados por los de Despeñaperros, y sin duda también por la escultura de piedra que conoció un gran desarrollo en el mundo ibérico en los siglos IV y III, también en la provincia de Jaén. Estas influencias conjugadas producen un estilo a la vez más masivo y más esquemático que hace que ciertas estatuillas elaboradas sean marcadas por un cierto semiesquematismo³⁰². Puede ser que los artesanos de Castellar estuviesen desde el origen del santuario menos interesados en el realismo que los de Despeñaperros y esto hace que su elaboración haya sido calificada como más grosera. Con el tiempo, éstos se habrían alejado cada vez más y es probable al final del periodo privilegiasen los efectos gráficos en las estatuillas semiesquemáticas que permitirían extraer lo esencial de una expresión patética de plegaria y de la angustia en detrimento de la representación de las formas del cuerpo humano³⁰³. Esta evolución ha existido también en Despeñaperros, aunque infinitamente menos marcada, puede ser por la influencia del realismo helenístico o romano, relativamente sensible en

²⁹⁵ He definido en otro lugar lo que entendía por tipo (*Los Iberos, Príncipes de Occidente*, p. 247). Se trata de un tipo formal o plástico, que no se debe confundir con el tipo social o de actitud del género «hombre con túnica corta», «hombre con manto», etc.).

²⁹⁶ R. LANTIER, *Castellar*, pl. II-2. G. NICOLINI, *Bronces ibéricos*, n.º 31.

²⁹⁷ AO 2374, etc.

²⁹⁸ Barcelona 19281, 19291, etc.

²⁹⁹ G. NICOLINI, *Bronces ibéricos*, n.º 62, comparar con AO 429 de Despeñaperros.

³⁰⁰ *Ibid.*, n.º 43 (AO 171), n.º 44 (Barcelona 14432).

³⁰¹ *Ibid.*, n.º 84 (Castellar), comparar con AO 360-362

³⁰² G. NICOLINI, *Bronces ibéricos*, n.º 55, 62, 68, 69, 72.

³⁰³ *Ibid.*, n.º 84, 86, 87, 91.

las producciones tardías. Por último, retendremos en estas figurillas de Castellar que sobre todo representaban mujeres y es posible que la sensibilidad y las plegarias de las mujeres hubiesen jugado un papel importante en la evolución de este arte tan expresivo de su mundo interior.

2.2.4. *El mecanismo de la esquematización*

Un exvoto debe ser el depositario de la plegaria del fiel y expresar la presencia de éste en el dominio de la divinidad. Por tanto, debe abandonar cualquier elemento inútil para llevar a cabo estas dos obligaciones. Formalmente, se puede decir que la esquematización de las figurillas es producto de una repetición de los tipos ya sea por la fundición a la cera perdida, o ya sea más habitualmente por el forjado de varillas coladas o el corte desde placas que permite una notable aceleración del proceso de fabricación. Ya he dicho en el capítulo sobre la religión como respondía a la vez a las modalidades de la religión del santuario y a probables necesidades económicas. Debemos ahora interesarnos por su mecanismo, por el problema de historia del arte que constituye, ligado a su valor como testimonio de la mentalidad religiosa de los iberos. Ningún otro lugar es más propicio que Castellar para su discusión dado la amplitud que el fenómeno ha conocido y el valor de ejemplo de los hallazgos que hemos encontrado. Reiteramos aquí que verosímilmente esta esquematización se realizó a partir del periodo ibérico pleno ya que los tipos esquematizados parecen claramente pertenecer a él casi en su totalidad y nuestros hallazgos han aportado una confirmación estratigráfica de esta hipótesis.

La mejor comprensión de su mecanismo pasa por dos procesos en sentido inverso, el primero consiste en ver como la pieza elaborada abandona progresivamente elementos para llegar a ser una imagen esquemática, el segundo en remontar la figura esquemática hasta la pieza elaborada. En cualquier caso, no podemos pretender que esta evolución de la pieza «realista» a la esquemática se hiciera verdaderamente en mucho tiempo, que las etapas intermedias han sido observadas por los talleres de manera sistemática: este es un descubrimiento más de nuestras campañas, las figurillas elaboradas y las esquemáticas son rigurosamente del mismo periodo. Aunque éste tiene una duración de un siglo y medio, es muy posible que los estadios intermedios que distinguimos no lo sean en función de una evolución progresiva en el tiempo, sino más bien de una voluntad del o de los talleres de simplificar o no las facturas muy rápidamente según las necesidades de una clientela cada vez más grande en la que la capacidad económica era mediocre. Desde esta óptica, una datación por el estado del avance de la esquematización aparece como aleatoria. Sin embargo, esta idea no es contradictoria con la hipótesis de una multiplicación de las piezas esquemáticas en el transcurso del periodo.

No podemos examinar aquí la génesis de todos los tipos de figurillas esquemáticas que el Santuario de Castellar ha producido. Nos limitaremos a las piezas que hemos encontrado y que van a servirnos para ilustrar dos posibles procedimientos de esquematización.

El tipo de la sacerdotisa arcaica permite presentar una interesante hipótesis de evolución. Como muestra la figura 74 partimos de un tipo conocido en la época arcaica en Despeñaperros, AO 116, que se caracteriza por su silueta, la posición de los brazos, la importancia de la cabeza, el velo sobre la mitra baja, el vestido de volantes, las joyas, sobre todo el collar (fig 74a). Este tipo formal muy claro, que por otra parte conoce su equivalente masculino³⁰⁴, evoluciona en Despeñaperros abandonando una serie de elementos, lo que no impide de ninguna forma identificarlo³⁰⁵. Llega a Castellar bajo la forma aún muy realista tal vez producida *in situ* en el siglo IV, o fuera del santuario antes de esta fecha³⁰⁶ (fig. 74b); el vestido es descuidado, la cabeza ha crecido, pero los brazos aún muy dibujados se sueldan al cuerpo. Evoluciona en dos vías que se desvían, la segunda tiene ya una identidad un poco incierta. La primera vía es la de un acabado plano con una cabeza con máscara; la silueta se alarga, los dos costados

³⁰⁴ G. NICOLINI, *Los Iberos, Príncipes de Occidente*, loc. cit.

³⁰⁵ AO 112 è AO 110 è AO 113, etc.

³⁰⁶ R. LANTIER, *Castellar*, pl. XXIII-2.

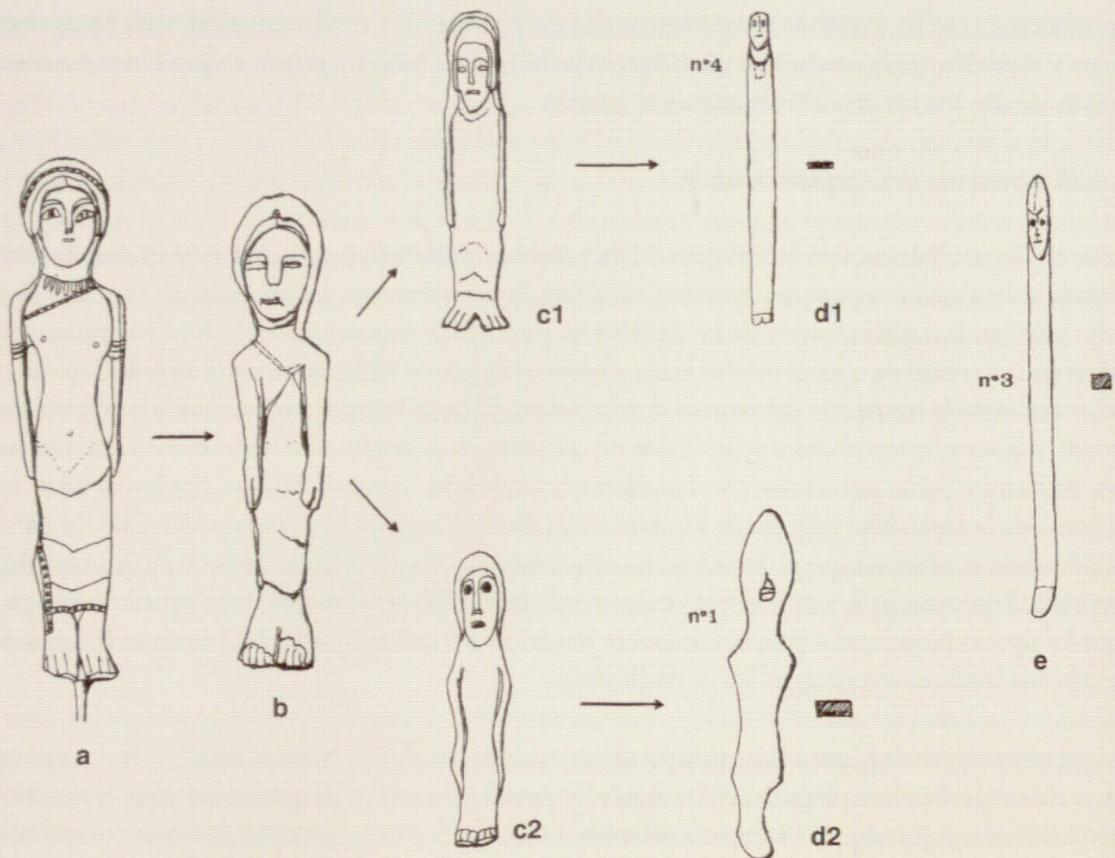


Fig. 74 a-f. Hipótesis de la evolución del tipo de la sacerdotisa, de la pieza elaborada (AO 116) a la más esquemática de las figurillas (nuestro nº 3).

son rectilíneos (fig. 74c1), vestidos y joyas son indicados por algunos trazos³⁰⁷. La segunda vía corresponde a una silueta más corta aunque más flexible donde se insiste por el contrario en el gesto, los dos brazos pegados a los flancos amoldados al estrechamiento de la talla, el volumen de las manos se confunde con el de las caderas, las piernas se sacrifican ya que carecen de interés (fig. 74c2)³⁰⁸. Nuestra figurilla nº 1 (fig. 47a-e; 74d2) podría pertenecer a este estadio y, por tanto, representar a una sacerdotisa, la altura de la mitra –irreal para una sacerdotisa– sería simplemente un procedimiento para marcar la cualidad femenina de la figura y evitar una eventual confusión con su equivalente masculino. Otras piezas de Castellar, no aplanadas, presentan también una forma puntiaguda sobre la cabeza representando una mitra³⁰⁹. ¿Que sucede a continuación con la primera vía y las estatuillas con costados rectilíneos?. La siguiente etapa del esquematismo es muy incierta ya que faltan demasiados elementos sobre las piezas para que se las pueda identificar con certeza, como las sacerdotisas. Sin embargo nuestra nº 4 (fig. 50a-d; 74d1) podría ser una de ellas si consideramos que el collar que tiene es significativo de su función. La segunda vía también es problemática, aunque permite una constatación interesante. Suponiendo que se ha abandonado la flexibilidad de las líneas en el cuarto estadio, solamente queda para identificar a la mujer, sacerdotisa o no, una forma puntiaguda sobre la cabeza en lo alto de un cuerpo en barrita en el que la base es doblada para indicar los pies. Este es el estadio final que es representado por nuestra figurilla nº 3 (fig. 49a-c; 74e).

En este camino, la dificultad reside, por tanto, en la apreciación de los estadios intermedios que caracterizarían lo que he llamado las piezas semiesquemáticas. Tomemos un ejemplo muy conocido, el del tipo del periodo pleno de la dama tocada con tiara apuntada de Despeñaperros³¹⁰, imitada en Castellar³¹¹. Se encuentra en este último

³⁰⁷ *Ibid.*, pl. XXIII-5.

³⁰⁸ *Ibid.*, pl. XXVI-9.

³⁰⁹ *Exvotos*, nº 57 (Barcelona 14427).

³¹⁰ MAN 28677 AO 36.

³¹¹ R. LANTIER, *Castellar*, pl. XVII-4/6.

santuario piezas semiesquemáticas vestidas³¹², aunque también desnudas³¹³, que podrían igualmente conducir a nuestra figurilla n° 3, resultado del proceso. De igual forma las damas con mitra redonda de Castellar³¹⁴, también pudieron evolucionar hasta la estatuilla n° 4. Se podrían multiplicar los ejemplos. Es, por tanto, difícil de reconocer los recorridos y por consiguiente identificar con certeza las piezas más esquemáticas, como se puede intentar hacer en el camino inverso que he señalado antes.

¿Qué podemos reconocer en una figurilla muy esquemática? Vamos a partir de nuestra pieza masculina n° 7 (fig. 53). La pieza es alargada, de sección lenticular. Los pies están indicados pero los miembros no son visibles. La cabeza con su parte superior redondeada está separada del cuerpo por un cuello bien marcado sobre unos hombros caídos. Los trazos oblicuos podrían indicar un vestido sobre la parte delantera de la pieza. Con esta figurilla no hemos llegado aún al final de la evolución del esquematismo, representado por las piezas en barrita rectilínea, sin cuello³¹⁵. Podría ésta ser un sacerdote en el que sólo quedarían los trazos oblicuos de los volantes del vestido o del manto. Esto es poco probable ya que los sacerdotes esquematizados que hemos identificado tienen el cuerpo plano y una importante cabeza³¹⁶. Puede ser un hombre con manto cualquiera que sea aunque de todas formas es un hombre y no una mujer por la forma de la cabeza: en este estadio de la esquematización, la de una mujer estaría casi obligatoriamente soldada al cuerpo, mas importante, provista de una significativa punta que representaría la mitra. En cualquier caso, hay que ser prudentes respecto a la identificación de las piezas esquemáticas ya que ciertas son muy sorprendentes como nuestra n° 4.

El arte de Castellar, considerado como más somero que el de Despeñaperros, aún está por descubrir³¹⁷. De una tipología menos rica, tiene valor sobre todo por la minuciosidad del artesano que utiliza los detalles ínfimos de las piezas esquemáticas para expresar la calidad de los fieles y sus deseos los más fervientes, en una economía de medios puede ser que dictada por la necesidad. Es, por tanto, uno de los primeros y más ricos testimonios de la religión y de la sociedad ibérica del periodo pleno.

3. CASTELLAR EN LA ORETANIA

Los trabajos realizados hasta el momento para definir el territorio oretano han sido bastante precisos, a la hora de localizar gran parte de los asentamientos citados por las fuentes escritas y fundamentalmente por Estrabon y Ptolomeo (fig. 75). Del primero se conoce la doble referencia toponímica Oria-Cástulo que sin duda define los dos grandes centros-capitalidades del área; del segundo la referencia es más amplia al citarse un total de 14 asentamientos entre los que se fijan además de los citados por Estrabon los casos de Tugia ó Salaria, localizados en Toya y Ubeda la Vieja respectivamente. Otros puntos como Egelasta o Mentesa Oretana resultan más difícil de localizar, porque, en algún caso como el último de los topónimos citados tiene doble identificación tradicional en Santo Tomé (Jaén) y en Villanueva de las Fuentes (Ciudad Real). En algún caso no ha sido posible fijar una inscripción que conduzca a su identificación, ese el caso de Lupparia que Contreras identifica con el topónimo actual de Lupión, pero falta por el momento el documento arqueológico que corrobore tal aseveración, ya que ninguno de los trabajos realizados cerca de esta zona permite hablar de la existencia de un «oppidum» prerromano identificable con Luparia.

No obstante estas imprecisiones cuando se trata de definir la toponimia completa de un pueblo o de un territorio político, las referencias existentes hasta el momento marcan una clara polaridad entre un área al norte de Sierra

³¹² *Ibid.*, pl. XX-2, XX-4, XXI-1, etc.

³¹³ *Ibid.*, pl. XIX-2 a XIX-6.

³¹⁴ *Ibid.*, pl. XVIII-1/6.

³¹⁵ *Ibid.*, pl. XV-14.

³¹⁶ *Ibid.*, pl. XIV-18 y las piezas esquemáticas mencionadas *supra* sobre la religión.

³¹⁷ Retomamos esta cuestión en una síntesis que acompaña la publicación en curso de la colección del Museo de Barcelona (*Exvotos*).

Morena con capitalidad en Oria-Oretum y una segunda al sur de la citada sierra con su núcleo principal en Cástulo, ya dentro del Valle del Guadalquivir. Por otra parte el trabajo realizado en la toponimia de las áreas vecinas constituye un punto de referencia significativo para conocer hasta donde no llegaba el ámbito oretano; este el caso de Iliturgis localizado en Cerro Maquiz, cerca de Mengibar³¹⁸, en el punto de confluencia entre el río Guadalbullón y Guadalquivir y al suroeste de Cástulo. El asentamiento que fue identificado por Tovar en el despoblado de Santa Potenciana en la comarca de Andújar aguas abajo del río Guadalquivir, sin embargo tras el hallazgo en Cerro Maquiz de la inscripción referida a su fundador Sempronio Graco, cambió de localización. Recientemente, con motivo de los expolios producidos en la necrópolis de Los Chorrillos, cerca de Cerro Maquiz, y los trabajos del Blech y Artega³¹⁹ en el mismo asentamiento, parece no existir dudas sobre la vinculación de este asentamiento y su cultura material con el mundo del Guadalquivir Medio y el ámbito Túrdulo. Ptolomeo, de hecho, localiza Iliturgis en el marco étnico-cultural de este último pueblo por lo que parece seguro que el río Guadalbullón marca el límite étnico-político de los oretanos hacia el oeste. El mismo río de hecho en su tramo alto muestra otro topónimo de gran interés para corroborar esta hipótesis ya que en el actual pueblo de La Guardia, 8 Kilómetros al sur de Jaén, en línea recta se fija por abundantes inscripciones y restos arqueológicos el emplazamiento de Mentesa Bastia, un núcleo adscrito al área bastetana.

Por lo tanto el límite de los oretanos se precisa de forma clara en su lado suroeste, de igual manera que lo hace hacia el noroeste en este caso por la ausencia de información arqueológica y escrita ya que Sierra Morena avanza hacia el Guadalquivir al oeste de la depresión Bailen-Linares-La Carolina, creando un potente cierre, despoblado hasta el momento a tenor de los trabajos de prospección realizados en el río Rumbiar³²⁰.

El sureste del área oretana lo marca el asentamiento de Tugia y una referencia toponímica ausente en la relación de Ptolomeo que es el poblado de Ossigi, tradicionalmente localizado en Cerro Maquiz y más recientemente en Cerro Alcalá, entre Jimena y Mancha Real. Conviene recordar la cita de Plinio en la que se habla específicamente de la Ossigitania como una región. Si valoramos la importancia que parece ofrecer este asentamiento por su tamaño y riqueza y la posibilidad de que un oppidum pudiera constituir un área regional y un territorio político, haciendo un puente entre amplias áreas étnicas, la Ossigitania podría ser el cierre sur, quedando el límite oretano en el eje Salaria Tugia.

Al este, y siempre en el lado sur de Sierra Morena, no hay excesivas dudas en la localización de la frontera porque el eje norte-sur de la Sierra de Segura y Cazorla termina por construir una autentica barrera que separa el Valle del Guadalquivir de la provincia de Murcia, con alturas superiores a los 2000 metros y un hábitat en todo caso pastoril ya muy alejado de los modelos urbanos del mundo oretano.

Al norte de Sierra Morena el caso resulta más difícil de valorar por ausencia de trabajos de prospección sistemática con carácter extensivo; no obstante las sucesivas valoraciones del área ibérica de Albacete³²¹, inclinan hacia el área Bastetana el eje Amarejo-Chinchilla con lo que cabe pensar que entre este núcleo y el que define Villanueva de la Fuentes y Oretum en Granátula debe de existir un área de frontera todavía por determinar. Más al norte el conjunto que forman los ríos Guadiana y Cijuela parece marcar un nuevo punto límite de la abundancia de asentamientos ibéricos³²², toda vez que además La Mancha, salvo en las zonas vinculadas estrictamente en los valles

³¹⁸ BLANCO, A.; LA CHICA, G. De situ Iliturgi. *Archivo Español de Arqueología*. XXIII. Madrid 1962.

³¹⁹ ARTEAGA, O. Y BLECH, M. «La romanización en la zona de Porcuna y Mengibar (Jaén)». Los asentamientos ibéricos ante la romanización. Ministerio de Cultura, Casa Velázquez. Madrid. 1988

³²⁰ LIZCANO, R; NOCETE, F; PÉREZ, C; CONTRERAS, F y SÁNCHEZ, M. «Prospección arqueológica sistemática en la cuenca alta del río Rumbiar» Anuario Arqueológico de Andalucía de 1987 II. Sevilla 1990, 51-59

³²¹ ALMAGRO GORBEA, M. *La iberización de las zonas orientales de la Meseta*. Simp. Inter. Els Orígens del Mon ibéric. Ampurias 38-40. Barcelona. 1976-78

BLAZQUEZ, J.M. *La formación del mundo ibérico en el Sureste de la Meseta. (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la Provincia de Albacete)*. Inst. Est. Albacetenses. CSIC, Confed. Españ. de Centros de Estudios Locales. Albacete. 1990.

³²² LÓPEZ ROZAS, J. *El Poblamiento ibérico en la Meseta Sur*. 1º Jornadas sobre el Mundo Ibérico 1985. Jaén. 1987.

de los ríos debió de ser una zona de complicada ocupación y por lo tanto no documenta ningún núcleo importante de época ibérica. Este hecho incita a pensar que serían los Montes de Toledo los que en última instancia cerrarían el área. Especial interés tiene el ángulo noreste de la zona ocupado actualmente por la provincia de Cuenca y que hoy no está definitivamente determinado desde el punto de vista arqueológico; diversos autores tienden a situar en esta provincia y en la parte occidental de Valencia el área de los Olcades³²³, lo que supondría por sí mismo el límite de expansión oretana.

Por último el límite oeste de los oretanos del norte de Sierra Morena constituye otro de los puntos conflictivos para la definición del área oretana, cabe la posibilidad que el desarrollo de la investigación del modelo de asentamiento túrdulo que algún autor como Rodríguez³²⁴, ha definido para el este de la provincia de Badajoz sirva algún día para establecer el límite cultural y político en esta zona.

Entre la Oretania del norte y la Oretania del sur las fuentes históricas escritas citan el *Salvus Castulonensis*, es decir Sierra Morena como una difícil área que incluso en época romana el bandidaje cerraba el paso de los correos. Hay que recordar que esta tendencia continuó hasta el siglo XVIII, motivo por el cual Carlos III encargó a Pedro de Olavide la colonización de la misma con objeto de superar los cortes de comunicación que existían tradicionalmente entre la Corte y Andalucía. Este hecho habla del despoblamiento tradicional de la zona y a ello contribuye como factor de información adicional los débiles suelos y las marcadas pendientes que hacen aflorar con suma frecuencia las pizarras y dolomías, por no decir la dificultad que en esta área tiene la agricultura en los cerrados valles existentes. Se trata por tanto de una zona de difícil supervivencia si no se hace depender la economía del pastoreo y la caza y ello siempre que se encuentre un sistema articulado que permita compensar con intercambios las deficiencias que impone la ausencia de productos agrícolas en el área.

Ahora bien, todas las referencias que las fuentes históricas escritas hacen de los oretanos y su territorio se limitan a datos relacionados con los momentos posteriores a la conquista romana y de hecho, con anterioridad a esta fecha histórica las referencias están ausentes, es en este caso la arqueología el campo de información fundamental para reconstruir el territorio en su proceso temporal. En los siglos VII y VI a.C. hay información significativa para el sur de la Oretania. La estratigrafía fijada en los Baños de la Muela por Blazquez y Valiente³²⁵, en lo que han definido como un santuario permite documentar estas fases en el mismo Cástulo de igual modo que lo hace la tumba estudiada por Blanco Freijeiro³²⁶ en las proximidades de este asentamiento con el conocido hallazgo de una Astarte de bronce. Al sur de Cástulo en 1986 se documentó una secuencia estratigráfica en el oppidum de Gil de Olid en Puente del Obispo, Baeza³²⁷. Los trabajos de Pereira sobre el conjunto cerámico de Toya y más recientemente sobre esa producción en el Valle del Guadalquivir, permiten ampliar la información a todo el territorio, al que se han sumado recientes trabajos de prospección superficial en el curso alto del Guadalquivir por Zafra, Crespo y Lopez. No ha sido sin embargo posible realizar valoraciones de esta fase en asentamientos tan clásicos como Ubeda la Vieja y en general en la Loma de Ubeda, aunque en este último caso los escasos trabajos de prospección parecen actuar negativamente en lo referente a la información arqueológica de este periodo.

Se puede tener la sensación que desde el siglo VII a.C. se prefiguran una serie de núcleos de población en los que se advierte un rápido enriquecimiento y se producen innovaciones culturales de gran interés; este es el caso de la producción de cerámica a torno, de la compartimentación interior de la casa, ahora con forma cuadrada o rectangular, de la construcción de fortificaciones y ha de suponerse de la introducción del hierro. A estos factores que

³²³ BERNABEU, J.; BONET, M.; MATA, C. *Hipótesis sobre la organización del territorio edetano en época ibérica: el ejemplo del territorio de Edeta Liria*. 1º Jornadas sobre el Mundo Ibérico 1985. Jaén. 1987.

³²⁴ RODRIGUEZ DÍAZ, A. *La segunda Edad del hierro en la Baja Extremadura. Problemática y perspectiva en torno al poblamiento*. P.L.A.V. Valencia. 1989.

³²⁵ BLAZQUEZ, J.M. Y VALIENTE, J. *Cástulo III*. E.A.E. 117. Madrid. 1981.

³²⁶ BLANCO, A. *El ajuar de una tumba de Cástulo*. Oretania 19. Linares. 1965.

³²⁷ CRESPO, J.; CASTRO, M.; LÓPEZ, J. Y CHOCLAN, C. *Prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en la finca de Gil de Olid. Puente del Obispo. Baeza*. A.A.A. Junta de Andalucía. Sevilla. 1986.

definen en términos generales el marco cultural del Orientalizante y en particular dan entrada al horizonte Ibérico Antiguo hay que añadir la concreción de estos centros en puntos que serán claves durante todo el proceso como Cástulo, Puente del Obispo, Toya y Cerro Alcalá. Las enormes proporciones que estos asentamientos van a alcanzar en épocas posteriores dan idea del importante papel que han jugado durante toda la segunda mitad del I milenio a.C y de las firmes raíces históricas que los sostienen. En particular y dentro de los que será el área oretana del sur son Cástulo y Toya los núcleos que mejor afirman este papel histórico; de este último asentamiento vale como referencia la espléndida cámara estudiada en los primeros años del s. XX³²⁸, construida con un aparejo perfectamente trabado y con un sistema en tres naves con las laterales compartimentadas. A ello se une un segundo factor que ha sido resaltado recientemente³²⁹ y que destaca el papel de Tugia en un territorio capaz de suministrar una importante producción de secano y de aglutinar en su entorno el ganado disperso en la sierra, no hay que olvidar que este papel de centro estratégico en las rutas agropecuarias se verá muy reforzado durante el s. V-IV a.C. cuando se produzca el acceso masivo de productos griegos desde Murcia, vía Granada a través del río Guadiana Menor, allí, el yacimiento de Castellones de Ceal es buena prueba del hecho, por su riqueza material en un marco geográfico especialmente pobre y con un limitado tamaño.

Cástulo es todavía más significativo en este nivel de información, no solo por la existencia del edificio, sin duda singular, de Baños de la Muela, sino porque lo avala durante el s. V-IV a. C. la masiva presencia de producciones áticas de barniz negro y figuras rojas, que lo convierten en el receptor de una importante riqueza generada sin duda por el control que desde este asentamiento se hace de las minas de plata y cobre del piedemonte de Sierra Morena³³⁰.

El modelo territorial que se perfila en el s. VI a.C. define un sistema longitudinal de grandes asentamientos entre los que cabe citar en el Guadalquivir Cástulo, Puente del Obispo, posiblemente Ubeda la Vieja, El Molar y los Castellones de Mogón, con una distancia entre asentamientos de 8 a 10 Km. En el Guadiana Menor destaca Toya y aguas arriba del río, a una distancia en este caso excepcional de más de 15 Km. Castellones de Ceal (aunque se han documentado algunas tumbas de este periodo sin embargo la secuencia del poblado no ofrece información anterior al s.V. a.C.). En torno a estos núcleos se observa un sistema de centros más pequeños entre los que podemos destacar puntos como la Loma del Gato; éstos con el paso del s. V. a.C. desaparecerán posiblemente por la concentración de la población en los núcleos mayores citados anteriormente. En suma el proceso entre el Ibérico Antiguo y el Ibérico Pleno da lugar a un modelo nuclearizado en torno al oppidum en el que forzosamente ha de pensarse en un modelo político de grupos aristocráticos gentilicios que en algún caso pudieron controlar, siempre temporalmente 2 ó 3 oppida. Un caso interesante nos lo ofrece la necrópolis de Puente del Obispo³³¹ que en la fase del s. VI a.C. se enmarca por sus producciones cerámicas en el ámbito de Toya, con urnas como las formas evolucionadas del Tipo Cruz del Negro, que ahora aparece con el cuello exvasado, y que a partir del siglo V a.C. recuerda los modelos de enterramiento localizados en las necrópolis de Cástulo³³². En general el modelo sigue los ejes de los ríos, localizando los asentamientos siempre en puntos muy próximos al curso de estos y resalta el papel de eje conductor hacia Cástulo.

A partir de mediados del s.IV a.C. el modelo sufre una importante reversión que se muestra en un primer término en la ausencia de productos áticos que ya no alcanzan el objetivo que tenían en épocas anteriores y aunque no hay constancia de abandono en ninguno de los asentamientos si se observan cambios significativos en la disposición de las necrópolis o en el tamaño de alguno de los asentamientos. El hecho tiene que ser pensado en el marco del cambio surgido en la estrategia económica de ese momento.

³²⁸ CABRÉ, J. *Arquitectura hispánica. El sepulcro de Toya*. Archivo Español de Arte y Arqueología I. Madrid. 1925.

³²⁹ CHAPA, T.; FERNÁNDEZ, M.; PEREIRA, J. Y RUIZ, A. *Análisis económico y territorial de los Castellones de Ceal. (Jaén)*. Arqueología Espacial 4. Teruel. 1984.

³³⁰ RUIZ RODRÍGUEZ, A. *Los pueblos iberos del Alto Guadalquivir*. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. 3. Granada. 1978.

³³¹ RUIZ, A.; HORNOS, F.; CHOCLAN, C. Y CRUZ, J.T. *La necrópolis de Gil de Olid...* Ibid. op. cit. nota 25

³³² GARCIA GELABERT, M.P Y BLAZQUEZ, J.M. *Excavaciones en la necrópolis ibérica de ...*Ibid. Op. cit. nota 21

El tratado del 348 a.C. con su tendencia a dividir las áreas de influencia romana y cartaginesa en la Península Ibérica pudo según Tarradell³³³ ser el punto de arranque de la crisis y como ejemplo observó el abandono masivo de una serie de asentamientos entre Valencia y Murcia que interpretó como el efecto devastador de Roma o Cartago en función de las simpatías indígenas y de su localización tras el tratado al norte o al sur de Mastia. Dos factores sin embargo intervienen negativamente frente a esta hipótesis: de una parte no hay constancia de contingentes militares de una u otra potencia en la Península Ibérica a lo largo del s. IV a.C. y de hecho habrá que esperar al tercer tercio del s. III a.C. para constatar la presencia bárquida y los inmediatos conflictos que esta produce en el seno de los grupos indígenas; de otra parte áreas muy alejadas de este marco como Jaén, Córdoba, Sevilla y Huelva, se resienten de la crisis de la segunda mitad del IV en territorios muy alejados del teórico conflicto.

Recientemente hemos valorado una hipótesis alternativa³³⁴ que no descarta los efectos negativos del tratados del 348 a.C. pero que prima el propio proceso indígena. Se trata de valorar como punto de referencia de la crisis los conflictos interaristocráticos, como consecuencia de la bonanza de la situación económica anterior y la imposibilidad del sistema económico tradicional de hacer frente al desarrollo económico producido. Es posible que la expansión demográfica producida durante los s. V-IV a. C. exigiera una política agraria más expansiva que la débil tecnología ibérica no pudiera responder, ese es el caso de la puesta en marcha de los suelos de potencialidad más baja, que no habían sido trabajados durante el periodo anterior, por su dureza y abundancia de guijarro; así mismo, y en el marco económico cabe la posibilidad que se alcanzara el límite en modelo económico que no articulaban la producción agrícola con determinadas especies domésticas. En Puente Tablas a partir del S. III a.C. se observa un cambio de estrategia económica que sustituye el potencial de ganado vacuno por el ovicaprino, más adaptable a una economía agrícola cerealística.

En esta línea de escasez de tierras y desarrollo demográfico, sin duda debió primar la competencia por la tierra como una de las bases del conflicto y sin duda en este marco el brusco corte de materiales exógenos, ahora si por efecto del tratado del 348 a.C. debió contar como un factor de gran significación para el proceso.

A partir del s. III a. C. el modelo económico y territorial parece superar los síntomas de crisis; se documentan ahora nuevos asentamientos como la Loma del Perro en el río Jandulilla, al oeste del Guadiana menor, se crean nuevos asentamientos como Los Turruñuelos en la vega del propio río Guadalquivir que suplen la desaparición de otros como El Molar, se abren nuevas rutas como lo demuestra la ubicación de Giribaile en el río Guadalimar y que propicia la comunicación de Cástulo con el santuario de Castellar que surge en este nuevo modelo territorial.

Durante el s. VI a.c. es difícil precisar lo que caracteriza el fenómeno ibero-oretano, en todo caso las pocas referencias existentes al norte de Sierra Morena parecen destacar la existencia de núcleos semejantes al de Cástulo o Tugia como es el caso del asentamiento del Cerro de las Cabezas en Valdepeñas y ya fuera del área oretana el conjunto de necrópolis albaceteñas, pero poco más se sabe. Si conocemos que en el S. IV a.C. asentamientos como Toya inclinan más la balanza de sus signos culturales hacia la Bastetania más clásica. Almagro Gorbea ha destacado la localización de las cámaras de enterramiento en un área que venía ha extenderse por las actuales provincias de Granada (Tutugi) Jaén (Toya, Castellones de Ceal, La Guardia) y sur de Córdoba. Paralelamente Almagro destaca como la distribución de las cajas funerarias reproduce un área semejante, no superando ninguno de los dos casos el norte de Sierra Morena, ni Murcia o Alicante al este, ni tampoco la zona occidental de Córdoba. El área coincide en términos generales con el núcleo bastetano, antes mastieno-occidental. Más recientemente la distribución realizada por Juan Pereira³³⁵ en el Alto Guadalquivir de las imitaciones de cráteras griegas vuelve a ofrecer un área que hace coincidir sus límites con los anteriormente citados para cámaras y cajas funerarias; esta vez Toya, Baza, Gor, o Fuente Tojar son los puntos de referencia de los diferentes casos que presentan este elemento. En conse-

³³³ TARRADELL, M. «Ensayo de estratigrafía comparada en los poblados ibéricos valencianos». SAITABI II. Valencia. 1961.

³³⁴ RUIZ, A. Y MOLINOS, M. *Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Crítica. Barcelona. 1993.

³³⁵ PEREIRA, J. «La cerámica ibérica en la Cuenca del Guadalquivir I: propuesta de clasificación». Trabajos de Prehistoria 45. Madrid. 1988. «La cerámica ibérica en la Cuenca del Guadalquivir II: Conclusiones». Trabajos de Prehistoria 46. Madrid. 1989.

cuencia nada hace pensar en el s. IV a.C. sobre la existencia de un área oretana con Cástulo y Toya como oppida referentes, y diferenciada de aquella otra área que tiene oppida como Tutugi o La Guardia de Jaén. En todo caso sabemos que Cástulo es un polo de atracción económica en toda la etapa por el control que desde el se ejerce sobre el foco minero.

Un caso especialmente interesante nos lo ofrece la secuencia documentada en la necrópolis de Gil de Olid en Puente del Obispo, Baeza, localizada en la ruta que comunica Cástulo con Toya. Allí se valoró que en el transcurso del s. V a.C. se produjo un importante cambio de ritual que se puede definir como una cierta «bastetanización» por el dominio masivo de los enterramientos en urna, pero sobre todo de un tipo cerámico muy bien documentado en Baza y Toya y caracterizado por ser una forma ovoide con ancho máximo en la parte superior del cuerpo y desde allí un pequeño estrangulamiento para definir un borde poco marcado. Lo interesante del caso es que el enterramiento «in bustum» que caracterizaba la fase anterior de Puente del Obispo es el dominante en Cástulo durante todo el s. IV a.C., pero además que junto a las tumbas con urna aparece un tipo de empedrado con pequeños cantos de río que en Cástulo es frecuente localizar en puntos como Estacar de Robarinas³³⁶ donde llegan a dibujar cenefas con diferentes gamas de color. En suma Puente del Obispo parece constituir el límite del área castulonense y asimismo el punto de máxima expansión de la influencia mastieno-bastetana durante el s. V-IV a.C..

Los cambios que se precisan en el transcurso del s. IV terminan por definir la crisis del modelo mastieno-bastetano tal y como se refleja en el empobrecimiento general de sus necrópolis sin duda este hecho esta en relación directa con el corte del flujo comercial que en otro momento le dio esplendor económico. Coincidiendo con esta crisis se debió de ordenar el modelo oretano de Ptolomeo, sobre la base de un eje agropecuario y minero Tugia-Cástulo y con un marco político diferente al de los siglos pasados.

Es difícil escapar a la apreciación realizada por Plinio sobre la existencia de dos grupos oretanos uno de los cuales era llamado germano; bien pudiera ser que este último, en el momento de crisis económica en el valle, ejerciera una presión política norte-sur que acabara por definir el modelo estraboniano Oretum-Cástulo; ello podría explicar la bicapitalidad que este autor propone con un centro cultural y símbolo de la étnia en Oretum y otro económico y sin duda político en Cástulo. Ello podría explicar también una expansión política, no necesariamente militar hacia el sureste hasta controlar el otro punto clave de la zona, Tugia y modelar y nuevo eje económico a través de Sierra Morena y no por el sudeste de la actual provincia de Jaén. El caso explicaría también la asociación Orisson- Oretum-Oretanos que conocemos en el s. III a.C. cuando se produce la conquista cartaginesa sobre todo podría explicar el carácter de los santuarios de Sierra Morena como centros étnicos que articulan el nuevo eje político económico creado.

Los dos santuarios localizados en el Saltus Castulonensis: Despeñaperros y Castellar, muestran una serie de elementos comunes que interesa resaltar, ambos se encuentran en abrigos asociados a fuentes naturales de agua, ambos se disponen en posiciones claves para acceder al Valle del Guadalquivir y fundamentalmente hacia Cástulo: Despeñaperros desde uno de los pasos de comunicación Andalucía - La Mancha más importante de Sierra Morena, Castellar aunque mirando hacia el norte se localiza en uno de los puntos de acceso desde La Mancha al Guadalquivir a través de la comarca del Condado, su posición en la tradicionalmente llamada Vía de Aníbal, destaca su interés estratégico para su comunicación a través de La Mancha con el Levante. Por último los dos Santuarios muestran restos de hábitat en sus laderas.

Castellar ofrece además un dato de especial interés que no ha podido ser documentado en Despeñaperros, el lugar muestra en la base de la secuencia estratigráfica un horizonte de la edad del bronce. Este factor resalta el carácter de control de rutas vinculado a un poblamiento antiguo que tiene claros intereses pecuarios. La misma fase ha podido ser documentada recientemente en el yacimiento de Miralrío en el punto de encuentro de los ríos Guadalimar y

³³⁶ GARCIA GELABERT, M.P. Y BLAZQUEZ, J.M. *Excavaciones en la necrópolis...* Ibid. op. cit. nota 25.

Guadalen³³⁷. Este asentamiento ofrecía en su secuencia una tipología cerámica característica de un bronce pleno y documentada en puntos de la zona como Iznatoraf o Chiclana. Entre el horizonte del bronce de Castellar y la fase ibérica existe un importante hiatus, pero la reocupación de un espacio estratégico con poblamiento anterior no es un hecho azaroso.

La referencia a la existencia de un estilo antiguo de Castellar cifrable cronológicamente en el s. VI a.-C., que asimismo puede analizarse en Despeñaperros nos plantea una doble reflexión alternativa: o bien se trata de un estilo anacrónico y que ha de adjudicarse a un momento avanzado del s.IV a.C. o bien existió una fase de ocupación que no quedó reflejada ni por estructuras ni por estratigrafías, pero sí por materiales muy seleccionados como los exvotos de bronce o algún otro elemento como una fíbula de doble resorte, que serían objeto de una amortización. Conviene hacer una referencia previa; las abundantes actuaciones arqueológicas y de expolio producidas en el Santuario podrían haber sido las causantes de la pérdida de información de esta fase, si esta se localizó en la primera terraza, la más próxima al abrigo-santuario, ya que en la actualidad no se registra sedimentación en esa área, sin embargo esta hipótesis resulta difícil de aceptar por cuanto el desmonte en la metodología seguida en excavaciones antiguas o en actuaciones de expolio es extremadamente selectivo en la recuperación de objetos, en consecuencia nos lleva a concluir que de existir esa fase de ocupación deberían de producirse hallazgos en los estratos superficiales de la ladera, cuestión que nunca se ha constatado.

Por todo ello habrá que aceptar para el origen del Santuario de Castellar que después del hiatus desde la edad del bronce la ocupación del lugar, al menos hasta fines del s. IV a.C. en todo caso fue simbólica y esporádica y desde luego tuvo más un valor simbólico que estratégico.

En el s. V a.c. y en general durante la primera mitad del IV a.C. tampoco existen referentes estratigráficos que confirmen la existencia del asentamiento. El único elemento capaz de mostrarnos una posible ocupación es un fragmento de Khantaras fechado a finales del s. V o principios del IV a.C. por Morel pero el citado fragmento se documenta en un estrato asociado con campaniense a, ya en la fase del desarrollo del lugar. El caso de la presencia de fragmentos áticos del s. V y IV a.C. en estratos del siglo III no es nuevo y se conoce en asentamientos como Puntal dels Llops³³⁸, Amarejo³³⁹. La interpretación tradicional asignada al barrido de los estratos anteriores como causante de la desaparición de los restos de los s. V IV a.C. no se justifica en una etapa constructiva en la que se levantaban los edificios sobre el apisonado de la fase previa sin producir sistemas de infraestructura complejas que obligasen a actuar sobre niveles estratigráficos más antiguos. Por otra parte resulta sorprendente que en el conjunto de la producción cerámica solo se hayan conservado los materiales más selectos. En todo caso no habría que descartar la amortización de unos productos que desde mediados del s. IV a. C. entran en clara recesión, se vuelven excepcionales y sin duda cobran un importante valor social.

En general desconocemos que papel desempeñó el lugar si estuvo ocupado desde el s. VI a mediados del IV a.C., si así fue su papel estuvo limitado a recordar la existencia simbólica de una vieja etnia ya que las aristocracias indígenas del momento estarían más interesadas en desarrollar su propio sistema gentilicio que en fortalecer los viejos componentes étnicos religiosos de carácter comunal. No obstante, es aceptable pensar que dado el proceso de nuclearización que se dio en Cástulo, ya desde época antigua y el interés de este oppidum por el control de su territorio minero pudo estar justificado la pervivencia en incluso la articulación de un doble sistema que permitiera el reconocimiento de un campo de actuación en torno al oppidum, asociado al espacio aristocrático y el mantenimiento de un rito sagrado alejado del lugar aristocrático, utilizado solo esporádicamente y asociado a los antepasados comunes para definir el límite del territorio civilizado.

³³⁷ HORNOS, E.; NOCETE, F.; CRESPO, J.; ZAFRA, N. Y MARTINEZ, P. «Excavación de urgencia en el Cerro del Salto de Miralrio. (Vilches. Jaén)». Anuario Arqueológico de Andalucía. 1985. Sevilla.

³³⁸ BONET, H. Y MATA, C. *El poblado ibérico del Puntal dels Llops. El Colmenar. (Olocau. Valencia)*. Trabajos Varios del SIP. 71. Valencia. 1981.

³³⁹ BRONCANO, S Y BLANQUEZ, J. *El Amarejo. (Bonete. Albacete)* Excavaciones Arqueológicas en España 139. Madrid. 1985.

Bien diferente es el caso cuando alcanzamos la segunda mitad del s. IV y el s. III a.C.. Los resultados obtenidos en la excavación nos permiten señalar que la ladera inmediatamente al norte del santuario sufrió un complejo sistema de aterramiento donde se construyeron casas y espacios abiertos que conducían al abrigo sagrado. Aunque se trata de una población que todavía no ha podido ser definida en sus actividades y aunque destaca en términos generales la tosquedad y simplicidad de las construcciones no cabe lugar a dudas que hay toda una política por potenciar el papel de ese lugar.

La explicación de este hecho solo se entiende en el marco del fortalecimiento de las unidades supra-oppidum y por tanto de estructuras políticas superiores al grupo aristocrático nuclear. Referencias de las fuentes históricas como los oppida que Orisson gobierna en el momento de la conquista bárquida o la cita de los controlados por Culchas a final de la segunda guerra púnica nos lleva a plantear que se ha producido una recuperación del factor étnico aunque ahora sustentado sobre nuevos conceptos políticos sin duda efecto del poder alcanzado por las aristocracias del s. IV a.C.. El desarrollo de Castellar a partir de inicios del s. III. a.C. (existe una fecha de C-14 del 290 a.C. para la base de su capa IIb), es un modo de propiciar a través de los santuarios no un límite territorial como hemos propuesto para el caso de Cástulo durante los siglos anteriores, sino la comunicación de dos áreas en un único espacio, el Oretano, a través de los pasos que probablemente los santuarios cerraban con anterioridad y prueba de ello es el auge que a partir de este momento se propicia en el poblamiento del valle del Guadalimar. Cabe la posibilidad de que Castellar sea el punto de apoyo de un Ver Sacrum y con su renacimiento convierta una antigua Silva, desconocida, temida para Cástulo en un Saltus tal y como lo refieren las fuentes, en suma un área de riqueza y de unidad de dos poblaciones que se suman en un único mundo político y cultural.

Se podría optar por una segunda hipótesis en función de la presencia y conquista del Alto Guadalquivir por los bárquidas, conocido es el interés de estos (Anibal y Asdrúbal) por el área oretana. En esta segunda hipótesis el desarrollo del asentamiento se debería haber producido en el marco de una serie de decisiones tomadas por la cúpula militar bárquida deseosa de abrir vías hacia Levante a través de Castellar. No obstante conviene hacer algunas consideraciones se oponen a esta interpretación. En primer lugar la referencia obtenida tanto del estilo de los exvotos de Castellar como de la fecha de C-14 del estrato IIb así como la ausencia de elementos de cultura material púnica en el asentamiento destacan una fecha de inicio de desarrollo del santuario algo anterior a la presencia de los cartagineses en el Alto Guadalquivir; en segundo lugar el proceso que se ha tratado de valorar en la primera hipótesis y la escasa incidencia que la cúpula militar bárquida realizará sobre él llevan a pensar que en todo caso la actividad del conquistador se habría limitado a asumir la estructura y el modelo socioeconómico indígena situándose en la cúspide de la pirámide social por matrimonio como de hecho constatan las fuentes históricas posteriores. En fin el asentamiento de Castellar se explica mucho mejor desde un modelo indígena que por la imposición decidida por el invasor y la prueba más evidente se observa en su desaparición, siempre lenta antes de acabar el s. II a.C., es decir cuando el referente étnico ha perdido su valor porque se inicia un largo camino que llevará a los oretanos a ser ciudadanos del Imperio Romano.

A las dos anteriores, podríamos sumar una tercera hipótesis. Desde la creación en el valle del Guadalquivir del modelo de poblamiento polinuclear en el siglo V a.C. hasta el siglo IV a.C., no se reconoce arqueológicamente un solo caso que proyecte el territorio político del *oppidum*, mas allá de los límites supuestamente controlables visualmente por este. El territorio parecía sometido al espacio directamente controlado por el asentamiento. A partir del siglo IV a.C, sin embargo, se desarrollaron por primera vez experiencias destinadas a modificar esta lectura restringida del paisaje y a construir un territorio político supraoppidum. Para ello nada mejor que sustituir el factor local de la visibilidad para la apropiación del espacio, por otro elemento que permitiera ampliar su extensión y solucionar los problemas ligados a la coyuntura histórica, como los ríos. No hay que olvidar que en ese momento se generó la necesidad de abrir vías de comunicación con la costa para dar entrada a productos manufacturados que fortalecieran los procesos acumulativos de la aristocracia y la obediencia de sus clientelas. El caso mejor conocido se localiza en

Huelma, al sur de la provincia de Jaén, se trata del Santuario monumental y heroico del Pajarillo dispuesto en el nacimiento del río Jandulilla al sur del Guadalquivir (fig. 76)³⁴⁰.

De todo lo expuesto interesa subrayar que la disposición del santuario del Collado de los Jardines en el territorio coincide con la del santuario heroico del Pajarillo por cuanto asegura la tradicional entrada a Andalucía que hoy cubre la carretera N-IV y se dispone en el nacimiento mismo un pequeño arroyo que algunos centenares de metros más abajo une sus aguas a las del río Guarrizas que nace en las proximidades de Aldequemada, también muy cerca de Despeñaperros. El río Guarrizas aguas abajo de este encuentro se une al Guadalén y desde este vierte sus aguas en el Guadalimar, pocos km. antes de llegar al lugar en cuya orilla se levanta Cástulo. No obstante el carácter rupestre del lugar hace notar que la estructura externa del santuario era muy diferente al recuperado en Huelma.

Aparentemente al comenzar el siglo IV a.C., Cástulo recoge los mismos elementos que se reconocen en el modelo del río Jandulilla. Un río, el Guarrizas que nace en Despeñaperros y cuyo carácter de ruta está asegurado; un oppidum principal en Cástulo y un oppidum secundario exactamente en el punto en que el Guarrizas, Guadalén y Guadalimar se unen: Giribaile.

Si la lectura del modelo es correcta, transcurridos algunos años y consolidado el papel de Cástulo, seguramente con la aparición de otros oppida que la falta de prospección intensiva en la zona impide que hoy se conozcan, se pudo decidir la creación de un segundo centro de culto, el de Castellar en un punto que controlaría una segunda entrada al Valle del Guadalquivir a través del río Montizón, subsidiario también del río Guadalén por su parte oriental. De este modo Cástulo controlaría toda la cuenca del río Guadalén, pues los dos santuarios se disponían en las cabeceras de sus afluentes extremos, que coincidían asimismo con los dos pasos más importantes entre la Mancha y el Valle del Guadalquivir a través de Sierra Morena. Del mismo modo el control de esta zona, de gran importancia desde el punto de vista de la comunicación con la meseta y de las riquezas mineras existentes en su subsuelo, dejaba en manos de Cástulo el territorio norte de la cuenca más oriental del Alto Guadalquivir, que en aquellos momentos se identificaba con el Guadalmena-Guadalimar, pues se situaba su nacimiento en el oppidum de Mentesa Oretana, en Villanueva de la Fuente (Ciudad Real), (Plinio resituó su nacimiento en el Bosque Tugiensis identificando el río Guadalquivir estrictamente con el Guadalimar (III, 9, 10)), y Estrabón ya reconocía su navegabilidad a su paso por Cástulo (Strabon III, 2, 3) y se destacaba su cambio de dirección a partir de Iliturgis, donde estuvo el monumento a la muerte de Escipión (Plinio III, 9, 10).

Con todo este modelo no fue necesariamente estable como lo demuestra el abandono ya a mitad del siglo IV a.C. del santuario del Pajarillo, al tiempo que se fundaba el santuario de Castellar en el pago de Cástulo. Ello puede estar en relación con la fase en que quedó abierta la competencia entre oppida para jerarquizarse internamente en territorios políticos propios ya de una formación estatal, tal y como parece confirmar el dominio sobre veintiocho oppida de Culchas a fines del siglo III a. n. e. (Polibio 11, 20)

En este largo proceso hacia la romanización, con pérdida del referente étnico puede ser de gran utilidad la valoración del santuario de Torre Paredones en la Capiña Oriental de Córdoba³⁴¹. Al margen de que el santuario se localiza en una posición muy lejana al territorio estudiado es importante incidir sobre el origen de este tipo de centros que se fecha entre otros elementos por una inscripción latina republicana sobre un exvoto de piedra dedicada a una divinidad, Dea Caelesci. El santuario fechado a fines del s. II a.C. se localiza extramuros de un

³⁴⁰ RUIZ, A.; MOLINOS, M., GUTIERREZ, L.M. y BELLÓN, J.P. «El modelo político del Pago en el Alto Guadalquivir (s IV - III a.n.e.)» en *Territori polític i territori rural durant l'edat del ferro a la Mediterrània Occidental*. Actes de la Taula Rodona celebrada a Ullastret Monografies d'Ullastret 2 Girona 2001. 11-22.

³⁴¹ MORENA, J.A. *El Santuario ibérico de Torreparedones. Castro del Río. Baena, Córdoba*. Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba. 1989. CUNLIFFE, B., y FERNÁNDEZ CASTRO, M.º CRUZ. *The Guadajoz Project. Andalucía in the first millennium B.C.. Vol.1. Torreparedones and its Hinterland*. OXFORD University Committee for Archaeology. Monograph nº 47. 1999.

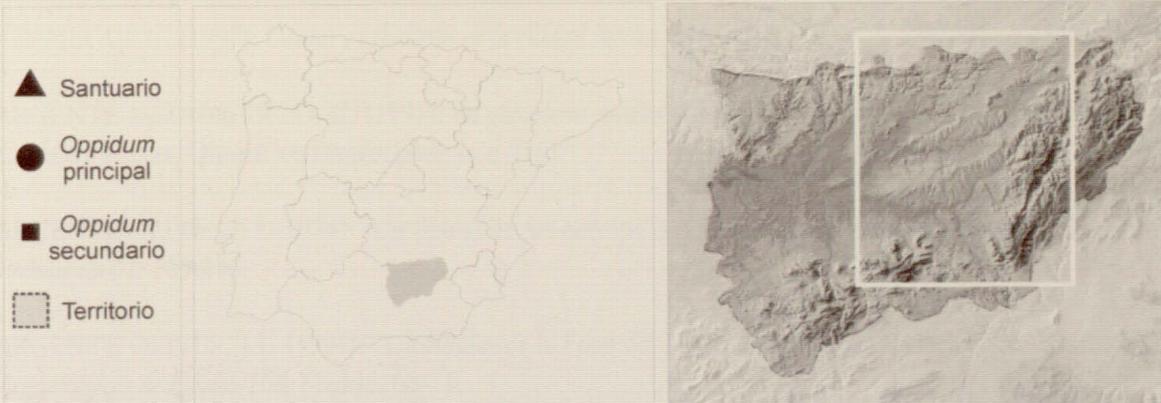
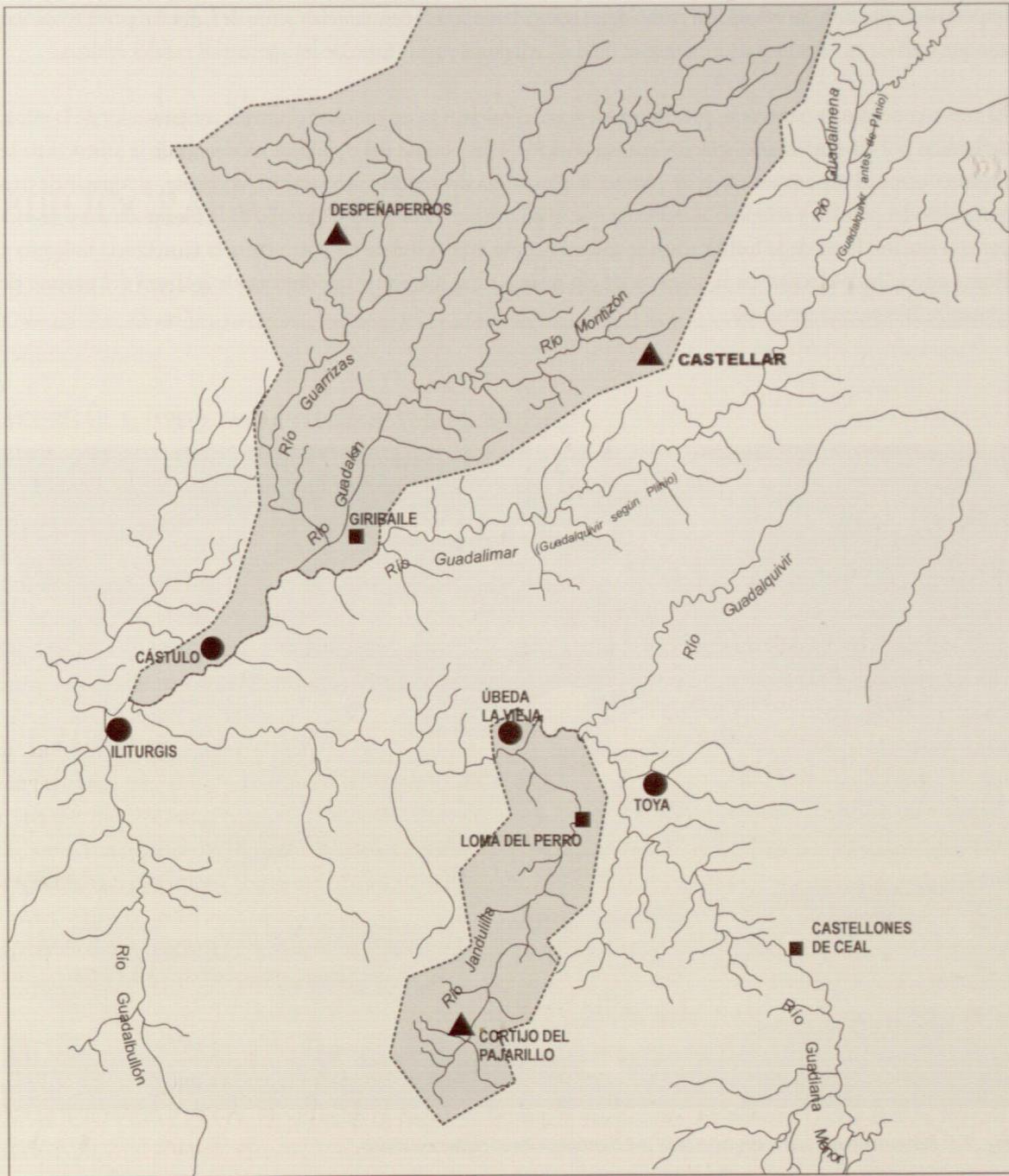


Fig. 76. Pagos políticos reconocidos en el Alto Guadalquivir

importante oppidum, su valoración cronológica coincidente con el desmantelamiento de Castellar permite valorar aunque todavía en términos de hipótesis el modelo religiosos sustitutorio de los santuarios rurales étnicos.

El nuevo concepto de Santuario, próximo a los grandes núcleos ya no propicia el interés cohesionador de la etnia, defendido por las nuevas aristocracias; con su posición a las puertas del oppidum residencia de la aristocracia se presenta como el exponente capaz de romper la naturaleza del modelo aristocrático clientelar, al separar de una parte el poder político y religioso al modo en que se produce en el origen y desarrollo de la ciudad clásica y de otra parte al situarse fuera de la fortificación se muestra como exponente de un pacto entre la aristocracia indígena y Roma que se hace efectivo en la ausencia de un paisaje rural romano y que muestra la lentitud del proceso de romanización en este territorio.

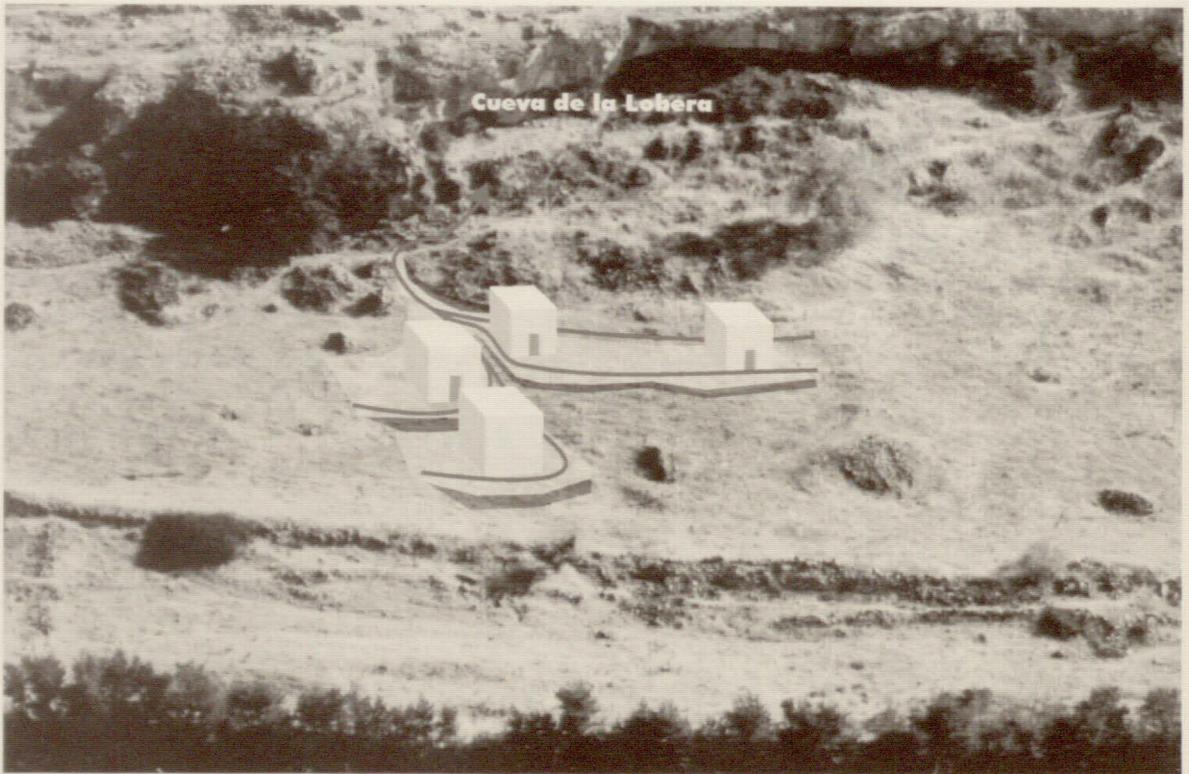


Fig. 77. Reconstrucción del antiguo estado del Santuario en el sector excavado.

BIBLIOGRAFÍA

ADROHER AUROUX, A.M^o (1991): *Arqueología y registro cerámico. La cerámica de barniz negro en Andalucía Oriental. Estudio de las aportaciones exógenas a la Cultura Ibérica*. Tesis Doctorales de la Universidad de Granada. Inédita. Granada.

AKURGAL, E. (1969): *Orient et Occident*, Albin Michel, Paris.

ALMAGRO BASCH, M. (1979): "Los orígenes de la tourética ibérica". *Trabajos de Prehistoria*, 36: 173-209.

ALMAGRO GORBEA, M. (1969): La necrópolis de 'Las Madrigueras', Carrascosa del Campo (Cuenca). *Biblioteca Prehistórica Hispánica X*. Madrid.

ALMAGRO GORBEA, M. (1976-78): "La iberización de las zonas orientales de la Meseta". *Actas del Simposio Internacional 'Els Orígens del Mon ibéric'*. Ampurias 38-40. Barcelona. 93-156.

ALMAGRO GORBEA, M. (1990): *El Período Orientalizante en Extremadura. La Cultura Tartésica y Extremadura*. Mérida.

ALMAGRO GORBEA, M. (1997): "Lobo y ritos de incineración en Iberia". En R. Olmos y Santos Velasco, J. A. (Eds.) *Iconografía Ibérica, Iconografía Itálica. Propuestas de interpretación y lectura (Roma 11-13 de noviembre de 1993)*. Madrid. 103-128.

ALVAREZ OSORIO, F (1941): *Museo Arqueológico Nacional, Catálogo de los exvotos de bronce, ibéricos*, Madrid.

ALVAREZ OSORIO, F. (1954): *Tesoros españoles antiguos en el Museo Arqueológico Nacional*. Madrid.

APARICIO PÉREZ, J. (1976): «El culto en cuevas de la religión valenciana» *Homenaje a García Bellido. RUCM-XXV*. 9-30.

ARANEGUI, C. (1997): *Damas y caballeros en la ciudad ibérica*. Madrid.

ARGENTE DEL CASTILLO, C. (1991): *La ganadería medieval andaluza. Siglos XIII - XVI. (Reinos de Jaén y Córdoba)*. Excma. Diputación Provincial de Jaén. Jaén.

ARGENTE OLIVER, J.L (1974): «Las fíbulas de las necrópolis celtibéricas de Aguilas de Anguita» *Trabajos de Prehistoria* 31. 143-216.

ARGENTE OLIVER, J.L. (1994): "Las fíbulas de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental" En *Excavaciones Arqueológicas de España* 168. Madrid. 68-73

ARTEAGA, O., SERNA, M., (1975): "Los Saladares 71", *Noticiero Arqueológico Hispánico*, Arqueología 3, 7-140.

- ARTEAGA, O., BLECH, M. (1988): "La romanización en la zona de Porcuna y Mengíbar (Jaén)". *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. Ministerio de Cultura - Casa Velázquez. Madrid. 89-100.
- BAYET, J. (1957): *Histoire politique et psychologique de la religion romaine*. Paris
- BERNABEU, J.; BONET, M.; MATA, C. (1987): "Hipótesis sobre la organización del territorio edetano en época ibérica: el ejemplo del territorio de Edeta- Liria". En A. Ruiz y M. Molinos. (Eds.): *Iberos: Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico 1985*. Jaén. 137-156.
- BERTHOUD, T. (1979): *Etude par l'analyse de traces et la modélisation de la filiation entre minerais de cuivre et objets archéologiques du Moyen-Orient (IVème et IIIème millénaire avant notre ère)*. Thèse doctorat ès Sciences Physiques, Université Pierre et Marie Curie. Paris.
- BLANCO, A. (1965): "El ajuar de una tumba de Cástulo". En *Oretania 19*. Linares.
- BLANCO, A. y LA CHICA, G. (1960): "De situ Ilturgis". *Archivo Español de Arqueología XXXIII*: 193-196
- BLÁNQUEZ, J. (1997): "Caballeros y aristócratas del siglo V a.C. en el mundo ibérico". En R. Olmos y Santos Velasco, J. A. (Eds.) *Iconografía Ibérica, Iconografía Itálica. Propuestas de interpretación y lectura (Roma 11-13 de noviembre de 1993)*. Madrid. 211-234.
- BLÁNQUEZ, J.; OLMOS, R. (1993): "El poblamiento ibérico antiguo en la provincia de Albacete: el timaterio de la Quéjola (San Pedro) y su contexto arqueológico". *Actas de las Jornadas de Arqueología Albacetense*. En J. Blánquez, R. Sanz y M^a T. Musat (Eds). *Patrimonio Histórico. Arqueología Patrimonio Histórico, Arqueología 6*. Madrid. 85-108.
- BLAZQUEZ, J.M. (1975): «Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en occidente». *Acta Salmanticensis 85*. Salamanca. 267-269.
- BLÁZQUEZ, J.M. (1975b): *Diccionario de las Religiones prerromanas de Hispania*. Barcelona
- BLÁZQUEZ, J.M. (1975c): *Cástulo I*, *Acta Arqueológica Hispánica 8*, Madrid.
- BLAZQUEZ, J.M. (1977): *Imagen y Mito. Estudio sobre las religiones e ibérica*. Madrid.
- BLAZQUEZ, J.M. (1983): *Religiones prerromanas, Primitivas religiones ibéricas II*. Edit. Cristiandad. Madrid
- BLÁZQUEZ, J.M. (1990): *La formación del mundo ibérico en el Sureste de la Meseta. (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la Provincia de Albacete)*. Instituto de Estudios Albacetenses. CSIC. Confederación Española de Centros de Estudios Locales. Albacete.
- BLAZQUEZ, J.M. Y VALIENTE, J. (1981): *Cástulo III. Excavaciones Arqueológicas en España. 117*. Madrid.
- BOULOUMIÉ, B. (1989): *Minería y Metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas I*, Madrid.
- BONET, H. y MATA, C. (1981): «El poblado ibérico del Puntal dels Llops. El Colmenar. (Olocau. Valencia)». *Trabajos Varios del SIP. 71*. Valencia.
- BOULOUMIÉ, B. (1989): *II° Congresso internazionale etrusco*, Firenze 1985, Florence 1989.

- BRONCANO, S y BLÁNQUEZ, J. (1985): «El Amarejo. (Bonete. Albacete)» *Excavaciones Arqueológicas en España* 139. Madrid.
- BUTZER, KARL W. (1990): *Arqueología, una ecología del hombre*. Bellaterra. Barcelona.
- CABRÉ, J. (1925): "Arquitectura hispánica. El sepulcro de Toya". *Archivo Español de Arte y Arqueología* I. Madrid. 73-102.
- CALVO, I.; CABRÉ, J. (1917): "Excavaciones de la Cueva y Collado de los Jardines, Santa Elena (Jaén). Memoria de los trabajos realizados en el año 1916". *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*. Madrid.
- CALVO, I.; CABRÉ, J. (1918): "Excavaciones de la Cueva y Collado de los Jardines, Santa Elena (Jaén). Memoria de los trabajos realizados en el año 1917". *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*. Madrid.
- CALVO, I.; CABRÉ, J. (1919): "Excavaciones de la Cueva y Collado de los Jardines, Santa Elena (Jaén). Memoria de los trabajos realizados en el año 1918". *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*. Madrid.
- CAMÓN AZNAR, J. (1954): *Las Artes y Los Pueblos de la España primitiva*. Madrid.
- CASTRO CUREL, Z. (1980): "Fusayolas ibéricas, antecedentes y empleo" *Cypsela* III. 127-146
- CHAPA BRUNET, T. (1990) «Algunas consideraciones sobre el estudio de los santuarios ibéricos». *Zephyrus*, 43: 249-251
- CHAPA, T.; FERNÁNDEZ, M.; PEREIRA, J., RUIZ, A. (1984): "Análisis económico y territorial de los Castellones de Ceal. (Jaén)". *Arqueología Epacial* 4. 223-240.
- CHOCLÁN, C. (1984): *La cerámica Ibero-romana de los alfares de los Villares de Andujar, Jaén. Memoria de Licenciatura (Inédita)*, Universidad de Granada. Inédita.
- CONTRERAS, F. (1986): *Aplicación de métodos estadísticos y analíticos aplicados a los complejos cerámicos de la Cuesta del Negro. Purullena. Granada*. Tesis Doctorales de la Universidad de Granada. Granada. Inédita.
- CRESPO, J.; CASTRO, M.; LÓPEZ, J. Y CHOCLAN, C. (1987): "Prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en la finca de Gil de Olid. Puente del Obispo. Baeza" *Anuario Arqueológico de Andalucía de 1986*. Tomo II- Actividades sistemáticas. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Dirección General de Bienes Culturales. Sevilla. 190-193.
- CUADRADO, E. (1957): "La fíbula anular hispánica y sus problemas". *Zephyrus* 8.
- CUADRADO, E. (1962): *Fíbulas anulares de tope oscilador*. Publicaciones des seminario de Historia y Arqueología de Albacete. Albacete.
- CUADRADO, E. (1987): *La necrópolis ibérica de "El Cigarralejo", Mula, Murcia,*, Madrid.
- CUADRADO, E. (1978): "Las fíbulas de La Tène en El Cigarralero" *Trabajos de Prehistoria* 35. Madrid. 307-336.
- DOMERGUE, C. (1987): *Catalogue des Mines et des fonderies antiques de la Péninsule ibérique I*, Madrid.

- FERNÁNDEZ CHICARRO, C. (1957): "Avance sobre recientes prospecciones arqueológicas en Castellar de Santisteban y Peal de Becerro". *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* 13. Jaén. 153-157.
- FLETCHER D, et alii (1965): *La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)*, I. Serie de Trabajos Varios, 24. S.I.P.Valencia.
- GARCÍA y BELLIDO, A.: «Arte Ibérico», *Historia de España de Menéndez Pidal*, I-3. 371-675.
- GARCIA GELABERT, M.P. Y BLAZQUEZ J.M. (1988): 'Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (Siglo IV a.C.)'. BAR, 425. Oxford.
- GARCÍA CANO, J.M. (1997): *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*, I. *Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*. Murcia.
- GUTIÉRREZ SOLER, L.M. (1998): *El poblamiento ibérico en el curso medio del río Guadalimar*. Tesis Doctorales de la Universidad de Jaén. Jaén.
- INIESTA, A. (1983): *Las fibulas de la región de Murcia*. Murcia.
- HIGUERAS ARNAL, J. (1961): *El Alto Guadalquivir, Estudio geográfico*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Zaragoza.
- HORNOS, F. (1984): *La Necrópolis Ibérica de la Finca de Gil de Olid (Puente del Obispo, Baeza)*. Memoria de Licenciatura (Inédita), Universidad de Granada. Granada.
- HORNOS, F.; CHOCLAN, C.; CRUZ, J.T. (1987): "Excavación arqueológica de urgencia en la Villa del Campillo. (Castellar. Jaén)". *Anuario Arqueológico de Andalucía de 1985. Tomo III-Actividades de urgencias. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Dirección General de Bienes Culturales*. Sevilla. 217-221.
- HORNOS, F.; NOCETE, F.; CRESPO, J.; ZAFRA, N. Y MARTINEZ, P. (1987): "Excavación de urgencia en el Cerro del Salto de Miralrio. (Vilches. Jaén)". *Anuario Arqueológico de Andalucía. Tomo III- Actividades de urgencias. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Dirección General de Bienes Culturales*. Sevilla. 192-198.
- LANTIER, R.; CABRÉ, J. (1917): *El santuario ibérico de Castellar de Santisteban*. Memoria nº15 de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Madrid.
- LANTIER, R. (1935): *Bronzes votifs ibériques*. París.
- LÁZARO MENGOD, A. et alii (1981): *Materiales de la necrópolis ibérica de Orleyl (Vall d'Uxó, Castellón)*, Valencia.
- LIZCANO, R.; NOCETE, F.; PÉREZ, C.; CONTRERAS, F y SÁNCHEZ, M. (1990): "Prospección arqueológica sistemática en la cuenca alta del río Rumbler". *Anuario Arqueológico de Andalucía de 1987 Tomo II. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Dirección General de Bienes Culturales*. Sevilla. 51-59.
- LÓPEZ PALOMO, L.A. (1981): *Alhonor, excavaciones de 1973 y 1978*. Noticiario Arqueológico Hispano 11. Madrid
- LÓPEZ ROZAS, J. (1987): "El Poblamiento ibérico en la Meseta Sur". En A. Ruiz y M. Molinos. (Eds.): *Iberos: Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico 1985*. Jaén. 335-348.

- LÓPEZ ROZAS, J. (1984): *El horizonte protoibérico del cerro de la Coronilla, Cazalilla, Jaén*. Memoria de Licenciatura (Inédita), Universidad de Granada.
- LULL, V. (1983): *La Cultura del Argar*. Akal. Barcelona.
- MARQUÉS DE CERRALBO (1912): «La estación arqueológica de Villacarrillo», *BRAH* 61-12; 62-1913
- MARQUÉS DE CERRALBO (1913): «La estación arqueológica de Villacarrillo», *BRAH* 62
- MARTÍN, M.A. (1992): «Cerámicas de tipo fenicio occidental en las comarcas de l'Alcoia y el Comtat (Alacant)» *Saguntum* 22
- MARTÍN MONTES, M.A. (1984): «La fibula anular hispánica en la Meseta Peninsular. I. Origen y cronología, su estructura y clasificación tipológica», *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 20: 36-46
- MÉLIDA, J. R. (1900): «La colección de bronce antiguos de D. Antonio Vives», *RABM*, pl. V, n° 22; pl. VII; pl. VIII, n° 27.
- MERCADO EGEA, J. (1973): *La muy ilustre villa de Santisteban del Puerto*. Madrid.
- MERGELINA, C.de (1926): «El santuario hispano de la Sierra de Murcia», *MJSEA* 77.
- MIRCEA ELIADE (1990): *Historia de las religiones*. Circulo de Lectores. Barcelona.
- MOLINA GARCÍA, J. et alii (1976): *Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*, Valencia.
- MOLINOS, M. (1987): *Poblamiento ibérico en la Campiña Oriental de Jaén*. Tesis Doctoral de la Universidad de Granada, (Inédita), Granada.
- MORENA, J.A. (1989): *El Santuario ibérico de Torreparedones. Castro del Río. Baena, Córdoba*. Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba.
- MUHLY J. D. (1972): «Copper and Tin. The Distribution of Mineral Resources and the Nature of the Metals Trade in the Bronze Age». *Transactions of the Connecticut Academy of Arts and Science* 43 pp. 155-235
- MUHLY J. D. (1982): «Early Metallurgy in Cyprus 4000-500 BC.» *Acta of the International Archaeological Symposium, Larnaca, Cyprus 1981*, Nicosia, pp. 251-269
- MUHLY J. D. (1985): «Sources of Tin and the Beginnings of Bronze Metallurgy», *AJA* 89, pp. 275-291
- NICOLINI, G. (1966): «Les bronzes votifs ibériques de la Prähistorische Staatssammlung». *Madriider Mitteilungen* 7: 116-155.
- NICOLINI, G. (1967): «A propósito del arcaísmo ibérico, una estatuilla inédita de la colección Le Corneur». *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 4: 505-506.
- NICOLINI, G. (1969): *Les Bronzes figurés des sanctuaires ibériques*. Presses Universitaires de France. Paris.

- NICOLINI, G. (1976): "Quelques aspects du problème des origines de la toreutique ibérique". *Ampurias* 38-40. Barcelona. 463-486.
- NICOLINI, G. (1977): *Bronces ibéricos*. Editorial Gustavo Gili, S.A. Barcelona.
- NICOLINI, G. (1983): "La campagne de fouilles 1981 à Castellar (Jaén)", *Mélanges de la Casa de Velázquez XIX/1*: 443-486.
- NICOLINI, G. (1990): *Techniques des ors antiques. La bijouterie ibérique du VIIIe au IVe siècle*. Picard.
- NICOLINI, G. (1997): "L'établissement ibérique de Castellar (Jaén), premières hypothèses", en *Los asentamientos ibéricos ante la romanización. Ministerio de Cultura-Casa Velázquez. Madrid*. 55-62.
- NICOLINI, G. (1998): « Les bronzes figurés ibériques: images de la classe des prêtres ». *Actas del Congreso Internacional: Los Iberos Príncipes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica*. La Caixa. 245-255.
- NICOLINI, G. et alii (1987): "La campaña de 1985 en el yacimiento de Los Altos del Sotillo (Castellar de Santisteban, Jaén)". *Anuario arqueológico de Andalucía 1985-II*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Dirección General de Bienes Culturales. Sevilla. 357-368.
- NICOLINI, G. et alii (1990): « Informe sobre la Campaña de excavaciones arqueológicas en 1987 en los Altos del Sotillo (Castellar de Santisteban, Jaén). *Anuario arqueológico de Andalucía 1987-II*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Dirección General de Bienes Culturales. Sevilla. 216-220.
- NICOLINI, G. ; PARISOT, J. (1998): «Les métaux antiques: travail et restauration « *Actes du colloque de Poitiers, 28-30 sept. 1995, Monographies Instrumentum 6, Montagnac*. 95-112.
- NIETO, G., SÁNCHEZ, J., POYATOS, C. (1980): «Oreto I, Ciudad Real». *Excavaciones Arqueológicas en España, 114*. Madrid.
- NOCETE, F. (1990): *El espacio de la coerción. La transición al Estado en la Campiña del Alto Guadalquivir. España. 3000-1500 a.n.e.* B.A.R. M.S.P.A. 1. Cambridge.
- OLMOS, RN (1992): *La sociedad ibérica a través de la imagen*. Ministerio de Cultura Madrid-Barcelona.
- OLMOS, R. (1977): «El Sileno Simposiasta de Capilla (Badajoz)» *TP 34*. 371-388.
- PARIS, P. (1903-1904): *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive, II*. Paris
- PEREA, A. (1991): *Orfebrería prerromana*, Madrid.
- PEREIRA, J. (1988): "La cerámica ibérica en la Cuenca del Guadalquivir I: propuesta de clasificación". *Trabajos de Prehistoria 45*. Madrid 143-173.
- PEREIRA, J. (1989): "La cerámica ibérica en la Cuenca del Guadalquivir II: Conclusiones". *Trabajos de Prehistoria 46*. Madrid. 149-160.
- PÉREZ PASTOR, M. (1760): *Disertación sobre el dios Endovélico*, Madrid.

- PRADOS, L. (1988): "Exvotos ibéricos de bronce: aspectos tipológicos y tecnológicos". *Trabajos de Prehistoria* 45. 175-199.
- PRADOS, L. (1992): *Exvotos ibéricos de bronce del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid.
- PRADOS, L. (1994): "Los santuarios ibéricos. Apuntes para el desarrollo de una arqueología de culto". *Trabajos de Prehistoria* 51, 1: 127-140.
- PRADOS, L. (1997): "Los ritos de paso y su reflejo en la tourética ibérica. En R. Olmos y Santos Velasco, J. A. (Eds.) *Iconografía Ibérica, Iconografía Itálica. Propuestas de interpretación y lectura (Roma 11-13 de noviembre de 1993)*. Madrid. 273-282.
- PRESEDO VELO, F.J. (1982): *La necrópolis de Baza*. Excavaciones Arqueológicas en España 119, Madrid.
- RAURET, A.M. (1976): *La Metalurgia del bronce en la Península durante la Edad del Hierro*. Barcelona.
- RISQUEZ, C. (1992): *Las cerámicas de cocción reductora en el Alto Guadalquivir*. Tesis doctorales de la Universidad de Granada (Inédita).
- RÍSQUEZ, C., HORNOS, F., RUIZ, A., MOLINOS, M. (1991): "Aplicación del análisis multivariante: una propuesta de tipología contextualizada. Aplicaciones informáticas en Arqueología". *COMPLUTUM 1*. Madrid. 83-98.
- RODRIGUEZ DÍAZ, A. (1989): «La segunda Edad del hierro en la Baja Extremadura. Problemática y perspectiva en torno al poblamiento». *P.L.A.V. Valencia*. 164-223
- ROS SALA, A.M. (1989): *La pervivencia del elemento indígena: la cerámica ibérica*. Universidad de Murcia. Murcia.
- ROVIRA, S. (1992): «Las fíbulas de la provincia de Albacete: un estudio arqueometalúrgico». En R. Sanz Gamó et alii *Las Fíbulas de la Provincia de Albacete*. Albacete.
- RUIZ DELGADO, M.M. (1989): *Fíbulas protohistóricas en el sur de la Península ibérica*. Sevilla.
- RUIZ, A. (1978): «Los pueblos iberos del Alto Guadalquivir». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*. 3. Granada. 255-284.
- RUIZ, A. y NOCETE, F. (1981): «Un modelo sincrónico para el análisis de la producción estampillada ibérica del Alto Guadalquivir». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*. 6: 355-384
- RUIZ, A., MOLINOS, M., LOPEZ, J., CHOCLAN, C., Y HORNOS, F. (1983): «El horizonte Ibérico antiguo del Cerro de la Coronilla, Cazalilla (Jaén)». *Cuadernos de Prehistoria Universidad de Granada*. 8. Granada. 199-250.
- RUIZ, A., HORNOS, F., CHOCLAN, C. Y CRUZ, J.T. (1984): «La necrópolis de Gil de Olid, Puente del Obispo, Baeza». *Cuadernos de Prehistoria Universidad de Granada*. 9. Granada. 195-234.
- RUIZ, A.; MOLINOS, M.; HORNOS, F.; CHOCLAN, C. (1987): «El Poblamiento ibérico en el Alto Guadalquivir». En A. Ruiz y M. Molinos. (Eds.): *Iberos: Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico 1985*. Jaén. 239-256.

RUIZ, A.; MOLINOS, M., GUTIÉRREZ, L.Mª y BELLÓN, JP. (2001): « El modelo político del Pago en el Alto Guadalquivir (s IV – III a.n.e.) », en *Territori polític i territori rural durant l'edat del ferro a la Mediterrània Occidental. Actes de la Taula Rodona celebrada a Ullastret Monografies d'Ullastret 2* Girona. 11-22.

RUIZ, A. y MOLINOS, M. (1993): *Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Crítica. Barcelona.

SANJUÁN MORENO, M. (1915): «Las cuevas de La Lobera de Castellar de Santisteban» *Don Lope de Sosa III*, nº 32.

SANJUAN MORENO, M.; JIMÉNEZ DE CISNEROS HERVÁS, D. (1916): «Descubrimientos arqueológicos realizados en las cuevas existentes en las proximidades de Castellar de Santisteban», *Boletín de la Real Academia de la Historia* 68: 170-209.

SANZ GAMO, R. LÓPEZ PRECIOSO, J. y SORIA COMBADIERA, L. (1984): *Las fibulas de la provincia de Albacete*. Albacetepp 108-109.

TARRADELLI, M. (1961): «Ensayo de estratigrafía comparada en los poblados ibéricos valencianos». *SAITABI II*. Valencia.

TARRADELL, M. (1968): *Arte ibérico*. Barcelona.

VAQUERIZO GIL, D. (1985): «La cueva de la Murcielaguina en Priego de Córdoba, una posible cueva-santuario ibérica». *Lucentum* 4. 115-124.

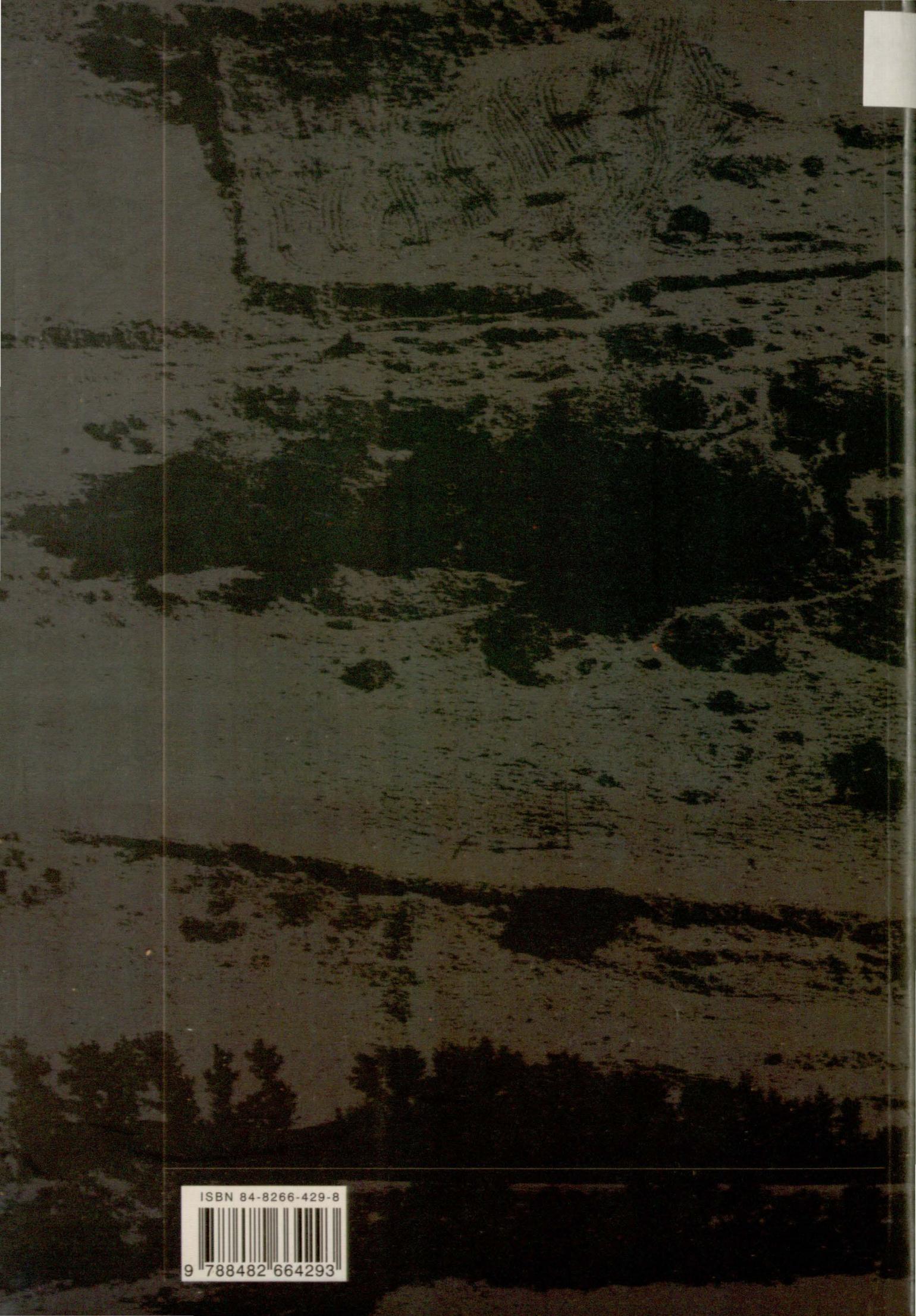
VEGA, J.DE LA: «Contribució catalana a l'inventari de las probables coves santuari ibériques». *Fonaments* 6. 171-174.

TÍTULOS PUBLICADOS

1. Arquitectura Funeraria Romana de la Colonia Salaria (Úbeda, Jaén)
2. La Carta Arqueológica Subacuática de la Costa de Almería (1983-1992)
3. La Necrópolis Ibérica de los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén)
4. El Proyecto Gatas 2. La Dinámica Arqueológica de la Ocupación Prehistórica
5. El Cerro del Villar-1. El Asentamiento Fenicio en la Desembocadura del Río Gualdalhorce y su Interacción con el Hinterland
6. El Territorio Almeriense desde los Inicios de la Producción hasta Fines de la Antigüedad. Un Modelo: La Depresión de Vera y Cuenca del Río Almanzora
7. Las Manifestaciones Rupestres Prehistóricas de la Zona Gaditana
8. Fuente Álamo. Excavaciones Arqueológicas 1977-1991 en el Poblado de la Edad del Bronce
9. Los Asentamientos Emirales de Peñaflores y Miguelico
10. Proyecto Peñalosa. Análisis Histórico de las Comunidades de la Edad del Bronce del Piedemonte Meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailén
11. Protohistoria y Romanización de la Subbética Cordobesa. Una Aproximación al Desarrollo de la Cultura Ibérica en el Sur de la Actual Provincia de Córdoba
12. Celti (Peñaflores). Arqueología de una Ciudad Hispanorromana
13. La Tierra Llana de Huelva: Arqueología y Evolución del Paisaje
14. El Alcázar de Sevilla. Primeros Estudios sobre Estratigrafía y Evolución Constructiva.
15. El Pleistoceno Superior de la Cueva del Boquete de Zafarraya
16. Munigua: Cuarenta Años de investigación
17. El Pleistoceno Inferior de Barranco León y Fuente Nueva 3, Orce (Granada)
18. El Santuario Ibérico de Castellar. Jaén. Investigaciones Arqueológicas 1966-1991

De próxima aparición:

Odiel. Proyecto de Investigación Arqueológica para el Análisis del Origen de la Desigualdad Social en el Suroeste de la Península Ibérica



ISBN 84-8266-429-8



9 788482 664293